CRÓNICA UNIVERSAL

DEL

PRINCIPADO DE CATALUÑA,

TOMO I.

CRÓNICA UNIVERSAL

DEL

PRINCIPADO DE CATALUÑA,

ESCRITA

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

POR GERONIMO PUJADES,

DOCTOR EN DERECHOS, NATURAL DE BARCELONA, Y CATEDRÁTICO DE SU UNIVERSIDAD LITERARIA.

PRIMERA PARTE.

TOMO I.

Que contiene varios sucesos desde la creacion del mundo hasta la venida de Publio Cornelio Scipion á Cataluña en el año 213 ántes del Nacimiento de Jesucristo.

BIBLIOTECA NACIONAL

BARCELONA:

Con Real licencia.

IMPRENTA DE JOSÉ TORNER,

CALLE DE CAPELLANS.

AÑO DE 1829.

PASCUAL de GAYANGOS

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Nunca habiamos observado los muchos y graves defectos de la traduccion castellana que de esta primera parte de la Crónica Universal del Principado de Cataluña *publicó D. Ángel Tarazona, hasta que movidos de las instancias de muchísimos suscriptores resolvimos su reimpresion. Nos valíamos siempre del original catalan impreso por el Dr. Pujades: y solamente cuando uno de nosotros emprendió el pesado trabajo de confrontar dicha traduccion con el texto, vímos con admiracion que léjos de ser* escrupulosa *como aseguró él mismo en la* Exortacion al lector, *es al contrario muy inexacta y no pocas veces infiel. Era D. Ángel Tarazona en* 1777 *redactor del Diario de Barcelona: y ó bien encargaría á algun dependiente suyo poco apto la traduccion que fué publicando á trozos en un* Periódico Semanario; *ó si él la hizo, fué con mucha precipitacion, y seguramente con poca inteligencia del idioma catalan. Se ven no solamente omitidas cláusulas enteras del prólogo de la Crónica, toda la dedicatoria, la carta que escribió el Autor á su tio, las poesías latinas y catalanas y el índice de los autores de que se sirvió para la presente obra &c. sino que quedó esta afeada con una multitud de crasos errores y descuidos que padeció el traductor, pasando por alto muchas líneas, truncando no pocas, y sobre todo dando á varias voces catalanas un sentido falso ó muy diferente del que tienen: como cuando traduce mas de una vez las palabras* de la Seu, *que en Cataluña es lo mismo que decir* de la Catedral, *con las castellanas* del aseo: cap de bou, *lo traduce siempre* cabeza del buy: escoltas *en vez de* escuchas *ó espías. Hablando del rio Fluviá (lib.* I. *cap.* VI.) *dice el original*: ve á exir ben junt á Empurias, y de dellá vers Roses; *cuyas palabras traduce*: viene á salir muy junto á Empurias, y de allí por cerca de Roses; *en vez* de la parte de

allá ácia Roses. *En el cap.* 15 *del libro segundo, tratando de Empurias, vierte estas palabras*, la nació dels Romans que també visqué en son diferent trast y circuit de muralla, *diciendo*: la nacion de los Romanos que tambien vivió en el mismo circuito de muralla, con sus tratos. *En el cap.* 16 *del mismo libro donde dice*: Tenian un ganivet ó coltell publicament en la plaza, ab lo cual sentenciaban ó executaban al que merexia mort, *lo traduce de esta manera*: Tenian un Gabinete en la plaza en el cual pronunciaban las sentencias de muerte, &c. *El que quiera entretenerse en cotejar la traduccion del Sr. Tarazona con el original catalan, se convencerá de la verdad de lo que acabamos de decir, y de la necesidad que habia de corregirla.*

Dicho traductor habia publicado poco ántes, con el título de Blason de Cataluña, *la obra del P. Barrellas titulada* Centuria ó historia de los famosos hechos del gran conde de Barcelona D. Bernardo Barcino y D. Zinofre su hijo y de otros caballeros de la provincia de Cataluña. *Y como no mereció la estimacion pública; porque la obra de Barrellas contiene mil patrañas é inconsecuencias, siendo reputada mas como un tejido de fábulas, que como una historia, por D. Nicolas Antonio, el Marques de Mondejar, Bosch, Caresmar y otros muchos* (1): *á esto alude en lo que dice en la* Exortacion al lector *y en la nota al cap.* 24 *del libro primero de la Crónica, cuando se manifiesta quejoso del poco aprecio que algunos hacian de sus trabajos literarios.*

(1) Véase el justo desprecio con que habla de esta obra el Sr. Camin en las notas históricas al Sermon de las Santas de Mataró Juliana y Semproniana. Tal vez viene de Barrellas la voz *barrellada* con que en Cataluña se significa un juicio falso y disparatado.

El Doctor Gerónimo Pujades (*) nació en Barcelona en la calle de San Honorato, el dia 30 de Setiembre de 1568, y fué bautizado al otro dia en la Parroquia de S. Jaime, y despues en 26 de Abril de 1574 confirmado por el Ilmo. Señor D. Martin Martinez del Vilar Obispo de Barcelona. Su padre el Magnífico (**) Miguel Pujades era natural de Figueras; y oriundo de S. Feliu de Guixols, segun parece del capítulo 10 del libro IX de la *Crónica de Cataluña*, donde se trata de la fundacion del Monasterio de Benedictinos de dicha villa: y fué discípulo del célebre Dr. Cosme Damian Hortolá, catedrático y casi fundador de la Universidad de Barcelona, como dice el Cronista. Gozó D. Miguel de gran reputacion en el foro, donde dió pruebas de ser un jurisconsulto de los mas sabios de su tiempo; y esta reputacion la confirmó la obra que escribió en 1545 con el título de *Tratado de las precedencias de los Reyes de Aragon contra los de Francia*. De ella habla su hijo en la carta que escribió á su tio D. Juan Pujades Vilar é imprimió al principio de la Crónica, y en muchos lugares de la misma obra.

Dotado D. Gerónimo de un talento despejado y de particular aficion á las letras, pasó en 1585, despues de los regulares estudios de gramática, retórica y filosofía, á estudiar el derecho civil y canónico en la Universidad de Lérida, donde permaneció seis años hasta el de 1591. Fué colegial en el colegio de la Concepcion de dicha ciudad, y se graduó de Doctor en ambos derechos: y habiendo vuelto despues á Barcelona quedó nombrado catedrático de Cánones en esta Universidad, segun dice en el capítulo 22 del libro VIII; y casó con una hija del Dr. Bernardo Roig de Mataró, Oidor que era en la Real Audiencia de Barcelona (*Véase* lib. IV. c. 34). Finalmente obtuvo el destino de Juez ordinario ó Asesor y Apoderado general del Condado de Empurias, cuyos cargos desempeñó hasta la muerte con singular destreza y prudencia. Aprovechaba todo el tiempo que le dejaba libre este su destino para registrar los archivos y bibliotecas, así públicas como particulares, especialmente las de los Monasterios mas antiguos, con el fin de reunir materiales para la historia de Cataluña. Sola su constancia en esta taréa por espacio de 40 años pudo proporcionarle la riquísima coleccion que logró juntar de documentos históricos muy importantes, algunos poco conocidos y otros enteramente ignorados hasta entónces, y cubiertos de polvo en los archivos; y en seguida dió principio á la *Crónica universal de Cataluña*. En 1609 imprimió ya la primera parte en un tomo en folio, en Barcelona en la imprenta de Gerónimo Margarit, que llega hasta el año 714 de Cristo. La escribió y publicó en catalan: pero la segunda y tercera parte que llegan hasta el año 1162, y gran copia de apuntamientos para continuarla hasta su tiempo, todo esto lo escribió en lengua castellana. No he podido averiguar de fijo el dia ni año en que murió: pero en su *Crónica* libro XIV cap. 62, dice que aquello lo escribia en 1645, y segun esto tenia entónces 77 años de edad. Y se vé que continuó despues bastante tiempo trabajando en la Crónica; pues desde el año 1005 cuyos sucesos refiere en dicho capítulo 62, la dejó en limpio hasta el año 1162.

Todos los manuscritos del Dr. Pujades quedaron en poder de su muger é hijos; hasta que el célebre Pedro de Marca (despues Arzobispo de Paris) habiendo venido á mandar en Cataluña á últimos de Abril de 1644

(*) Este artículo biográfico está tomado del *Diccionario de Escritores Catalanes* que desea publicar cuanto ántes D. Felix Torres Amat.

(**) Es el tratamiento que se le dá en la partida de Bautismo de su hijo.

en nombre y como Visitador general ó Comisionado regio del Rey de Francia Luis XIV, permaneciendo en este destino hasta 1651, logró con sus esfuerzos estraordinarios que se le entregasen todos los papeles y manuscritos del ya difunto Dr. Pujades, y se los llevó á Francia, junto con otra multitud de preciosos códices que sacó de los archivos de varias iglesias y monasterios de Cataluña; habiendo fundadas sospechas de que se llevó tambien algunos del Real archivo de la Corona de Aragon. Y cuando es tan evidente que el señor Marca enriqueció sus obras de la *Marca Hispánica*, *Historia del Bearne*, y *Disquisiciones sobre Monserrate* con los preciosos documentos que habia copiado el modesto y laborioso Dr. Pujades, recorriendo los archivos no solamente de Cataluña, sino del Rosellon, Languedoc &c., es muy estraño que á lo ménos no tributase el debido elogio al sabio é infatigable catalan que habia reunido á costa de un ímprobo trabajo aquellos tesoros literarios: y lo es aun mas que su secretario y editor Estéban Baluzio le tratase de ignorante por algunos pequeños descuidos que le nota; sin hacerse cargo ni del tiempo en que Pujades escribia, ni de la hermosa candidez natural y religiosa inclinacion que tenia éste á todas las cosas de la Iglesia. Despues de la muerte del señor Marca, que fué á 29 de Junio de 1662, estuvo el manuscrito de la Crónica en la biblioteca del Arzobispo de Ruan: en donde el erudito Sr. Dalmases dice haberle visto en el año 1700. Finalmente fué llevado el manuscrito á la Real biblioteca de Paris, y hallándose en dicha ciudad en 1715 el ilustre señor D. José Juan de Taberner y Dardena, canónigo entónces de la Iglesia de Barcelona y despues obispo de Gerona, á asuntos de su familia, de resultas de las guerras de sucesion; logró del rey Luis XIV varias gracias, y entre otras el permiso para sacar una copia de la Crónica. Vióla en Barcelona en cuatro volúmenes en fólio el escritor Pedro Serra y Postius en 1720, como se lee en su obra *Finezas de los Angeles*, página 317.

Acerca del mérito de la *Crónica* del Dr. Pujades es una la opinion de todos los sabios que hablan de ella; esto es, que á pesar de la poca cultura de su estilo y algunas veces hasta de falta de crítica, siempre brilla la buena fé y exactitud del escritor; y es cierto que hasta él no hubo nadie que recogiese ó reuniese tantos materiales para la historia de Cataluña. Nunca debe olvidarse al leer dicha Crónica que el autor escribió en un siglo en que la crítica estaba reservada á muy pocos y privilegiados talentos, y cuando la pureza del lenguage castellano era escasamente conocida en este Principado, que por una larga serie de siglos habia sido un estado independiente de Aragon y Castilla, y por consiguiente miraba como estrangera dicha lengua. Los catalanes se habian familiarizado mas con el latin, de cuyo idioma usaban en todas las escrituras y actos públicos: hablábale con mucha soltura la gente instruída, cultivando al mismo tiempo su idioma nativo lemosin ó provenzal, que tanto brilló en los tiempos de los *trobadores*, y fué el lenguage mas culto y el mas favorito de muchos de los Reyes de Aragon, como lo testifican sus mismas actas y varias producciones literarias de algunos de estos antiguos Monarcas. Trata el Cronista de muchos hechos históricos que desconociéron los escritores antiguos, ó los trataron muy por alto: aunque es menester confesar que los rígidos censores acostumbrados á la verdad pura, notarán con razon en el Dr. Pujades demasiada facilidad ó inclinacion á prodigar elogios á escritores mas laboriosos que críticos, y algun ardor en defender cuestiones que mas aclara el tiempo que todo el

fuego de la imaginacion. Disgusta tambien cierto empeño en publicar algunos hechos, en cuya relacion se dejó arrastrar de la corriente del siglo en que escribia, induciéndole á la narracion de varios puntos históricos, que solo un nímio respeto á las tradiciones antiguas le hizo ingerir en la Crónica. Cotejada esta con las obras de buen gusto, se echa de ménos en ella aquella elegancia y hermosura de estilo que se hereda mas con el espíritu é ilustracion del siglo, que con el estudio profundo.

Pero el juicio crítico de la Crónica de Cataluña escrita por el doctor Pujades, nadie le hizo mas exacto que D. Nicolas Antonio al leer la primera parte, diciendo que *aunque está afeada con algunos lunares, es digna de leerse por la buena fé y exactitud que brilla en ella*; y habla de su autor como de un *varon cuya pluma ha sido la que mas y mejor ha escrito de este Principado de Cataluña*. Estéban de Corbera, insigne escritor, en su *Cataluña ilustrada* cap. 2º dice de la obra de Pujades: *Falta á publicar la 2ª parte, donde espero se han de lograr mejor sus diligencias, porque como trata de la restauracion de Cataluña despues de la entrada de los moros, y son cosas que nos tocan de cerca, se recibirán con mas gusto*. El P. Roig y Jalpí en su *Resúmen histórico de la ciudad de Gerona* añade: *La 2ª parte de la Crónica del Dr. Pujades, que en materia de lustre y esplendor de todo lo noble de Cataluña, en comun y en particular, vale mas, sin comparacion, que todos los tesoros de Venecia &c.* El Marques de Mondéjar hace espresa mencion de Pujades en la noticia y juicio de los mas principales historiadores de España. Y omitiendo otros muchos, solamente añadirémos aquí lo que dice el P. Fr. Jaime Villanueva, de la órden de Sto. Domingo, en su *Viage literario á las Iglesias de España*, tomo 6º carta 50: »No hay en Cataluña biblioteca grande ni pequeña donde no se »halle un ejemplar de la obra titulada *Marca Hispánica*. Prueba evi»dente de la loable codicia de estos naturales por saber las antiguallas »civiles y eclesiásticas de su patria. Pues á la par de esto, todavía está »por publicar, y lo está ya casi dos siglos, la 2ª y 3ª parte de la Cró»nica de Cataluña, escrita por Gerónimo Pujades, llena de documentos »preciosos, que á mí el primero vendrían muy bien: Crónica que el »autor de la *Marca Hispánica* apreció mucho, y hallándose por acá »como Visitador regio desde 1644 hasta 1651, la pidió al mismo Pu»jades que aun vivia, y se la llevó á Paris. Esta dádiva parecerá in»creíble al que considere que el que la recibió pagó el beneficio con el »orgulloso *Pujadesii inscitia notatur*, que se lee en el índice de la *Mar»ca*. Bien que esto no es de Pedro de Marca sino de Baluzio, que pu»blicó y adicionó aquella obra, y en ella y en otras se aprovechó de »los documentos que Pujades estuvo recogiendo por espacio de medio »siglo, como asesor del Duque de Cardona, de los archivos de Ara»gon, Cataluña, Valencia, Rosellon, Confient &c, los cuales aquel fran»cés disfrutó como si él por sí mismo hubiese visitado estos santos lu»gares. Llevada pues á Paris la Crónica manuscrita, nada mas se supo »ya de ella, ni en Cataluña la vió nadie, hasta que en 1720 hallán»dose en aquella capital el obispo de Gerona D. José Taberner y Dar»dena por asuntos de su familia, logró que en la Biblioteca Real, á »donde habian ido á parar aquellos libros, se le permitiese sacar una »copia de ellos. Esta única copia de que se tiene noticia, pára en el »archivo del Sr. Marques de Villel, como heredero por su esposa de la »casa de Taberner. Y allí se está y estará desconocida, miéntras la *Marca*

»*Hispánica*, á pesar de sus nulidades y de las injurias que hace al honor »español, ha sido comprada por los catalanes, por no hallar otra cosa en »que se cebe su aficion á la antiguedad. Cuanto mas diferentes eran los anti»guos, de los cuales un Diario manuscrito de cosas acaecidas en Barcelona »dice lo siguiente: 1614 *en lo mes de setembre los Consellés donaren á Mo»sen Pujades* 500 *lliures per estampar un llibre de historia*; *y lo Dr. Rosell* »*ne agué altres* 500 *lliures per estampar un llibre de Medicina.*" (*) Hasta aquí el P. Villanueva.

No puede dudarse, dice la censura de la Real Academia de la historia, *que el autor á costa de mucha aplicacion y trabajo recopiló en su Crónica cuanto estaba esparcido en los antiguos autores, que reconoció muchos archivos, y se aprovechó de sus códices y documentos: y aun se puede asegurar, sin exageracion, que ilustra la historia de Cataluña con muchas noticias mas que cuantos le precedieron. Los que han escrito despues pudiéran haberse aprovechado con ventaja de sus trabajos, si no se hubiéran ocultado al público. No ignoraban sin embargo su mérito, y por lo mismo sentian mas que no saliesen á luz: aun en el dia le tienen. No queremos decir con esto que la obra sea completa y acabada. Es de un catalan* (dice la Real Academia en el sentido que ya he manifestado) *que escribió en castellano á mediados del siglo XVII* (**). *Nos parece que se puede mirar y publicar como un códice antiguo lleno de noticias curiosas é importantes, y como una mina que pueden beneficiar los Editores con grande ventaja de la historia: pues les proporciona ocasion para formar una coleccion diplomática, que necesariamente debe ser muy interesante.*

Refiérense en la segunda parte de la Crónica los hechos de la dominacion de los Árabes, tiempo ciertamente el mas obscuro de la historia de Cataluña, especialmente los cincuenta años primeros en que los ejércitos moriscos, semejantes á las olas del mar, iban y venian de una á otra parte del Pirinéo, no dejando en este flujo y reflujo sino escombros, soledad, desolacion y muerte.

En esta parte hizo ver bien el autor, aunque tal vez sin el debido órden, y seguramente en estilo algo pesado, que habia registrado todos los documentos históricos que halló en los archivos y autores particulares de Cataluña, Rosellon y Provenza: confirmó sus asertos con sólidas y amenas doctrinas, manifestó vastos conocimientos en materias de Derecho y aun de Teología, y puede asegurarse que las noticias contenidas en la Crónica no solamente son de mucha utilidad para aclarar la historia antigua, sino tambien para facilitar á las familias noticias de sus progenitores, y á los letrados el conocimiento de varios puntos muy interesantes que podrá ahorrarles mucho trabajo en las causas, cuyo feliz éxito depende no pocas veces de poder justificar el verdadero orígen de las cosas.

(*) Seria la obra: *Commentaria in sex libros Galeni de differentiis et causis febrium*: con dos cartas, una *ad Andream Laurentium* de la Academia de Montpeller, y la otra *ad Joannem de Carvajal* de la Universidad de Sevilla, ambos Catedráticos de Medicina. Esta obra se imprimió en Barcelona en 1627. En el artículo del *Diccionario de Escritores catalanes* v. *Rosell*, se darán algunas noticias mas de este sabio Profesor.

(**) De este mismo dictámen son tambien todas las personas eruditas que desean la publicacion de los manuscritos inéditos del Dr. Pujades; sin que esto perjudique en lo mas mínimo al buen concepto de Cataluña; que ha cultivado y cultiva con esmero y rápidos adelantamientos la lengua castellana, desde que el reino de Aragon se unió al de Cataluña, y en su consecuencia consideró su idioma como nacional y no estrangero.

La 3ª parte presenta mucho mayor interés, no solo por ser los tiempos mas espeditos, mas amenas las materias, mas abundantes y mas curiosos los documentos, sino tambien por referirse á la época gloriosa en que fueron dados por el conde D. Ramon Berenguer el *Viejo* los *Usages* ó leyes patrias; primer Código despues de la restauracion, publicado en 1069, en que renaciéron las glorias de este Principado, y se cimentó la soberanía de los antiguos Condes de Barcelona, que reside felizmente en el dia en nuestro Católico Monarca el Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.). En esta época de los primitivos Condes ha manifestado Pujades tener exactas noticias, que á haber llegado á conocimiento de los siempre respetables Mariana, Masdeu y otros escritores, hubieran evitado ciertas equivocaciones en que han incurrido en perjuicio de la historia, que es la escuela práctica de los tiempos.

El P. Gerónimo Marcillo en su obra *Crísi de Cataluña*, dice que nuestro Pujades escribió un *discurso* sobre *la justa asistencia de los Conselleres de Barcelona y Síndicos de la Generalidad de Cataluña*, que imprimió Gerónimo Margarit en dicha ciudad el año de 1621 en un tomo en 4º

Fué el Dr. Pujades mas que mediano poeta; como se vé en la relacion que hizo el Sr. Dalmau de las fiestas que se hiciéron en Barcelona por la canonizacion de santa Teresa de Jesus, donde se lee un canto en catalan que escribió con el sobrenombre de *Pastor de Remolar*. Tambien existe de él un soneto en castellano, en alabanza del autor de la obra *Enchiridion* y de la patria del autor de ella D. Jaime Tristany natural de Granollers, que concluye: *Tus Tarafas*, *Rizomas y Tristanes*.

A peticion del Ilustrísimo Sr. Coloma obispo de Barcelona compuso las inscripciones que debian ponerse al pié de los retratos de los anteriores Prelados de dicha Iglesia; como lo escribe el mismo Pujades en la primera parte de la Crónica.

El erudito agustino P. Mtro. Izquierdo habia visto varios tomos manuscritos que contenian copia de muchos preciosos apuntamientos que dejó el Dr. Pujades para la historia de su tiempo. Ignoro el paradero de estos manuscritos, y se me ha dicho que no estan ya entre los libros que dejó el citado P. Mtro., como ni tampoco una copia de la segunda y tercera parte de la Crónica, que registré en 1818, y en la cual puedo asegurar que faltaban no solo casi todos los documentos en latin, sino hasta capítulos enteros. Parece que es como ésta, la que sacó el P. D. Ramon Ferrer digno sacerdote de la Congregacion de S. Felipe Neri de Barcelona.

En 1777 D. Ángel Tarazona que tenia á su cargo el *Diario* de Barcelona, publicó en un periódico *semanario* la traduccion que hizo de la 1ª parte la cual ocupa siete tomos en octavo impresos con Real privilegio en Barcelona, el primero por Raimundo Martí, y los demas por Cárlos Sapera y por Mateo Barceló. No es *escrupulosa* esta traduccion como dice el Sr. Tarazona: y si éste la hizo, fué con mucha precipitacion, ó quizá sin la debida inteligencia del idioma catalan. Porque cotejándola con el original se vé que faltan trozos enteros de la Crónica, y se notan muchos errores y descuidos muy graves, dando á varias palabras catalanas un sentido muy falso. No obstante esto la ansia con que se esperaba, no solo en Cataluña sino principalmente fuera de ella, una traduccion castellana, hizo que se despacharan muchos ejemplares, que circularon luego por toda España.

A LOS ILUSTRES Y MUY MAGNÍFICOS SEÑORES

FRANCISCO PALAU, JOSÉ DALMAU (DOCTOR EN DERECHOS), CIUDADANOS HONRADOS; BERNARDINO DE ARANCHAPI MILITAR, LUCAS TALAVERA MERCADER, ANTONIO MAGIN BASSA HERRERO, CONSELLERES; Y AL SABIO CONSEJO DE CIENTO DE LA FIDELÍSIMA É INSIGNE CIUDAD DE BARCELONA.

Es tan dulce y regalado el amor de la patria, Ilustres y muy Magníficos Señores, que como dijo Eurípides no se puede esplicar bien con palabras: pues estamos viendo por esperiencia que al hombre sabio le es mas preciosa la tierra ó país nativo, que el oro y las riquezas del Perú. Encarece mucho Ciceron lo que del sapientísimo Ulises refiere Homero; esto es, que suspiraba tanto por el humo de su casa y por la vista de la estéril patria de Itaca, que tenia en ménos las caricias y regalos que le hacian las Diosas. Y el mismo Ciceron repite muchas veces lo que Horacio y Homero tanto publicaron: que es muy honroso al hombre morir en defensa de la patria. Lo mismo engrandece y ensalza Eurípides; y dice bien el moralista y filósofo Séneca, que no ama uno á la patria por ser grande, sino por ser suya: porque la propiedad es raíz y fundamento del amor. Y de aquí vino á decir Hierocles que la patria habia de ser respetada como otro Dios que nos cria, y como el principal padre que nos engendra, y amada (despues de Dios) sobre todas las cosas que hay en el mundo. Bien comprendiéron este lenguage los invencibles Romanos y los generosos Cartagineses nuestros antepasados: porque nos refieren las Historias que por salvar á Roma su patria se metió Curcio en una boca ó hendedura de la tierra, y por el grande amor que tuviéron á su dulce y amada patria Cartago aquellos dos hermanos Filenos, permitiéron que los soterrasen vivos, y que sus cuerpos sirviesen de señales y fitas ó mojones, solo porque quedasen dilatados y estendidos los términos y ámbito de la República. De cuyas proézas resulta grande honra á esta nuestra ciudad de Barcelona, pues el valeroso Hércules Líbico la fundó y pobló con gente del Lacio, y el generoso cartaginés Hamilcar con los suyos la restauró, engrandeció

fortificó y circuyó de murallas y la puso en talle honroso. Y á cualquier ciudadano le queda la obligacion de imitar á tales progenitores y deudos, como los han imitado los que han tenido despues el gobierno de ella; procurando siempre ampliarla y embellecerla: en tanto grado, que hoy es una de las ciudades mas vistosas, mejor edificadas, regidas y gobernadas que tiene la Europa. Y no han sido VV. Magnif. ménos solícitos en esto de lo que fuéron los predecesores: pues estamos viendo que en el discurso de su feliz gobierno no solo han proseguido las obras que los otros habian comenzado, sino que todavía como padres cuidadosos de la República, que andan siempre, como dice Casiodoro, desvelados para hacerle bien, han obrado en provecho, utilidad y autoridad de ella otras infinitas cosas. Y con mucha razon, por ser la ciudad mas populosa, y cabeza de todo el Principado, ennoblecida con la residencia del Exmo. Lugarteniente de Su Magestad y Real Consejo, ilustrada con el venerando Tribunal del Sto. Oficio, honrada con la Generalidad y adornada de toda suerte de estamentos: cosas que no solo á VV. Magnif. que presiden, sino tambien á todos los naturales y ciudadanos nos obligan á la debida veneracion y muestras de respeto y de amor. Pero mas principalmente á mí, que á mas de ser natural y de haberme educado en ella, he mamado de las abundantes y suavísimas fuentes de sus escuelas todas las letras que tengo. En reconocimiento y agradecimiento de esto, y como muestra del grande amor á la patria, no sabiendo otro mayor sacrificio que hacer de mí que el trabajar en publicar sus grandezas; ofrezco á VV. Magnif. la Crónica que hace tiempo he ido componiendo de este Principado, la mayor parte de la cual redunda en gloria y fama del mismo. Acepten VV. Magnif. con su acostumbrada benignidad el deseo que he tenido de servirlos: que si cual es este deseo, fuéra mi ingenio, yo aseguro que saldría la Crónica mas perfecta y cumplida. Pero apoyada por VV. Magnif. se disimularán las faltas, perderán sus brios los maliciosos, los virtuosos cobrarán ánimo para ejecutar cosas mas perfectas, la obra valor, y yo fuerzas para proseguirla, y reconocer siempre el grande beneficio que habré recibido de tan liberalísimas manos.

De VV. Magnif. humilde servidor

El Doctor Gerónimo Pujades.

AL Dr. HIERONIM PUJADES, EN ALABANZA DE LA CORÓNICA

ESCRIU EN LLENGUA CATALANA: DE UN SEU AMICH RELIGIOS CAPUCHI.

SONET.

Treball es de pujar les grans Pujades
que sonch de pochs pujades y molt dretes:
no ménos es difícil als que lletres
professan, de contar les olvidades
Histories: quels antichs nos han deixades
devall de las proéses quels han fetes
en armas, en persona, ardits y tretes,
la patria defensant ab mans armades.
Pujades puja aquesta gran pujada
contant de Catalunya la Historia
qu' estaba ja de tots casi olvidada.
Aquí l' enteniment, y la memoria
mostre, y l' zel de patria tan honrada
pus parl' en catalá. Deu li don gloria.

ALTRE SONET DEL MATEX RELIGIOS.

Si lo thesor que está devall la terra
cubert y amagat, dins ses entranyes,
no hi ha quil serque y trague á les campanyes,
es cert no cause pau, ni ménos guerra.
Pujades un thesor trau de la terra
de son enteniment, y ab tals entranyes
de amor lo comunique á les companyes
dels homens, quels fa richs, y lleve guerra.
Es lo thesor l' antigua y gran Historia
dels Cathalans primers y que fundaren
la patria y les ciutats de Cathalunya.
Tant gran premi merex desta memoria
que escriu Pujades, com los que fundaren
ab vida, ab sanch, ab armes Cathalunya.

TERCER SONET DEL MATEX.

No faules de Amadis, no les profanes
Histories, quels poétas nos dexaren
escrites en los llibres que dictaren
en prosa y vers: sino les Cathalanes
Armes, virtuts y obres cristianes
qu' en pau y guerra sempre sustentaren
aquells que Cathalunya defensaren
dels Bárbaros inichs, gens inhumanes.
Aquestes nos escriu micer Pujades
ab tant galant estil y llengua propia
de la Provincia nostra Cathalana
Que be si par, qu' en ell se son juntades
la veritat, sciencia, y molta copia
de la Divina gracia soberana.

SONET DEL MAGNIFICH JOAN GASPAR DE PRAT DONCELL Y DOCTOR EN DRETS, NATURAL DE LA CIUTAT DE VICH, POPULAT EN BARCELONA: PER LO DOCTOR HIERONIM PUJADES Y SA OBRA, Á CATHALUNYA.

Accepta Cathalunya patria cara
lo zel y amor, ab grat de aquesta Historia:
considerant fins vuy de ta memoria
tot lo mon ha privat la fama avara.
Pujades ha dictat molt á la clara,
despertant ton oblit, ton ser, y gloria:
y se li deu la palma de victoria,
y corona: per ser única y rara.
Segona part promet: promet tu gracies
gratificant graciosa, puis convida
al apetit á apetitosas cosas.
Defensada serás de las desgracias
de llenguas malicioses; pues te avida
com Fenix, renovant cosas gloriosas.

ALTRE SONET DEL MATEX.

En la son del oblit tant sepultades
estaban, Cathalunya, tes grandesas,
que dels teus lo valor, gloria y proésas
ja casi del tot eran acabadas.
Mes lo vent de la Historia ha descolgades
las brasas de la sendra, y tan encesas
las mostra: que á la par de les compresas
las de major ardor son apagades.
Pujades ab zel filial se mostra
discret, laboriós, únich y raro,
y promet sens esta obra fer segona.
La gala li cantem, que es honra nostra
tenir tal natural: per ont lo emparo
del' obra y del autor, es Barcelona.

DE JOAN BAPTISTA GORI EN LOS DOS DRETS DOCTOR EN COMENDACIÓ DEL AUTOR AB CATHALUNYA.

ESTANSAS.

Als Sants fills vostres, deveu molt, Cathalunya,
Qui ab llur bon viurer, et ab obres exemplars
Vos han causat, que de vos se allunya
Tot mal y dany, y tingau bon solás:
Honra ab profit, han fet en Vos se junya,
Honra ab llurs temples, reliquias y altars,
Profit molt gran, teniu d' ells cada dia,
Pregant per vos, Deu y santa María.

Als grans Prelats, restau molt obligada,
Qui en llurs edats, de vostres fills pastors
Foren, vetllant, guardant vostra ramada
Y defenentla, de pérfidos errors,
Sembrant doctrina, cual Christo habia sembrada
Cuant en lo mon, vingué p' els pecadors.
Y foren ells, qui ab doctrina y exemple
Han ilustrat, en vos de Deu lo temple.

Als Doctors, sabis, y varons scientifichs
Deveu honors, y gracies sens par,
Qui en los temps, felices y pacifichs
Molts dels fills vostres, volgut han doctrinar
Ab llurs escrits, y ab carrechs molt magnífichs
Per tot lo mon enviau á jutjar
Ab llur saber, per vos alcansan gloria
Per ells renom, y eternal memoria.

Als Capitans, y soldats valerosos
Agrayments, habeu de fer molt grans,
Qui en los treballs, y temps tempestuosos
Vos defensaren, ses vides menyspreans
Contra enemichs, fet han fets hazanyosos
Que espanta l' nom, sols en dir Cathalans,
Y los primers, en totes les empreses
Se son trobats, faent sempre grans proéses.

A vostres fills, molt los deveu ausades
Quiu' s han honrada, ab obres principals
Per lo univers, faent coses senyalades,
Que llurs memorias, restarán inmortals:
Pero de tots, mes deveu á Pujades,
Y tots li deven, dexar de ser mortals,
Mortals serían, sos fets (per be mes diga)
Si no tenian, Pujades quil' s escriga.

Hieronym, donchs, Pujades llur germá
En Dreta Doctor, y fill de Barcelona,
A tots los seus, allargada ha la ma
Que ja en lo llac, que oblit nom li dona
Veya allisar, á altres que veya ja
Ser sepultats, habia bona estona
Del llac de oblit, ha tret à gloria eterna
Ab alt estil, en sa llengua materna.

Ha tret á llum, les velles antigalles
Dels fundadors, de les ciutats y pobles
Pedres, columnes, arcs, estatues, medalles
De antichs Romans, y altres nacions nobles:
De les ciutats, las antigas muralles
Sagrats Concilis, usatges, lleys immobles
Donchs, Cathalunya, á fill que tant vos ama
Amaulo Vos, y dauli eternal fama.

CANÇO DE MIQUEL PUJADES VILAR, DE LA VILA DE FIGUERAS,

COSÍ GERMÁ DEL AUTOR.

Ínclita Barcelona á qui la fama
Cual rara y singular, al mon publica
Per mapa abreviat, de la grandesa
Que ab fullatje vistós al cel enrama
Y á la terra ab colors vius magnifica:
Theatro de la héroe nobleza,
Temple sagrat á virginal puresa,
Academia ilustre, mes que Athenas:
Errari, que tens venas,
Molt mes que no lo Pado de riquesas:
Triunfos mes que Roma
Paratges y ciutats, castells no doma:
Immens mar de grandesas:
Deu vulla que en tot crescas,
Que eternament als teus afavorescas.

Excellent Mecenate de un Pujades
O be del Principat; puig que sustentas
Aquell, que en lo desitg Atlant imita
Portant les breus espatlles carregades
De la immensa esfera: ja que intentas
Guardarlo del fer Mommo Troglodita,
Que al profundo oblit lo precipita:
Les gracies degudes set presenten,
Per tots los qui be senten
Del liberal, perfet y bon empleo,
En donar tal ajuda
Al que en eternitat avi nos muda
Lo que prengué Leteo,
Enemich de memorias
Cruel perseguidor de nobles glorias.

Ja per avant lo pes del Deu de risa
(A qui Apuleyos fan solemne festa)
No oprimirá lo Geni, que no hisca
De colors variat y de divisa.
Y si (com à qui es) hont cau se resta:
Y sempre eternalment lo ingeni visca.
Que un contrari al altre sempre eleva,
Y no podrá la gleva
De la pedra molar ser tan pesada,
Maçisa, grave y mala
Que forz á abatre en terra aquella ála
Que ab la ploma daurada
Servex la patria cara,
Y exalta tant cuant pot la honrada Mara.

Los ingenis un temps (es cosa bella)
Molt mes que les riqueses se estimaren.
Los oradors als homens suspenian,
Los musichs los portaban per la orella.
Empero cuant los Cressos dominaren,
Del Princep á la guisa tots vivian,
Ingenis y las lletras aborrian.
Mes cuant regná Alexandre Macedonich
Lo dexeble Platonich
De molts Peripatetichs se feu mestre.
Y cuant lo pa trameta
Octaviá á Virgili, hix Poeta.
Homero' s fará destre
Al matex punt y dia
Que ab sos muscles Smyrna li don guia.

Persevera, ciutat ilustre y noble,
A dar á la virtut, llum y carrera.
Que las arts lliberals sols las fomenta
Lo premi: mes que honor ni veu de poble.
La musa ab lo sustento sens esmera,
Minerva entre los Princeps se sustenta
Y assossegat cuant vol lo ingeni intenta.
Mil Tullios, Vulpians, y mes Gregoris
Que no la Asyria Boris
Te promet de donar: com tu acudas
A tos fills ab llet pura.
Y resta ab confiansa molt segura
Que donant tals ajudas
A la mes alta zona
Te exalzará en exir la part segona.

Estirará lo Autor aquesta corda
Que puje al degut punt de la alabanza,
Remontará en ses mans tota memoria,
Perque lo fet al nom sovint concorda.
La sua Clio ara un poch descansa
Pera pujar la patria á major gloria
Exint ab nou progrés de antiga historia.
Y no podrá ser menys que not' sublime
Al punt que mes se estime.
Que abundant lo subjecte en tanta copia
Del que nobleza estima:
Y per Pujades puje qui si arrima:
Vos será cosa propria
Y tindreu, si si pensa,
Los dos etern honor, y fama inmensa.

NARCISSVS GARBI. U. I. D. PAUPERUMQUE REGIÆ CURIÆ, AC TOTIUS CATHALONIÆ ADVOCATUS, IN OPERIS DETRACTORES.

Invide, cur dictis laceras aliena malignis?
Aut meliora refer, aut meliora face.
Non hîc arma viri, festivè canuntur amores:
Sed priscos mores, Patria dulcis habet.
Sit sua laus aliis, præconia certa meretur,
Qui præsens celeber condidit Autor Opus.
Nam plura invenies, quæ te fortassè latebant:
Et quæ nemo (ausim dicere) vidit adhuc.
Ergo librum lauda, Autorem cole, namq; laborem,
Tam longum, atq; gravem spernere nemo potest.

AD LECTOREM HUIUS CHRONICI LIBRI, EDITI AB ERUDITISSIMO I. P. D. HIERONYMO PUJADAS BARCINONENSI.

Francisci Coma etiam I. P. D. et Barcinonensis

CARMEN.

Si velit à mundo, quis forsan scire, creato,
Usque ad lamentandam Hispaniam perniciem, quot
Hæc Cathalana et quos habuit Provincia patres,
Nec non priscorum præclàra agnoscere gesta,
Quæ, tam pacis tempore, quàm belli, acta fuere,
Fortuna adversa, quæ neutra, quæve secunda:
Perlegat hunc librum. Et lecto, si lecta notabit,
Clarè ac distinctè poterit, quasi ad medium unguem,
Cernere, quas vrbes habuit Cathalonia nostra,
Oppidaque et villas, nec non, quis condidit, et quæ
Nomina, et à quo accepisse, et quot longa vetustas
Diruit, et minuit, quot quot servavit, et auxit.
Præterea legis Christi, nostræque salutis
Dogmata, quis nostris docuit maioribus, et quot
Floruerint sancti, libris, virtute, cruore,
Miraclisque, hîc monstrat, quotque fuere beati.
Tum Synodi Sanctorum patrum, et Concilia adsunt,
A quibus et quo tempore tunc celebrata fuere,
Quæ tum multùm, valdèque exornant Chronica ista.
Tandemq; et nonnulla et rara et digna notatu.
Hic parvis proprisque videbit picta figuris,
Qualia sunt statuæ, fana, tituli, et mónumenta,
Inscisumque æs antiquum, quædamque columnæ,
Porticuum vestigiaque. Hisque simillima multa;
Quæ non possunt non grata et iucunda videri.
Quare omnes natos, hac in Provincia adhortor,
Ad Chronica hæc persæpè legenda et mente tenenda:
Nam Cathalanis haud scire, ignorantia duplex
Esset, nunc præsertim, cum omnia tempore nostro,
Et latè Pujadas et fusè referat, quo
Nec meliùs retulit, nec plenius hactenus alter.

Ejusdem Francisci Coma ad Auctorem.

Ex Chronicis nostris jam summa laude triumphas,
Iamque tibi palma, et laureâ magna datur:
Et meritò. Nam quod nec præstat magna catherva
Scriptorum, chartis id tribus omne doces.
Nestòreos ideò vivas faxit Deus annos,
Sic nova ut scribas: qualiter et vetera.
Imple hanc rem magnam, Cathalon te tota precatur:
Invidiam haud timeas: Barcino mater adest.
Quæso id perficias, nam præter præmia multa
Tradenturque tibi gloria, laus et honor.

•

RESPUESTA Á UNA CARTA DE JUAN PUJADES VILAR,
TIO PATERNO DEL AUTOR.

Recibí la de Vm. llena de efectos de amor, de dileccion, y de zelo paternal por mi bien, por el honor de mis trabajos y por la fama de la Crónica. Los cuales he conocido mas en la severa correccion que en la dulzura de las palabras, y en la suavidad de las caricias. Porque como se lee en S. Pablo: *A quien yo amo castigo.* Y escribiendo el Sabio sus Sentencias dijo: *Ama á su hijo aquel que le corrige, reprende y castiga con la vara de la correccion y de la disciplina.* La he reflexionado una y mil veces. Y por cuanto temia que no contestando habia de pensar Vm. que me pesaba oir la correccion, lo que sería en mí una grosería; porque de *ahí* proviene (como dice el Sabio) no querer escuchar alguno cuando es reprehendido: por eso estuve tentado de no dar mas respuesta que el silencio. Por otra parte viéndola tan afectuosa, con tanta urbanidad y con tales entrañas, juzgué que el dejar de contestar al favor y voluntad que Vm. me muestra, sería una mala paga, peor correspondencia y poca cortesía. Y así echada la suerte, determiné satisfacer á la cortesía, y dar descargo de mí mismo, si era digno de ser admitido á la defensa.

Primeramente, en cuanto á la admiracion que dice Vm. haberle causado el saber que yo habia compuesto una *Crónica universal de Cataluña*; no la he tenido menor de que Vm. sin haberla visto me aconseje que la eche al fuego. Como si por ventura fuese obra tan perniciosa como los libros de Numa Pompilio: de los cuales (porque lo eran) dijo S. Agustin que fuéron quemados por ór-

den del Senado Romano. Todas las cosas del mundo van de manera que lo que á unos da fastidio, á otros agrada: y cada cual se rige por su entendimiento. Si Vm. me la condena, no faltará otro Augusto César que la libre de las llamas, aunque no sea de tanto valor como las obras de Virgilio. Y con este báculo de la Magnificencia á quien va dedicada confio sostenerme (como otro Jacob en el paso de las aguas del rio Jordan) en medio de la inundacion con que me amenaza V. que han de sofocarme la fama, el crédito y la reputacion. Posible es que haya en el mundo algunos que por envidia, ó por querer parecer doctos entre mugeres, sabios entre necios, y leídos entre imperitos, miren los libros con mal ojo, y hagan gestos al leerlos. Y tambien habrá muchos que teniendo la casta de noble caballo, tendrán su condicion de bruto, y estimarán mas beber la turbia agua removida con el inquieto pié, que la clara y hermosa que baja de la fuente por el curso natural: preciando mas el menosprecio de las cosas graves, que la inteligencia de ellas, y que ser enseñados para desterrar la ignorancia. Pero no puedo yo pensar que esto suceda en Cataluña: en donde hay tanta magnanimidad, nobleza, estudios, buen juicio y entendimientos dóciles. Porque si los latinos, alemanes, franceses, griegos, castellanos, aragoneses y valencianos celebran sus Cronistas, y los catalanes con tanta benevolencia admiten á unos y otros, y honran á los forasteros ¿no me admitirán á mí que soy de la misma nacion y patria? No ayuntará el amor á los que no separa el cielo? O dividirá tal vez la emulacion á los que la nacion ha unido? No serán conformes en opinion los que son conmigo una misma cosa en el ser de Catalan? No juzgarán aloménos que así como aquellos que han estado en Aténas, entienden mejor las historias de Grecia; y los libros de Virgilio, los peligros de Scila y Caribdis, las Sirenas de Homero, y la boca del rio Tiber los que han navegado desde Troya á Italia: así tambien tendré yo alguna mayor noticia de los lugares de nuestra tierra, que los que de paso han estado en ella? Y si con todo eso, por ser los otros de mayor autoridad, letras y reputacion merecen (como es justo) mayor honor mundano: yo me contentaré con aquello de S. Gerónimo; de que cada cual ofrecia para el templo del Señor segun su posibilidad. Unos ofrecian oro, otros plata: algunos piedras preciosas, púrpura, holanda; quien esmeraldas, jacintos y otras joyas preciosas. Y yo me contentaré con poder ofrecer unas pobres pieles y pelos de cabra: pues el Apóstol S. Pablo juzgaba que las cosas abyectas y despreciables eran las mas necesarias. Y así el Arca del Testamento se cubría y resguardaba del rocío y del ardor del sol con unas pieles de poca consideracion. Por eso se suele decir que injurias y agravios no traspasan pobres capas. A mas de que mi intento no ha sido buscar ni alcanzar humanas alabanzas; pero tampoco temo los vituperios maliciosos: pues aquellas son fuego de estopa, y estos una estátua ó espantajo de los que suelen poner para desviar los pájaros de los sembrados. El que tira

á hacer un servicio á Dios, no teme las malicias de los hombres: porque el Señor disipa los consejos de los malignantes y confunde las lenguas de los mal intencionados. Tengan enhorabuena los que quieran las crónicas de nuestro Principado escritas é inventadas por estrangeros: pónganlas bien encuadernadas, con cubiertas de pasta doradas, con portadas y letras iluminadas y bruñidas: que los sabios estimarán mas una pobre historia enmendada y verdadera, que no un libro grande lleno de hojas, flores y ramages de adornadas y esquisitas palabras. Si á gusto de todos hubiéra de salir la Crónica, bien seguro estoy de que segun el voto de alguno era tan poco digna de *imprimirse*, como el tal de ser Rey de España, ó digno de los humos y vanidades que le adormecian los sentidos cuando la leía.

Dicen los que inventan mucho é imprentan poco que no es invencion mia, sino trabajos de mi padre. Plugiéra á Dios que hubiese hallado yo la carrera tan trillada que se pudiéra caminar de dia á dia, sin haberme de resentir de las vigilias que he sufrido á costas de la salud. Bien podia Vm. asegurar entónces que era muy diferente en sugeto, valor, doctrina, estilo y pensamiento el trabajo de mi padre, del que yo con tanta falta de cualidades he tomado entre manos. Lo que él escribió por órden del Arzobispo Loaces fué el *Tratado de precedencias de los Serenísimos Reyes de Aragon contra los de Francia*: con motivo de la competencia que se ofreció en la corte Romana entre los Embajadores: y pueden verse y cotejarse sus originales con los mios, y se conocerá si sucediendo á mi padre, quiero que sea cosa peculiar mia lo que me ha dejado por herencia, ó si vendo como bienes *cuasicastrenses* los *profecticios*. De mi padre tengo el ser natural, la educacion, la crianza, el haberme adoctrinado y puesto en la carrera de las letras. Él me designó el campo: yo he puesto los hueyes, y le he arado, he tirado la simiente, y la cosecha es mia: reconociendo á Dios la primicia, y á mi padre lo natural á que estoy obligado.

En cuanto á lo que dice Vm. de la residencia de mi estudio digo que es acertado el continuarlo, y muy justo que no reposen en él las causas de los vivos, miéntras que se tratan las de los muertos. Pero tiempo hay para todo, como dice el Sabio; y para quien quiere aplicarse á una cosa y otra, doce horas tiene el dia, como dijo Cristo nuestro Señor. En las cuales se pueden repartir muchas cosas que guarden al hombre de ir á las casas del vicio, y á las concurrencias donde se murmura. Y si en ellas me he querido privar de todo recreo, ó por mejor decir si á este he querido posponer cualquier otro, ¿en qué hallarán donde hincar el diente las lenguas caninas? Si esta ocupacion le pareciere á alguno agena de mi facultad de jurista, oigámonos los dos, y que se me diga: ¿Quién hubiera entendido al gran Isidoro y con él el cánon *Moysés*, y el cánon *Fuerat 7 distinct.* (en los cuales se especifica quienes fuéron los primeros legisladores del mundo) sin estar instruido en la historia?

¿Quién, sino un historiador, hubiéra sabido hacer la disposicion del cánon *Quo jure 7 dist?* El cánon con que se quiere probar que la division de las tierras es de derecho humano: el cánon *Quis nesciat* 11 *dist.* el cual prueba haberse predicado el Evangelio en España por mandato de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y no de otra persona ¿quien le hubiera entendido sin estar versado en la historia? Y sin saber la de Loth, ¿quien entenderá el cánon *Quod ait* 14 *dist?* Para probar el orígen y principio de los sagrados Cánones, ¿quien hubiera hecho el cánon *Canones generalium* 15 *dist.* sin saber de historia? Y para entender las decisiones del cánon *Habeo* lib. 16 *dist.* y las del cánon *Concilia* § *Hinc etiam* 71 *dist.* ¿que digan si era necesario tener presente la historia del emperador Teodosio? Si por cierto. Y quién si no sabe la vida y sucesos del rey Teodorico podrá entender el cánon *Anastasius* 19 *dist?* Quién el cánon *Hadrianus*; el 2º con la glosa final; y el cánon *Ego Ludovicus dist.* 63, si no ha leído las Crónicas de Francia y España? Si el papa S. Gelasio no hubiese estado bien instruído en la historia, no se hubiera valido de los ejemplos de Arcadio y de Teodosio en el cánon *Duo sunt*, 96 *dist.* Y malamente se entenderá el cánon *Constantinus* 96 *dist.* si no se sabe la historia de S. Silvestre y de Constantino. Ni tampoco se podrá entender bien el cánon *Alius* 15 q. 7, que ántes no se sepan los hechos de Clodovéo y de Pepino reyes de Francia. Ni el cánon *Præcipue Gualdrada* 11 q. 3, si primero no se tiene noticia del concubinato de Lotario. Nadie sabría la causa de la decision del capítulo *Et si necesse de donationibus inter virum et uxorem*, si no hubiese leído primero las historias de Castilla y de Leon. Y sin que se sepan las historias de Hungría, no sé yo quien entenderá el capítulo *Intellecto de jurejurando*, y el capítulo *Licet universis de voto.* Y dudo que se pueda entender el capítulo *Sicut dignum*, *de sententia excomunicationis*, sin tener noticia de los anales de Inglaterra. Pero dejando estas cosas remotas: ¿quién entenderá el cánon *Statuimus* § *é contra* 61 *dist.*: el cánon *Remoto* 7, q. 1: el capítulo *Cum oporteat de accussationibus*: el capítulo *Abbate sunè de re judicata* in 6: la ley final códice *de Sensibus*; si no tiene leídas las historias de Barcelona, Vich, Poblet y Benifazá?

Y si quieren saber cuales son los juristas que han sido curiosos en la historia, que lean á Pomponio Mela, y verán cuan sabio se mostró en esta materia en la ley 2 ff. *de origine juris*, y en la final *de rerum divisione*: y en la misma ley 2, nos dice él mismo que Celio llamado Antipater escribió las historias siendo Cónsul y Jurisconsulto. El gran profeta Moisés primer legislador de los Israelitas y del mundo (como se prueba por el cánon *Moyses 7 dist.*) tambien fué el primer historiador, conforme escribe Polidoro Virgilio. Ulpiano, jurisconsulto célebre por su autoridad, se mostró muy histórico cuando hizo la respuesta de la ley *Origo ff. de officio quæstoris.* No fué de menor autoridad Paulo, ni se mostró ménos versado en la

Uliséa de Homero, en la ley primera ff. *de contrahenda emptione*. El justiciero emperador Justiniano en el proémio de las *Pandectas*, y en el de las *Instituciones civiles* dió á conocer que sabia de historia: y para entenderle sus Rúbricas es menester haber leído y saber las Crónicas de los Godos, Germanos, Alanos, Alemanes, Vándalos y Africanos. Jason mostró saber la historia de D. Ramiro rey de Aragon el Monge, y el casamiento de su hija la reina D. Petronilla con nuestro Conde D. Ramon Berenguer. Juan Navisanno en la *Sylva*, Casaneo en las *Consuetudes de Borgoña*, y en el *Catálogo de la gloria del mundo*, Alciato, Tiraquello, Corrasi, en todas las obras, no diéron pruebas de que sabian de historia? Nuestro arzobispo Loaces en el *Tratado del matrimonio de los Reyes de Inglaterra*, Jaime de Monjoich, Guillelmo de Vallseca y Marquilles en el *Usage, cum Dominus*, y Antonio Ros en el *Tratado de cosas admirables del mundo* ¿cuantos puntos de historia no han tocado?

Otros juristas hiciéron diversas obras de solo historia. Egidio Perrino, *del emperador Justiniano*: Aymario Rivalio, *del derecho civil y canónico*: Nicolas Bertran, *de los hechos tolosanos*: Estéban Forcátulo, *del imperio de los Franceses*: Antonio Arena, *del sitio de Roma*: Pandulfo Colenucio, *del reino de Nápoles*: Pons de Icart, *de las grandezas de Tarragona*: Gerónimo Pau, la *Barcinona*: y muchos otros que dejo de nombrar. De manera que si tales y tantos juristas no perdiéron de su ser ni valor, por saber, mostrar y componer historias; si tantos sagrados Cánones, tantas leyes se entienden por medio de la historia, y esta es propia de los juristas: ninguna admiracion debe causar que yo la ame, la estime, y á ratos perdidos me haya entretenido en ella, y haya sacado del campo de mi entendimiento este talento: pues á no sacarlo y grangearlo, quizá el dia del pasamiento de cuentas, al dar razon del empleo de los talentos, se me hubiéra pedido razon. Y los que tienen acumulados mas, sáquenlos y hagan de ellos grangería: pues el Señor pedirá cuenta tan estrecha, que al que tenga cinco, le pedirá cuenta de cinco talentos: y al que tres, de tantos mismos como le habrá encomendado. Y Vm. tenga ánimo para los dos, y anímeme para mayores empresas: pues la virtud, como es doncella, de poca cosa se espanta; y una helada basta para matar una planta tierna. Guarde Cristo nuestro Señor á Vm. De Barcelona. = *El Dr. Gerónimo Pujades.*

INDICE

DE LOS ESCRITORES Y AUTORES DE QUIENES SE HA SACADO LA PRESENTE OBRA.

Abad Panormitano. *Sobre las Decretales.*
Abulcacim Tarif. *Historia de D. Rodrigo.*
Adolfo Occon. *Inscriptiones Hisp.*
Æmilio Probo. *Illustrium virorum.*
Ælio Sparciano. *Vitæ Cæsarum.*
Ælio Lampridio. *Vitæ Cæsarum.*
Amancio. *Inscriptiones Antiquit.*
Ambrosio Calepino. *Diccionario.*
Ambrosio de Morales. *Crónica y Antiguedades de España.*
Amiano Marcelino. *Rerum gestarum &c.*
Albericus Philosophus. *De imaginibus Deorum.*
Andreas Alciatus. *De Nobilitate et Emblemat.*
S. Antonino de Florencia. *Cronicon.*
Antonio Viladamor. *Crónica manuscrita.*
Antonio Verderio. *De imaginibus Deorum.*
Fr. Antonio Vicente Domenech. *Historia de los Santos de Cataluña.*
D. Antonio Agustin. *Archiepiscopologium. Diálogos. Tract. de asse et semi.*
Antonio de Nebrija. *Rerum á Ferdinando &c.*
Antonio Oliva. *Commentarium in Usat. Alium namque.*
Antonio Ros. *De mirabilibus mundi.*
Alfonso de Cartagena. *Anacephaleosis.*
Apiano. *Inscriptiones antiq.*
Apiano Alejandrino. *Guerras civiles de Roma.*
Archidiaconus. *Super Decret.*
Aulo Hircio. *Commentaria.*
Aulo Gelio. *Noctium Atticarum.*
S. Agustin. *Sermones. Epistolæ. De civitate Dei.*
Aymon Graveta. *De antiquitate temporis.*
Bautista Platina. *Vitæ Summorum Pontificum.*
Bartolomé Ordoñez. *Vida de Sta. Eulalia.*
Bartolomé Casaneo. *Cathalog. gloriæ mundi.*
Bartolomé Cepola. *De imperatore deligendo.*
Beroso Caldeo.
Bernardino Gomez Miedes. *Corónica del Rey en Jaume.*
Bernardino Rutilio. *Jurisconsultor. Vitæ.*
Breviario antiguo de Gerona.
Breviario de Augusta.
Breviario Romano.
Biblia sacra.
Blas Ortiz. *Descripcion del templo de Toledo.*
Blondo. *De declinatione imperii Romani.*
Cayo Suetonio Tranquilo. *Vidas de los Césares.*
Cayo César. *Commentaria.*
César Baronio. *Martirologio y Anales.*
Carlos Sigonio. *Fastos y nombres de los Romanos.*
Carlos de Grasalio. *Regalium Franciæ.*
Claudio Prevocio. *Romanorum &c.*
Constituciones de Tarragona. *De D. Geronimo de Oria. De D. Antonio Agustin. De D. Juan Teres.*
Consuetuts escritas de *Gerona. Barcelona.*
Damian Goes. *Hispania. Genealogia Regum Hispaniarum.*
Derecho canónico.
Derecho civil.

Diccionario histórico y poético.

Diego Covarrubias. *Variarum resolutionum.* *Veterum collectio Numismatum.*

Diego de Valera. *Crónica de España.*

Dion histórico.

Dion Cassio. *Vidas de los Emperadores.*

Dominico de Santo Geminiano. *Super sexto Decretalium.*

Estéban Forcátulo. *De Gallorum imperio.*

Estéban Garibay. *Compendio de las Crónicas.*

Estéban de Salazar. *Discursos sobre el Credo.*

Eusebio. *Chronicon.*

Egidio Perrino. *Vida de Justiniano.*

Felipe Garcia de Olivan. *Linea Reg. Hispan.*

Fenestella. *De Romanorum magistratibus.*

Ferdinandus Loaces. *De matrimonio Regum.*

Filon. *De temporibus.*

Flavio Vopiscio, *Vitæ Imperat.*

Florian de Ocampo. *Crónica de España.*

Francisco Calza. *De Cathalonia.*

Francisco Ximenez. *El Christid.*

Francisco Solsona. *Stilus capibreviandi.*

Francisco Peña. *Commentar. in Direct. Inquisit.*

Francisco Compte. *Geografía.*

Francisco Tarafa. *Crónica.* *Vitæ Pont. Barc.* *Descrip. civit. et flumin. &c.*

Fr. Francisco Diago. *Historia de los Condes de Barcelona.*

Genebrardo. *Choronographia.*

Gennadio. *De Viris illustribus.*

S. Gerónimo. *Prosiguiendo el Cronicon de Eusebio.* *Tract. super Genesim.* *Tract. contra Vigilantium.* *Prólogo del Pentateuco y sobre Abdias.* *De instit. Monac.* *Tract. super Ezechielem.* *Epistolæ diversæ.*

Gerónimo Arbolanche.

Gerónimo Olivario. *Additiones ad Melam.*

Gerónimo Pau. *Barcinona.*

Gerónimo Romá. *Repúblicas del mon.*

Gerónimo Blancas. *Comentarios de Aragon.*

Gerónimo Zurita. *Anales de Aragon.*

Glosa de los triunfos del Petrarca.

Glosa ordinaria del Derecho Canónico y Civil.

Gonzalo Illescas. *Historia Pontifical.*

S. Gregorio Magno. *Diálogos.* *Morales.*

Gregorio Holoandro. *Annorum digestio.*

Guillermus Rovile. *De justitia et jure.*

Guillermo Vallseca. *Super Usaticos Barcinon.*

Guillermo Totan. *Fortalitium fidei.*

Guillermo Duran. *Rationale Divinarum Officiorum.*

Guillermo Benedicto. *Cap. Reynuncius.*

Hartman Schadel. *Chronic. mundi.*

Henrique Sans. *Taula dels Reys de Aragó.*

Hernando del Castillo. *Historia de Sto. Domingo.*

Herodiano. *Historia Romana.*

Historia Tripartita.

Horacio Nucula. *De bello Afrodis.*

Hugo Cardinalis. *Super Bibliam Sacram.*

Jacobo Bergomense. *Suplementum Chron.*

Jacobo Mennoch. *De præsumpt.*

Japhael judio. *Destruccion de Jerusalen.*

Jaime Marquilles. *Sobre los Usatges de Barcelona.*

Josefo, judío. *Antiquit. de bello judaico.*

Juan Pineda. *Monarch. Ecclesiástica.*

Juan Andrea. *Antialcoran.*

Juan Annio de Viterbo.

Juan Sedeño. *De Varones ilustres.*

Juan Corras. *Miscelíneas.*

Juan Socarrats. *Consuetudes de Cataluña.*

Juan de Mena. *Coplas, Texto y Glosa.*

Juan Baptista Egnacio. *Roman. Imperator. vitæ &c.*

Juan Tillet. *Cron. Regum Francorum.*

Juan Beleth. *Rationale Divinorum.*

Juan, Obispo de Gerona. *Paralipom.*

Juan Vaseo. *Crónica de España.*

Juan Pieri Valerio. *Hieragliphica.*

Juan Mariliano. *Antiquit. Romanæ.*
Juan Mariana. *Historia de España.*
Julian del Castillo. *Crónica de los Reyes Godos.*
Julio Capitolino. *Vitæ Cæsarum.*
Justino. *Abreviador de Trogo Pompeyo.*
Licenciado de Pisa. *Tract. Curiæ Pisanæ.*
Lorenzo Valla. *De rebus á Ferdinando gestis.*
Lucano. *Pharsalica.*
Lucio Floro. *Gest. Romanor.*
Lucio Marinéo. *De rebus Hispan. De primis Aragon. Regibus.*
Luis Vives. *Adiciones á S. Agustin de Civitate Dei.*
Luis Pons de Icart. *Grandezas de Tarragona.*
Mariano Scoto. *Chronographia.*
Mario Aretio.
Martin Azpilcueta. *Miscellanea de Oratione.*
Martirologio Romano de Gregorio XIII.
Martirologio de Barcelona.
Mateo Palmery. *Linea Regum Longobard.*
Miguel Pujades. *De Precedencias.*
Miguel Ritio. *De Regibus Hispan.*
Myrsilo.
Nicolas de Lyra. *Sobre la Biblia.*
Nicolas Spinola. *Oratio in die Sancti Lucæ.*
Nicolas Bertran. *Gesta Tolosana.*
Nicolas Everardo. *Tópicos legales.*
Oliva, Obispo de Gerona. *Sermon de S. Narciso.*
Onofre Menescal. *Sermó del Rey en Jaume.*
Ovidio. *Methamorphoseos.*
Pandulfo Colenucio.
Paulo Minucio. *De Antiquit. Roman.*
Paulo Orosio. *Hormista.*
Paulo Emilio. *De rebus gestis Francorum.*
Pedacio Dioscórides.
Piedras antiguas.
Pedro Mejía. *Silva de varia leccion. Historia imperial.*
Pedro Antonio Beuter. *Crónica de España.*
Pedro Medina. *Grandezas de España.*
Pedro Juan Nuñez. *Addition. in Dionis. Afric.*
Pedro Berchor. *Reductorium morale.*
Pedro de Natal Obispo Equili. *Cathalog. Sanctorum.*
Pedro Miguel Carbonell. *Crónica. Vida dels Pontifices de Barcelona. Memorables.*
Pedro Crinito. *Vida de Marcial.*
Plinio. *De natural. historia.*
Plutarco. *De Viris illustribus.*
Polidoro. *Rerum inventarum.*
Pomponio Leto. *Romanor. Magistrat. Compend. Roman. Histor. Libellus antiquit. Roman.*
Pomponio Mela. *De Situ orbis.*
Proceso de Córtes Generales del año 1534.
Próspero. *Continuacion de Eusebio.*
Ptolomeo.
Publio Virgilio. *Eneida.*
Publio Victor. *De region. urbis Rom.*
Quinta parte de la *Silva de varia leccion.*
Renallo. *De passione Sanctæ Eulaliæ.*
Ravisio Textor. *Officina.*
Roberto Guaquino. *De origine et gestis Francorum.*
D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo.
Salvador Pons. *Vidas de Sta. Eulalia, S. Celidonio y S. Ermenter.*
Sanctoral de Barcelona.
Sebastian Branta. *Exposit. titul.*
Sexto Aurelio Victor. *Vitæ et mores Imperat.*
Summa de Hostien.
Summa Silvestri.
Synodo de Barcelona.
Tito Livio. *Historia*, ó *Décadas Romanas.*
S. Tomas de Aquino. *Summa.*
Tomas Porcachi. *Descript. de les Isles.*
Tomas Miéres.
Trebelio Polio. *De triginta tyrannis.*
Valerio Máximo.
Valerio de España. *Del Arcipreste de Murcia.*
Valerio Marcial. *Epigrammata.*
Vicente Carthario. *De imaginibus Deorum.*
Vitæ Sanctorum. *En la librería de la Catedral de Barcelona.*
Vocabulario trilingue Complutense.
Usatges de Barcelona.

Nota. Esta lista la puso el autor al fin de la primera parte de esta Crónica; y así no contiene varios autores que cita en la 2.ª y 3.ª

DEDICATORIA Y EXORTACION AL LECTOR,

QUE PUSO D. ÁNGEL TARAZONA AL PRINCIPIO DE SU TRADUCCION.

Á LOS VERDADEROS LITERATOS.

La comun aceptacion que *ha merecido siempre esta* Obra, al paso que me la proponia superior á todo encarecimiento, me la figuraba libre del comun trabajo de mendigar protecciones; pero como el Público á quien ha de sujetarse, sea tan vario como el genio, gusto y alcances de los que le componen; y *muchas veces los que no pueden por sí mismos* hacer justa censura de una obra, ó la hacen indiscretamente, se gobiernan y adhieren al dictámen de los sabios; me ha parecido indispensable recurrir á la proteccion de los verdaderos Literatos. Con esto se entenderá fácilmente que no es el *obsequio*, *ni* la *lisonja*, *ni* el *interés*, ni aun el uso, quien motiva mi solicitud, si solo el deseo de que esta Obra tenga la aceptacion que se merece. Solo vosotros, verdaderos Literatos, versados en toda clase de erudicion, sois capaces de entender su preciosidad, y fijar el alto grado de estimacion que le corresponde; y solo vosotros sois los que podeis acreditarla en el concepto del público. Las antigüedades de Cataluña, el valor y virtud de nuestros predecesores, y el lustre y esplendor de la nacion, tratados con la mas curiosa escrupulosidad, son poderosos *estímulos* para el aprecio de la Obra: pero conozco por la esperiencia que estos solos no son bastantes para satisfacer mis deseos, y corresponder á su gran mérito, sin el concurso de vuestra aclamacion. Recibidla pues benignos debajo de vuestra poderosa proteccion, aclamadla con actividad, y procuradle la estimacion á que es acreedora; pues con ello, al paso que rendiréis un agradable servicio á la nacion, haréis al Autor un obsequio bien merecido, y me sacaréis lustrosamente del empeño, con que crecerá en mí la obligacion en que me hallo, y con que *me protesto*

Vuestro mas humilde, apasionado y servidor. El Diarista.

EXORTACION AL LECTOR.

La Crónica Universal de Cataluña, escrita por el Dr. D. Gerónimo de Pujades, es una obra que no necesita de elogios entre los eruditos. Saben ellos el precio en que deben estimarla, y por lo mismo me ahorran el trabajo de encarecerla. La alta estimacion en que siempre la he tenido, me persuade que no la alcanzará el desprecio, que han esperimentado las otras que hasta ahora he dado al público; y el honor que resulta á la nacion de una Historia tan circunstanciada, me estimula á aventurar el trabajo de traducirla, y el gasto de publicarla. Yo por lo que á mí me toca, procuraré en la traduccion la mayor propiedad, y me desvelaré en procurar la mas escrupulosa traduccion, con arreglo á la nueva ortografía. La Obra es tan vasta, como que ocupa cuatro tomos en fólio: el primero de ellos titulado *Primera Parte*, se imprimió en catalan el año 1609, pero son escasísimos los ejemplares que han llegado á nuestros tiempos. Los otros tres son manuscritos, y contienen la *Segunda Parte* en castellano, que impresos ocuparán doscientos pliegos, y el patricio que los conserva, y estima como á una rara preciosidad, los facilitará á su tiempo, paraque se impriman en honor de la nacion, y beneficio de los literatos. Para la impresion de tan larga Obra en *Semanarios*, se necesita precisamente muy largo tiempo: sin embargo, la brevedad ó dilacion dependerá en gran parte de la aficion de los eruditos, y consumo que se esperimente; pues si este fuese proporcionado á aumentar mis facultades, daré mayor número de pliegos cada semana, y así como tendré la mayor complacencia en poder ver concluída la impresion de una Obra tan acreedora á la comun estimacion; si fuese el consumo tan módico, como he esperimentado hasta ahora en mis antecedentes producciones, me será preciso caminar con mucha lentitud, y tal vez abandonar la empresa: pues no hay razon para que pierda los dias, y sacrifique mis afanes, sin mas premio que un desengaño en la última esperiencia que voy á hacer de la aplicacion y buen gusto de los patricios. Y respecto de que el estímulo que tuvo Don Gerónimo de Pujades para escribir y publicar esta Obra, y el justo fin y objeto á que sacrificó sus tareas, subsisten en todos tiempos; persuadiéndome á que la lectura de su prólogo puede ser eficáz estímulo á la de la Obra, he considerado conveniente el imprimirlo, y es como sigue:

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Quejábase el pueblo Hebréo (como se lée en el
Isaias c. 41. profeta Isaías) de que teniendo muchas personas de letras y doctrina, no habia entre ellos quien se quisiese aplicar y asentar á referir, denunciar, manifestar y escribir ó contar las cosas pasadas desde su principio, paraque él las entendiese y supiese, quedase enseñado y adoctrinado en los sucesos, causas y fines de ellas. Y pareció tener esta queja buen fundamento, por dos razones. Pues ciertamente, como dijo el Filósofo, todos los hombres naturalmente desean entender y saber. Y los que entienden, están obligados por ley natural y de caridad á enseñar á los ignorantes. Y como no satisfacian los unos á la obligacion, ni tenian los otros saciado el natural apetito de saber; era útil el quejarse, para mover á los que sabian, podian y debian, y conseguir dicho pueblo lo que deseaba. Pero mirado á otra luz, parece ciertamente que fué esta queja sin causa ni razon. Porque á aquel pueblo nunca le habian faltado Profetas, Predicadores y Doctores de quienes podia aprender, Escrituras donde leer, ni personas que le convidasen á oír. Ántes bien,
Job c. 15. así como *Job* llamaba á los que quisiesen oír para que acudiesen á él, y les contaría cuanto habia vis-
Joel c. 1. to y sabia: asímismo el profeta *Joél* convidaba á los de aqueste propio y quejoso pueblo Hebréo, diciendo: *Oídme viejos, y abrid las orejas todos los que habitais la tierra, escuchad lo que referiré, y ved si ha sucedido y se ha hecho en vuestros dias, ó si en los de vuestros padres: y podréislo contar á vuestros hijos é hijas; y ellos á sus hijos y sucesivas generaciones que despues vendrán.* Y el Real profeta Da-

vid tambien otra vez le decia al mismo pueblo que viniese á él, y le oyese, y le contaría lo que le era conveniente. Y no contento con esto, otra vez pareció que queria hacer oficio de maestro y pedagogo, para enseñarle como lo pedia; y así le decia: *Pueblo mio, está atento, inclina tus oídos á mis palabras: Contaré todo lo que ha pasado desde su principio, diré cuantas cosas he oído, entendido y conocido, y todo cuanto nos tienen contado nuestros padres: no te quejes, que cosas son manifiestas, y no han estado escondidas de los padres á los hijos, ni á las generaciones de unas á otras.* Y si bien se infiere de esto, que tenia el pueblo Hebréo todo lo que queria y podia desear, todavía no quiso parar en esto la misericordia de Dios; sino que ántes bien parece que aquel Divino Señor tuvo particular providencia, en que se satisfaciese la voluntad del pueblo, y le manifestasen, notificasen y pusiésen delante sus incomprehensibles grandezas, piadosas entrañas, profundas obras é inesplicable bondad, y que fuesen contadas, y pasase su noticia de una generacion á otra y de un tiempo á otro. Se ve claramente lo que voy diciendo en lo que mandó Dios á Moisés en el Éxodo: queriendo que este mismo pueblo (que allí le nombra Israél) el dia de la celebracion de la Pascua, muy de propósito se pusiese á contar, y hacer saber á sus hijos la merced que le habia hecho cuando le sacó de Egipto. Y en el Deuteronómio leemos que el mismo Moisés de parte de Dios mandó al pueblo que enseñasen los padres á los hijos los preceptos que le dába, y aprendidos, que los meditasen no solo en casa, sino tambien andando de camino, y á la mañana cuando se levantaban. Tambien leémos que le dijo al profeta Isaías que pusiese esploradores, escuchas y espías, paraque despues denunciasen todo lo que habian visto. Vemos tambien en Ezequiél, que le mandó Dios que dijese y manifestase al pueblo todo lo que habia visto y le habia comunicado. Luego habiendo tanto cuidado en Dios, y tanta solicitud en los Profetas, pregunto yo ¿de qué le venia al pueblo el quejarse, habiendo ha-

Psalm 65.

Psalm 77.

Exod. c. 13.

Deut. c. 6.

Isaias c. 21.

Ezeq. c. 40.

bido tantos que le convidaban á oír y saber lo que tanto deseaba, y teniendo el mismo Dios tanto cuidado de proveer en esto? Verdaderamente no lo podemos atribuir á otra cosa, si no es culpar al pueblo, de que era como un infantillo que está regalado al pecho de su cuidadosa madre, que se desvela en contentarle y muñirle la leche, y él mama y llora sin causa, por estar demasiado regalado. Pues me acuerdo haberle oído decir á él mismo por boca del Salmista, que con sus propias orejas habia oído y sus padres le habian hecho saber las maravillas que Dios nuestro Señor por su infinita clemencia habia obrado en los dias pasados y tiempos antiguos. Y siendo esto así, ciertamente es de culpar; ó habrémos de decir que aquel pueblo era de muy poca y ligera memo-
Psal. 77. 103. ria, así como David dijo que era pueblo olvidado de los beneficios de Dios nuestro Señor, y de la multitud de sus misericordias. Pues de otro modo si le queremos ayudar á disculparse, será diciendo que las quejas serían en tiempo de mudanza de generaciones; que acabada la primera perdíase la memoria, y los que sucedian nuevamente, necesitaban de personas que les acordasen é hiciésen saber los hechos antiguos, aseme-
Eccles. c. 1. jándose esto á lo que escribió el *Eclesiastés*, diciendo: *De lo que fué ántes de nosotros, ya no hay me-*
Sap. c. 2. *moria.* Y la *Sabiduría* dice: *De aquí á poco, ya no habrá memoria de nosotros.* De modo que de la una, ó de todas dos causas podia provenir la queja del pueblo, y no de que le faltase quien le hiciese saber los hechos antiguos y mercedes que Dios nuestro Señor le habia hecho, y los castigos que sus justos juícios por los deméritos de los hombres habian enviado sobre la tierra.

Y si bien que lleva camino todo lo que hasta aquí hemos dicho, no será fuera de razon el pensar que fuese todo figura y enigma, para significarnos que si aquellos que habian tenido tantos despertadores para desterrar el sueño de la ignorancia, tantos maestros que los adoctrinaban, tantos representantes que al vivo les ponian delante las antiguas é infinitas clemencias,

misericordias y providencias de Dios nuestro Señor, los tremendos juícios, severos preceptos y rigorosas ejecuciones de su fidelísima justicia, aun deseaban que se los representasen mas á menudo; pareciéndoles que nunca estaban bastante instruídos de aquellas cosas: veamos qué habrémos de hacer nosotros que con tanto descuido hasta ahora nos hemos dormido, mostrando ellos la necesidad sin tenerla, paraque la conozcamos nosotros, que trayéndola en nuestra compañía, parece que no la vemos. No ha habido nacion famosa, ni república bien ordenada, que dejase de conocer que necesitaba tener personas que conservasen las memorias, y representasen á los pueblos los hechos antiguos. Ni ha habido nacion tan bárbara, que no procurase dejar memoria de sí en monumentos, columnas, caractéres y señales; ó que en Escrituras, Crónicas y Anales constasen sus hechos, y se perpetuáse su memoria. Esto se vió ya desde la segunda edad del mundo, cuando en los principios de ella (como lo escriben Beroso y Beuter) luego que salió Noé del Arca, puso en aquel sitio una Ara, y en ella escrito para memoria el suceso del Diluvio, paraque nunca se olvidase el hecho y modo como habia pasado. Los hijos de Seth (segun lo escribe el judío Josefo) por temor de que el mundo se anegase otra vez, ó se acabase con fuego, como lo habian oído decir que habia de suceder, en cuyo caso se acabaría tambien la memoria de ellos y de sus proézas; queriendo prevenir este peligro, edificaron y alzaron dos columnas (ó siete segun dice S. Antonino) la una de mármol, paraque no se arruinase y asolase con el agua, y la otra de ladrillos, paraque el fuego no la consumiese. Y dentro de aquellas columnas pusiéron ciertas escrituras y memorias de sus Anales, paraque se conservasen, y los venideros tuviésen noticia de ellos. De Cam hijo de Noé, escribe Mariano Scoto que estando lleno de supersticiones, paraque no se perdiese aquella ciencia, la esculpió en láminas de hierro, planchas de plomo y tablas de piedra. Los Caldéos, Persas y Egipcios no se contentaron solo con escribir Anales y Crónicas de sus Reinos, sino que aun quisiéron

Ber. l. 1. c. 4. Beu. p. 1. c. 1.

Jos. l. 1. c. 4. Antiquit.

S. Ant. tit. 1. c. 3. § 7.

Sco. in Coro. 1. estat. c. 82.

espresamente tener personas destinadas, que las compusiesen para en adelante, y las guardasen con toda veneracion y cuidado; y que estas fuésen no cualquier género de personas, sino los Pontífices y Sacerdotes, por la autoridad de su cargo; confiando que harían la misma estimacion de las escrituras de estos, que la que hacian del ejemplar de sus vidas y obras: y que lo uno acreditaría á lo otro. Escríbenlo de este modo Beroso, Metastenes y Manethon. Lo mismo se cuenta de los Romanos, como se puede ver en Flavio Vopicio. De los Judíos escribe la Historia eclesiástica *Tripartita* (siguiendo al Africano sobre la concordia de los Evangelios) que guardaban las escrituras de las genealogías de las familias en el puesto mas retirado del templo (como si dijésemos en la sacristía), confiados en que de allí no serían tocadas, ántes sí inviolablemente conservadas por la seguridad y respeto del lugar. Los Alárabes, siendo de nacion tan cruel y bárbara, como por su desgracia lo sabe toda España, no estuviéron sin escritores y cronistas, pues tuviéron al moro *Rasis* y al pagano *Analfange*. Dejo de nombrar una infinidad de escritores de diversas naciones, que en epílogo trae Rabisio Textor, y concluiré con la de nuestros antepasados Godos. Estos en el tiempo de su primero y bárbaro señorío ya tuviéron á *Ablubio*, que perpetuó la memoria de aquella nacion. Amansada algun tanto despues, y ya no tan ruda, no le faltó un *Lucio Dextro*, hijo de S. Paciano obispo de Barcelona (habido en legítimo matrimonio), que escribió de toda manera de historia, como dice el Padre S. Gerónimo. Y con el tiempo no faltó un *Abad de Vallclara*, que despues fué obispo de Gerona, quién perpetuó las cosas que de los Godos en su tiempo habia visto. En la ciudad de Dios nuestro Señor siempre se ha tenido la misma práctica y cuidado: pues leémos en el Testamento Viejo que Dios mandó al profeta Jeremías que formase un libro, y escribiéra en él todas las palabras que le habia dicho. Y en la nueva Jerusalén santa, hablando el Ángel del Señor al apóstol S. Juan, casi por modo imperativo y de precep-

Vopic. Vida de Tácito p. 1. l. 1. c. 5.

Jerem. c. 37.

Apoc. c. 1. 4.

to, le dijo: *Escribe lo que vés.* Y otra vez, *escribe.* Aquesta misma vigilancia tuvo la Santa Sede Apostólica, cuando en los principios de la Iglesia, Esposa de Jesucristo, le dió Protonotários que guardasen y conservasen las preciosas memorias de los ricos joyeles de las Vírgenes, esmaltados con su sangre en el martirio: las verdes esmeraldas de los continentes y Confesores: los rubicundos carbunclos de los Mártires, y el preciosísimo oro de los Doctores; como se lee en el libro Pontifical Romano, en Eusebio, Platina, César Baronio, Illescas, y otros. Y el emperador Justiniano, en las *Instituciones* de su temporal Imperio, dijo que era inconveniente que hubiese ignorancia de las cosas de la antiguedad.

Euseb. l. 4. c. 14. Plat. in vitis Pont. Bar. in Martiro. Justin. § 1. de Testam.

Esta idéa de perpetuar las memorias, que tantas naciones han tenido, en los bárbaros fué solo vanagloria, como la de los hijos y nietos de Noé, que edificaban la Torre tan solamente para celebrar su nombre, poder mostrar quienes eran, y de cuanto poder. En los otros tuvo ya algun tanto de ética y moralidad. Porque segun refiere Polidoro Virgilio, el grande Padre de la elocuencia Ciceron, entendió que la historia, anales, crónicas y otros escritos públicos, no se hacian y conservaban con otro intento, sino con el de que fuesen testimonios del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, y guía de las buenas costumbres. Que es semejante á lo que Cristo nuestro Redentor y Maestro dijo á los Judíos: «que registrasen las Escrituras, puesto que en ellas creían hallar la vida eterna, que ellas les darían guía, y testimonio del mismo Cristo nuestro Señor, y verdadero camino de la salvacion." Y así como en el Exodo habia mandado Dios á Moisés, que escribiese para memoria, así tambien puso el Real profeta David su edicto sobre esto. Y declaró que la memoria que se habia de conservar, fuese á efecto de que la venidera generacion supiéra, entendiéra, y pusiéra sus esperanzas en Dios nuestro Señor, no olvidasen las obras Divinas, y tuviéran delante de sus ojos los santos mandamientos de Dios. Como si mas claramente nos dijese, que todo el fin de las his-

Genes. c. 11.

Poli. l. 1. c. 12.

Joan c. 5.

Exod. c. 17.

Psal. 77.

torias y conservacion de memorias ha de ser, paraque con la noticia de las cosas pasadas, venga el hombre á ser sabio, como lo dice la *Glosa* del Derecho civil. Pues es así que la inteligencia de lo que ya no es, nos dá la verdadera sabiduría, que segun David, es el temor de Dios: y por ella venimos en conocimiento de quien es Dios, y en la presuncion de lo que puede suceder en lo venidero. Paraque vistos los premios que Dios dá á los buenos, esperemos y tengamos confianza de que así como en los trabajos acudió á socorrer á aquellos, subvendrá á nosotros en la necesidad. Y considerando los azotes, penas y aflicciones, que por justo castigo envió á los malos que no guardaron sus santos preceptos, sacudiendo de sus hombros el dulce yugo de su suavísima ley; por reverencia filial y temor reverencial vengan á la observancia de su santa voluntad, imiten las acciones de los buenos, y huyan los vicios de los malos. Y es cierto que con estos ejemplos pintados en historias, muchos hombres disolutos se han compungido, y algunos de particulares hechos se hiciéron dignos de imperio y mando; los poderosos han concebido y adoptado idéas de grandes empresas con esperanza de inmortal gloria: los flacos se han hecho robustos: los perezosos ágiles: los viciosos han abrazado la virtud por temor de perpétua infamia, y los que tenian virtud han perseverado en ella, con confianza del premio de la honra perpetuada en la historia.

Glos. in ver. prudentia in præm. just.

Psalm. 110.

De donde se sigue que no solo á los hombres particulares, sino que tambien para ser un buen ciudadano y un buen Gobernador de la República, es necesaria la ciencia y conocimiento de la Historia; por la inteligencia que ofrece de las cosas pasadas, con las cuales se pueden comprehender las presentes, y prevenirse para las sucesivas: conforme largamente confirman esto los escritos de Bartolomé Casaneo, mostrando la necesidad que la Retórica tiene de la Historia. Y Aymario Ribalio, en la epístola dedicatoria de su *Historia civil*, confirma que no se puede entender perfectamente la Jurisprudencia sin la inteligencia de la Historia. Ne-

Casa. Tract. glori. mon. p. 1. cons. 46

cesitan particularmente de ella los Príncipes y Monarcas del mundo. Y los que son buenos Ministros de ellos, los aconsejan que se entretengan con particular cuidado en leer los Anales de los antepasados, paraque sepan las leyes, las costumbres, las familias nobles, las de servil y baja condicion. Y así en las ocasiones tomarán pronto conocimiento de los asuntos; comprenderán los que son dignos de sus Reales mercedes, y los que son merecedores de condignas penas. Por esto los Presidentes y Oficiales que por el Rey Cyro residian y presidian en Judéa, segun se lée en el libro de Esdras, le escribiéron que leyese, reconociese y meditase las historias de sus padres; que allí hallaría que tal era la ciudad de Jerusalén, y los ciudadanos de ella; é inferiría como se habia de regir y gobernar con ellos. Esdr. 1.c.4.

De modo que siendo la historia de todas las naciones tan procurada y estimada, tan necesaria y útil la inteligencia de ella, y tan propia á mi facultad; siendo Cataluña una Provincia que tiene tanta abundancia de materia y escelentes memorias, como cualquiera otra del mundo; siendo como es, seminario de plantas para todo género de virtud, si se fomentan y riegan con el fresco rocío de la lectura: con justa razon pienso haber puesto mano á la pluma, y comenzado á referir lo que he leído, de lo mucho que hay que escribir de ella, y de los Condados de Rosellón y Cerdaña, que dignamente poseen la reputacion y estimacion por todo el Universo, entre las otras Provincias de Europa, y condecoran la grandeza de la Corona Española. Bien sé que no es absoluta la falta de Crónicas en Cataluña, que nos encaminan y guían al fin que aquí he dicho. Pero á esto responderé con lo qüe está escrito en el libro de los Macabéos, y es: que considerado el número de los libros, la dificultad de la digestion de las cosas en ellos contenidas, y lo poco que han escrito, de lo mucho que habia que decir: era necesario (para los que quieren recrear los ánimos con la lectura, y tener inteligencia de las cosas convenientes al buen gobierno, y Mach. 2.c.2.

hallarlas mas distintas y separadas) que se hiciese aquesta Obra: concordando la variedad, y añadiendo las cosas dejadas, olvidadas, ó hasta ahora por otros no referidas. Aunque no me deja de ocurrir que no faltará quien me quiera criticar con aquello de *Elifaz*
Job c. 15. *Temmanites*, que tentaba la paciencia de Job; y me dirá: ¿Si por ventura soy yo el primer hombre, y creado ántes que el mundo? O ¿qué es lo que sé yo que lo ignoren los otros? O ¿de qué entiendo que ya no estén noticiosos los demás? puesto que tenemos viejos entre nosotros mas antiguos que mis padres; y que así no hay paraque se eleve y envanezca mi corazon. Responderé lo mismo que respondió *Job* à *Elifaz*, que no tengo pretension de contar ni escribir mas de lo que he visto: visto, digo, en historia. ¿Contar para los que saben y entienden? No. Pero como no faltan en
Rom. 1. v. las repúblicas personas que ignoran, y dice el Apóstol que somos deudores á los sabios y á los indoctos; es menester, como buen ministro y fiel dispensador, repartir entre los unos las sobras de los otros. Y si los que hoy son no ignoran, conviene escribir lo que ellos saben, paraque despues de muertos no se acabe la memoria, y venga sobre sus hijos el olvido y la ignorancia. Pues aunque lo contenido en esta Obra estuviese escrito en nuestras Crónicas é Historias, á lo ménos mi trabajo sería como el de aquel que friega con aceite un retablo viejo, paraque recobre el lustre y muestre nuevo resplandor: ó como el de un labrador, que labrando la reposada tierra corta las espinas y hace surcos nuevos para sacar un poderoso barbecho. Porque mi intento no es imprimir para destruir la verdad, sino paraque alumbre y reluzca la luz, que hasta aquí habia estado algun tiempo muy opaca. O al fin, porque como hasta en las cosas de mas importancia el ménos entendido quiere decir su parecer; yo, que aunque tengo las alas de cuervo, advierto en mí el corazon de águila, me he atrevido á una empresa tan remontada como esta: no desesperando de ningun modo; porque si no puedo subir á donde me he propuesto, me quedaré donde podré. Pues en

las cosas grandes y magníficas basta el querer. Y servirá de emulacion á los otros paraque escriban mejor, con mas grave estilo y mayor erudicion, movidos de ver que no he satisfecho su gusto: así como yo me he propuesto correr esta carrera, por haber visto cuan corta la habian corrido los otros.

Determinado y puesto ya à punto de imprimir esta obra, la intitulé *Crónica Universal de Cataluña*. Porque se relata en ella generalmente todo lo que he podido hallar de este Principado, comprendidos tambien los Condados de Rosellón y Cerdaña bajo de este nombre, por estar dentro los límites de Cataluña; como se verá en su propio lugar. Pues aunque no hayan faltado lenguas mordaces que han querido tachar el título de esta Obra, satisfago solo diciendo que como Doctor tengo obligacion de ser gramático: y como tal entiendo que propiamente *Crónica* es la relacion de las memorias pasadas, con digestion de tiempo: y la *Historia*, en propiedad de vocablo, es lo que se escribe por testimonio de vista ó de aquel propio tiempo. Y como yo he seguido el primer órden, imagino que en dar tal nombre á este trabajo no he usurpado nada de nadie.

En la contestura y progreso de esta *Crónica* observaré el órden siguiente. Esta primera parte contendrá en sí los hechos dignos de memoria, pasados desde el diluvio hasta la pérdida de España, en tiempo del Rey Rodrigo Godo. Dividiré esta parte en seis libros: el primero de los cuales tratará desde la Creacion del mundo, sucesos del diluvio, y poblacion de Cataluña, hasta la muerte del Rey Abidis, último de la primera línea de los Reyes de España. El segundo hablará de las naciones que entraron en España y ocuparon Cataluña, desde la muerte de Abidis hasta la venida de Gneo Scipion Capitan Romano. Desde aquí comenzará el tercero, y dirá los sucesos hasta la gloriosa Natividad de Cristo nuestro Señor, y fin del Imperio de Octaviano Augusto. Y con dicha santísima Natividad comenzará el libro cuarto: que discurrirá hasta el Imperio de Constantino Magno. El libro quinto durará hasta la entrada del Rey Ataúlfo Godo en Cataluña. Y desde

aquí el sesto y último mostrará todos los Reyes Godos y las cosas memorables de su tiempo hasta el miserable estado en que quedó Cataluña por la entrada de los Moros, en la lamentable temporada del Rey Rodrigo.

Y paraque nadie sospeche que aquí se contienen indoctas fábulas, ni fingidos hallazgos, como dijéron el Sumo Pontífice y Apóstol S. Pedro, y el justiciero Emperador Justiniano: certifico al lector que no he escrito aquí cosa alguna sin autoridad y testimonio, ó sin dar la razon que me ha movido á seguir lo que digo: de modo que se podrá fácilmente hacer la censura de la verdad. Las alegaciones que hago de los autores, van por los nombres en el curso de la narracion; y en el márgen el lugar, libro y capítulo donde he hallado lo que digo. Si nombro algun autor sin poner la cita al márgen, mire el lector un poco mas arriba, porque será el mismo libro ó lugar citado. Ningun autor cito que no le haya visto, ó sin que diga quien le ha citado. Donde concurren opiniones diversas las refiero, y si en alguna manera es posible, como lo es las mas veces, las concuerdo; y si no basto á conformarlas, escritas con sus fundamentos las dejo á la discrecion del lector. Porque muchas veces en hechos tan antiguos, quien mas quiere apurar la verdad, mas se aleja de ella, y viene á romper por lo mas delgado. Este encuentro de opiniones se halla muy á menudo en la cuenta de los años, nacido de que diferentes autores la tomaron de diversos tiempos, y en varios modos, como se evidencia de Jacobo Bergomense. Y especialmente dice Juan Annio, sobre los Equívocos de Jenofonte, que los Españoles no contaron los años solares y de doce meses como los Hebréos, sino de cuatro meses: del mismo modo que dice San Agustin que contaban los Egipcios. Tambien dice que otros contaban los años lunares, y que algunos les diéron solo diez meses. Y refiere tambien algunos otros modos, que allí lo podrá ver el curioso.

Petr. 2. c. 1. Just. § cum. q.; ver. licen. inst. proem. Berg. lib. 8. Annio l. 4. y l. 12. c. 2. S. Ag. de Civ. l. 12. c. 10 y 12.

Y aunque el modo mas comun entre los escritores ha sido hacer los años solares y de doce meses:

sin embargo unos los comenzaron en enero, y otros en marzo. Tambien muchos escribiendo sobre el tiempo en que murió algun Príncipe, acostumbran darle todo aquel año de reinado: señalando por principio del sucesor el año siguiente. Y de esta manera tomando unos cuantos meses adelantados con uno, y otros tantos ó mas con otro, en pocas sucesiones hay un grande error. Y por lo mismo algunas veces no se podrá tan ciertamente señalar el año, sin que haya algun adelantamiento ó tiempo atrasado poco notable. En la narracion no seguiré apasionadamente escritor alguno, sino al que me parecerá que se acerca mas á la verdad; pues no me parece bien que porque un escritor ha dicho verdad en un lugar, deba seguírsele en otro, si conozco que ha errado: sino coger la rosa y dejar la espina.

Deseaban algunos que esta obra fuese escrita en castellano, porque está mas estendida esta lengua y la entienden mejor los estrangeros. Pero no se ha podido hacer mas de lo que se ha hecho: así por no ser ingrato á la patria y nacion, dejando la propia por otra lengua, y el natural don por las gracias estrañas; como tambien por tratar toda la obra de Cataluña, y estar dedicada á personas de tanta magnificencia y lustre, que son cabeza y amparo de todas las demas ciudades, villas y lugares de aqueste Principado y Condados. A mas de que acuérdome haber leído en ciertos Apotegmas españoles que el rey Chico de Granada, aunque sabia la lengua castellana, nunca quiso usarla. Y preguntado porqué no la hablaba, supuesto que la sabía; respondió que por no ponerse en riesgo de una cosa fea. Y corriendo yo el mismo riesgo, tal vez hubiera encontrado con otro Caton que se alzara contra mí, como le encontró Aulo Albino. Del cual escribe Aulo Gelio que siendo *latino* escribió ciertas guerras Romanas *en griego*, y pedia perdon, por si tal vez hubiese errado en este idioma, escusándose con que no era griego de nacimiento. Y Caton le respondió: ¿Quien te ha mandado escribir en lengua que no sabías competentemente? A mas de que si bien lo con- Lib. 11. c. 8.

sideramos, verémos que Dios nuestro Señor dió á sus santos Apóstoles el espíritu y don de lenguas segun las naciones á quienes predicaban: pues no quiso que predicasen en latin á los de la Arabia, ni en griego á los Persas, ni en armenio á los Scitas, ni en español á los Caldéos; sino que cada cual los oyese en la lengua natural de su propia nacion. Denotando con esto que los Prelados, Doctores, Maestros y Escritores deben acomodarse al provecho y utilidad de los súbditos, oyentes, discípulos ó lectores; no obstante que sean murmurados, menospreciados y hasta (como dice S. Pablo) escomunicados y anatematizados por ganar á sus hermanos para Dios nuestro Señor. Y no hacer como algunos de nuestros dias, que, siendo hijos de la tierra, predican en lengua castellana, buscando tal vez mas la honra y estimacion propia, que la gloria de Dios nuestro Señor y la salvacion de las almas: imitando á aquellos maestros de quienes dice S. Pablo que causarán en los oídos de sus oyentes una comezon estremada. Véase lo que sobre esto digo en el libro tercero capítulo 85, hablando de los Emporitanos en tiempo del emperador Julio César.

Rom. c. 1.

2. Tim. c. IV.

Y no han faltado personas de buena voluntad que me han advertido que escusase cuanto pudiese los términos latinos, y que mirase bien las ortografías catalanas. Por una parte yo pensaba acertar, por ser mejor lengua aquella que mas se acerca á la mas comun, como la hebrea, griega y latina: y por estar cierto de que si yo hablase el catalan antiguo, muchos no le entenderían; como tampoco entienden el antiguo lemosin: y otros no querrían leerlo ni oírlo. Y por otra parte he querido remirarme, y acaso erraré en todo. Porque así como en Castilla hay diferencia de lenguas entre la Nueva y la Vieja, entre el Manchego y el Andaluz, y otros: así tambien la frásis ó modo de hablar en Cataluña es diferente en cada Obispado. Y á cada pueblo le parece que su uso de lengua es el mejor. Pues como dice S. Gerónimo los nobles como tales hablan urbanamente, y los plebeyos rústicamente; y á cada cual le parece que habla con delicadeza.

In prol. Is. et Jerem.

Por esto es necesario acomodarse á todos, y hacer de modo que aunque la frásis sea diferente, el espíritu y sentido sean iguales. Con este estilo y lenguage medio dice el mismo Santo que escribió el profeta Ezequiel, el cual era Sacerdote; como en cierta manera lo son tambien los juristas, segun la sentencia del jurisconsulto Ulpiano. In prolog. Ezech. Lib. 1. de Just. et Jure.

En cuanto al modo de escribir y ortografiar, no quiero decir mas sino que en el Diccionario de Antonio de Nebrija y en las obras de nuestro caballero Francisco Calza, la palabra *Cataluña* se halla escrita sin *h*, y en los volúmenes nuevos de las *Constituciones* y en todos los modernos la verémos escrita con *h* de esta manera *Cathaluña*: y es forzoso seguirlos porque no me digan que soy de antaño. Muchos ejemplos podría poner de otras dicciones; y el usarse en las comarcas de las riberas del Ebro y del Segre la *e*, y en las del Ter la *a*, y en las del Tech y del Latet la *o* y *u*: pero las omito por no cansar al lector. Solo apuntaré que D. Antonio Agustin, dignísimo Arzobispo de Tarragona, Primado de España, despues de haberse cansado el entendimiento en imitar á Budéo haciendo las enmiendas del Derecho, y despues de haber advertido docta y sábiamente cómo se han de escribir los lugares mendosos y defectuosos, dice al fin lisa y llanamente en el noveno de sus Diálogos, que las reglas de los gramáticos en la ortografía no son siempre ciertas. Ni se puede dar otra razon buena por qué se deba escribir mas bien de esta que de aquella manera: sino porque así escribiéron ó escriben los de aquel ó de este tiempo. Y en esto lo mejor es seguir el uso. De modo que en cuanto al estilo y ortografía diré como mi Padre S. Gerónimo: que si tales defectos se hallan (que *sí* se hallarán), imagine y crea el lector que no tanto he deseado y buscado el loor y alabanza del estilo, cuanto la gloria de Dios, el honor del Principado, la fama de la nacion y los buenos ejemplos para los naturales de ella: esperando en Dios nuestro Señor que con la noticia de los hombres de virtud que tuvo el tiempo pasado, y sabien- Prol. Vit. PP.

do los premios gloriosos que alcanzaron, y con el temor de los castigos de la justa ira del Señor, quedarán edificados, inflamados é inclinados los ánimos de los lectores para todo lo que sea amor de Dios, reverencia de sus santos preceptos y venerables ministros; y para emprender acciones heróicas y proézas dignas de los descendientes de tales padres y antepasados. Y de este modo todo mi trabajo será útil y bien empleado: porque redundará en servicio de aquel á quien va dedicada la obra: servirá para la estirpacion de los vicios, para direccion del buen gobierno de la tierra, para honor de la patria, lustre de la nacion, y utilidad de los pueblos de este Principado y Condados: y principalmente para gloria de Dios Omnipotente que dispone todas las cosas con suavidad, y me ha dado fuerzas para acabar esta empresa. Y espero que me las dará (por medio de las oraciones de los justos) para servirle, y adelantar la segunda parte que tengo comenzada: la cual saldrá (Dios mediante) segun viere que esta es bien recibida.

PRIMERA PARTE

DE LA CRÓNICA UNIVERSAL

DEL

PRINCIPADO DE CATALUÑA.

POR EL

Dr. GERÓNIMO PUJADES.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que trata de la creacion del mundo, de nuestros primeros padres, del fratricidio de Caín, y de la inundacion del mundo con el diluvio.

1 Dios Omnipotente, eterno, y sin principio, le dió al mundo, criándole de lo que no era, y dándole ser del no ser, como lo dice el grande legislador y profeta Moysés en el Libro de la Creacion de todas las cosas. Y en aquel principio, el Fuego, Aire, Tierra, y Mar fueron en confusa mezcla, sin que hubiese luz ni claridad entre las cosas criadas: las tinieblas y obscuridad cubrian la faz y superficie de la tierra. Pero despues, segun se lee en la Sagrada Escritura, y con la compostura y órden que dicen S. Agustin, S. Basilio, S. Ambrosio, S. Teodoro, Jacobo Bergomense y Estéban Garibay, en seis dias dispuso y asentó Dios todas las cosas criadas, poniéndolas bajo del señorío y dominio del hombre, al cual habia criado, formado, y amasado del limo de la tierra, y dotádole de su imágen y semejanza.

S. Agust. l. 11. c. 7. 8. Bergo. l. 1. Garib. l. 1. cap. 1.

2 Y como el hombre no estaba bien solo, le dió Dios compañía semejante à él, criada de una costilla sacada del costado mismo del hombre, al cual puso por nombre Adam, y él à su compañera la nombró Eva, como todo así se lee en los ya citados autores. Fueron estas las dos primeras cria-

turas de la especie humana que hubo en el mundo: y por consiguiente fueron nuestros primeros padres, de los cuales descienden todo el linage humano. Criólos Dios à Adam y à Eva en estado de inocencia y gracia, pero no supieron conservarla. Porque con el pecado que cometieron, mataron sus almas, y perdieron la gracia, y el lugar nombrado el Paraíso terrenal, donde Dios los habia puesto, segun todo esto muy largamente se cuenta en el libro del Génesis; y discurren ampliamente aquellos antiguos Santos y *Doctores* Basilio y Ambrosio en sus *Hexamerones*, Agustin y Teodoreto sobre el Génesis, y S. Gerónimo, con otros referidos por Fr. Juan Pineda, y con ellos S. Antonino de Florencia. Y desde entónces la tierra, que por naturaleza era fértil y fructífera, se comenzó à mudar y cambiar haciéndose estéril, y dando en lugar de útiles frutos espinas y abrojos. El hombre quedó precisado à ganar con su trabajo y sudor sus alimentos, como à mas de los ya citados autores, lo refieren Hartman Schadel, Josefo judio y el Bergomense.

Pineda, Monarch. l. 1. c. 1. núm. 3. S. Ant. p. 11. tit. 1. c. 1. Schad. Chro. fol. 1. Josef. l. 1. c. 2. 3. Antiq. Bergo. l. 1.

3 Luego que los dichos nuestros primeros padres salieron del Paraíso terrenal, se comenzó à poblar el mundo en la forma siguiente. Procrearon Adam y Eva algunos hijos, de los cuales la Sagrada Escritura nombra à Caín y Abél. Tuvieron tambien hijas, como espresamente lo dice el Génesis y lo advierte el judio Josefo. Y entre estos hermanos se hicieron matrimonios, como se halla en los sagrados Cánones y lo escriben S. Agustin, S. Antonino, el arzobispo Loaces, Estéban Garibay y Pineda. Y segun esta doctrina tan confirmada, dice Jacobo Bergomense que Caín casó con su hermana Calmana, en la cual tuvo diversos hijos. Entró la envidia en el corazon de Caín, y mató á su hermano Abél por la causa tan sabida, que por su notoriedad omito referir; y edificó una ciudad, á que puso por nombre Henoch, que fué el mismo nombre que dió á su primer hijo. Y fué esta la primera ciudad del mundo, segun se lee en el Génesis y lo escriben S. Antonino, Beroso, el judio Josefo, Juan Annio, Garibay, Pineda y Schadel. La causa porque Caín edificó aquella ciudad, concuerdan todos los citados autores en que fué para poder recoger en ella á los suyos, por temor de los otros hombres, hijos, y descendientes de sus hermanos, à los cuales tenia muy agraviados con robos, hurtos, latrocinios y otras maldades. De que se siguió lo que se escribe en el Génesis, y refieren Beroso y Juan Annio, que se multiplicaron tanto los pecados de los hombres en toda especie de maldades, que provocaron la ira de Dios à destruir el mundo con un general diluvio de agua. Lo que habiéndose puesto en ejecucion, como justo castigo,

Genes. 4. 5. Jos. l. 1. c. 4. Canon. cum igit. 25. q. 1. S. August. l. 15. c. 16. de Civit. S. Antonino tit. 1. cap. 1. punto 4. Loaces de Matrim Reg. Garib. l. 2. cap. 3. Pineda l. 1. cap. 12. Aug. lib. 15. cap. 8. S. Ant. d. §. 4. Ber. l. 1. Jos. l. 1. c. §. Antiquit. Ann. l. 2. 15. sobre Beros. Gar. l. 2. c. 6. Pineda l. 1. c. 12. §. 3. Genes. 6.

vinieron las aguas, y anegaron todo el mundo, de que solo quedaron libres Noé, su muger, y sus tres hijos Sem, Cam, y Jafet, con sus tres mugeres, cuyas ocho personas se salvaron dentro de una Arca, que de órden de Dios habia fabricado Noé.

4 Las generaciones que pasaron desde la Creacion del mundo hasta el Diluvio, se leen con distincion en el Génesis, Beroso, Annio, Bergomense, y Pineda; en los cuales se lee tambien con estension el modo como sucedió el Diluvio: por tanto yo no me detengo en esto, para llegar en breve à mi principal intento.

Gen. c. 7. 8. Pin. l. 1. c. 12. hasta 15.

5 Por cuanto no se hallan historias de lo que sucedió en el mundo hasta el Diluvio, si solo el libro del Génesis, ó los que le habrán seguido, como lo dice Alfonso de Cartagena, estamos en duda si la nuestra tierra del Principado de Cataluña fué habitada y poblada en el tiempo ántes del Diluvio, ó si estuvo desierta. El Doctor Marquilles dice que ántes del Diluvio no estuvo poblada Europa. Otros han dicho que en el mundo no habia mas tierra poblada que la Mesopotámia. Bien que satisfaciéndolos tan discretamente como les responden Garibay y Pineda, tambien podría ser que fuese poblada aquesta tierra. Pero en fin, estuviese poblada, ó fuese desierta, ella fué tambien anegada, porque fué el Diluvio comun y las aguas tan generales, que sobrepujaron quince codos à las mas altas montañas de la tierra.

Alfons. c. 3. Marquill. in Usat.: Cum Dom. Garib. l. 2. cap. 6. Pineda l. 2. c. 12. §. 6.

CAPÍTULO II.

Se refiere como Noé salió del Arca, y repartió el mundo entre sus hijos.

1 Dejando aparte lo que se controvierte sobre cuantos años pasaron desde la Creacion del mundo hasta el Diluvio universal, si bien la santa Romana Iglesia, en el modo de contar ha seguido mas à los Setenta Intérpretes que à los Hebreos, como parece de los Santos Agustin, Gerónimo, Cirilo, Cipriano, Epifanio, Julian de Toledo, y de Orígenes, Julio Africano, Nicéforo, Lactancio, Orosio, y otros citados por César Baronio; sin embargo, por cuanto los escritores Españoles han seguido la cuenta de los Hebreos, como la habian seguido Beda, Filon, y otros á quienes sigue San Antonino y se puede ver en Annio, Medina, y Pineda, digo que segun esta cuenta sucedió el Diluvio mil seiscientos y cincuenta y seis años despues de la Creacion del mundo: dejando tambien

Baron. en el Martir. á 25 de Diciemb. S. Anton. t. 1. c. 18. Filon lib. 1.

aparte otra duda sobre si los años eran ó no eran solares. Porque resuelven S. Antonino, S. Agustin y Garibay que los años eran solares, y de doce meses, con autoridad del Génesis allí donde dice: *El onzeno mes, &c. El veinte y cinqueno dia, &c.* Y así lo resuelven tambien Juan Annio y Pedro Mejía, refiriéndose á muchos. Vamos á las cosas sucedidas despues del Diluvio.

Aug. l. 15. c. 14. de Civit. Garib. l. 2. cap. 7. Genes. 7. Ann. l. 15. y 1. sobre Beroso.

2 Dice la Sagrada Escritura que pasados cincuenta dias de aquella general inundacion del mundo, comenzaron á disminuirse las aguas, y que á los veinte y siete dias del séptimo mes se descubrieron las cimas de las mas altas montañas de Armenia, y que sobre aquellas cimas quedó sentada el Arca. Beroso dice que en su tiempo aun subsistia allí el Arca; y que los de aquella tierra la mostraban á los Peregrinos, lo escribe el judio Josefo. Pero volviendo á la historia, escriben Annio y Pineda que continuando la diminucion de las aguas, el primer dia del décimo mes comenzaron á descubrirse las cimas de las otras montañas; y que entónces abrió Noé una ventana del Arca, para ver si se habian disminuido las aguas: y habiendo hecho algunos esperimentos que cuenta la Sagrada Escritura, conoció que la tierra estaba enjuta, y á veinte y siete del segundo mes del año, salió del Arca por mandamiento de Dios, con su muger, sus hijos Sem, Cam, y Jafet, y las mugeres de estos, y los animales que habian metido en el Arca. Y que luego al punto alzó Noé un Altar, y en él sacrificó y ofreció á Dios Omnipotente, dándole gracias de haberlos librado del Diluvio. Dice Viladamor en su Crónica que esta salida de Noé fué al cabo de un año que entró en el Arca. Y aunque no alega autoridad en confirmacion de su dicho, parece que dice la verdad, segun la cuenta de los meses poco mas arriba referida; y así tambien lo escribe Pineda. Aquella montaña donde se sentó el Arca, escriben Beroso, Estéban Forcátulo, Pineda, y Beuter que se nombraba Geordies, que es parte de los montes que hoy se nombran Cáspios, á cuyas faldas pasa el rio Araxes. Y por esto el hebreo nombra esta montaña con la palabra Ararat (como lo dice S. Gerónimo y otros referidos por Micer Pons de Icart), casi como quien dice Araxat: y lo especifica mas Beuter diciendo que el collado donde se quedó el Arca se nombraba Ocila; y así lo dice Viladamor. Hartman Schadel de Nuremberga, y Juan Annio sobre el Beroso, concordando con los mas de los ya citados, dicen que en el dia se llama *el lugar de los salidos*, que en hebreo corresponde á *sale Noha*, que quiere decir *salida de Noé*, reteniendo aqueste nombre con que nos instruye de que allí fué la sa-

Genes. c. 8. Beroso l. 1. Josefo l. 1. Ann. l. 4. y l. 14. que es 1.° de Fil. Pineda l. 1. c. 16. Vilada. c. 1. Pineda l. 1. c. 17. y 3. Ber. lib. 3. Forc. lib. 1. Pin. l. 1. c. 16. c. 3. y 4. Beut. part. 1. c. 3. Araxat. S. Ger. sob. Genes. c. 8. Araxat. Schad. f. 11. Annio l. 15.

lida del patriarca Noé. Quien luego que estuvo fuera comenzó á hacer chozas ó barracas para su habitacion y la de sus hijos y nueras; y aquella fué la primera poblacion, el primer año despues del Diluvio, de cuyo sitio y nombre, además de dichos autores, me refiero á Juan Annio. Allí comenzaron Noé y sus hijos á multiplicarse en los dos sexos, tanto que dice Beuter que los hijos de Noé llegaron á ser treinta, y así se puede ver en Beroso, porque sobre esto hay muchas opiniones referidas por Pineda. Entónces plantó Noé la viña, y se embriagó con su fruto, como lo dice el Génesis: y refieren todos los otros autores lo que dice Beuter (muy santamente) que Noé plantó la viña para usar del vino en los sacrificios, pues de ellos fué el inventor. Y por esta ocasion fué llamado y cognominado *Ogitigiam Sagam*, que quiere decir *Ilustre Sacerdote Santo*, como tambien se puede ver en Pineda. Hallándose Noé tomado del vino, se quedó dormido en su tabernáculo ó barraca, descubiertas por acaso aquellas partes del cuerpo que reserva el recato. Y dice Tomic que el primero que se acertó á ver á Noé en aquella indecente positura fué su nieto Canaam, hijo de Cam. Y aunque, atendido el testo de la Sagrada Escritura, parece que recibió engaño Tomic, se saca tambien de Pineda, que muchos Doctores por él referidos tienen por cierto que el primero que vió en aquel estado à Noé fué el dicho Canaam, y que él avisó à su padre Cam, y que aquí entra lo que dice la Santa Escritura, y todos los otros aquí referidos, que Cam vió à su padre Noé en aquella forma, y que lo descubrió à sus hermanos Sem y Jafet, mofando, riendo, y burlándose de su padre. Pero que como buenos hijos no le quisieron ver de aquel modo, ántes bien llegándose al padre caminando de espaldas, y tomando cada uno el estremo de la capa, le cubrieron y taparon con la capa ó manto. Despertó Noé, y como con espíritu profético entendió y supo lo que habia pasado durante su sueño, maldijo à Cam con toda su posteridad y descendencia, y bendijo à Sem y à Jafet con todos sus hijos y descendientes, como está escrito en el Génesis y lo refieren Beuter, Hartman Schadel, Pineda y todos los ya referidos.

Ann. l. 1. y Suma del 1. de Beroso.

Pineda l. 1. c. 18. y c. 4. Genes. c. 9.

Pined. c. 15. §. 4. c. 17. §. 3.

Tomic c. 13.

Pineda §. 4.

Genes. c. 9. Beut. l. 1. c. 4. Schad. f. 11. y 15.

3 Despues de todo esto Noé, Sem, Cam y Jafet comenzaron à bajar mas abajo de *Sale Noha*, y de la poblacion allí hecha. Y como los otros, por temor de otro diluvio, no se atrevian à bajar con ellos, los forzaron à que siguiesen y bajasen à poblar el mundo, como lo dice Josefo en su libro de las *Antiguedades*; y dicen él, el Génesis y S. Agustin que bajaron al campo Sennar, en donde Nembrot, nieto de

Pin. l. 1. c. 16. §. 4.

Jos. l. 1. c. 8. Genes. c. 9. S. Aug. l. 16. c. 4. de Civ. Dei.

Cam, como era de la raza maldecida y no tenia mas que malos pensamientos, indujo à sus hermanos à que edificasen la torre que se llamó de *Babilonia*, donde sucedió la tan sabida division de lenguas en setenta y dos. Y desde allí dice él mismo que se dividieron los hijos y nietos de Noé, y ocuparon la tierra que les pareció, ó que les cupo en suerte y porcion. Dice Antonio Viladamor que en aquella division siguió cada uno el Capitan de su linage.

Vilad. c. 1. Division del Mundo.

4 Pero como el mundo, segun los antiguos, fué dividido y partido en tres partes, que nombraron Ásia, África, y Europa, como dice Casaneo y otros referidos por Micer Luis Pons de Icart; así dicen todos los escritores que Noé dividió el mundo entre sus tres hijos, y ántes de enviarlos fuera de su presencia les enseñó las ciencias, la Teología, Costumbres sagradas, Física y Astrología, y instituyóles ciertos Sacerdotes, como lo dicen Juan Annio y Beroso; y hecho esto, à Sem le dió el Ásia, á Cam África, y à Jafet Europa, como escriben Beuter, S. Antonino, Juan Annio, Pons de Icart, Guillermo de Vallseca, y Juan obispo de Gerona. Y así cuando estos hermanos hijos de Noé se departieron, sucedió lo que escriben Viladamor, Tomic y Pineda que cada uno de aquellos tres recogió à algunos de sus hermanos nacidos despues del Diluvio, segun Juan Annio, ó en el año 101, como lo opina Pineda en su *Monarquía Eclesiástica*.

Cas. Catha. glor. mun. §. 12. col. 17. Icart cap. 1. Grandez. de Tarragona. Annio lib. y sum. del 3. y 4. de Beroso. Ber. l. 1. c. 5. S. Anton. p. 1. tit. 1. Icart cap. 2. Valls. in us. Cum Domin. Juan Ob. de Ger. l. 1. c. 1. Pin. l. 21. §. 3.

CAPÍTULO III.

Se refiere como el primer poblador de España fué Tubal, y no Sefarat, ni algun otro hombre.

Annio l. 1. sobre el 4 de Beroso. Pin. l. 1. c. 21.

1 Dividido el mundo en la forma que queda esplicada en el antecedente capítulo, dice nuestro barcelonés Viladamor que los Capitanes del linage de Jafet fueron veinte y siete; pero no sé como esto se puede decir, constando de S. Agustin que Jafet solo tuvo ocho hijos y siete nietos; de modo que todos juntos no serían mas que quince, y por esto Josefo judío en sus *Antiguedades*, y con él Beroso Caldeo, Jacobo Bergomense, y Beuter, todos hacen mencion solamente de los ocho hijos de Jafet, y Guillermo de Vallseca no hace mencion sino es de los siete. Fuesen los que fuesen, de ellos dice Josefo que tomaron sus nombres las provincias que ocuparon. Y así dejando de hablar de los demás capitanes, diré de Tubal hijo quinto de Jafet, el cual (segun los ya citados autores, y Tomic en su Crónica, Hartman Schadel, el Maestro Florian de Ocampo, Beuter, Lucio Marineo, Julian

Vilad. c. 1. Aug. de Civ. Dei, l. 1. c. 3. Josefo l. 1. c. 11. Ber. l. 2 y 4. Bergo. l. 2. Beuter l. 1. c. 5. Vallseca in usat. Cum Dom. Tomic c. 5. Schad. f. 16. Fl. l. 1. c. 1. Beu. l. 1. c. 1. Marin. l. 6. cap. 1.

del Castillo, Diego de Valera, Medina, Juan Annio de Viterbo, Juan Sedeño, el arzobispo Don Alonso de Cartagena, Antonio de Nebrija, Juan Pineda, Pons de Icart, Guillermo de Vallseca, Jaime Marquilles y Estéban Garibay) fué el primero que con su gente pobló la parte de Europa, que en el dia y de muchos tiempos hace se mombra España. Tambien el Beroso, Josefo judio y Tomic, nombran no Tubal, sino es Jobel; pero concuerdan en que era hijo quinto de Jafet, y que fué el primer poblador de España: y dice Josefo que de Jobel fueron nombrados Jobelos los pueblos de esta tierra que el ocupó y pobló, y despues se nombraron Iberos, y luego Celtiberos, y Hispanos. Dirémos de cada cosa en su tiempo. Conforma esto con lo que dice Luis Vives en las Adiciones (ya correctas) sobre S. Agustin, escribiendo que S. Gerónimo sobre Ezequiel por Tubalos entiende y esplica los pueblos de España. Por lo que afirmando esto tantos y tan graves autores y la comun opinion, no sé porque Pedro Miguél Carbonell en su Crónica ha querido reprehender esta opinion, y á Tomic aquí de propósito se ha puesto á reprehenderle. Ni puedo acabar de persuadirme que el Dr. Arias Montano, referido por Garibay, tenga razon en querer que Tubal no fuese el primer poblador de España, sino Sefarat, movido solamente de que España en algun tiempo se nombró Sefarat, como abajo diré. Y la razon es, porque confesando como él mismo confiesa que no sabe de quien era descendiente, ni cuando vino Sefarat á España, ni hallándose en las letras Divinas ni humanas hombre alguno de este nombre que entrase en Europa, sino es á Sefarat, Rey séptimo de los Asirios, del cual hacen mencion Eusebio y el Abad Vespergense, de quien Mariano Scoto dice que fué en el año de 2634 de la Creacion del mundo, y por consiguiente mas de quinientos años despues de Tubal: no es posible que fuese el primer poblador de España; y por eso Estéban de Garibay, aunque refiere tan grave autor, no sigue su opinion, ni yo la seguiré, aunque en lo demás tengo en la debida veneracion al Dr. Montano. De modo que la comun resolucion es que Tubal, nombrado tambien Jubala ó Jobel, hijo quinto de Jafet, nieto de Noé, fué el primer poblador de España; como abajo diré, y con brevedad, pues mi intento es escribir solo de Cataluña, como ya otras veces lo tengo advertido.

Julian l. 2. discu. 1. Valera part. 2. cap. 1. Med. l. c. 19. Ann. l. 1. c. locum. del 5. de Beroso, y l. 12. c. 4. Sedeño tit. 14. cap. 6. Nebr. Epist. ad Lecto. Pineda l. 1. c. 23. §. 4. Icart c. 2. y 4. Vallseca y Marquill. in usat. Cum. Garibay l. 2. c. 15. Vives l. 25. c. 11. Hier. lib. 2. Carb. c. 1. Garib. l. 4. c. 14.

CAPÍTULO IV.

De la descripcion de España, de su sitio, ámbito, circunferencia y contornos; y se habla en particular de la montaña de Canigó.

1 Teniendo por cierto, conforme los autores citados en el precedente capítulo, que Tubal, hijo quinto de Jafet, fué el primer poblador de España: ántes de tratar de su venida á esta tierra se ha de saber el sitio, ámbito, y continencia que tiene. Esto lo ponen largamente el Maestro Florian de Ocampo, S. Antonino de Florencia, Pomponio Mela, Julian del Castillo, Antonio Beuter, Juan Sedeño, Alfonso de Cartagena, Lucio Marinéo, el Bergomense, Lucio Floro, y Justino abreviador, de los cuales todos contestes resulta que España es una tierra y parte de Europa, al último del Occidente; y que por la una parte, que es del Septentrion ó Tramontana á Levante, tiene la Galia, dividiendo á las dos la montaña Pirinea, como con los ya citados concuerdan en esto el Obispo de Gerona, Plutarco, Estéban Forcátulo, y especialmente el ya citado Antonio de Nebrija. A las otras tres partes de acá y de allá, y por todo el contorno la circuye el mar; esto es, de Levante á Medio-dia y Poniente el mar Mediterráneo, y desde aquí el mar mayor Occidental, y de Poniente á Septentrion el mar Occéano, Cántabro, ó de Bretaña. Por lo que dice nuestro catalan tarragonés Pablo Orosio que algunos han escrito que España era Península. Figúranla los cosmógrafos con una piel de buey, poniendo la cabeza en la parte que se junta con Francia, la cola en el cabo ó promontório que llaman de S. Vicente, los brazos en las puntas de Bermeu y Gata, y los pies en Finisterra y Gibraltar. Y así mismo la describen Morales en la descripcion de España, siguiendo á Estrabon y Toloméo, al insigne Mtro. y literatísimo P. Juan Nuñez, á Estéban Garibay, y Pedro Medina, con el cual, en las impresiones modernas, vá un mapa con aquesta figura. Aunque es verdad que Julian del Castillo y otros dijeron que era cuadrada, y una y otra opinion rotiere Lucio.

Flor. l. 1. c. 2.
S. Ant. part. 1. tit. 1. c. 3. §. 1.
Mel. l. 1. c. 6.
Jul. l. 2. d. 1.
Beu. l. 1. c. 6.
Sed. tit. 14. c. 6.
Mari. Aret. Alf. c. 1. y 2.
Mar. l. 1. c. de Hist. situ.
Nebrija, in prolo. c. de descrip. tot. Histor.
Berg. lib. 2.
Floro lib. 2.
Just. lib. 44.
El Obisp. de Ger. l. 1. c. 2.
Pluta. in vit. Annibal.
For. de Gal. imp. lib. 1.
Nebr. c. de Montibus.
Orosio l. 1.
Morales c. 1.
Nuñez c. qui Hisp. col. et rer. His.
Gar. 3. c. 1.

2 Esta tierra así figurada, dicen algunos de los ya citados autores, y particularmente Florian y Morales, que desde la punta Pirinea, que comienza á la parte de Levante, hasta la punta que acaba al Septentrion, contiene ochenta leguas poco mas ó ménos, dividiendo con ellas á España de Francia.

3 A las montañas Pirineas, que hacen aquesta division, algunos con el Obispo de Gerona las describen de una manera, y otros de otra, poniendo los unos los condados de Rosellon y Cerdaña á la parte de allá de los Pirineos, en cuya forma hacen aquellos Condados parte de la Galia; y otros los ponen á la parte de acá de los Pirineos dentro de España; lo que es mas arreglado á razon, como diré en su lugar, contando así á dichos montes á la parte de allá de los dos referidos Condados, comenzando en Salsas. Los que ponen los Pirineos de la parte de acá de los dichos Condados, los comienzan á contar y describir en aquel espacio que hace frente al mar Mediterráneo, entre Coblliure y Cap de Creus, pasando á Cap de Creus ya por España, comenzando en Portvendres que es de acá de la punta de Coblliure, un poco mas ácia el Mediodia, y he visto yo algunos mapas que le nombran *Portus Véneris*; y así lo dice Antonio de Nebrija, y quiere decir Puerto de Vénus; y otros dicen *Templum Véneris*, que quiere decir Templo de Vénus; pero el Templo de Vénus realmente fué en otra parte. Desde el cual se sigue el promontório de Cervaria, que es del que habla Pomponio Mela y Micer Gerónimo Pau, y tirando la linea conforme los de aquesta opinion referidos por Fr. Compte, de allí se sube al Coll de la Manzana, donde en el dia hay aun una torre aguda, á modo de atalaya, que caminando por enmedio de una fragosa montaña, se vé por la parte de Rosellón que está ácia Tramontana, y desde el Ampurdan ácia Mediodia y Poniente. Desde el Coll de la Manzana, tiran al Portús ó castillo de Bellagarda, y de allí á Panizas, Massanet, Darnius, Camprodon, y desde allí á la montaña de Canigó. De la cual dice Beuter que es muy famosa, pero disfamada por causa de la laguna, lago, estanque, ó agua embalsada, que en ella hay profundísima y de color negro, á donde suponen que se recogian las malas artes mágicas, hechizos y encantamientos, haciendo autor de esto al glorioso Padre S. Gerónimo en el Prólogo de los cinco libros de la Ley. Hace tambien mencion de aquesta montaña Bocacio, segun dice Lucio Marineo, y mas que todos la conoció Pedro Bercor en su *Reductorio Moral*, el cual en latin escribe estas palabras: *En Cataluña está el monte Canigó, tan alto que es cuasi insuperable, y en la mitad de su altura hay un lago lleno de agua negra, tan hondo que no se le encuentra fin. Se dice por los de aquella tierra que es habitacion de demonios, que tienen un gran palacio edificado debajo de aquella agua, de que se sigue* (segun ellos dicen) *que si echan una piedra en el lago, inme-*

Juan Ob. de Gerona l. 1. cap. Divis. de España.

Mela l. 2. c. 5.

Pau. lib. de Montibus.

Compt. c. 1.

Marin. l. 1. c. de Flum.

Bercor l. 14. cap. 25.

diatamente, como si los demonios fuesen ofendidos, salen y se oyen grandes truenos, alborotos y tempestades. En los confines de esta montaña hay un rio que lleva arenas de oro, y allí hay minas de plata; y en una parte de la montaña hay perpetuamente nieve helada, y se encuentra mucha copia de cristal. Allí, como dice Gerbasio, sucedió un caso admirable. Un labrador de una villa de aquel vecindado, que se llama Merchera, y él se llamaba Pedro de Mesa ó de Taula, que todo es una cosa, tenia una hija pequeña, la cual con frecuencia le incitaba á ira y cólera, y él airado la daba, ó encomendaba á los demonios. Y por esto ellos aceptando la comanda ó donacion, fueron á su casa, y arrebataron la muchacha, y con grandes truenos y rumor se la llevaron. Pasados siete años, pasando al pié de la montaña un pasagero, vió un hombre que con grande prisa corria, y con voz llorosa gritaba, diciendo ¡Ay de mí, que con tan grande peso estoy cargado y oprimido! Interrogóle quien era, y le respondió, que habia ya siete años que estaba en aquella montaña de Canigó, bajo el mando y dominio de los demonios, que se servian de él todos los dias como de carro para acarrear peso, y le decian que en el mismo estado tenian á la hija del nombrado Pedro Mesa, añadiendo que si su padre la buscaba por aquella montaña la restituirían; las cuales cosas fueron relatadas por el pasagero á su padre; y luego subió á la montaña, y comenzó á conjurar los demonios paraque le volvieran su hija, y súbitamente con un repentino soplo subió la muchacha con la estatura corcobada, seca y de color de tierra, con los ojos alterados, de horrible y espantoso aspecto; pero poco despues se halló recobrada. No mucho tiempo despues aquel otro, de quien los demonios se servian de carro, con semejantes conjuros, hechos tambien por su padre, fué libertado. Y como cuando fué arrebatado, era de mas edad que la muchacha, y de mas discrecion, con mas espresion referia las cosas que entre sí los demonios hacian en aquel lugar, afirmando que debajo del lago ó estanque habia un palacio muy grande, á donde los demonios se juntaban, y denunciaban á sus mayores lo que habian hecho por el mundo.

4 Hasta aquí son palabras latinas del dicho autor, por mí arromanzadas, á las cuales, por ser el doctor tan grave, se puede dar mayor certidumbre que si otro lo relatára. Yo he hablado con hombres que han habitado por allí, como pastores y ganaderos, y dicen que en arrojando una piedra en el lago sale la dicha tempestad, de lo cual hace tambien men-

cion Lucio Marineo, y dicen los habitantes del contorno, escribiéndolo tambien así Fr. Francisco Jimenez y Micer Geró-nimo Pau, que muchas veces se sienten y oyen grandes truenos, se ven granizadas, y salen nieblas tenebrosas y obscuridades tan grandes que pudren y destruyen los frutos de la tierra, y los que por allí se hallan no ven en donde ponen los pies. Oyense gritos terribles y espantosos lloros, y el agua se suele ver hervir, y si toca algunos árboles se secan, quedando del todo quemados, certificando el dicho Micer Pau que es fama el que hay allí demonios, que tienen allí su habitacion. Fr. Jimenez escribe que quien toma los peces de aquel lago, si los pone en una sartén para cocerlos, los verá incontinenti desaparecer, y quedará la sartén como si en ella no hubiese entrado pez alguno.

Jimen. vol. 1. del Christ. lib. 1. c. 58. Pau lib. de Montib.

5 Pero volviendo al propósito é intento principal de este capítulo, continuando el curso de las montañas Pirineas, desde Canigó pasan á los puertos de nuestra Señora de Nuria, de donde, en las partes de Septentrion, nace el rio Segre, que los antiguos nombraron Sícoris (cuya razon de este nombre la diré abajo en el capítulo 28). Por ahora bastará saber, que lo que dicen Ambrosio Calepino en su *Diccionario*, y Plinio de *Historia natural*, que tiene sus fuentes ó principios cerca de Lérida, es error; porque de Lérida hasta su principio hay casi veinte leguas. Siendo tanto el esceso, es preciso declararse. Y así se ha de saber que naciendo Segre en Nuria, atravesada la Cerdaña, baja á la ciudad de Seo de Urgel, y tres leguas mas abajo pasa por Orgañá, y otras tres leguas despues pasa por Oliana, dos leguas mas abajo por Pons, que dista tres leguas de la ciudad de Balaguer, en donde entre Pons y Balaguer se encuentra con el rio Noguera Pallaresa, y reteniendo su nombre, pasando por Balaguer llega á Corbins, y despues se mezcla con el otro Noguera, que porque baja de Ribagorza, se llama Ribagorzana; y conservando Segre su nombre baja desde allí á la ciudad de Lérida, desde la cual corre hasta encontrar con el rio Cinca, cerca del monasterio de Escarp, de la Orden de S. Benito; y desde allí baja á Mequinenza, donde se junta con el rio Ebro, y pierde su nombre. Aqueste rio Segre suele llevar arenas de oro, segun lo dicen algunos de los autores referidos en este capítulo, y señaladamente Marineo. En Lérida y Balaguer las buscan, y hallan algunas, como yo mismo lo he visto en los tiempos de mis estudios.

Plin. lib. 3. cap. 3.

Marin. l. 1. de reb. hist. c. flumini.

6 Y volviendo á tratar de los Pirineos, digo que desde Nuria van al Coll de Jou, y desde allí á Pandils, Cadi, Vinza, y Orgañá, y despues van á Comellas (1), y desde allí á Collagats,

(1) En el Original catalan se lee *Setcomellas*.

que es de donde dimana el rio Noguera Pallaresa, que como tengo esplicado, se junta con el Segre; y en esta montaña se acaban aquellas que algunos nombran Pirineas, y verdaderamente no son sino brazos de aquellos, pues las Pirineas son las que diré en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V.

En que se refiere el circuito de España por el principio de los montes Pirineos, tratando tambien de la montaña de Monseny.

1 Las verdaderas montañas Pirineas se han de entender, comenzando á contar desde la parte de allá de los condados de Rosellón y Cerdaña, continuándose en la forma siguiente. Toman su principio en el mar Mediterráneo ácia Levante, al confin de la Galia Narbonense, en una punta que se llama el Cabo de Laucata, que está bajo el dominio de la Francia. Desde Laucata (dejando á Salsas noble fortaleza de España, de que á su tiempo hablaré) van á Fitor, y de allí á Pertusa, á S. Antonio de Gallamos, Gaudies, Puigualledos, y al Coll de la Perxa; desde allí á Líbia, y despues al puerto de Ribas, desde donde tiran á Bellamir, y desde allí á Andorra, en cuyo puerto hay un grande anillo de hierro, que con plomo está engastado con otro anillo de puerta, y desde abajo se aparenta un grande arnero, lo que segun dicen los historiadores, parece que es señal de que por allí es el paso de España á Francia; pero hay diversas opiniones sobre el motivo que causó el poner allí aquel señal, las cuales espresaré en su lugar. De Andorra siguen aquestas montañas hasta Pimorent, al puerto de Tor, y á Altalabaca, en donde hay otro anillo de hierro como el de Andorra, y desde allí siguen por encima de la Vall de Boíl, en cuyo estremo hay una devota hermita, que se llama nuestra Señora de Caldas, y allí dentro en espacio de pocos pasos nacen dos fuentes de tan diferente calidad, que la una es frigidísima, y la otra calidísima, segun tengo entendido por relacion del difunto abad de nuestra Señora de Lavax el Dr. Jaime Font. De Altalabaca y Vall de Boíl, van las montañas á Vehilla ó Viella, la cual dice el Mtro. Pedro Nuñez que antiguamente se nombró Celsa. De allí tiran á Castell Leo, ó segun dicen los de aquella tierra, à la montaña maldita, y puertos de Benasque; y desde allí à las montañas de Sobrarbe y Ainza, y Peña colorada que está delante de Jaca; despues van á Canfranque, y de allí por las tierras de Navarra á Isava, valle de Roncal, valle de Salazar, S. Juan

Lib. 3. c. 66.

de Pié de Puerto, que cae ácia la Vasconia al Septentrion, y ácia España el monasterio de Roncesvalles, desde donde se va á Ezcua y Bastan, en las cuales montañas y en sus valles se dió la famosa batalla, que llamamos de Roncesvalles, donde fué vencido el emperador Cárlos Magno, como en su lugar se notará. Desde allí siguen las mismas montañas por el valle de Santisteban y por toda la provincia de Guipúzcoa, y desde allí á Fuenterrabía y al mar Occéano Británico, que es donde acaban los montes Pirineos.

2 Aquestos montes en muchos lugares sacan muchas brazos, que aquí por evitar prolijidad no se nombran; y así los que dejamos referidos en el capítulo pasado, son tambien brazos y ramos de aquestos, como se puede ver en algunos de los autores allí citados. Tambien son ramos y brazos de los Pirineos las montañas de Monseny, S. Lorenzo del Monte, Monserrate, Montsech, y Montiberri, famosas todas en Cataluña, aunque de ellas se escribe muy poco. De Monserrate hablaré á su tiempo. De S. Lorenzo lo mismo: de las otras á su propósito; pero ahora hablaré de Montseny: porque quizás en otra ocasion no podría hacerlo sin apartarme mucho de la historia.

3 La montaña de Monseny está entre las ciudades de Vique, Gerona y Barcelona, y desde todas ellas se vé. Vique entre Poniente y Septentrion; Gerona al Levante ladeado algun poco á Septentrion; y Barcelona al Mediodia. Es tan alta esta montaña, que es la primera tierra de Cataluña que descubren los marineros viniendo de Italia, y la miran desde las Pomas de Marsella. En la eminencia de ella por lo regular hay siempre mucha nieve, que provée todo el verano á Barcelona para la comodidad de beber frio. Y en el invierno su abundancia causa á todos los territorios circunvecinos terribles frios, tanto que distando de allí siete leguas la ciudad de Barcelona, aunque es tierra templada, participa de aquellos frios en el tiempo de nevadas. A su pendiente entre Levante y Mediodia tiene una fuente, cuya agua baja de mas de ciento y sesenta varas de alto, y porque cae cerca del pueblo llamado Gualba, de cuya fundacion hablaré en el capítulo diez y ocho del libro cuarto, nombran la bajada de aquel agua *el salto de Gualba*. Se vé desde el camino Real que pasa de Barcelona á Gerona, desde las casas llamadas los *Hostals de Gualba*, que están entre S. Celoni y la Valloria. En el lugar donde cae se hace una balsa, que los vecinos dicen que no le han hallado fondo, y tiene al contorno una pradería bastante grande, en donde cuentan haberse visto antiguamente algunas terribles y diabólicas figuras, y que solian las brujas y brujos ir allí á danzar y bailar, y hacer sus ado-

raciones y reverencias al demonio; viendo claramente los vecinos los bailes y danzas, y oyendo los gritos y alaridos que daban, y el són á cuyo compás bailaban. Dícese que si en aquella agua se echan algunos palitos en forma de cruz, se mueve en ella un hervor tan grande y ruidoso, que asombra, y que no cesa hasta que aquella cruz está fuera del agua.

4. Finalmente para acabar de decir algun poco de lo mucho que se podia decir de esta montaña, hablando de ella Micer Gerónimo Pau, escribe que abunda de minas de oro, plata y mármoles finísimos, y que sobre todo es abundantísima de abetos y de otros árboles para la fábrica de las galeras.

Micer Pau Banc.

CAPÍTULO VI.

En que se prosigue el circuito de España, y se trata de los rios Fluviá, Llobregat, Muga y Ter.

1 Volviendo á nuestro propósito del circuito de España, y descrita ya la parte de Levante á Tramontana, hablarémos ahora de Levante á Mediodía, por donde tiene el mar Mediterráneo, y la mayor longitud suya, y es mas frecuentada por las muchas poblaciones de la ribera del mar, y por ser muy proporcionada para el trato y comercio de toda la costa de África, Egipto, Judea, Grecia, Italia y Francia, sobre lo que se puede ver á Florian y al Obispo de Gerona, entre los autores ya citados.

2 Comienza España por esta parte en Cap de Creus, siguiendo el modo de la primera cuenta de la montaña Pirinea. Pero segun la segunda cuenta, tomarémos su principio en la punta de Canet en Rosellón, ó poco mas arriba, y mas acá de Leucata, por enmedio del estanque. Desde aquí toda la ribera del mar de Rosellón, hasta S. Llorens y Rius de Egli, Latet, Canet, Tech, Cobliure y Portvendres, adonde acaba el Rosellon. Síguese despues el promontório de Cervera, Llansá, Cap de Creus, la Selva, y montaña de S. Pedro de Roda, Cadaqués, Rosas, el rio de la Muga ó Samuga, que antiguamente llamaban Sambroca ó Sambruca. Al cual nuestro Dr. Jaime Marquilles le cuenta entre los rios navegables de Cataluña; pero aunque él dice que Aymerich de la Via, que en aquel tiempo era Baile general de Cataluña, le dijo que Sambuca estaba en Rosellón, fué error de los dos; porque siendo yo Asesor ordinario del condado de Empurias, le encontré en el Ampurdan en el lugar que he dicho, y con el curso siguiente. Bajando de S. Lorenzo de la Muga á Pont de Molins y á Peralada, y de allí á Castelló; de donde por un álveo antiguo (que aun se llama la Muga vieja) entraba en el mar;

Marquill. in Usat. Strate. vers. Quæro 6.

pero pocos años hace que los de Castelló han mudado su corriente contra el estanque, que está en medio de ellos y de la villa de Rosas, para dar corriente al estanque; porque de otro modo destruía la salud de los habitantes de aquellas villas.

3 Con esto se entenderá el error del Mtro. Pedro Juan Nuñez y de los demas cosmógrafos, que ponen á Sambruca mas ácia Poniente, de la parte de acá del rio Ter, y cerca de Blanes: porque no baja sino es de S. Lorenzo de la Muga, hasta Pont de Molins y Peralada, Vilanova de la Muga, Castelló de Empurias, al estanque, y desde allí al mar. Desde allí va la costa del mar á Empurias, pequeño pueblo inmediato á los vestigios de la populosa (hoy arruinada) ciudad de Empurias, de la que en sus lugares trataré copiosamente. Pero es de saber que desde Rosas, ántes de llegar á Empurias y muy junto á ella, entra en el mar el rio Fluviá, habiendo ya pasado entre Armentera y S. Pedro Pescador, que son algo mas dentro de tierra. De este rio dice Francisco Tarafa que se nombraba antiguamente Clodiano. Es rio caudaloso que por pocas partes se deja vadear, pasandose solo por puentes y barcas. A la entrada del mar, le dura cerca de media legua tierra adentro, el que su corriente y álveo vá estrecho y hondo; y por esto es navegable hasta el molino que llaman de Armentera, que está al Poniente y Tramontana, y hacen allí un buen descargador. Tambien hacen allí mismo otro descargador á la parte de San Pedro Pescador mas inclinado á Levante; y en cualquiera de estas dos partes aun en el dia se carga mucha mercadería como escala de todo el Ampurdan, haciendo rica y fértil mucha parte de aquella tierra con su corriente, y abundante de todas las cosas con la navegacion; porque suben por sus aguas barcas de porte de cuatrocientos quintales, de que algunas he visto yo. Toda su ribera está llena de arboledas y praderías muy deliciosas. Viene á salir como dejo dicho muy junto á Empurias, y de ácia allá de Rosas, no obstante de que el canónigo Tarafa, siguiendo á Plinio, diga que entra en el mar por cerca de las Medas: porque la verdad es lo que tengo dicho, y las Medas están media legua mas acá que Empurias, como se dirá en sus lugares. Nace este rio cerca de S. Estéban encima de Olot, y baja á Besalú, Esponellá, Báscara, S. Miguel, Vilarrobau, S. Pedro Pescador, y á Armentera, entrando en el mar junto y al Levante de Empurias.

4 De Empurias vá la costa de España á Palafurgell segun los cosmógrafos; pero yo encuentro primero la Escala, Montgo, y la Meda, y nótese, por lo que presto diré. Hállase tambien primero á Montgrí, montaña altísima y combatida ordinariamente del mar, como lo dice Lucio Marineo, que la lla-

ma Gris. Allí sale en el dia la boca del rio Ter, que solia antiguamente salir junto á Empurias, entre ella y la Escala. El cual rio bajando de las partes de Coll de Aras á Camprodon, se junta con Freser en Ripoll, y bajando de Vique hasta Gerona, allí se junta con Oñar, y vá al Pont mayor, llano de Madiñá, S. Jordi y Vergens, en donde deja su curso antiguo ácia Levante, é inclinándose ácia el Mediodia llega á Torroella de Montgrí, y allí entra en el mar.

5 Desde Torroella vá la costa, segun quieren algunos de los citados en el capítulo cuarto, á la Escala, que es una montaña así nombrada. Pero repito lo que tengo dicho, que yo encuentro la Escala entre Empurias y Montgo, y he estado en ella muchas veces, como asesor ordinario del Condado; y me persuado que precisamente es la que los antiguos llamaban la Escala de Aníbal, y no la que pone Pomponio Mela *De situ Orbis*, como lo daré á entender claramente mas abajo en el lib. 3. cap. 23.

Mela lib. 2. cap. 5.

6 Prosiguen los dichos autores su discurso desde la Escala hasta Palamós, S. Feliu, y el rio Sambruca. Pero ciertamente ha de ser Aro: porque de Sambruca ya tengo dicho en este capítulo cual es su propio lugar. De Aro á San Feliu, Tosa, Blánes, y al rio Tordera, que antiguamente se llamaba Tamum. Despues Calella, Mataró, y Mongat, cuyo sitio llamaron los antiguos *Promontorium Lunæ*, ó *Lunarium*, como lo dicen Micer Pau y Pedro Juan Nuñez. Desde Mongat á Badalona, y al rio de Besós, del cual y de su denominacion trataré abajo en el capítulo diez y seis. Desde Besós tira la costa hasta nuestra insigne ciudad de Barcelona, y Montjuich, del cual trataré en su lugar. De aquí sigue el rio Rubricato, á quien en el dia llaman Llobregat, el que despues de haber atravesado mucha tierra de Cataluña, acaba aquí entrando en el mar.

7 Tiene este rio sus principios y fuentes en el Pirineo, en las montañas de Pendis y Coll de Jou, cerca de una masía que se llama Espitalet en el término de Castellar, á una legua de la Puebla de Lillet, y mas abajo se mezcla con las aguas del rio de Bagá nombrado Bastaran, y desde allí bajando por las tierras de Berga, Balcereny, y Sallent dos leguas mas arriba de la ciudad de Manresa, tocando á San Benito de Báges, deja la ciudad á media legua á su mano derecha á la parte de Poniente, y quedando él al Levante continua su curso hasta tres cuartos de legua mas abajo, encontrando al Mediodia los términos de Castelgalí, y S. Vicens de Castellet, con la torre del Breny, de la que trataré en el capítulo siete del libro tercero. En aquel lugar se junta Llobregat con las aguas del rio Cardener, que baja del Port del Compte á Cardona, y de allí vá á Manresa, y poco mas abajo se jun-

ta con las aguas de Rejadell, y juntos los dos con Llobregat bajan á la falda de la santa montaña de Monserrate, pasando por entre Monistról y Vaquerices hasta Aulesa, y de allí abajo á Esparraguera y Martorell; donde se junta con las aguas de Noya. Juntadas estas aguas retienen siempre el nombre de Llobregat, y sigue su curso inmediato á S. Andreu de la Barca, Molins de Rey, S. Vicens dels Horts, S. Boy, el Prat, y aquí entra en nuestro mar. Suele hacer en algunos tiempos tan grandes crecimientos, que con sus avenidas hace considerables daños á toda la comarca, y especialmente en el Prat, por donde se suele estender media legua por cada parte. A la boca de este rio los magníficos Conselleres de Barcelona tienen hecha una buena torre, que es fortaleza, como en su lugar, si Dios nos dá vida, se dirá. Se suele navegar con barquitas, especialmente en los veranos, que los naturales de dicha ciudad con ellas entran en las isletas que se hacen en medio de él, y son abundantes de toda especie de caza volátil y terrestre, deliciosas por sus praderías y arboledas, y regaladas con la pesca. Péscanse en las fuentes, y en otras muchas partes de este rio Llobregat muy buenas truchas, y en las isletas lampugas y anguilas, y bastante porcion de buenas sabogas, que en los dias que el mar está alborotado suelen socorrer la necesidad y falta de pescado de mar. Del apellido y nombre de este rio, y el porqué se nombra así, trataré abajo en el lib. III. cap. 3.

8. Y volviendo al propósito, sigue la costa de España desde Llobregat á Castell de Fels, cuestas de Garraf, Sitges, la Geltrú, Vilanova, Segur, Bará, el rio de Gayá, Tamarit, y Tarragona: y advierto que Florian de Ocampo yerra en poner á Garraf entre Sitges y Tarragona. Sigue despues la costa desde Tarragona á Salou, en donde dice el Maestro Pedro Juan Nuñez con autoridad de Rufo Avieno, que habia antiguamente un pueblo que se llamaba Selauro. Desde Salou tira la costa á Cambrils, al Castell de Miramar, al Hospital del infante D. Pedro, al Coll de Balaguer, torre de S. Jordi, que solia ser cabeza de la Religion y Caballería del mismo Santo, y despues se incorporó con la Orden de Montesa, como verémos en su lugar. Vá despues la costa al Perelló, y de allí á la Ampolla junto á la boca del rio Ebro, de cuyo nombre y curso trataré mas abajo. Despues del Ebro se encuentran los Alfachs y la Rápita, donde solia haber un monasterio de Monjas. Síguese despues la montaña Moncia, de la cual nacen las fuentes que se llaman de S. Pedro, tan abundantes, que no pueden arrojar toda la copia del agua por allí donde nacen, y pasan por debajo de tierra, yéndose á salir á mucha distancia dentro del mar, donde á borbollones arrojan mucha co-

Nuñez de situ Orbis cap. quæ observant inmorit.

pia de agua dulce sobre la salada del mar, y es tan dulce que en mucho contorno no se mezcla ni corrompe con el agua salada. Despues sigue la costa á la villa de Alcanar, y despues el rio Cenia (que baja de las montañas de Morella y del monasterio de Benifazá del Orden de S. Bernardo), que es donde acaba la jurisdiccion, límite y término de Cataluña, y comienza el reino de Valencia. El primer pueblo de este es la villa de Vinaróz, y desde allí sigue la costa de España á la villa de Benicarló, y Peñíscola, de la que trataré en su lugar. Despues se sigue Chivert, Torreblanca, la Torre de Oropesa, Castellón, Almazora, rio de Millas, Burriana, la Pobla ó Montcófar, Chinches, la Llosa, Almenara, Canet, Morviedro, que antiguamente fué Sagunto, como lo verémos. Despues se halla Pusols, lo Puitg de Cebolla, Alboraya, y el Grau de Valencia. De allí al rio Turia, y á Cullera, que está al paso del rio Júcar á quien los antiguos nombraban Sucro. De allí vá la costa á Gandía, Dénia, Tablada ó Taulada, Benisa, Corp, Benidorma, Vilajoyosa, Alicante, Guardamár, sobre el rio Segura, y de allí á Cartagena y Mazarron, que es donde se crian los alumbres; sigue á Portilla, Almería, y á un despoblado de veinte y cuatro leguas, en cuya mitad está el famoso promontorio Caridemo, que en el dia llamamos Cabo de Gata.

9 En este Cabo de Gata es el un brazo de la descripcion de España, á modo de cuero de buey, pintada como dejo notado en el capítulo cuarto. Pero porque la esplicamos en cuatro partes como comunmente suele hacerse, y dura aun la primera, irémos así discurriendo desde Cabo de Gata á Almería como está dicho, y desde allí á Castell Roquetas, Adra, Berja, Buñol, Castell de Ferro, Motril, Salobreña, Almuñécar, Torre ó Atalaya de Velez, Torre de Bezmeliana, Málaga, al rio Guadalquivirejo, que los cosmógrafos nombran Saduca, y los españoles antiguos Málaca. De allí á Font Girona, Marbella Estepona, Gibraltar, y el lugar donde estuvo Algecira; y despues se sigue Tarifa, distante de Gibraltar cinco leguas, que son del canal que se llama estrecho de Gibraltar, desde donde se ven las riberas y tierras de África. Cuéntanse desde Laucata á Tarifa doscientas leguas: pero no para aquí esta primera parte de España, aunque estémos ya en el un pié del cuero de buey, segun los arriba citados cosmógrafos; sino que pasa adelante, y tira á Beloña, Cabo de Plata, lugar y rio de Barbate, á las almadrabas de Zahara, y á las aguas de Mecha, á donde suelen pasar á bañarse los moros de África que no pueden ir en romería á la casa de Meca, como lo dice Medina. De allí se sigue el Cabo de Trafalgar, Conill, la punta de S. Pedro, las aguas de Chiclana, Puerto Real,

Puerto de Sta. María, enfrente del cual á un cuarto de legua de distancia está la famosa isla de Cádiz. Despues se sigue Rota, Chipiona, S. Lúcar de Barrameda, donde entra en el mar el rio Guadalquivir. De allí se vá á la Figuera, dicha la Jabega, y á Valldebacas, Palos, rio Tinto, Holma, San Miguel, Cartaya, Ayamonte, y allá entra Guadiana en el mar, y acaba la costa de Andalucía, y comienza la de Portugal: cuyo primer lugar es Castro Marin, despues Tavira, el cabo de Sta. María, Albufeira, Villanueva, Albor, Lagos, Lacobriga, Sigres, y el Cabo ó punta de S. Vicente, que los antiguos nombraron Cabo sagrado. Allí acaba la segunda parte de España, para los que la quieren cuadrada; y aquí es la cola para los modernos, que la quieren en forma de cuero de buey. Y del Cabo de Tarifa hasta el de S. Vicente hay setenta y ocho leguas, que juntas con las doscientas que dejo dicho que hay de Laucata à Tarifa, hallarémos tener aquesta segunda parte de España doscientas setenta y ocho leguas. De la tercera y cuarta parte trataré en el capítulo siguiente, para no hacer este muy largo.

CAPÍTULO VII.

En que se acaban de esplicar las partes tercera y cuarta de España, dando fin al circuito de ella.

1 La tercera parte de España que confronta con el mar Occéano, tirando desde Poniente á Tramontana, corre desde el dicho Cabo sagrado, ó de S. Vicente, á Lodemira, Perseguero, Sines, Setúbal, Coimbra, Cabo de Espichel, que antiguamente se nombraba Cabo Barbárico. Despues se vá á la boca del rio Tajo, despues á la villa de Cascaes, Alisera, Penier, Pederneira, Selir, Paredes, el rio Mondego, Bavarcos, el rio Vouga ó Vaca, y despues Ovar, S. Juan de Bellafort y Duero. Desde el rio Duero vá tirando á Matusinos, á los rios Lesa y Avia, villa de Conde, Posende, y al rio Cavado. Despues á Viana y al rio Lima, á Caniña, al rio Miño, que es donde acaba la Señoría de Portugal, y comienza la de Galicia: cuyo primer lugar es Bayona, despues Rondela, Pontevedra, Ria del Padron, Muros, Corvian, y la punta de Finisterre, nombrada antiguamente Hyerna ó Nerion, que es donde acaba la tercera parte de España, y es el segundo pié, conforme á los que la describen en figura de cuero de buey; y desde la cabeza ó punta del Cabo de S. Vicente hasta aquí se cuentan ciento y veinte y cuatro leguas.

2 La cuarta y última parte de España, que confronta con

el mar Occéano Británico, discurriendo ácia Septentrion, va de Finisterre á Fuenterrabía, y contiene ciento y cuarenta y una legua. Está detrás de Finisterre Mongia, Laja, Malpica, Cayon, la Coruña, Pontes, Ferrol, Cabo de Priolo, Cedeira, Aquijones ó Hortiguera, Vivero, S. Ciprian, las Peñas de Trileucos, Basma, y Ribadéo, que es donde acaba la costa de Galicia, y comienzan las Asturias de Oviedo, cuyo primer lugar es Castropol. Despues se halla el rio de Oviedo, Navia, los puertos de Tapia y Prucia, despues Luarca, Cañero, Cadavero, Valloutas, Artedo, Codileiro, Aviles, las Peñas de Puzon, Gijon, Villaviciosa, Riba de Sella, y Llanes, última villa de las Asturias de Oviedo. Despues tira la costa á S. Vicente de la Barquera, Colombres, S. Martin de las Arenas, monasterio de Sta. Justa, á la ciudad de Santillana, tan principal que por ella se nombran las Asturias de Santillana, á diferencia de las de Oviedo. Despues se sigue Sant-Ander, Cabo Quexo, la Peña redonda de Santoña, Laredo, Castro de Urdiales, Portogalete, y el rio de Bilbao, en donde, ó en Bermeu, segun he dicho en el capítulo cuarto, quieren algunos qué sea el brazo de España figurada como cuero de buey. Y allí acaban las montañas de Castilla y Leon, y comienza la tierra de Vizcaya y Guipúzcoa; y se hallan Machicaco, Lequeicio y Ondarroa, donde se acaba Vizcaya, y comienza Guipúzcoa: de cuya costa el primer lugar es Motrico, y despues Deva, Cumaya, Guetaria, Carauz, el rio Oria, S. Sebastian, Pasages, y tres leguas despues comienzan los Pirineos, de los cuales la primera punta es Yazquivel, y sigue despues la ciudad de Fuenterrabía, que antiguamente se llamó Olearzo, y allí se concluye y acaba el circuito de España, el cual dividiré en el capítulo siguiente para hablar de nuestra Cataluña.

CAPÍTULO VIII.

En que se refiere en cuantas maneras fué dividida España antiguamente: cómo está hoy; y los límites y términos de Cataluña.

1 Toda esta tierra que dejo ya descrita y figurada, antiguamente fué dividida, segun la variedad del tiempo y escritores, en diversas provincias; como de éste y otros capítulos se reconocerá, y lo compila en mucha parte Lucio Marinéo. Y parece que primero fué dividida en Céltica y Cetubalia: la Céltica despues fué nombrada Celtiberia, como abajo se verá. Plinio *de Historia natural*, y nuestro tarraconense Paulo Orosio dicen que fué dividida en Ulterior y Citerior, añadien-

Marin. l. 2. c. de España divisa.

Plin. lib. 3. cap. 1.

Orosio lib. 1.

do que la Ulterior se llamó Bética, y la Citerior Tarraconense; y ya verémos en su lugar en qué tiempo fué. Pomponio Mela, *De situ orbis*, divide á España en tres partes, Bética, Lusitania y Tarraconense, y concuerdan con él Lucio Marineo y Antonio Nebrisense, y tambien abajo dirémos en qué tiempo fué esto. San Antonino de Florencia la divide en Ulterior y Citerior, como Orosio y Plinio; pero las subdivide á estas dos en seis provincias: á saber, Bética, Lusitania, Galicia, Dénia, Cartagena y Tarraconense, dando la Bética y Lusitania á la Ulterior, y todo lo restante á la Citerior: con todo que es verdad que Dénia ya era comprendida en la provincia de Cartagena, como en su lugar se verá. Aquesta division hecha por el dicho Santo place á Florian de Ocampo y á Pedro Antonio Beuter, y la pondrémos nosotros en su lugar y tiempo. Bien que es verdad que Orosio pone la Cartaginense con la Ulterior. Y quien mas divisiones quisiere saber lea á Micer Luis Pons de Icart en las *Grandezas de Tarragona*, y al Mtro. Pedro Medina en las *Grandezas de España*; y si á alguno le parece que hay contrariedad, distinga de tiempos, como en su lugar los apuntarémos, y así verá que no hay contrariedad, sino que en un tiempo pasan las cosas de un modo, y en otro se asientan diferentemente.

Pomp. l. 2. cap. 6.

Nebrisen. in Prol. c. de superi Hisp. S. Ant. tit. 1. c. 3. §. 2.

Flor. lib. 1. cap. 3. Beuter l. 1. cap. 21.

Icart. c. 3. Medina p. 1. cap. 8.

2 Dejemos ahora de hablar de la Ulterior, y vengamos á la Citerior ó Tarraconense. Aquesta en el dia, y despues acá que los moros de África entraron en España en tiempo del rey godo D. Rodrigo, ya no la dividimos en aquella forma que los antiguos, porque á las provincias (á escepcion de Galicia que ha retenido su nombre) no las nombran como ántes, sino que están divididas de otro modo, con otros nombres y formas, cabezas y miembros principales, y reinos siguientes: Galicia, Castilla, Leon, Navarra, Aragon, y otros Señoríos muy principales, como lo notaron tambien Laurencio Valla, Damian Goes en su España, y el Obispo de Gerona.

Valla l. 1. de rebus á Ferdinando. Ob. de Ger. lib. 1. c. descrip. per mediterran.

3 De aquestos reinos, el de Aragon comprende en su Corona á Valencia, Cataluña, Rosellón y Cerdaña. Tratar de alguno de los sobredichos reinos ni me toca, ni es tal mi intento. Y así no diré nada de ellos de propósito, sino cuando habré de hacer mencion en algunos lugares, para dar luz é inteligencia á lo que es de mi intento; y alguna vez por razon de vecindad para no interrumpir la historia: pero á su tiempo trataré de la union de estos reinos. Y por cuanto mi pensamiento solo es tratar del principado de Cataluña, con los condados de Rosellón y Cerdaña, será bien saber qué parte de tierra es aquesta, sus límites y circunferencia: lo que no es de poco trabajo, ántes bien tiene en sí mucha dificultad. Por-

que los antiguos (como ellos los debian saber, quizá no pensaban para sus hijos, como si la memoria fuese acto que naturalmente se pudiera continuar de padre á hijo) fueron muy cortos, y causa de que nosotros tengamos pocas noticias. Marquilles, nuestro famoso Doctor catalan, y luz de la práctica, escribiendo sobre los usos de Barcelona, vulgo *Usatges*, dice que los límites de Cataluña son de Salsas á Cinca, y así los pone tambien Bernardino Gomez Miedes en su Crónica del rey D. Jaime. En el proceso hecho por el Estado eclesiástico en las Córtes de Monzón el año de 1534, que está en el archivo de la casa de la Diputacion de la Generalidad de Cataluña en Barcelona, se encuentra un auto de limitacion de los términos de Cataluña, hecha por el rey D. Jaime primero, dada en Barcelona á doce de las calendas de febrero del año 1243. Hállase allí mismo otro auto de donacion hecha por el dicho Rey á su hijo D. Pedro, del condado de Barcelona y de toda Cataluña, dada en Barcelona la víspera de S. Vicente (que sería á 13 de enero del mismo año de 1243). Y on el mismo proceso se encuentra otro auto de declaracion de dichos límites, hecha por el mismo Rey á cuatro de los idus de octubre del mismo año, dada en Calatayud. Y en todos estos autos se dice que Cataluña es desde Salsas á Cinca, y no le dan otra parte de circunferencia, ni se declaran mas. El mismo rey D. Jaime primero en la paz y tregua hecha en Tortosa año de 1225 tampoco designa otros límites. Pero en la que hizo en Villafranca algunos años ántes, que era el de 1218 parece que se estendió un poco mas, porque dijo que ponia en paz y tregua toda Cataluña de Cinca *entro* ó hasta Tortosa, é *entro* ó hasta Salsas con sus encontradas ó contornos. Están estas paces ó treguas en la Volsa tercera de la Compilacion hecha por el Conde en 1585, título de paces y treguas. Los estrangeros y gente curiosa de fuera de nuestros reinos, parece conocieron esta falta nuestra de no tener un poco mas por menor especificados y delineados nuestros límites, y quisieron tomar un poco mas de trabajo en hacer lo que nos tocaba á nosotros, porque Juan Botero, ó Benes, escritor italiano en el libro de las *Relaciones universales*, y Miedes en el lugar arriba dicho, dicen que es Cataluña lo que se encierra y tira desde Salsas á la Vall de Arán hasta el rio de Cinca, y doblando rio abajo, hasta el rio Ebro, atravesándole y llegando al rio Cenia, y de allí tirando rio abajo hasta el mar, y luego por la costa del mar caminando hasta Salsas; y esta es la mas clara relacion que se ha visto hasta ahora en escritos, y de que yo he tenido noticia. Pero como aun me parece relacion corta, no hallándome de ella satisfecho,

Marq. usat. Strate.

Mied. l. 14. c. 2. 3. y 17.

Botero lib. 1. Mied. 6. c. 1. n. 4. 6. y 17.

he procurado valerme de personas prácticas, para mejor especificar aquestos límites, porque en el dia y muchos años hace, es cierto que estamos en duda si Catatuña llega de Salsas hasta Cinca, porque en esto consiste el pleito que pende entre el reino de Aragon y principado de Cataluña, y hoy los catalanes no poseen lo que está entre la Noguera Ribagorzana y Cinca, pues esta partida de tierra la poseen los aragoneses. Y por esto el autor moderno del mapa de Cataluña, teniendo consideracion al estado presente, mas que al derecho propietario de este Principado, le ha dado los límites desde Salsas hasta la Noguera Ribagorzana, y desde allí le hace cara al Poniente agua abajo al Pont de Suert, y de allí hasta el Pont de Montfort, Almacellas, y la Sierra pedregosa, y travesando el rio Cinca sobre Samalcoloig á Mequinenza por Aragon, y traviesa á Ebro. Pero pues los límites antiguos de Cataluña tiran de Salsas hasta Cinca, y corriendo el curso del pleito, podemos decir los catalanes que tenemos derecho á estas tierras; yo las daré por nuestras, y en las ocasiones que se haya de tratar de cosa sucedida entre Cinca y la Noguera Ribagorzana las escribiré por cosa nuestra, como de las demas partes de Cataluña. De manera que comenzando en Salsas tira la línea de los términos de Cataluña (en cuanto á lo temporal) al Perelló, Vingrau, Taltaull, Stagell, Regla, Marguevol, Arbuzols, Mocet, Coll de Jou, Puig Valedor, Font Rabios, Partes, Lavet Coronat; y haciendo una manga por el Port del Argenter sube á los de Seguer, Sacorba, Martellat, Boet, nuestra Sra. de Mongarra, Sant-Llop, Oña, Ares de Sus, y baja por Bausen á los Puertos de Piedras blancas; los cuales pueblos son del Valle de Aran, tocando la jurisdiccion espiritual al obispo de Comenge. Desde allí á Benabarre y Fonz de Cinca. La segunda línea, que es desde Tramontana á Poniente, tira por la corriente abajo del rio Cinca, siguiéndola hasta encontrar con el rio Ebro, y travesando este sube aquesta línea y cara hasta Berrus, y á la Pobla de Masaluca, hasta el rio Algas que divide el Aragon de Cataluña. La tercera línea ó afrontacion de Poniente á Mediodia sube por el dicho rio Algas á los Piñeres, à Caseres, à Arenes y al puerto de Betzáit, y de allí traviesa el rio de Cenia, dejando el monasterio de Benifazá (del Órden de Bernardos) à mano derecha, el cual está ya en el reino de Valencia. Y aqueste rio Cenia divide Valencia de Cataluña, pasando por una villa de Cataluña que se llama Cenia, y de ella toma el rio su nombre, y siguiendo su curso pasa entre dos mesones ó ventas, que la una es de Cataluña y la otra de Valencia, por donde traviesa el camino Real delante de Ulldecona y Alcanar, villas

buenas de Cataluña, á la mano izquierda, y entra el dicho rio en nuestro mar Mediterráneo, acabando allí con él la tercera línea de los linderos y términos de Cataluña. La cuarta parte y línea de nuestros términos, cierran aquellos de Mediodia á Oriente desde la boca del rio Cenia, por la ribera y costa de aqueste mar Mediterráneo, hasta donde hemos comenzado la primera línea ácia Laucata y Salsas, y pasando por los parages, pueblos, rios y montañas que quedan relacionadas en el capítulo sesto.

4 De forma que de todo lo que hemos dicho aquí tocante á los límites de Cataluña, resulta que Cataluña confina y confronta á Oriente, parte con el mar Mediterráneo, y parte con la Galia Narbonense: al Mediodia una parte con el mismo mar, y otra parte con el reino de Valencia: al Poniente con el reino de Aragon: y á Tramontana una parte con el dicho reino de Aragon, y otra parte con la Gascuña; y conforma esto con Lorenzo Valla, que dejada la Tramontana le dá las otras tres afrontaciones solas, paraque nosotros tuviesemos lugar de decir alguna cosa nuestra. Y esta es hasta hoy la mejor descripcion que de los límites, situacion y sér de nuestra Cataluña he podido hacer, dejando el perfeccionarla á los cosmógrafos y otros curiosos que no faltan.

CAPÍTULO IX.

Se refiere la diversidad de opiniones que hay sobre cual fué el camino que hizo Tubal para venir á España, y el primer lugar que pobló.

1 Ya que sabemos las divisiones de España, que quedan esplicadas en los capítulos antecedentes, como parece que era necesario para inteligencia de los siguientes, volvamos á tratar de los pobladores y Señores, y consecutivamente de las cosas pasadas en esta nuestra tierra.

2 Dejo dicho en el capítulo tercero siguiendo la opinion comun, que Tubal, hijo quinto de Jafet y nieto de Noé, fué el primer poblador de toda la tierra, que en el capítulo octavo dejo repartida y dividida, y en los otros descrita en general y designada. Prosiguiendo ahora el mismo asunto, se ha de saber que la venida de Tubal á España fué ya en el año 1,42 despues del Diluvio, que dejo escrito en el capítulo segundo. Y esta cuenta es segun la de nuestro barcelonés Pedro Antonio Viladamor en su manuscrita y no impresa Crónica, y de nuestro Florian de Ocampo en la Crónica general de España, conformándose con la cuenta de los Hebréos, que segun ella

Vilad. c. t.

Flor. lib. 1. cap. 4.

vino á ser 2173 años ántes del Divino Nacimiento de Jesucristo nuestro Redentor y Maestro, segun opinan los mismos, y Estéban Garibay en el *Suplemento de las Crónicas*. Otros afirman que esta venida de Tubal fué 2162 años ántes de Cristo; y 1799 despues de la Creacion del mundo, segun Fr. Juan Pineda, lo que solo discorda en un año de la primera cuenta de los años ántes de Cristo. Juan Antonio de Viterbo y Pedro Antonio Beuter, siguiendo á Beroso Caldéo, Damian Goes, Felipe Garcia y Micer Pons de Icart, dicen que esta venida de Tubal fué el año 143 despues del Diluvio; y así 2174 ántes del Nacimiento de Cristo. Comenzamos á contar, y ya comenzamos á ver las diferencias de las cuentas; no sé que harémos al fin. No quiero averiguar nada, sino referir lo que encontraré. Fuése en un año, ó fuése en otro, concuerdan los ya citados en que dividiéndose la Europa entre los hijos de Jafet, le tocó á Tubal la España, y que para hacer á ella su viage, hubo de partir de aquellas tierras que despues se nombraron Fenicia ó Jafa, ú otras de la Suria, que es donde se toman los viages para el Poniente. Y no obstante de que en esto están concordes, tienen grande discordancia en dos cosas: una en si Tubal vino por mar, ó por tierra; y la otra adonde fué donde primero tomó tierra, y en qué parte de España hizo la primera habitacion y poblacion.

Garib. l. 8. cap. 15. Pin. l. 1. c. 23. 55. Viter. t. 12. cap. 4. Beut. lib. 1. cap. 4. Goes y Garc. línea de los Reyes de España. Icart Grandez. de Tarrag. c. 2 y 9.

3 Florian de Ocampo, que es uno de los que opinan que Tubal vino por mar, dice que hizo su navegacion por el mar Occéano, y que entrando por la tierra de España, la primera provincia en que paró de propósito, é hizo asiento, fué la Bética, que hoy se nombra Andalucía; y si bien señala que pobló algunos lugares, no los nombra. Y dice que despues de haberlos dado leyes y modo de vivir: navegando por la costa del mar Occéano, y marina de Portugal, fundó una poblacion á que nombró Setúbal; y que despues se volvió atrás ácia el mar Mediterráneo, y llegó á la provincia que hoy se llama Cataluña; y que en un sitio alto junto al mar edificó una poblacion que la puso por nombre *Tarazoau* (que en lengua caldéa quiere decir *Congregacion de pastores*) y hoy se llama Tarragona, corrompido el vocablo; y que desde allí fundó muchas otras, de las que no trataré porque es fuera de mi intento; y me refiero á los ya citados autores, y á Pineda, que tambien dice lo que dejo escrito.

Flor. lib. 1. cap. 4. Pin. l. c. 23. §. 4.

4 Otros, y entre ellos nuestro Viladamor y Pedro Antonio Beuter dicen que vino Tubal por el mar Mediterráneo, y esta opinion parece que la sigue el Mtro. Pedro Medina, porque dice que se embarcó Tubal en Jafa para venir á España; y si es así, precisamente habia de navegar por el Medi-

Vilad. c. 1. Beuter l. 1. cap. 9. Medina l. 1. cap. 19.

terráneo, pues no podia ir al Occéano. Y prosiguen Viladamor y Beuter diciendo que al entrar Tubal en lo que hoy es España, descubrió unas montañas muy altas, á las cuales nombró Setubals, y que despues al cabo de algun tiempo se llamaron Pirineas; y que navegando por allí por la costa de tierra, el primer lugar que fundó fue Tarazoau, que hoy se llama Tarragona como lo dejo dicho. Y dicen que desde allí se fué á pasar el Estrecho de Gibraltar, y navegando por el Occéano fué á la costa de Portugal, y fundó á Setúbal, de la que arriba dejo hecha mencion. Garibay tambien es de aquesta opinion, de que Tubal vino por el Mediterráneo; pero dice que subió por el rio Ebro arriba, porque era navegable hasta Cantabria, como lo esplicaré en el capítulo doce, y que tomó asiento, y fundó sus primeras caserías ó barracas, y pueblos por aquellas montañas de Cantabria. Procura Garibay esforzar esta su opinion en muchos capítulos, y con muchas razones, y es una de ellas que son fértiles aquellas montañas, y abundantes de frutas agrestes, y mantenimientos silvestres, de que entónces comian los hombres, y vivian con aquellos alimentos; otra razon es, dice, porque tal vez temiendo Tubal otro diluvio como el pasado, se queria precaver edificando en partes muy altas: lo cual corrobora con la semejanza de los nombres que allí se encuentran, con los de los parages de donde salió Tubal con los suyos, pues dice que con especialidad los nombres de rios y montañas conforman mucho con aquellos.

Garib. l. 4. cap. 1.

5 Otros historiadores, y entre ellos nuestro catalán Tomic, dicen que vino Tubal por tierra, y así lo entendieron Diego de Valera, y el arzobispo D. Rodrigo, referido por Micer Luis Pons de Icart; pero estos tres, todos estan discordes sobre el sitio en que primero tomó asiento Tubal con sus gentes. Tomic dice que el primer pueblo que Tubal fundó en España fué Amposta, situada mas abajo de Tortosa en la ribera de Ebro cerca del mar, y así en tierras de Cataluña. Diego de Valera dice que pobló primero en Montes de Hoca, cerca de la ciudad de Burgos en Castilla. El arzobispo D. Rodrigo dice que la primera poblacion de Tubal fué en los montes Pirineos, pero no dice qué pueblo, ni en qué parage, sino que desde aquí bajó á proseguir las demas poblaciones de España. Pero yo soy de sentir que recibió engaño, como lo escribiré en el capítulo onceno.

Tomic c. 5. Valera p. 2. cap. 1. Icart cap. 2.

6 De estas opiniones, que son afectadas á la patria de sus autores respectivos, no trataré ahora; sí que lo dejaré para el capítulo siguiente, deteniéndome aquí en averiguar, cual camino de su venida aparenta mas bien la verdad. Los

que dicen que vino por el mar Occéano parece no tienen razon, porque atendido el parage de donde salieron Tubal y sus gentes, y considerando adonde iban, es verosímil que se echasen á navegar el mar Mediterráneo, pues tenian la navegacion mas corta, y el viage mas derecho; porque viniendo por el Occéano habian de doblar el cabo que hoy se llama Buena Esperanza, rodeando mas de setecientas leguas de navegacion. Y así parece lo mas cierto que, pues venian á poblar una parte de Europa, seguirían la misma costa de ella, y no irían á rodar la de África, que es donde iban á poblar los del linage de Cam. Los que dicen que Tubal vino por tierra, tambien reciben engaño; como se les convence con razones, á mi juicio evidentes. Porque viniendo por tierra, en el camino habian de pasar el mar Helespóntico, y muchos rios navegables, los cuales sin puentes ó barcas no se podian pasar, y entónces no las habia aun en los rios. Y si quieren que sea así, que viniese por tierra, es preciso que digan que en cada uno de aquellos pasos se detenian á fabricar barcas ó puentes, ó que las llevaban consigo en acémilas, porque ruedas aun no se habian inventado; y ninguno de estos dos medios es creíble, porque los dos son inverosímiles: pues que para fabricar las que en cada ocasion necesitarían, se habian de detener muchísimo tiempo, y esto sucedería con mucha frecuencia. Para llevarlas consigo es mayor la dificultad, como cualquiera lo comprende; por todo lo cual tengo por casi imposible que Tubal y sus gentes viniesen por tierra. Lo otro, que si ellos ya sabian hacer barcas para pasar brazos de mar, y atravesar rios navegables, tambien sabrían atinar á navegar por lo mas corto; mayormente cuando dice Polidoro Virgilio que aunque algunos han atribuido á diversos hombres de diferentes naciones la invencion de navegar, fué Noé el primer inventor de la navegacion, y que por esto Beroso nombraba nave al Arca de Noé. Tambien he leído en Josefo judío, donde trata de la division de los hijos y nietos de Noé, que algunos, pasando en naves, poblaron y habitaron las islas; y que fuesen ellos se deduce de Juan Pineda, donde dice (escribiendo de Fanat, hijo de Donaim, y nieto de Jafet) que este fué el que hizo las naves para pasar á las islas. Aquí se vé pues, que ya se usaban las naves, aunque no tan perfectas como ahora; luego si se usaban ya las naves y la navegacion, es mas verosímil que vinieron por mar que no por tierra. Lo tercero, porque viniendo por tierra habian de ser de continuo fatigados y afligidos con hambres, calores y frios, abundancia de terribles vientos y copiosos aguaceros, lo que los hubiera enfermado, y hubieran muerto

Polid. de ret. invent. l. 3. cap. 5.

Lib. 1. c. 10. Antiquit.

Pin. l. 1. c. 21. §. 3.

muchos, y llegado muy pocos al objeto de tan larga jornada: sin que obste el decir que tambien por la mar se pasan trabajos, porque no son tantos, y los hace llevaderos la prontitud de los viages cuando el viento es favorable. Por todos estos motivos, vuelvo á decir que es verosímil el que Tubal vino con sus gentes á España navegando nuestro mar Mediterráneo; y que es inverosímil el que viniese por tierra, ni por el Occéano.

CAPÍTULO X.

Se refiere como Tubal fundó á Tarragona, dió nombre á España, y otras cosas de su tiempo.

1 Sentado ya que Tubal vino á España navegando el Mediterráneo, falta resolver la duda sobre la primera poblacion que hizo. No quisiera afectarme á la patria, tierra ó nacion; pero habiendo de seguir una ú otra opinion, me hacen fuerza las razones que diré, para seguir la opinion que dice que Tubal puso su asiento, residencia y poblacion en Cataluña, y de ella en Tarragona. Porque resuelto ya que vino por el Mediterráneo, es natural que al punto que avistó la tierra que venia á poblar, y vió los montes que hemos dicho en el capítulo noveno, nombrados Setubales, y viendo despues la fertilidad y belleza de la llanura de esta region, en el mejor llano y sitio de tierra que hallaría (como es el campo de Tarragona) edificaría allí el pueblo de Tarazoau, pues esta era la primera costa de mar y tierra que venia á poblar, y la hallaba mucho ántes que la Andalucía, y nadie ignora que el deseo de los navegantes es de tomar tierra luego que llegan á la que es objeto de su navegacion. Y por esta misma razon es verosímil que primero fundó á Tarragona que á Amposta, pues aunque ésta està cerca del mar, mas lo está Tarragona, y es territorio mas fértil y mas acomodado para todo, y para la navegacion y contratacion de mar es mas á propósito Tarragona que no Amposta; mayormente cuando Tubal tendría presente que al mismo tiempo se estarían ya edificando poblaciones en las costas y riberas de África, para cuyo tráfico con aquella nacion conducia mucho la poblacion de Tarragona por su inmediacion al mar. Y por todas estas razones se deduce ser inverosímil el que Tubal fuese á poblar en los montes de Hoca, alejándose de la tierra mas proporcionada para el tráfico y comercio con las demás naciones. Y por esto son de mi misma opinion, como dejo dicho en el capí-

tulo noveno, Antonio Viladamor, Beuter, Micer Pons de Icart, y Francisco Compte. Las opiniones del arzobispo D. Rodrigo y Garibay se pueden reducir á una, pues concuerdan en que la primera fundacion de Tubal fué en las montañas, en cuyos términos no son contrarios á nuestra opinion; porque pudo suceder que Tubal surgiese y reposase algunos dias en esta nuestra costa, y dejase en ella los que venian cansados y fatigados de una navegacion tan larga, que es regular serían los viejos y débiles, porque entre muchos siempre hay de estos, especialmente en una larga navegacion; y estos se quedarían en la ribera del mar donde mas pronto podrían descansar, y no querrían ir divagando buscando otros parages; y los que eran mas robustos pasarían adelante siguiendo á Tubal, y subirían con él hasta donde quieren el Arzobispo y Garibay, quedándose los primeros en Tarazoau, que hoy es Tarragona, si acaso no es lo que diré mas abajo.

Vilad. c. 1. Beut. l. 1. c. 6. y 7. Icart cap. 9. Compte c. 2.

2 Habiendo pues llegado Tubal á España, y desembarcado en Cataluña, escriben los ya citados Florian, Tarafa y Pineda, que él y los de su compañía traían mucho ganado lanar y pastores, por cuyo motivo le nombraron Tubal Tarraco, y así le nombra tambien Juan Annio, que quiere decir *Congregador de pastores*, y por la misma razon el primer lugar que pobló y fundó se nombró Tarazoau, que quiere decir *Congregacion de pastores*, segun dije en el capítulo antecedente.

Flor. lib. 1. cap. 4. Tarafa c. 1. Pineda l. 1. c. 23. §. 4. Annio l. 1. sob. del 5. de Beroso.

3 En nuestros dias, con la traduccion que Miguel de Luna hizo de la Historia de Abulcacim Tarif Abentarique del árabe al castellano, hallamos otra opinion; que Tubal tuvo tres hijos, Tarraho, Sem Tofail y Ibero, y que repartió España entre ellos: de modo que Tarraho en la porcion de su reino edificó una ciudad de su nombre, que por esto se llamó Tarragona, la cual dice que mantuvo su nombre en todo el reino, nombrándose la provincia de Tarragona hasta el tiempo de los Godos. De modo que de Tubal Tarraco, ó de su hijo Tarraho sería la fundacion de Tarragona en los tiempos de la venida de Tubal.

Part. 2. c. 1.

4 Aunque las opiniones que señalan y tratan la fundacion de esta ciudad son muchas y diversas; pues unos dicen que la fundó Hércules, otros que Téucro, otros que Rómulo, y otros que los Scipiones, respondo que á todos satisface Micer Luís Pons de Icart en las *Grandezas de Tarragona*, porque resuelve que la fundó Tubal del modo que aquí dejo referido; y que los otros no fueron mas que restauradores, reparadores y amplificadores, como en algunos lugares de esta Obra verémos. Esta ciudad siempre fué muy noble, y cabeza de toda esta Provincia que se llamó Tarraconense, como

Lib. 3. c. 2.

he dicho mas arriba, y por cabeza de ella fué tenida siempre, como lo advierten Micer Icart y Felipe Bergomense, y otros que ellos relatan.

Ica. c. 3. y 6. Berg. lib. 2.

5 Ya dejo dicho arriba que Tubal fué nombrado con diversos nombres. Algunos le llamaron Jobel; y de aquí tomaron nombre los poblados en España, llamándolos *Jobeles*; porque leemos en Josefo judío, que se nombraban Jobeles los de aquesta tierra, y por la misma razon tambien se debieron nombrar Jubales; y la tierra se nombraría Jubalia. Y si queremos saber como se nombraba España ántes de venir Tubal á ella, y darle su nombre, nos dice Estéban de Garibay, que se nombraba *Sefarad*, y que con este nombre fué conocida España del profeta Abdías; y lo verifica el que los Hebréos y Judíos, que fueron diversas veces desterrados de España (como veréinos en el discurso de esta Obra), y los que viven en Constantinopla, Salonica y otras partes del mundo, si les preguntan de donde fueron sus padres, responden de Sefarad, y ellos se honran de que los tengan por *Sefardisos*, porque es lo mismo que decir Españoles. Y si bien que cierto autor, como lo advertí en el capítulo tercero, dice que á España le quedó este nombre de algun poblador, ya satisfice á esto allí mismo, y que solo faltaba ver si en algun tiempo España tuvo tal nombre, como dice Garibay que lo refiere Arias Montano. Y como historiador, yo no he hallado tal nombre ántes ni despues de Tubal, pues solamente como llevo dicho, la he hallado nombrada Jobelia y Setubalia, y desde allí adelante Hiberia, Hesperia, y Hispana, con cuyo nombre se conserva en el dia.

Garib. l. 2. c. 15. y l. 4. cap. 14. Abd. v. 20.

6 Que España se haya nombrado Sefarad, quizás por no ser yo teólogo nuevo, no lo sé comprender del lugar por él citado; pero si como á cronista me es lícito mezclarme con la Escritura, mostraré que el lugar de Abdías no se debe entender de España. Déjase entender esto facilísimamente, si ponemos aquí las mismas palabras de la Sagrada Escritura, que dicen de esta manera: *Transmigratio Hierusalem, quæ in Bosphoro est, possidebit civitates Austri.*

7 Así dice el testo de la Bíblia latina; y el Vocabulario triliugue de la Academia Complutense, en la diccion *Sepharad*, dice que el testo hebréo escribe: *Transmigratio Hierusalem, quæ in Sepharad est*: y que S. Gerónimo en la Version latina, por *Sepharad* vierte *Bosphor*; y que los Hebréos dicen que Sefarad es la region de España, fundándose solamente en que así lo dicen los Hebréos. Y de aquí me persuado yo que comenzó la opinion del Dr. Montano: pero aunque diga esto el Vocabulario, Nicolás de Lira lo esplica muy al con-

trario, porque aquella diccion *Sepharad*, por San Gerónimo traducida en *Bosphor*, dice que se entiende hablar de Babilonia, y que la ciudad de Austro es Jerusalén; y lo mismo parece entendió Hugo Cardenal allí sobre Abdías. A mí me parece que Lira y Hugo van mas conformes en el sentido de la Profecía, porque si bien miramos el testo de ella, dice que la transmigracion de Jerusalén, que es en Bosfor ó Sefarad, poseerá la ciudad de Austro: esto es, que los que fueren transmigrados y pasados de Jerusalen á Sefarad, Bosfor, ó Babilonia poseerían la ciudad de Austro, esto es, su misma ciudad de Jerusalén. De modo que profetizó Abdías la libertad de los transmigrados y llevados cautivos de Jerusalén á Babilonia, la libertad de los cuales, y posesion de la ciudad se verificó despues; y así parece concuerda con el prólogo de S. Gerónimo sobre el mismo Profeta, que le entendió de la cautividad que pasaron en tiempo de Nabucodonosor, y de la libertad que les dió Cyro, de que se hace mencion en los libros del Paralipómenon, Esdras, y de los Reyes. Y si la Profecía se hubiera de entender de los Hebréos y Judíos que en diversos tiempos vinieron á España, que despues volviesen á Jerusalén, y á ser señores de ella; yo esta profecía no la sabría hallar cumplida, ántes bien encuentro á los Hebréos que vinieron á España, siempre mas acongojados y atrabajados, sin nunca alzar la cabeza, ni tener ni aun el nombre de libertad. Y así el lugar de Abdías no se puede entender de España, sino de Babilonia, dejando por ahora muchas cosas que podría decir sobre esta diccion *Sepharad*; pues no encontrando tal nombre en esta tierra ántes, ni despues de Tubal, no podemos decir que se nombrase así ántes que Tubal viniese, ni podemos decir como se nombraba. Y volviendo al propósito, venido Tubal á España, y nombrándose los pueblos de su nombre Jobelos ó Jubales como está dicho, escriben Medina, Annio, Garibay, y nuestro Tarafa canónigo de la Seu de Barcelona, Juan Sedeño, y Estéban Forcátulo, que les dió leyes, y enseñó las artes liberales, letras poéticas, cioncias, filosofía, y moral. Y por esto podemos decir con verdad que fué él el primer legislador, maestro y preceptor que enseñó las ciencias en España. Y así como España y nuestra Cataluña las aprendieron tan en los principios de su poblacion, siempre ha florecido en hombres consumados en letras, y muy científicos, como se verá en el discurso de esta Obra.

Lira sup. Abdiam. Hugo Card.

Paralipom. lib. 2. c. 26. Esdras l. 1. cap. 1. y 2. Reg. 4. cap. 24. 25. Jos. lib. 10. c. 8. y l. 11. c. 1. Antiq.

Medina l. 1. cap. 18. Annio l. 1. sob. del 5. de Beroso. y l. 12. c. 4. y l. 15. sobre el 5. de Beros. Garib. l. 4. cap. 4. Tarafa c. 1. Sedeño tit. 14. cap. 6. Forc. lib. 1. de Gal. imp.

8 El idioma que trajo Tubal y sus compañeros, y si se quedó ó no en España, no es hasta ahora cosa averiguada, ántes bien muy dudosa, y casi tan confusa como la misma

confusion de lenguas de la soberbia Torre de Babel; por lo que solo apuntaré que lo que se tiene por ménos dudoso es que hablarían Tubal y sus gentes el idioma araméo, y que este fué el primer idioma que se usó en España, y que la lengua cántabra del modo que en el dia se habla, aunque no sea enteramente lo mismo que la araméa, es á lo ménos la mas semejante, y la que mas fácilmente ha podido mantenerse sin corrupcion, á causa de estar mas léjos que las tierras bajas y marítimas, de la contratacion y comercio de otras naciones que despues vinieron, las cuales dejaban de su lenguage á los que trataban ó se mezclaban con ellas.

CAPÍTULO XI.

Se refiere la venida de Sagan y de los Celtas, Caspios y Hiberos, y se trata del patriarca Noé, y de la muerte de Tubal.

1 Vino entre otros capitanes, en compañía de Tubal, un valeroso hombre nombrado Sagan, hijo de Cus, y nieto de Cam, segun Tarafa y Medina: y este Sagan fundó á Sagá en las montañas Setubals ó Pirineas, en las partes de Ceritania, que hoy es Cerdaña, como en su lugar esplicaré; y allí aun en nuestros dias se hallan diez ó doce casas que ecsisten con el mismo nombre. Y como esto fué en vida de Tubal, puede ser fuese causa de que se errase el arzobispo D. Rodrigo cuando dijo que la primera poblacion de Tubal se habia hecho en los Pirineos, como ya está dicho en el capítulo noveno, ó bien lo entendería de las poblaciones de Cantábria, como en el capítulo décimo dejo advertido. Tambien dice lo mismo el canónigo Tarafa, y le sigue Fr. Pineda, diciendo que Sagan fundó aquella insigne y grande ciudad de Sagunto, que hoy se llama Morviedro, en el reino de Valencia, de la cual por precision he de tratar en algunos otros lugares de esta Obra. Florian de Ocampo pretende que á Sagunto la fundaron los Griegos de Jonia, como se tocará abajo en el capítulo treinta y tres. Otros dicen que la fundó Zacinto, compañero de Hércules, como tocarémos en el capítulo diez y nueve. Pedro Antonio Beuter tiene la misma opinion de Tarafa, y pasa adelante diciendo que algunos de los compañeros de Tubal, vista la fertilidad del terreno donde habian edificado los Saguntinos, y hallando que era abundante de buenos pastos, vinieron á hacer cerca de ellos otra poblacion, á la cual nombraron Edera, que quiere decir *ganado menudo*; y despues mudada la *r* en *t* fué llamada Ede-

Tarafa c. 1. Med. lib. 1. cap. 19.

ta, y vino á ser cabeza de los pueblos Eletanes ó Sedetanes, que en parte fuéron de Cataluña, como lo veremos en su lugar.

2 Tambien vinieron á España en aquella temporada los que se nombraban Celtas; y se nombraron así, porque no se hallaron en la division de las lenguas, sino que iban siempre con Noé, del cual, porque era nombrado Celio, ellos se llamaron Celtas; ó bien tomaron este nombre de su rey Céltes, segun opinan Beroso y Estéban Forcátulo. Y estos eran de los pueblos que habia en lo que hoy es Francia, entre los dos rios Secuana y Escualda, segun Juan Annio: á la cual provincia despues llamaron Lugdunense. Así se halla en Plinio y en Pomponio Mela. Si bien que Estéban Forcátulo parece entendió que los Celtas poseían tambien hasta el rio Garona, toda la Provenza y provincia Narbonense, hasta las mismas ciudades de Tolosa, Marsella y Narbona, poniéndolas entre los Celtas, y haciendo cabeza á la ciudad de Tolosa. El Obispo de Gerona dice que la Céltica era desde los Alpes á los Pirinéos. Sobre lo que se puede leer tambien á Nicolas Bertrán en los *Gestes Tolosanes*. Y el Mtro. Pedro Juan Nuñez dice que aunque propiamente los Celtas estuvieron entre Garona y Secuana, empero despues toda la Galia se entendió con el nombre de Céltica. Él lo escribe asímismo, pero yo dudo si se debe entender tan generalmente, y me inclino mas á el modo con que lo dicen Forcátulo, Bertrán, y Bartolomé Casaneo, que eran franceses, y dicen que la Galia Céltica fué partida en dos partes, Lugdunense y Narbonense; y Jacobo Bergomense la divide en tres partes: pero de cual de ellas vinieron los Celtas de que tratamos, no está especificado. Por lo que ya que no podemos decirlo de cierto, paraque se pueda saber con el poco mas ó ménos de donde pudieron venir, he hecho toda esta declaracion de la tierra Céltica. Aquestos Celtas salidos de una ú de otra parte Céltica, pasaron y vinieron á España, y poblaron las riberas del rio que despues fué nombrado Ebro; y se cree que fuese poblacion de ellos aquella que D. Antonio Agustin dice que se nombraba Celza, de la cual escribe haber él visto algunas medallas. Está empero en duda si aquella sería la que hoy se llama Xel, en la ribera de Ebro, á nueve leguas de Zaragoza, ó si es la que se llama Velilla. Fuese la una ó la otra, venidos los Celtas á esta tierra, fué motivo de comenzar á tomar su nombre todo aquello que ellos poblaron, como está dicho en el capítulo tercero. De este modo, juntados ellos con los de Tubal, quedó el nombre de Setubalia y Setubales á los pueblos que tiempos atrás se llamaban Jobeles ó Tubales,

Forc. lib. 1. cap. 2.

Ob. de Ger. lib. 2. c. de Galatis.

Bert. fol. 2. 17. y 18.

Nuñez de situ c. Celtic Littora.

Cas. Cathal. mun. part. 12. col. 17.

Berg. lib. 5.

Agust. Dial. 8.

como arriba dejo escrito; lo que se prueba con autoridades de los ya citados autores, del Obispo de Gerona, y de otros referidos por Micer Icart.

Ob. de Ger. l. 1. c. quot nationes. Icart cap. 1.

3 Tambien en aquellos tiempos vinieron á España los Cásapios, de cuya venida hace mencion Annio, y poblaron con su nombre á Caspe.

Annio lib. 2. cap. 3. y 5.

4 Escribe tambien Beuter que vinieron á España, cerca del año 177 despues del diluvio general, otras gentes que huían de la tiranía de Nembrot; pero no dice qué nombre tuvieron, sino es que á mas de los arriba dichos Celtas, otros Celtas que tambien iban huyendo de la tiranía de Nembrot, sabiendo la fertilidad y bondad de la tierra de España, y que á ella se habian venido las otras naciones, se vinieron tambien ellos. Juntamente con estos vinieron otros que se nombraban Hiberos (escrito con H, como quiere el arzobispo D. Antonio Agustin), los cuales vivian en la montaña Tauro. Estos eran hombres de mucha religion, y por causa de la necesidad (maestra de todas las cosas) mejoraron todos los artes; y venidos á un rio, que era el mayor que habian hallado en la tierra que entraban, en celebracion y obsequio de su nombre, ó en hacimiento de gracias á Tubal porque entraban en su tierra, y porque en aquella ocasion le habia nacido á Tubal un hijo, segun lo dice Viladamor, que se nombraba Hibero, ellos tambien nombraron aquel rio Hibero, y á toda la tierra que está á la parte de allá del rio la nombraron Celtiberia, uniendo los dos nombres Céltes y Hiberos; y la tierra de la parte de acá del rio retuvo su nombre Setubalia, como abajo lo volveré á tocar. Y esto mismo me parece á mí que es lo que dice Marquilles, glosador de los usos (vulgo *usatges*) de Barcelona, aunque no se esplica tan largo, ni tan claro. Tambien se dicen otras cosas de la denominacion de este rio, las que escribiré en el capítulo siguiente.

Aug. Dialogo 3.

Marq. usat. cum Domin. Ver. Hisp. subjugator.

5 Sabido todo lo que dejó escrito hasta aquí, y visto cuan comun es entre los escritores, no sé por qué causa con malévola lengua se ha querido demostrar Miguel Carbonell contra San Isidoro, tratándole de indocto (osadía bastante estraña), y poniéndose de propósito á escribir veinte y dos capítulos persiguiendo á Tomic, porque han escrito lo mismo que aqui tengo referido, diciendo que Tubal, los Celtas, y los Hebréos, no fueron los primeros pobladores de España, sino que vinieron mas de mil años despues, viniendo de la Galia, y que entónces dieron nombre al rio, y á la tierra; en lo cual parece les sigue Lucio Marinéo. Me holgaría yo saber la razon en que se pudo fundar Carbonell; pero no sabiéndola, seguiré la opinion comun, no solamente en esto, sino tambien en que los Celtas

Carb. f. 2. c. 1.

y Hiberos vinieron en diversas veces, como se vé de lo escrito, y se verá tambien en otro lugar, que será en el capítulo tercero del libro segundo.

Pero dejando esto, escribe Annio que vinieron en aquellos tiempos á España gentes de la parte de Pérsia, y los pone despues de la venida de los Hiberos, pero no dice en qué año. Annio lib. 1. cap. 3.

6 Tambien adveran algunos escritores de los ya nombrados, y Medina, Juan Sedeño, Juan Pineda y Garibay, que pasados algunos años, que serían los ciento y quince de Tubal segun Annio, ó ciento y diez y seis segun el Nebrisense, estando ya Tubal establecido en España, vino á ella su abuelo Noé á visitarle, y ver del modo que se gobernaba; y que desde España se partió á las otras partes á visitar los otros nietos. Dice el Nebrisense que vino Noé el año ciento de la venida de Tubal, y Tarafa dice que era el año ciento y quince; y que fundó á Noela y Noegas, que esta se halla con el nombre de Noedes en Conflent, segun opina Francisco Compte. Partido Noé de España, al cabo de cuarenta y ocho años que se fué, dice Tarafa que murió Tubal Tarraco, y lo confirma Juan Annio, porque dice que la muerte de Tubal fué en el año ciento cincuenta y cinco de la poblacion de España; y asímismo lo dicen Beuter, Viladamor, Medina, Damian Goes, y Felipe Garcia, Pineda, Pons de Icart, y Garibay: por lo cual segun los mismos autores, vendría á suceder la muerte de Tubal en el año de doscientos noventa y ocho despues del Diluvio, y dos mil y ocho ántes de Cristo. Y si bien que en Florian se lee el año ciento noventa y cinco, creo yo que la letra está corrupta, pues á no ser así, sería singular en el decir, y llevaría errada la cuenta en poco ménos de cuarenta años, como tambien lo nota Sedeño. Verdad es que algunos autores han querido decir que fueron mas de ciento y cincuenta y cinco los años que Tubal vivió en España, juntando doce años mas, que serían ciento sesenta y siete años. Pero que viviese Tubal cuanto se quiera, dice Tarafa que murió en la Mauritania (que como todos sabemos está en Africa) donde le nombraban Atlo Mauritano, y no dice por qué ocasion pasó allá. De creer es que iría para el mismo efecto de poblar aquella tierra, como lo hacia con la Setubalia, y por eso debió morir allí. Ayúdame á creer esto, lo que he leido en San Antonino de Florencia, que pasó á la Mauritania por tierra de España; y despues dice que Tubal (al cual nombra Jobel que es todo uno, como lo he dicho arriba en el capítulo 3) fué venerado y adorado por Dios en la tierra de Mauritania, y yo me persuado sería por haberla poblado, y dado leyes y modo de vivir como lo habia hecho en España.

Medina l. 1. cap. 19. Sedeño t. 14. cap. 6. Pineda l. 1. c. 2. §. 2. Garibay l. 4. cap. 5. Annio l. 12. cap. 4. Nebr. Epist. ad lectorem. Goes Geneal. log. Garcia Genealog. Pineda cap. 25. §. 5. Icart cap. 2. Florian l. 1. cap. 4. Anton. tit. 1. c. 2. §. 3. y c. 3. §. 7.

CAPÍTULO XII.

Se refiere como Hibero sucedió á Tubal, y la tierra se nombró Hiberia, y donde murió Hibero.

Marin. l. 4. de Lau. His.

1 Dice Lucio Marinéo Sículo que de los señores que fueron de la tierra que se llamó Setubalia, y hoy se llama España, desde el tiempo de Tubal hasta el de Gerion, se ha perdido enteramente la memoria, y lo mismo dice Marquilles sobre los usos de Barcelona, vulgo *usatges*; pues dice que hasta el tiempo de Hércules (que venció á Gerión como mas adelante verémos) no hay memoria de Señor alguno: ni tampoco Diego de Valera en su Crónica escribe alguno desde Tubal hasta llegar á Hércules; de que se infiere que tampoco tuvo noticia. Pero aquí darémos á Tubal los sucesores que le dan Bartolomé Casanco, y los otros que en el discurso de este capítulo iré alegando. Tomic escribe que despues de Tubal vino á España Hibero, que habia poblado á Hibernia, cuya tierra se llamó despues Bretaña, y hoy se llama Inglaterra. Pero Juan Annio de Viterbo, Beroso Caldéo, y el mismo Lucio Marinéo, olvidado tal vez de lo que habia escrito, y he referido arriba, y Estéban Garibay y Florian, todos dicen que aquel Hibero era hijo de Tubal; y asímismo lo escriben Pedro Antonio Viladamor, Medina y Pineda. Y en el capítulo prócsimo antecedente dejo dicho que Hibero nació en España, de que precisamente se sigue que luego que murió Tubal le sucedió en el señorío de la tierra Setubalia (hoy España) su hijo Hibero. Pero como varían tanto los autores sobre el año en que murió Tubal, se duda tambien en qué año empezó á reinar su hijo Hibero. Dicen algunos que se persuaden fué el año de dos mil y seis ántes de la Natividad de nuestro Redentor; otros dicen que dos mil y ocho, otros que dos mil y diez y seis, y algunos que dos mil y diez y nueve. Con que segun la primera cuenta empezaría á reinar Hibero en el año ciento cincuenta y seis despues de la poblacion de España, y doscientos noventa y nueve despues del Diluvio. Juan Annio dice que fué en el año cuarenta y nueve de Nembrot rey de Asíria, y asímismo lo afirma Beroso; pero yo por no romper el curso de la historia, no me quiero detener en averiguar cuentas de años, sino en referirlos, y el curioso podrá divertirse en la averiguacion.

Usat. cum domin. ver. Hisp. sub. nor. 8.

Valera p. 1. cap. 1. y 2.

Casan. p. 12. Cons. 7. Cat. glor. mund.

Tomic. c. 5.

Annio l. 12. cap. 5.

Beroso l. 5.

Marin. l. 6. de sub. Hisp.

Garib. l. 4. cap. 6.

Florian l. 1. cap. 5.

Vilad. c. 1.

Medina l. 1. cap. 20.

Pineda l. 1. cap. 3.

2 Escribe Beuter que aquel Hibero la mayor parte de su vida habitó cerca del rio Ebro, llamado así de su nombre Hibero, ya sea porque habitase por allí, ó porque le pusiesen este nombre los Hiberos por contemplacion suya, como lo he dicho

en el capítulo once, y de ello hace mencion Antonio Nebrisense. Viladamor dice que Hibero visitaba los pueblos de España, y que cuando llegó cerca de aquel rio le puso su nombre, llamándole Hibero. Y dice el maestro Florian que cerca de aquel rio edificó un pueblo que le nombró Hibera, que algunos otros le nombraron Hiberia, Hiliberia, ó Hibernia, y dicen estaba situado pocas leguas mas arriba de donde hoy es Tortosa: de la cual poblacion trata D. Antonio Agustin, y dice que estaba un poco mas arriba de Flix, y que fué la que se llamó despues Cantavechia ó Cartago Vetus, de la cual volveré á hablar mas abajo. Pero no me persuado que esto pueda ser así, porque á Cartago Vetus la fundó Hamílcar, mucha tierra adentro apartada del Ebro, como lo verémos. Y el Obispo de Gerona dice que estaba muy cerca del parage en donde se dió la batalla naval en que Scipion venció á Hasdrúbal, porque se debe creer que estaría cerca del mar. Y si lo que escribe Garibay es cierto de que cerca de Pamplona se encuentra un pueblo no muy grande que se llama Hibero, y que las historias de Navarra dicen que le fundó Hibero, la dificultad está quitada hallando el mismo nombre en ser.

Nebrisense exhort. ad lectorem.

Ant. Agust. Dial. 8. l. 2. cap. 18.

Ob. de Ger. l. 1. de Urb.

Garib. l. 3. c. 3. y lib. 4. cap. 6.

3 Tambien dice Francisco Compte que Hibero fundó muchos pueblos por los montes Pirinéos en estas nuestras tierras de Roselfón, y entre otros la grande y famosa Iliberis, de la cual siempre que se habla entienden todos los escritores que es la que hoy se nombra Coblliure, como se verá en sus lugares. Solo el Obispo de Gerona, como diré en el capítulo diez y siete, y Francisco Compte, no quieren que la Iliberis fuese Coblliure; porque Coblliure está en la ribera y costa del mar, y Tolomeo pone á Iliberis en el llano de Rosellón, ribera del rio Tec: y así dice Compte que Iliberis ciertamente fué la que hoy se llama Helna, que fué destruida, y despues restaurada por Sta. Elena, por lo que perdió el nombre de Iliberis, y se llamó desde allí adelante Helna; y que Coblliure es la que se nombraba Cauca, de la que tomaron nombre los pueblos Caucenses, de los que hace mencion Pomponio Mela; y que aquellos se estendian desde Cauca por toda la montaña hasta Molló. Y ciertamente que cuando leí esto me quedé parado, y perplejo, porque es contra la comun opinion. Pero habiendo visto que era contra lo que él mismo dice en otro lugar de que Iliberis era Coblliure, y acordándome tambien que en los concilios de España, señaladamente en dos Toledanos, celebrados en tiempo de los reyes Recaredo y Sisenando, se hallaban obispos de Helna unos, y otros de Iliberis, me he determinado á creer que Iliberis no perdió el nombre cuando se fundó Helna, ántes bien Iliberis era una, y Helna era otra; y que han durado las dos

Compte c. 2. y c. 7. y 8.

Ptholomeo Galia Narbonense.

Mela lib. 2. cap. 6.

Compte en el proemio de la Par. 1. lib. 6. c. 71. y 95.

mucho tiempo. Y no me salga alguno replicando y diciendo que el obispo de Iliberis era de Eliberia de Granada; porque satisfago suficientemente á eso en el capítulo 2º del libro quinto. En sí fué fundada Iliberis por Hibero, ó si por Gerion, como lo quiere Beuter, y diré en el capítulo diez y siete, me parece que siendo los dos singulares, pues que la etimología es mas conforme á Hibero, se debe seguir á Francisco Compte. El cual añade que Hibero tambien fundó en aquellas montañas á Sureda, y Albera (de la cual tomó el nombre la montaña) y tambien la torre de Magdalot, en memoria de Sura y Albania, pueblos de Asia, porque la torre se llamó Magdalot en lengua Asiria.

4 Del progreso relacionado hasta aquí vamos sacando y viendo con claridad cuan antigua es la adulacion y lisonja de los vasallos con los Príncipes y Señores; pues ya aquellos por contemplacion de su rey Hibero, y porque vivia él en las riberas del rio, pusieron su nombre al rio y á la ciudad. Y no solo esto, sino es que como ya el bueno de Tubal era muerto, borraron en gran parte su memoria, y adulando al nuevo Rey y perpetuando su fama y su nombre, nombraron Hiberia á toda la tierra que regaba el rio Hibero, dándola el nombre del rio, y del Rey ó Señor. Y aquel fué el tiempo en que España se comenzó á nombrar Hiberia, segun los autores ya citados, que son el Obispo de Gerona, Beroso, San Antonino, Plinio, Hartman Schadel, Juan Sedeño, Alfonso de Cartagena, el maestro Antonio Nebrisense, y Justino abreviador: aunque algunos han querido que este nombre fuese dado á esta tierra mas modernamente, tomándolo de Hiberia ó Hiliberia, hija de Hispalo, como mas abajo en el capítulo 20 se advertirá. Pero esto que dejo escrito aquí es lo mas aprobado por los hombres doctos. Y ayuda tambien á esto el ver que algunos antiguos, como se vé en Josefo judío y en Forcátulo, dijeron que Hiberia era una ciudad del Occidente; y asi se vé como en denominar la tierra tuvieron ya respeto á la arriba dicha poblacion de Hiberia, que Hibero fundó; y por eso aseguran que es esta denominacion mucho mas antigua que no Hibera, hija de Hispalo. Verdad es que al principio no se debió nominar toda la tierra con este nombre, porque ya dejo dicho que le tomó la tierra del rio que la riega; y dice el maestro Pedro Juan Nuñez, que fué la tierra de la parte de acá de Ebro la que comenzó á tomar este nombre, y despues poco á poco la de la parte de allá, y finalmente toda la tierra. Otros de los ya referidos dicen esto de otro modo: es á saber, que los pueblos de España se dividieron en dos nombres: los que estaban de la parte de allá del rio Ebro se nombraban Celtiberos, dejando el nombre de Tubales; y los

Obispo de Gerona l. 1. cap. Hisp. quot nominibus.
Beroso l. 5.
S. Antonius tit. 1. c. 5. §. 2.
Plinio l. 3. cap. 3.
Schadel f. 1.
Sedeño l. 14. cap. 6.
Alfonso c. 2.
Nebris. in Prolog. cap. flumin.
Justino l. 44.
Josefo l. 1. contra Apio.
Forcat. l. 5.
Nuñ. de situ. c. desc. primæ Provin. Europ.

de la parte de acá entre el rio y los montes Pirinéos, en que es comprendida Cataluña, se llamaron Setubales, reteniendo el nombre viejo; y así lo escriben Beuter y Juan Annio. El nuestro doctísimo caballero Francisco Calza, en su *Cataluña*, espresamente dice que la Cataluña nunca fué comprendida en el nombre de Celtiberia. Tambien estoy yo en duda, si esto de dividirse la tierra en dos naciones y partes, ó nombres de Celtiberos y Setubales, y si el nombre de Celtiberos comenzó en el tiempo referido, ó mucho despues en la segunda venida de los Celtas, de la cual hablaré abajo: porque Lucano dice que los Celtas vinieron á España, y se mezclaron con los Hiberos; y Forcátulo dice que los Celtas vencieron á los Hiberos, y así lo dice Juan de Mena en el testo y en la glosa, y el Obispo de Gerona: con lo que parece que entienden ellos que ya los Hiberos estaban en España, y que los Celtas vinieron despues. De que se arguye que no lo pueden entender de aquel tiempo, en el cual, como en el capítulo onceno hemos visto, es al contrario, pues se ve que primero llegaron á España los Celtas que los Hiberos; y así esta mezcla de nombres se debió hacer la segunda vez que vinieron estas naciones. De modo que por ahora quedamos con el nombre de Hiberia, que comenzó en parte de ella, y poco á poco se fué estendiendo.

Beuter l. 1. cap. 9. Calza c. 3. Lucano l. 4. Forcat. l. 1. y 2. Mena Copla 58. Ob. de Ger. l. 1. cap. de Hiberis et Celtis y l. 2. c. de Galatis.

5 Ahora pues que no habia mas que decir del rey Hibero, venia bien el escribir su muerte, y acabar de concluir este capítulo. Pero ántes de darle fin, ya que el Rey dió nombre al rio, y el rio á la tierra, razon es decir alguna cosa de él. Tomic escribe que ántes que tomára este nombre de Ebro se nombraba Bro, y despues Ebro por los motivos ya áquí escritos. Otros alegados por Florian dicen que este rio Hibero no fué el que hoy se llama Ebro, sino otro que en la Andalucía se nombra rio Tinto; pero lo mas comun es lo que aquí hemos escrito que es Ebro, y que siempre ha mantenido el mismo nombre corrompido de Hibero en Ebro. Que es cosa digna de admirar y notar, que en tanto tiempo y tantas mudanzas, como verémos haber habido en Cataluña, siempre este rio haya conservado así su nombre, con tan poca mudanza del antiguo, como se lee en todos los escritores, especialmente en el reverendísimo arzobispo D. Antonio Agustin, el cual reprende á los que dicen que el rio Tinto fué Hibero. Aqueste rio Hibero hoy nombrado Ebro, segun Medina, Florian, Beuter, Lucio Marinéo, y Aretio, nace en los montes de Idubeda, brazo de los Pirineos, de los cuales se hará alguna mencion mas abajo capítulo 13. Y sus fuentes manan cerca de las Asturias de Santillana, cerca del puerto que ahora se llama Fontiberé, que es casi decir Fuentes de Ebro, y son dos fuentes que caen del alto de la montaña,

Tomic. c. 6. Florian l. 4. cap. 5. Medina lib. 2. cap. 1. Florian lib. 1. cap. 5. Beuter l. 1. cap. 9. Marin. l. 1. c. de frugibus, et c. de Hisp. flum. Aretio.

al pié de una torre (cerca de Aguilar de Campo) nombrada Mantillas, solar de la familia de los Mantillas tan conocida y estendida en España. Y Marinéo, Tarafa y Plinio escriben que este rio es navegable; lo que puede ser muy fácilmente por las demas aguas de Navarra y Aragon y parte de Castilla que entran en él, de las cuales nombra Marinéo diez y seis de las famosas, ademas de otras fuentes de ménos nombre, arroyos y riachuelos; que por esto dice el refrán: *Yo soy el rio de Ebro que de todas aguas hebo.* Lo que tambien se puede ver en Garibay: que dice que en tiempos pasados era Ebro navegable hasta la Cantábria desde el mar. Bajando de las dichas fuentes de su nacimiento pasa por mucha tierra da da Cantábria, y por Navarra á Tula hoy Tudela, y despues por Aragon, haciendo deliciosa y apacible la ciudad de Zaragoza; y bajando á Cataluña por Mequinenza y Tortosa, cuatro leguas mas abajo entra en el mar Mediterráneo baleárico en el término de nuestra Señora de la Aldea, donde acaba su curso, entrando en el mar por tres bocas, una en la Ampolla, otra en la torre de la Curta, y la tercera en las Pesqueras: y es *tanto* su ímpetu dentro del mar, que á distancia de mas de cien pasos geométricos de la orilla se encuentra aun agua dulce. El agua de este rio no solo es buena para beber, pero es saludable, y estimada para lavarse y bañarse con ella, porque pone las manos muy blancas, y da buen lustre á la cara, cosa tan deseada de las mugeres de este tiempo.

Marinéo de campos, y en lo del aud. Insp. c. de flum. Tarafa c. 2. Plin. 3. c. 3. Garib. l. 1. c. 4. y l. 2. c. 1.

6 Y para acabar este capítulo con la vida del rey Hibero, digo que murió de enfermedad, segun Medina y Florian, á los 37 años de su reinado; y así lo escriben tambien Beuter, Pineda, Annio, Viladamor, Damian Goes, y Felipe García. Verdad es que Garibay le dá 38 años de reinado, y como Juan Sedeño no le da mas que 27, creo que fué error de la imprenta y no del autor.

Garibay lib. 4. cap. 6.

CAPÍTULO XIII.

Se refiere como Jubala ó Jubelda sucedió á Hibero, y se trata de su muerte y del patriarca Noé.

1 Despues de muerto Hibero, segun escriben Juan Sedeño, Lucio Marinéo y Bartolomé Casaneo, sucedió en el gobierno y señorío ó reino de España Jubala, á quien tambien llamaron Jubelda y Idubeda, nombrado así por diversos escritores, y en diversos años. Y Juan Annio espresamente dice que fué el tercer Rey de España despues de su poblacion. Era este Jubala hijo de Hibero, segun Florian de Ocampo, Pedro An-

Sedeño tit. 14. cap. 6. Mar. l. 6. c. 1. Casan. Cat. p. 1. const. 17. Ann. l. 1. sobre los 5 de Ber. y l. 12. cap. 16.

tonio Viladamor, Medina, Pineda y Garibay; y dice el mismo Florian que este Rey por contemplacion de su visabuelo Tubal, se quiso nombrar Jubala, y despues se fué corrompiendo el nombre en Jubalda, Jubelda y Idubeda. El principio de su reinado fué el año 192 despues de la poblacion de España segun el mismo Florian, que conforme Beuter fué el año 335 del Diluvio, y 1972 ántes de Cristo nuestro Señor; ó segun cuenta Juan Annio el año 336 despues del Diluvio, 193 de la poblacion de España, y 1981 ántes de la Natividad de nuestro Redentor.

Beroso, y en el 17. c. 6. Florian lib. 1. cap. 6. Vilad. c. 2. Medina lib. 1. cap. 20. Pineda lib. 1. c. 32. §. 1. Garib. l. 1. cap. 7. Beuter l. 1. cap. 3.

2 Concuerdan todos los ya referidos autores, ó alménos los mas de ellos, juntamente con el Mtro. Antonio de Nebrija y Francisco Compte, en que este Rey dió su nombre á las montañas de Idubeda, que comienzan en Roncesvalles en Navarra, y dividiéndose parte por Castilla, y parte por Aragon, por esta parte llegan hasta Valencia y Cataluña, acabando cerca de Tortosa, ó llegando á nuestro mar Mediterráneo, como quieren Lucio Marinéo, y nuestro literatísimo canónigo y nunca bien alabado Micer Gerónimo Pau.

Nebris. in prolegom. c. de mont. Compte. c. 3. Marin. l. 1. c. de montibus. Pau lib. de montibus.

3 Y quien quisiere saber la íntegra descripcion de esta montaña, vea á los dichos Florian, Medina, Garibay y Beuter, los cuales tambien siguiendo á Juan Annio, desaprueban la opinion de los que dicen que Idubeda es Gibraltar.

4 Este rey Idubeda ó Jubala aumentó los estudios de la Teología y Religion de aquel tiempo, procurando con eficacia que se aficionasen á estas ciencias, y las ejercitáran los hombres. Y así Medina, refiriéndose á San Gerónimo, dice que el nombre de este Rey quiere decir lo mismo que *añadidor*. Porque *Jobel* quiere decir hombre que sabe, y *Eda* quiere decir deleite. Así que Jobelda ó Jubelda querrá decir hombre que se deleita en saber y en hacer saber ó enseñar á los otros.

5 El año 15 del señorío de este Rey murió en Italia su visabuelo el patriarca Noé, á quien nombraban Jano, y de él quedó el nombrarse Janículo el monte que se vé desde Roma. Pero porque es cosa fuera de mi propósito me refiero sobre este asunto á Beuter, Pineda, Beroso y Annio.

6 Tambien murió Jubala á los 74 años de su reinado segun algunos, ó 77 segun quieren Garibay, Juan Annio, Damian Goes, Felipe Garcia, Beuter, Tarafa, y otros referidos por Viladamor, que los contradice, opinando que no fueron sino 64 los años del reinado de aquel Rey, ó le mas 65, y segun la cuenta de Florian 66 como lo dice Pineda; y como en tanta variedad no sabemos lo que poder afirmar, para no errar con una ni otra opinion, lo hemos referido todo.

CAPÍTULO XIV.

Se refiere como Brigo fué Rey de España, y las fundaciones de Segorbe, Játiva, Alicante, Lercahosa, Lérida, Urgél, Lardecans y Ausona; y se trata tambien de la venida de Auso.

1 Muerto Jubala, sucedió Brigo en el señorío de España, segun el Mtro. Pedro Medina, Juan Annio, Beroso, Casaneo y Lucio Marinéo. Y segun escriben Florian, Garibay y Viladamor, Brigo era hijo de Jubala. El canónigo Tarafa y Medina dicen que era hijo de Mela ó Mesa, hijo de Araméo, hijo de Sem, hijo de Noé; y así se lee en Beroso en la genealogía de Sem, seguidos de Juan Pineda en la *Monarquía Eclesiástica*: pero no dicen como le vino la sucesion siendo él del linage de Sem, y habiendo tantos hombres del de Jafet, de quien descendian los predecesores señores de España, como hasta aquí habemos visto.

Medina l. 1. cap. 10. Ann. l. 1. y 5. del Summarium al 5. de Beroso del lib. 5. Casan. pag. 12. cons. 17. Marin. l. 6. cap. 1. Florian lib. 1. cap. 7.

2 Comenzó á reinar este rey Brigo, viznieto de Sem y tercer nieto de Noé, el año 2057 de la Creacion del mundo, segun lo dice Pineda; y segun escribe Beuter en el año 399 despues del Diluvio, que segun Florian, Compte y Garibay, vino á ser el año 259 despues de la poblacion de España, y 1905 ántes del glorioso Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo. Verdad es que Juan Annio dice que fué el año 400 despues del Diluvio, y 267 de la poblacion de España, y 1917 ántes de Cristo. Juan Sedeño dice que corrian 410 años despues del Diluvio, y 1906 ántes de Cristo.

Garib. l. 4. cap. 8. Vilad. c. 2. Tarafa c. 4. Beroso lib. 1. Pineda l. 2. cap. 4. §. 3. Beuter l. 4. cap. 9. Compte c. 4. Annio l. 12. cap. 7. Sedeño tit. 14. cap. 6.

3 Este Rey como fué muy valeroso, de grande corazon, y ambicioso de fama inmortal, fué inclinado á fundar muchas poblaciones, segun dicen los mismos autores, añadiendo que las puso su nombre, y que así los hombres que las poblaron se nombraron tambien Brigos ó Brigantos; y la tierra Celtabriga.

4 De esta diccion *briga* toma ocasion Garibay de notar el uso y costumbre que han usado diversas naciones en tomar dicciones para componer los nombres de sus poblaciones. Y así dice que desde allí adelante muchos españoles usaron de aquesta diccion *briga*, como en los pueblos de Segobriga, Legobriga, y muchos otros que él refiere. Los alemanes toman *burch*, y por eso acaban los nombres de sus pueblos en esta diccion, como Asburch, Friburch y otros. Los franceses terminan y acaban en *dunum*, como Lugdunum, Neodunum, Cesarodunum. Los ingleses en *lant*, como En-

granelant, Pilapelant. Los italianos usan la diccion *ensia*, como Florensia, Vicensia y otros. Los griegos usan la diccion *polis*, y acaban con ella, como Galeópolis, Amphialópolis, Constantinópolis. Los cántabros dicen que usan aun la diccion *briga*, y que *Ira Briga* quiere decir ciudad ó pueblo grande y fuerte. *Ira* pueblo menor, como una villa. Y nota allí Garibay que en la provincia Tarraconense, principalmente los catalanes, usan acabar los nombres de los pueblos en *ona*, como Tarragona, Barcelona, Gerona, Vich de Ausona; y podemos decir que tiene razon si añadimos Solsona, Cardona, Badalona, Vilarodona, Mediona y otros. Y dice tambien que esta diccion ó terminacion *ona* es cántabra, y quiere decir *bona* ó *buena*. Pero como es incierto el cuando se tomaron estas terminaciones, basta haberlo apuntado ahora aquí de paso. Y volvamos á tratar del rey Brigo, y de sus poblaciones.

5 Entre otros pueblos que este Rey fundó en Cataluña fueron los siguientes: Lercahosa en la ribera de Ebro que despues fué cabeza de los pueblos Ilercahones, que fueron los pueblos de Idubeda á Millas, hasta el rio Ebro. Y dice Beuter que este pueblo de Lercahosa era la ciudad que hoy se llama Tortosa; y ahora pueda ó no pueda ser esto, me remito á lo que diré mas abajo, cuando hablaré de los términos de los Ilercahones, y de la fundacion de Cartago vieja. Lo mismo se escribe de la ciudad Ilerda, que ahora se llama Lérida, diciendo que fué fundada por este rey Brigo, y que fué cabeza de los pueblos Ilergetes, que son los que en nuestro tiempo se nombran Urgellesos, comprendiendo la misma ciudad de Urgel, como abajo verémos. Tambien pienso yo que fué fundacion suya la de Ilerdacana, que hoy se llama Llardecans, pues así lo persuade la conformidad que tiene con Lercahosa y Ilerda. Bien es verdad que escribe Beuter que los Suardones, pueblos de la Galia Narbonense, vinieron á España, y fundaron el pueblo de Ilerdacana, y la ciudad de Urgél, de lo que hace mencion Plinio y Lorenzo Valla, no obstante que nuestros escritores catalanes quieren que Urgél sea fundacion de Hércules, como en su lugar verémos. Y así yo no me atrevo á adherir á la opinion de Beuter en cuanto á esto, y ménos en cuanto á lo de Lercahosa, porque la autoridad de Mela que él alega no la he sabido encontrar; ni en todo el lugar en que escribe un capítulo entero de la Galia Narbonense, no encontré ni mencion de tales pueblos, ó raza de gente que se nombrasen Suardones. Sardanos podría ser, como dirémos mas abajo; pero con todo eso su nombre no frisa ni tiene semejanza con Ilerdacana, con Lercahones,

Beut. lib. 1. cap. 16.

Plinio lib. 3. cap. 3. Valla lib. 1. cap. 22.

ni Ilerda, y así me persuado que él creería que habia sido todo en un tiempo, y entre una misma gente.

6 No contento el rey Brigo con las fundaciones de pueblos que en tierra firme habia hecho, envió por mar diversas gentes suyas, de las cuales algunas poblaron la isla de Irlanda en el mar Occéano Septentrional, vecina de Inglaterra. Otros llegaron á Italia, y en la Toscana poblaron á Brigas, que se llama Bracciano, y en los Alpes á Berobriga. Otros pasaron á el Asia menor, y fundaron muchos pueblos que los nombraron Brigios, y mudando la B en Ph ó F, se nombraron Phrigios ó Frigios, segun que especialmente lo escriben Tarafa, Florian, Medina, Juan Annio, Sedeño y Pineda, que á mi parecer lo sacaron de Plinio: quien escribe que de España pasaron á Asia los Frigios, de los cuales despues salió la grande ciudad de Troya tan celebrada por el mundo. Porque de aquestos Frigios, algun tiempo despues vinieron algunos á España, y como en ella tenian conocimiento de ellos, convenia este digreso.

Plin. lib. 5. cap. 32.

7 Los autores ya referidos dicen que esta voz ó palabra *Brigo*, quiere decir tanto como Alcaide de castillo, y particularmente Tarafa, Julian del Castillo, Lucio Marinéo y Fr. Juan Pineda, escriben de él que fué el primero que en España comenzó á usar armas ó insignias en sus escudos, adargas ó paveses, llevando por armas un castillo; y que por esto, y por haber él fundado la ciudad de Burgos cabeza del reino de Castilla, la ciudad y reino ponen por insignia, blason y armas un castillo. Y esto, aunque ellos no lo digan, lo sacaron de Juan de Viterbo sobre Beroso; pero lo reprenden Florian, Medina, y Pineda teniéndolo por burla, y dan por principio de las armas de Castilla el tiempo del rey D. Alfonso el noveno, que ganó la batalla de las Navas de Tolosa, y así lo entiende tambien Beuter, y es lo mas cierto: y no es fuera de propósito, ántes satisface para cuando tratarémos de las insignias de los Condes de Barcelona.

Lucio Mar. lib. 2. disc. 1. y 2. lib. 6. de rebus. Hisp.

Viterbo lib. 12. cap. 7.

8 Habiendo este rey Brigo gobernado sus reinos, haciendo todo lo que dejamos escrito, acabó sus dias en el año cincuenta y dos de su reinado, segun Juan Annio, Goes, Tarafa, Garcia, Florian y Beuter, aunque Garibay le dá solos cincuenta y un años de reinado, y concuerdan todos en que quedó España muy desconsolada por su muerte. Acabada la vida de este Rey no se puede, ni es de razon pasar por alto lo que nota Tarafa, que vino á España acompañado de su tio Auso, hijo de Araméo; y que Auso fundó en Cataluña á Ausona, que hoy se llama Vich de Ausona ú Osona: y si bien algunos pensaron que esta poblacion estaba ya fundada

en tiempo de Hércules, diré en otro lugar el error que es muy posible se padeció en aquello, pues no será muy fuera de propósito. Pero basta por ahora haberlo advertido; y dejándolo de este modo, pasarémos á tratar de la vida de Tago.

CAPÍTULO XV.

Se trata del rey Tago, que sucedió á Brigo.

1 Sucedió al rey Brigo el rey Tago; y aunque Juan Annio en un lugar le nombra Targo, en otra parte él mismo le nombra Tago, como lo nombran Casaneo, Lucio Marinéo, y otros que en este capítulo se referirán. Tambien este Rey se llamó Togorma ó Orma, segun se lee en Beroso, Tarafa y Medina: y la causa ó motivo de nombrarle así se verá presto. Juan Sedeño tambien hace mencion de este rey Tago, sin decir de quien era hijo; como lo hicieron los ya citados, que dijeron era hijo de Gomer primogénito de Jafet. Pedro Antonio Beuter y Garibay dicen que era hijo de Brigo. Empero los primeros, y con ellos Beroso, Florian y Viladamor, concuerdan en que Tago era africano, y que en África habia fundado una ciudad que la puso el nombre de Togorma; y que desde allí acompañado de mucha gente vino á España. Y dice Florian que pobló en las tierras del reino de Murcia: y esto mismo especifica Beuter cuando dice que fundó á Cartageta, que se llama ahora Cartagena, y á Carteya, que hoy es Tarifa. Verdad es que en lo de Cartagena son diversas las opiniones, como en sus lugares referiré. Tambien dicen que fuera de España fundó diversas poblaciones, enviando á este fin sus gentes, como en Albania, Lybia, África, Fenícia y Siria, donde hoy es Tiro; por cuyas mudanzas que hizo de pueblos y gentes, sacándolas de unos parages para establecerlas en otros, le pusieron el nombre de *Togorma*, porque *Tog* quiere decir sacar, y *Orma* pobladores; y por eso le vino bien el nombre de Togorma, que significaba el que saca pobladores de unas partes para otras. Tambien dicen que dió el nombre al rio Tago que hoy es tan famoso, llamándole Tajo. En todo me refiero á los ya citados autores.

Annio l. 1. y 15 sobre el lib. 5. de Beroso, en la suma 11. y 12. cap. 8. Casan. part. 2. Cons. 17. Marin. l. 6. c. 4. de reb. Hisp. Beroso l. 5. Tarafa c. 5. Med. c. 21. Sedeño tit. 14. cap. 6. Beuter l. 1. cap. 9. Garib. l. 4. cap. 9. Beroso l. 2. Florian l. 1. cap. 8. Vilad. c. 2.

2 Dice Francisco Compte que de este rey Tago ó Togorma tomaron sus nombres el rio Tach, que hoy se llama Tech en Rosellon, y Ormaña pueblo de Conflent.

3 Tuvo principio el reinado de Tago el año 450 despues del diluvio segun Beuter, y 310 de la poblacion de España segun Florian, y 1854 ántes de la Natividad del Salvador segun el mismo Florian y Garibay, aunque Tarafa y Medina

dicen el año 1866 ántes del glorioso Nacimiento de Jesucristo. Juan Annio cuenta muy diversamente estos años, dando el primero del señorío de Tago el año 552 del diluvio, y 309 despues de la poblacion de España, y 1865 ántes de nuestro Señor Jesucristo, y á este siguieron Damian Goes y Felipe Garcia. Por lo que mira á cuantos años reinó, tambien hay diversidad de opiniones: Annio, Beuter, Medina, Garibay, y Tarafa dicen que reinó treinta años: Florian y otros dicen que treinta y tres: y otros treinta y dos como parece de nuestro Antonio Viladamor, y se puede ver en los otros autores ya referidos.

CAPÍTULO XVI.

Se refiere como sucedió Beto, que dió nombre á Badalona y al rio Besós.

1 Al rey Tago sucedió Beto, de quien hacen mencion Juan Annio, Beroso, Lucio Marinéo, Juan Pineda, y otros que se alegarán. Escribe nuestro Viladamor que, si no es Baseo, ningun otro historiador ha escrito que Beto fuese hijo de Tago; pero yo me persuado que Viladamor en esta negativa habla de los escritores antiguos, porque de los modernos entre Baseo y él, bastante lo escribieron Beuter y Garibay, cuando dijeron que Beto sucedió á su padre Tago. Sobre el año en que comenzó su señorío, reino ó gobierno es tanta la diversidad, como la que hay sobre el año en que murió su padre. Pero dejando esto, y pasando tambien por el incidente de que dió nombre á la tierra que se llamó Bética, y hoy se nombra Andalucía, como mas largamente se puede leer en Tarafa, Florian y Viladamor, se dice de él que juntó muchos hombres sabios, doctos y literatos, y fundó Estudios generales y públicas Academias, donde se enseñaba la Geometría, Música, y Filosofía Moral, de donde salieron aquellas leyes con que se rigieron y gobernaron muy bien muchos años: de que resulta que las letras y ciencias tuvieron principio en España primero que en Grécia, aunque los griegos pretendan ser autores de ellas. Y si lo que he dicho arriba con los testimonios allí citados es verdad, no solo se puede gloriar España de aquel principio de tiempo de Beto, sino es del tiempo de Tubal. De modo que no habemos de entender por eso que comenzasen las letras y ciencias en aquel tiempo, sino es que se fueron perfeccionando y enseñando en públicas Escuelas.

Annio l. 1. y 15. de la suma del 5. de Beroso, y l. 12. c. 9. Beroso l. 5. Marin. l. 6. cap. 1. Pineda l. 2. cap. 7. § 4. Vilad. c. 2. Beuter l. 1. cap. 9. Garib. l. 4. c. 10. Casan. pag. 12. cons. 17. Tarafa c. 6. Florian l. 1. cap. 9.

2 Dice Viladamor que ni de este Beto, ni de sus tres predecesores, se leé que fundasen alguna poblacion en Cataluña.

Pero realmente recibió engaño, por lo que dejo dicho en el capítulo catorce. Y tambien porque de este mismo rey Beto escriben Juan Pineda, el canónigo Tarafa, y Francisco Compte que pobló en Cataluña la gran ciudad de Betulonia, que ahora es el pequeño pueblo nombrado Badalona, cerca de Besós y de nuestra ciudad de Barcelona al Levante: pudiéndose probar por la etimología que fué poblacion de Beto, porque segun se saca de Juan Annio, *Lonia* en lengua araméa quiere decir ciudad, y así Betolonia ó Betulonia, mudada la primera *u* en *o*, dirá ciudad de Beto. Llegó con el tiempo esta ciudad á ser muy famosa, capital de pueblos, temida y respetada, y finalmente poblada y honrada de los Romanos, como todo lo esplicaré en sus lugares. En el dia por las mudanzas ocurridas en tan largo tiempo, se halla reducida á un pequeño pueblo de casas divididas y apartadas unas de otras, causando admiracion á los que ignoran las mudanzas ocurridas, si se les quiere dar á entender la grandeza que tuvo en aquellos tiempos, como se evidenciará en el discurso de esta historia. Comp. c. 4.

3 Tambien tomó su nombre de este rey Beto el rio que por algunos de los citados autores es nombrado Betulon, y por otros Betholon, que hoy se nombra Besós, cerca de Badalona, entre ella y Barcelona. De este rio dice Marinéo que se ha de llamar *Beson* ó *Bethulon*; y el Mtro. Pedro Juan Nuñez dice que se ha de escribir *Bethulo*. Este rio Besós ordinariamente se vadea, porque no lleva mucha agua sino en el invierno y tiempo lluvioso en que sale de madre soberbiamente, á causa de parar en él muchos arroyos y riachuelos, como presto esplicaré, y por esta causa suele tener muchos pasos de arena falsa, donde se ahogan algunos pasageros. No faltan curiosos y hombres viejos que digan que Besós no tomó el nombre de Beto ni se ha de llamar Betholon, Bethulon, Beson, ni Bethulo, sino *Bisocto*, porque se forma de dos veces ocho: esto es, diez y seis aguas que se juntan en él, y cuando están juntas, resulta que se nombra Besós, mudando un tanto el vocablo de Bisocto. Y es verdad que hasta que estas aguas llegan á Moncada no hallan tal nombre de Besós, pero juntadas desde allí hasta el mar se llaman de Besós. Me ha parecido referir no solo lo que hallo escrito, si no tambien lo que el vulgo dice, paraque los sabios elijan, y los que no lo son, no digan que me dejo alguna cosa. Mar. l. 5. c. de fluvi. Nuñez de sica. quæ servanda in maritimis.

3 Tenga este rio su nombre por cualquiera de estas dos ocasiones, no podemos buenamente decir de donde nace, por no hallarse su nombre mas arriba de Moncada: pero muchas de las aguas de que él se compone bajan de Gualba y Lli-

nás, y las mayores y mas famosas son las del Congost, que bajando de Centellas á la Garriga, Granollers, Palou y Monmaló, pasan por el llano de Matabous hasta Moncada, donde se juntan las aguas de Sentmenat y Ripollet: desde aquí corren entre Santa Coloma de Gramanet y la Trinidad hasta el mar Mediterráneo, entre Badalona y Barcelona.

5 El rey Beto (porque acabemos de escribir lo que de él se podia decir) murió sin dejar legítimo heredero ó sucesor, segun Beuter y Florian: y por esto Garibay nota que aquí acaba la primera línea masculina de España, pasando á naciones estrangeras y advenedizas al cabo de trescientos setenta años que la pobló Tubal poco mas ó ménos; si ya no se acabó en tiempo de Brigo, que fué advenedizo. Pero fuese en un tiempo ú en otro, parece que aun hasta aquí las cosas pasaron con prosperidad; venian diversas naciones, habitaban, poblaban, no faltaban leyes, letras, ciencias y virtudes, y no sabemos que hubiese odios notables, rencores, guerras, tiranías, usurpaciones, ni ambiciones de señorío y mando, que todo era bastante dicha y felicidad de la tierra. Pero de aquí adelante verémos como comenzaron las calamidades de esta tierra, mezclándose miserias y glorias. En fin, murió Beto como los demas, habiendo reinado treinta y un años segun la comun y acorde cuenta, si bien Garibay dice que fueron treinta y dos.

CAPÍTULO XVII.

Se trata de Gerion, que encontró las Minas, llegó á Cobliura, y fundó á Gerona.

1 Muerto Beto sin legítimo heredero ó sucesor, como he referido en el anterior capítulo, moviéronse en España grandes alteraciones sobre pretensiones, segun lo dice Beuter, con la codicia y ambicion de reinar. Pero no dice Beuter entre qué personas se movieron estas alteraciones, ni como se nombraban. El Mtro. Pedro Medina espresamente dice que esta codicia de reinar y mandar no se movió entre los Españoles, pues aunque ya tenian ciencias, como queda esplicado en el antecedente capítulo, aun no habia entrado en ellos la ambicion: y solo los literatos entendian en el ejercicio de ellas con llaneza, ó como solemos decir, llanamente; y los otros entendian en sus tratos, que los mas eran de ganados, conforme la mayor parte del comercio de aquel tiempo. Sino es que habiendo sabido la muerte de Beto un valeroso guerrero, vino á España para ocupar el Señorío de ella. Bien que di-

Beuter l. 1. cap. 9.
Medina l. 1. cap. 23.

ce nuestro Viladamor h aber dicho algunos que ya aquel guerrero se hallaba en España ántes que muriese Beto. Y yo atendiendo á las grandes riquezas de aquel hombre, de que trataré mas abajo, tengo por mas creíble que ya estaba en España cuando murió Beto; y así ausiliado de sus riquezas, pudo tiranizar el reino con mas facilidad que si hubiese venido despues de la vacante. Vilad. c. 2.

2 No he dicho el nombre de este guerrero de que acabo de hablar, aunque los otros historiadores escribiendo de él, incontinenti le nombran; pero yo tomo por fundamento de esta tardanza la consideracion de que si es verdad, como se verá, que el nombre que le pusieron se originó de los actos y efectos de su vida, es cierto que no se pueden decir bien ni entender, hasta que sean vistas las causas por qué le pusieron aquel nombre. En señalar la naturaleza de este nuevo Señor son algun tanto diferentes los escritores. Porque Beuter quiere que fuese natural de Lybia, y Beroso, Juan Annio, Lucio Marinéo, Juan Pineda y Tarafa escriben que era de Mauritania; y por huír de estos encuentros Florian y Medina escribieron en general que era Africano. Annio l. 12. cap. 10. Lucio lib. 6. cap. 1. Pineda l. 2. c. 8. §. 1. Tarafa c. 7. Florian l. 1. cap. 10. Vilad. c. 2.

3 Al llegar este guerrero y valeroso Señor á España, conforme escribe Beuter, tomó tierra y desembarcó en un cabo del ante-Pirinéo. Y dice mas adelante que allí fundó una poblacion que la puso por nombre Cobllybia, como quien dice Puerto de Lybia ó del Lybios, y que esta es la que hoy llamamos Cobllíure, villa, puerto, y fortaleza muy buena del condado de Rosellón, del Rey nuestro Señor, á la cual en algunas escrituras antiguas nombran Collyberis, y otros (como se vé en el testamento del rey D. Jaime primero, y dirémos á su tiempo) la nombran Canquilyberi. Pomponio Mela la pone entre las ciudades de la Galia Narbonense nombrándola *Vicus Elliberis*, como quien dice Calle de Elibera, diciendo él y Plinio que fué grande ciudad, aunque de su grandeza y magestad no se ven sino muy pocos vestigios. Y no es de maravillar que la pongan en la Galia Narbonense, porque como dejo dicho arriba, algunos fueron de opinion que comenzaba España en Cap de Creus, que está en la misma costa mas acá ácia Poniente. Pero á mas de lo que arriba hemos dicho, verémos mas abajo probado con autores graves que Cobllíure era y hoy es de España, y particularmente de Cataluña, con la cual á lo ménos esta unido é incorporado lo restante de Rosellón. Llegó esta ciudad á ser muy nombrada, tenida en mucho y estimada por haberse celebrado en ella el Concilio que de su nombre se llamó Iliberitano, que fué en tiempo del papa S. Silvestre y de Constantino Magno, como en su lugar Mela lib. 2. cap. 5. Plin. lib. 3. cap. 4.

dirémos siendo Dios servido. Hoy no es ciudad, pero es villa de doscientos fuegos poco mas ó ménos, y en muchas partes de nuestra historia se hará mencion de ella. Pareciéndome necesario advertir aquí que Juan Olivario en las Adiciones á Mela, y el Obispo de Gerona quieren hacer diferencia de Iliberia á Coblliure, no como la hicimos arriba, sino es de este modo; que haciendo Mela mencion de Cervaria, viene Olivario y vierte así *Cervaria* hoy *Coblliure*. De modo que Iliberia no sería la que hoy dicen Coblliure. Pero fué error, porque Cervaria no solo no era la que hoy es Coblliure, segun ya habemos referido su fundacion en otro lugar, pero hay algun autor que escribe que no fué pueblo, sino promontorio: sácase esto de Micer Gerónimo Pau, que dice que Cervaria era montaña circundada y batida de la mar. Y así lo he visto yo, porque la tenia dentro del condado de Empurias, del cual fuí Asesor ordinario; de modo que no sé como Olivario y el Obispo de Gerona recibieron tal error. Por lo que conviene guardarse de ellos, pues cuando hablarémos del ya referido Concilio, verémos como todos á una por Iliberis entienden Coblliure.

Pau lib. de montibus.

4 Ahora dejemos Coblliure, y volvamos á hablar del Capitan que hasta aquí no hemos nombrado, el cual, al punto que hubo tomado tierra y habitado la ciudad, fué nombrado por los de la tierra Gerion, que segun Annio, Beuter, Tarafa y Pineda quiere decir *advenedizo*; y luego con su industria y poder sacó tantos tesoros de las minas, que con su buena diligencia tenia reconocidas y halladas por aquella tierra, que llegó á ser el mas rico Señor del mundo. Y por esto los naturales de la tierra le llamaron Deabo, y los griegos Chriseo, y los latinos Auro, que segun se deduce de Juan Annio, es todo uno; y por eso testifican Florian, Tarafa, y Medina haber sido este el primero que halló las minas de España; y que compelió á los naturales de ella á que las sacáran. Lo que ellos dicen en general hemos nosotros de particularizar en nuestra Cataluña; porque si Gerion comenzó á ejercer su poder en ella, como se ha visto aquí, y resultará de la fundacion de Gerona, cierto es que allí hubo él de comenzar á hallarlas, donde tenia mando y señorío, poder y imperio, y no en partes remotas. De donde se deduce la antigüedad de las riquezas y tesoros de nuestra Cataluña, rica y opulenta de todas las cosas, y envidiada de todas las provincias del mundo. Pero así como no es poca honra suya, sino mucha gloria, tambien verémos que la abundancia de sus minas la ocasionó muchas guerras, muertes, calamidades é infortunios.

Ann. lib. 12. c. 10. l. 15. sobre 2. y 5. de Beroso.

5 Con tanta riqueza como Gerion tenia, creció su poder,

porque en todos tiempos ha sucedido esta plaga de que los ricos se apoderan de todo. Y andándose apoderando de toda la tierra, usando luego de sagacidad y maña eligió buen sitio y lugar, y fundó una ciudad, que de su nombre la nombró Geriona, y hoy se llama Gerona. Verdad es que algunos dicen que no la fundó Gerion, sino es sus tres hijos, de los cuales hablarémos abajo: pero no es tan aprobado como el que el mismo Gerion la fundó, segun lo quieren el Obispo Gerundense, Micer Pons de Icart, Beuter, Florian, Tarafa, Medina, Viladamor, y Compte. Podría bien ser que los hijos de Gerion continuasen el edificio comenzado por el padre, y así pensarían algunos que ellos lo habian principiado; y esto parece que se confirma con lo que dice Juan Sedeño, quien despues de haber hablado de Gerion, y de la fundacion de Gerona, hablando de sus hijos y de la poblacion Lomnimia, dice que fué la misma ciudad de Gerona, y que se llamó Lomnimia por respeto de ellos, que, como abajo verémos, fueron nombrados Lomnimios: y así se infiere que Gerona ya fué primero en tiempo de Gerion padre de los Lomnimios, y que el tomar el nombre de ellos no fué porque la fundasen de principio, sino es despues. Esta ciudad me persuado que debió ser la ciudad vieja, que hoy nombran la Forsa, porque visto el modo de los edificios de las murallas y torres, ciertamente denotan su mucha antiguedad. El territorio es uno de los mejores de toda Cataluña, pues aunque és frío en el invierno, tanto que por proverbio se suele decir: *fret negre de Gerona*; frio negro de Gerona; es abundantísima de leña, pan, vino, mejores carnes, bonísimos y famosos quesos de la Selva, y finalmente abundante de toda volatería. Tres dias en la semana celebran mercado en ella, y es la mejor plaza de toda Cataluña, que envia muchas provisiones á la ciudad de Barcelona. Los dos rios Ter y Oñar riegan su territorio, y tiene muchas fuentes y regalos para el verano, las aguas buenas y sanas, y las de la Forsa fresquísimas, de modo que en el verano no tiene necesidad de nieve. La vista de la campiña es poca, pero buena; la grandeza de la ciudad es tal, que despues de Barcelona es la mejor de este Principado. Y en diversos lugares harémos mencion de ella.

Ob. de Ger. Paralip. His. lib. 1. cap. de Urbibus ante adventum Herc. Icart cap. 9. Comp. cap. 4.

6 Viéndose Gerion tan rico y poderoso, ya Señor de dos ciudades, luego comenzó á tiranizar la tierra: y muerto el rey Beto se apoderó, y quedó con el mando y señorío de élla segun Juan Annio; corriendo el año 513 despues del Diluvio segun Beuter, y el de 1793 ántes del Nacimiento de Cristo segun Garibay y Florian, ó segun Juan Annio en el año 514 despues del Diluvio, 371 de la poblacion de Espa-

Ann. l. 12. cap. 9. lib. 1. s. el Sum. del 5 de Be. Gar. lib. 4. cap. 11. Annio l. 12. cap. 10.

ña, y 1803 ántes de la venida de Cristo, y 2169 despues de la Creacion del mundo.

7 En este tiempo que Gerion fué Señor de Cobliure y de Gerona, muerto Beto, iba apoderándose de la tierra. Los españoles celtas, que (como hemos dicho) eran los de Cataluña, y mas los naturales vecinos de Gerona, comenzaron á hacerle resistencia y pararle cara de tal modo, que tuvieron con él algunas batallas y bien ordenadas escaramuzas. Y para poderse mejor valer, se retiraron á la costa del mar á la parte meridional en una fortaleza, á la cual por lo bien ordenados que de ella salian, la llamaron Paleopolim, segun
Strabon l. 3. lo dice Strabon, que significa ciudad de la guerra bien ordenada; y era la misma que en el dia llamamos Palamós,
Compte c. 4. conforme escribe Francisco Compte: diciendo tambien que estuvieron en ella retirados aquellos españoles hasta la venida de Osíris Júpiter, de quien trataré en el capítulo siguiente. Alzado Gerion con el señorío de España pasó adelante su tiranía, maltratando los pueblos con robos, y públicos latrocinios, fuerzas, incendios, insultos, y poca justicia; y continuaba tambien en sacar las riquezas de las venas de la tierra. Poseyó muchos y numerosos rebaños de ganado, con cuyo fruto hacia un vasto comercio, porque todo estaba en su arbitrio. Duró esta tiranía algunos veinte y cinco años segun Beuter; pero segun Florian fueron treinta y tres, ó treinta y cinco segun Tarafa, cuya opinion aprueba Viladamor por mas comun. Y esto es lo que para despues nos hace proseguir con incertidumbre en la cuenta de los años; pero es preciso referir solamente lo que se halla, y dejar la eleccion al gusto del lector.

CAPÍTULO XVIII.

Se refiere como Osíris Júpiter vino á España, venció y mató á Gerion, y repartió el reino entre sus tres hijos.

1 Publicaba la voladora fama las tiranías de Gerion por todo el Universo, por lo que llegó á oídos de un honrado y famoso hombre que se llamaba Osíris, de quien hacen mencion todos los escritores en el prócsimo pasado capítulo men-
Florian l. 1. cap. 11. cionados. Este Osíris era egipciano, segun lo dice Florian de
Medina l. 1. cap. 23. Ocampo, y Rey de Egipto, y pasa mas adelante diciendo que le nombraban Osíris, y lo mismo dicen Medina y Gari-
Garib. l. 4. cap. 11. bay. El canónigo Tarafa dice que era Monarca de Egipto, y
Tarafa c. 7. pasando mas adelante dice que le nombraban Osíris Júpiter, y tambien Dionisio Lybico, como lo dicen los demás autores.

Antonio de Nebrija le nombra Dionisio Liber y Pater, y lo mismo parece que dice Eusebio. De la genealogía, reino, y nombres de Osíris, tratan largamente Juan Annio y Juan Pineda. Ambrosio Calepino en su *Diccionario* dice que Osiris fué natural y Rey de los Arguivios, que están en el Peloponeso, parte de Grecia que despues fué nombrada Acaya: y que habiendo dejado á su hermano Agilao por presidente de aquella tierra, se pasó á Egipto, llevando consigo á su muger Isis, solo para conseguir honra y gloria con sus hechos. Y dice Guillermo Rovile (Dr. de nuestra facultad) que este Osíris Júpiter fué el primer inventor de los cetros Reales, y de el uso de ellos, y que en el escudo de sus armas llevaba un cetro por insignia, el cual en el estremo superior tenia la figura de un ojo, para significar la vigilancia Real en la correccion y gobierno de los pueblos. Cita graves autores, y es curiosidad de pocos notada. Sobre el símbolo y figura del cetro Real con el ojo puede el curioso leer á Vincencio Chartario, pues sobre el principio de usar insignias y armas en los escudos ya lo dejo notado en el capítulo catorce.

Nebris. in exhortat. ad lect. Euseb. Chr. Annio l. 2. ins. 9. y en el coment. del 2. de Beros. Pineda l. 1. c. 28. § 5. y 29. §. 4. Rovil. tract. de inst. l. 1. c. 1. num. 6. Vinc. tit. de Apolini.

2 Y ántes de pasar mas adelante, me parece advertir que este nombre de Júpiter no es apelativo, sino renombre que significa dignidad y honor, como á este mismo propósito lo ha advertido muy bien Beuter, y así dice Hartman Schadel que ha habido muchos hombres que se nombraron Júpiter. Lo mismo se escribe de los que fueron nombrados Hércules, que tambien fueron muchos, como le parece á Eusebio, y lo dice Ambrosio Calepino en la *Glosa á los triunfos del Petrarca*, Juan Annio, Juan Sedeño, Jacobo Bergomense, Luis Vives, el Obispo de Gerona, S. Agustin y otros. Asi que para perfecta inteligencia de esto, es de saber que á los fundadores de alguna ciudad los nombraban Saturnos, á sus hijos primogénitos Júpiters, á los nietos si eran valerosos y hacian algunas proezas ó hazañas, los nombraban Hércules, como se puede ver en los demás de los ya referidos autores. Esto quedará advertido no solo para saber quien era este Osiris, y porqué se podia nombrar Júpiter, y porqué su hijo de quien trataremos en el siguiente capítulo se nombró Hércules, sino que tambien servirá para inteligencia de la poesía á los que á ella son aficionados.

Beut. lib. 1. cap. 9. Schad. Chr. Mundi. Euseb. Chr. Calep. dict. Glos. al c. 1. del Triunfo de Amor. Annio lib. 1. sobre Xenof. Sedeño tit. 8. cap. 6. Bergom. l. 4. Vives l. 8. c. 9. sobre S. Agustin de civit. Dei. Ob. de Ger. lib. 1. cap. de adv. Herc. &c., de Origin. Herc. &c. de pluri. ali. Herc.

3 Y volviendo á la historia, digo que sabiendo Osiris Júpiter, por la fama que corria, las tiranías de Gerion, y los rebaños de ganado que poseía, segun lo dice Justino, esperanzado de robárselos, dejó por Gobernador en Egipto á su hermano Tifon, y se vino á España. Otros dicen que solo mo-

Justino 44.

vido de su buen natural é inclinacion pía vino á castigar á Gerion: porque concuerdan los mas de los ya citados en que este Osíris acostumbraba ir por el mundo á deshacer agravios y libertar á los oprimidos. Y así es de creer que solo de su propio movimiento, acompañado de mucha gente belicosa, con intento de vencer y destruir á Gerion y libertar á España, se vino á ella; y aunque no especifican los ya citados en donde desembarcó Osíris, el Mtro. Francisco Compte nos quiere persuadir que vino á Rosellon, y parece que Medina quiere decir que desembarcó en la costa de Andalucía. Luego que Gerion tuvo noticia de la venida de Osíris comenzó á juntar su gente, y fué á encontrarse con la de Osíris: diéronse la batalla en los campos Tartesios ó Carteyos, que todo es uno, y son de la Andalucía. Y especifica Florian de Ocampo que fué cerca de la ciudad de Tarifa, que entónces se llamaba Carteya, como arriba dejo dicho en el capítulo décimo quinto. Fué la batalla cruelísima y muy reñida; pero al fin Osíris venció á Gerion, y murió este en la batalla, habiendo reinado con tiranía los años que dejo dicho al fin del prócsimo anterior capítulo. Afirman los mismos autores que esta fué la primera batalla campal que hubo en España, dada de poder á poder, pues ya en el capítulo pasado se han referido otras menores. Pero esta fué tan celebrada, que dicen fué orígen de la fábula de los poetas, en que dijeron que hubo guerra entre los dioses y los gigantes: y por esto Osíris Júpiter fué tenido por dios entre los gentiles, y dicen que Gerion era del linage de los Titanes, que eran gigantes. Otros dicen que la fábula no se originó de aquella guerra, sino de la que Hércules tuvo con los hijos de Gerion, de la que trataré en el capítulo siguiente. Don Antonio Agustin dice que ni la una ni la otra batalla dieron ocasion á la fábula, sino es la que pasó entre Júpiter de Creta y los Gigantes. Me ha parecido bien tocarlo todo sin afectacion.

Batalla de los Dioses y Gigantes.

Agust. Dial. 8.

4 Luego que Osíris Júpiter venció á Gerion, procuró sosegar algunas alteraciones, que por causa de la tiranía pasada se habian movido; y luego mandó enterrar el cuerpo de Gerion con muchas ceremonias en un lugar poco mas adelante de donde se dió la batalla, cerca del cabo de Trafalgar, siete leguas distante del estrecho de Gibraltar. Y dicen que esta fué la primera sepultura que se hizo en España; pues ántes no enterraban los cadáveres, sino que los colgaban de los árboles, los dejaban por los campos, ó los arrojaban á los rios. Dicen tambien que como Osíris entendió que el muerto Gerion tenia tres hijos, se los hizo traer delante de él, y segun se puede leer, especialmente en Sedeño, Bergomense, Casaneo,

y Garibay, eran gemelos nacidos todos tres de un parto, y por esto los nombraban Tergéminos. Llegados pues á la presencia de Osíris, los amonestó que no imitasen las malas costumbres de su padre, si querian conservarse en su gracia; y repartióles todas las tierras que fueron de Gerion su padre. Dejó tambien algunas de sus gentes repartidas en las otras tierras, y me persuado sería en el modo que diré en el capítulo siguiente.

5 Aquestas gentes de Egipto que Osíris dejó en España, enseñaron á los españoles los sacrificios y rogativas, y de aquí se dice que quedó en ella la idolatría, que fué una de las mayores calamidades que tuvo, aloménos en lo espiritual, porque duró hasta el tiempo de la predicacion Evangélica, como en su lugar lo dirémos, siendo Dios servido. Entre otros lugares donde se hicieron los primeros sacrificios, dice Compte que fueron en las montañas de Coll de Aras, entre Camprodón y Rosellón, y en la de Aras entre Conflent y Francia, y que desde entónces les quedó el nombre. Acabadas aquestas cosas por Osíris, se embarcó y volvió á Egipto, en donde habia dejado por Gobernador á su hermano Tifon: con el cual le sucedió lo que verémos en el capítulo siguiente, relacionando primero alguna cosa de los Geriones que quedaron en España.

CAPÍTULO XIX.

Se refiere como los Geriones poseyeron á España, y vino Hércules contra ellos tocando en las islas de Mallorca, y como despues de haberlos vencido se pasó á Italia.

1 Habiendo partido Osíris el señorío de España entre los tres hijos de Gerion, como en el pasado capítulo queda referido (ó habiéndola repartido ellos mismos despues de muchas guerras, segun quiere Beuter), comenzaron á reinar el año de 1758 ántes de la venida de Cristo nuestro Señor, y 406 despues de la poblacion de España, y 547 despues del Diluvio segun Florian de Ocampo, ó 1770 ántes de Cristo segun el canónigo Tarafa, y 549 despues del Diluvio segun Beuter, que es la cuenta de Juan Annio, Goes, y García, que viene á ser en 406 de la poblacion de España, y 1763 ántes de Cristo. Las provincias que les cupieron á cada uno respective de estos tres hermanos, en el repartimiento que se hizo entre ellos, no está bien averiguado cuales fueron. Pero la concordancia de todos, y señaladamente del Obispo de Gerona, de Beuter, Lucio Marinéo, y Justino, es que fué tanta la conformidad que tuvieron estos hermanos despues

Beuter l. 1. cap. 9.
Flor. lib. 1. cap. 12.
Tarafa c. 8.
Ob. de Ger. lib. 1. c. de Urbib. ante Her.
Mar. lib. 6. cap. 1.
Just. l. 44.

de haberse repartido la tierra, que fingieron los poetas varias y diversas cosas de ellos. Porque queriendo significar una union y poder insuperable, no tuvieron otro símbolo ni figura mejor que la de estos tres hermanos, como los pinta Andrés Alciato en sus Emblemas, figurados con la imágen de un hombre coronado, con tres caras, y tres brazos unidos, pendiendo de ellos tres espadas por la parte de la cruz, pero divididas por la punta, y junto las puntas un cetro, como manifiesta la figura siguiente.

Y por eso algunos poetas fingieron que era un rey Gerion con tres cabezas. Y parece lo entendió asi Tomic, cuando escribió un solo Gerion vencido por Hércules. Otros dijeron que Gerion era un Rey que gobernó tres reinos, Galicia, Lusitania, y Bética, como lo escribieron nuestros Doctores Guillermo de Vallseca, Jaime Marquilles, Mosen Diego de Valera, y D. Rodrigo. Ambrosio Calepino dice que los reinos de aquestos fueron las islas de Mallorca, Menorca, y Ibiza, y esto parece se conforma con lo de Justino, cuando escribe que Gerion gobernó las Islas. Y quien quisiere ver otras muchas cosas que se atribuyen á estos Geriones, las hallará brevemente recopiladas en la Glosa á las coplas de Juan de Mena, y en Fr. Juan Pineda: pero todas las reprende Justino como fabulosas. De modo que solo nos queda de cierto la conformidad de que fueron tres hermanos muy unánimes y concordes, que poseyeron España partida y dividida entre sí,

Tomic c. 6.

Vall. y Mar. in usat. cum Domin. Not. 9.

D. Rodrigo de reb. Hisp. lib. 1. c. 5.

Glos. 272.

Pineda l. 2. c. 8. § 1.

Y si alguno quisiere decir que quizás la particion de entre ellos tres fué repartirse las tres Islas, ó los tres reinos de Galicia, Bética, y Lusitania, tenemos una dificultad, y es; quien fué Señor de lo demás de España? Si decimos que los Egipcios que de la compañía de Osíris quedaron, y se partieron la España, como ya lo noté en el capítulo prócsimo pasado, á mi juício no concluye: ántes bien estoy persuadido de que los Geriones quedaron señores de toda España, y principalmente de Cataluña. Porque habemos visto en el capítulo precedente que estos fueron señores de la ciudad de Gerona, que por ellos fué nombrada Lomnimia: de que resulta que si alguna gente de Egipto de la compañía de Osíris quedó en esta tierra, no sería con señorío, ni gobierno principal, sino es para poblar en algunas tierras ya divididas por otros, quedando el señorío y supremo dominio á los Geriones.

Estos hermanos Geriones con la conformidad y union que tenian llegaron á ser tan poderosos, que en poco tiempo fueron mas ricos, y de mas poder que ningun otro príncipe de su tiempo, y asímismo fueron mas tiranos que su padre: de que nació que los de la tierra los nombraban Lomnimios ó Lonimios segun algunos; ó conforme quieren otros Lomnimios ó Lomnitos, que todo tiene una misma significacion, y quiere decir *Príncipes esforzados, de gente armada, y de gobierno*: conforme lo escriben Juan Annio, Beuter, Tarafa, Florian, y Medina. Annio l. 15. sobre el 2. de Beroso. Medina l. 1. cap. 24.

2 Luego que estos comenzaron á reinar y se vieron poderosos, se ensoberbecieron y presumieron ser capaces de la mas árdua empresa. Y acordándose de la muerte de su padre, pensaron como podrían vengarse. Y no hallando otro medio mejor, trataron con Tifon hermano de Osíris, solicitando que le matára, ofreciéndole todo favor y ayuda para que se colocase en el trono de Osíris. Esto parece que es lo mismo que dicen Ambrosio Calepino y Beuter, en donde escribe que Tifon deseoso de reinar se concertó con muchos tiranos enemigos de Osíris su hermano, y le dió la muerte. El modo con que se hizo este asesinato lo cuentan largamente Luis Vives, refiriendo á Diodoro Siculo, Juan Annio, Estéban Forcátulo, Beroso y Juan de Pineda. Pero para nosotros basta saber, segun Jacobo Bergomense, y los mismos referidos autores, que Tifon para congratularse con los Geriones, y hacerles evidente la muerte de su hermano Osíris, hizo pedazos su cuerpo, y envió un pedazo á cada uno de los Confederados; y luego incontinenti se alzó con la tierra, y se hizo Señor de ella. Luego que los Geriones se cercioraron de la muerte de Osíris, se les quitó el temor que á él tenian; y se fueron Beuter l. 1. cap. 10. Vives sobre S. Agustin l. 1. de Civit. cap. 14. Annio l. 1. Sum. del 5. de Beroso l. 15. Forcát. l. 1. Beroso l. 5. Pineda l. 2. cap. 14. §. 2. Bergomense lib. 2.

apoderando de todas las tierras que ántes no poseían, continuando en el ejercicio de sus tiranías.

3 Cuando murió Osíris, dejo viva su muger llamada Isis, y tambien un hijo nombrado Oron Lybio, el cual aunque de poca edad, por las heróicas acciones que ya habia hecho, y por las que hizo déspues, mereció ser nombrado Hércules. Y así le nombraban el Hércules Líbico, y con otros nombres referidos por Juan Annio, á diferencia de otros, particularmente del Hércules Thebano Griego, á quien confunden muchos con este Líbico, como Antonio Nebrisense, que pone todo lo que aquí decimos del Líbico, cien años mas adelante en tiempo del Thebano; y en aquel mismo tiempo lo ponen el Obispo de Gerona y Amniano Marcelino. Este Oron al tiempo de la muerte de su padre Osíris se encontraba en Asia con un poderoso ejército, y como era de poca edad disimuló por algunos años el agravio referido. O segun dice Medina hizo paz, y se concertó con sus enemigos los Escitas, con quienes tenia guerra en Asia, y al cabo de poco fué á Egipto, y allí segun dice Beroso hizo tanto, que arrojó del reino, ó (segun los otros autores) él mismo por sus propias manos mató al traidor Tifon su tio, en venganza de la muerte de Osíris su padre: y se dió tan buena maña, que recobró la mayor parte de los huesos de su padre, y los hizo enterrar, y despues edificó sobre su sepultura una ciudad que la nombró Tafosíris, que es lo mismo que decir sepultura de Osíris; y instituyó tambien cierto modo de aniversarios y sacrificios, cuyas ceremonias se leen en S. Agustin y en Luis Vives.

Annio l. 7. sobre los fragmentos de Caton l. 15. sobre el 2. y 5. de Beroso. Ob. de Ger. l. 2. cap. de Orig. Herc. Marcelino l. 15. Med. lib. 1. cap. 15. Lib. 6. c. 10. de Civ. Dei.

4 Luego que esto hizo Oron (á quien do aquí en adelante nombraré Hércules) sabiendo que por induccion de los Geriones habia Tifon muerto á su padre, previno una grande armada para venir á España contra ellos, en el año del Diluvio 658 segun Goes y Garcia, ó 599 segun Beuter: pareciéndole á Diego de Valera que no solo vino Hércules inducido del deseo de vengar la muerte de su padre, sino tambien llamado y convidado para ello de la gente de la tierra, que ya no podian sufrir las tiranías de los Gerionés.

Valera part. 2. cap. 3.

5 Haciendo Hércules su viage á España, de paso tocó en las islas de Mallorca, Menorca y Ibiza, y otras adyacentes, segun Florian de Ocampo, Medina y Tomás Porcatcho en la *Descripcion de las Islas*. Estas ya estaban pobladas de algunos españoles y africanos, que todos eran muy rudos y muy simples, y viéndolos Hércules tan montaraces, deseando instruirlos, ó quizás tambien por su utilidad, los dejó por capitan y Señor un compañero suyo nombrado Baleo, de quien tomaron nombre aquellas islas, y se llamaron Baleares. Ver-

Flor. lib. 1. cap. 15.

dad es que segun los mismos autores, S. Antonino de Florencia y Ambrosio Calepino en el Diccionario, algunos quieren que estas Islas no tomasen el tal nombre de Baleo, sino porque sus habitantes eran grandes tiradores de mandrones ú hondas, que en griego se dice *balin* el uso de ellos, en latin *jactus*, y en catalan *tir*; y así la voz *balearis* equivale á esta otra, *grandes tiradores*, *ó las islas de los grandes tiradores*. Y yo en esto no hallo ninguna repugnancia, porque si (como en el capítulo 17 dejo dicho) Osíris salió de Grecia cuando pasó á Egipto, no sería maravilla que su hijo Hércules y los suyos retuviesen aun algunas voces griegas: y puede ser que una de ellas fuese esta *baleo*, y que fuera del tiempo de Osíris, y que él se nombrase tambien Baleo, porque era gran tirador, de quien tal vez aprendieron á tirar los de aquellas Islas. Y quizá por esto les quedaría el nombre, tanto por ser ellos grandes tiradores, como de aquel que los habia enseñado á tirar. Es empero de advertir que si bien esta ida de Hércules á aquellas Islas dicen algunos que fué despues de haber vencido á los Geriones, como lo escribe Beuter, no obstante lo mas cierto y comun es lo que aquí dejo referido, y es conforme con los ya citados autores, y el Mtro. Medina, la Glosa de Juan de Mena, Pedro Juan Nuñez, Garibay y Francisco Compte.

S. Antonino tit. 1. cap. 3. §. 4.

Beuter l. 1. cap. 10. Medina l. 2. cap. 180. Glosa 53. y 209. Nuñez c. de scrip. insul.

6 Luego que Hércules dejó á su compañero Baleo en las Islas, continuó su navegacion para España, y la primera tierra que pisó en ella, dicen que fué Cádiz, donde hay dos pádrones que se llaman de Hércules. Y navegando por la costa de España, cerca de Gibraltar hizo poner unas columnas, ó lo que es mas verosímil, hizo alzar de tierra y piedra unos montones tan altos, que les quedó el nombre de las columnas de Hércules. Si bien algunos que lo han visto dicen que es construccion de la misma naturaleza, y nada artificial: de lo que inferimos ser fábula aquello que, refiriendo á Séneca en las Tragedias, dice la Glosa de los triunfos de Petrarca: y no ménos fabuloso lo que escribe Pomponio Mela tratando de Hércules, sentando que este abrió una montaña, y hizo pasar por allí al mar Mayor, de donde se vino á formar el menor ó Mediterráneo; y que lo que quedó á ésta, y á la otra parte es lo que hoy vulgarmente llaman las columnas de Hércules. Todo esto es fábula; pero quien quisiere saber mas de este asunto y el porqué las llaman columnas de Hércules, lea al Mtro. Pedro Juan Nuñez, *De situ Orbis*, que allí lo hallará largamente.

Triunf. de la fama cap. 2. Mela lib. 3.

7 Casi todos los historiadores españoles, y particularmente Mosen Diego de Valera, con nuestro Tomic, adhiriendo á la

Crónica del rey D. Alfonso de Castilla, concuerdan en que despues de haber Hércules puesto sus columnas entró en España por la tierra llamada Bética; subió por el rio Guadalquivir, y pobló á Sevilla la vieja. Pero esta opinion la reprende Florian de Ocampo, por algunas razones que en él podrán ver los curiosos. Y para mí basta una de ellas, es á saber: que el subirse por allí era volverse atrás, y no ir á buscar los Geriones ó Lomnimios sus enemigos, pues se entretenia en fundar pueblos, cosa contraria al fin que le habia conducido á España. Y aunque Florian no dice á donde juzga que iría Hércules despues de levantadas las columnas, discurrimos que consideradas sus razones, yendo como iba en busca de los Lomnimios sus enemigos, es verosímil que para acercarse á ellos tomaría la costa de España, y desembarcaría en Rosas de Ampurdan, como lo quiere Francisco Compte, y parece se deduce así de lo siguiente.

Flor. lib. 1. cap. 14.

Compte c. 6.

8 Sabida por los Geriones la nueva venida de Hércules, le salieron al encuentro con mucha gente armada, y le presentaron la batalla, que dice Beuter fué la primera de España, y la que fabulosamente dijeron los poetas haberse dado entre los Dioses y los Gigantes. Pero esta opinion no tiene lugar, por lo que dejo dicho con muchas autoridades en el capítulo prócsimo pasado. Y tambien porque aunque algunos piensen que entre Hércules y los Geriones hubiese batalla de campo formado, y de poder á poder de gente, corren sobre esto diversas opiniones, como se puede ver en Fr. Juan Pineda. Resultando lo mas verosímil que no hubo batalla formal de poder á poder de una gente con otra, sino es batalla singular, como lo especifican Juan Annio y Tarafa, diciendo que Hércules solo los venció. Y Alfonso de Cartagena dice que fué duelo: esto es, desafío de cuerpo á cuerpo, el uno tras del otro. Así lo escribe Garibay, y lo confirman Florian, Viladamor y Medina, diciendo que así como Hércules vió encarados los dos ejércitos, reconociendo que se habian de seguir muchísimas muertes si se daba la batalla, envió á decir á los Geriones que pues ellos solos eran los reos en la muerte de su padre Osíris, sería justo que los ejércitos se mantuviesen en quietud, y que la pendencia y cuestion fuese solo con ellos. Y como los Geriones eran hombres esforzados y confiaban en su valor, admitieron el duelo; y pelearon con Hércules el uno tras del otro con mucha braveza y fatiga. Pero al fin Hércules los venció y mató á los tres en la batalla, con cuyo hecho desbarató aquella fuerza y poder, que unido era insuperable: lo que acaeció despues de haber reinado en España treinta y seis años, segun Juan Annio, ú cuarenta á lo mas

Pineda c. 14. §. 3.

Ann. lib. 5. sobre el 5. del Beroso.

Tarafa c. 9.

Alfonso c. 3.

Garib. l. 4. cap. 12.

Vilada. c. 3.

Medina l. 1. cap. 26.

Ann. d. lib. 12. cap. 11.

segun los otros, ó cuarenta y dos segun Damian Goes y Felipe Garcia, ó 43 segun Medina.

9 Pero ántes de pasar mas adelante, conviene advertir que Hércules, así como era hijo de Osíris Júpiter, así tambien lo era de Isis su muger conforme lo dejo dicho en este capítulo, y segun que, refiriendo á Diodoro y á Plutarco, lo escribe Luis Vives sobre S. Agustin, diciendo que Isis era muger de Osíris. Y además de esto es de saber que aquesta Isis se nombraba tambien Céres, cuyo nombre le daban los Egipcios: los cuales la tenian por Diosa, porque les dió reglas y les instruyó en la agricultura, y fué la primera que les enseñó á sembrar y coger los frutos, particularmente las cebadas, como lo escriben los ya citados autores. Esta prudente y sabia Señora vino sin duda con su hijo Hércules á la venganza de su marido Osíris. Porque dice Francisco Compte haber ella fundado la poblacion de Ceret, y que enseñó la agricultura á los de Rosellón, entre los cuales fundaba aquel pueblo. Y todas estas cosas persuaden con eficacia que Isis vino á esta tierra con su hijo Hércules. Y ningun tiempo mejor que este, en que venia Hércules de Africa y Etiopia para la venganza y castigo de los Geriones. Pero si Céres fundó á Ceret ántes ó despues del castigo de los Geriones, me parece dejarlo á mejor decision.

Diod. l. 1. Plutarco de Iside et Osiri. S. Agust. l. 8. c. 27. y l. 18. c. 3 y 5. Compte c. 4.

10 Alcanzada por Hércules la victoria de los Geriones, dice Diego de Valera que pasó á Cartagena, que era donde reinaba Caco, y que Hércules le venció, y se fué aquel huyendo á Italia; pero que Hércules le siguió hasta que le alcanzó y le mató, y luego se volvió á España en donde edificó muchos pueblos, de los que harémos mencion despues; y parece que Tomic tambien lo entendió de este modo. Pero Florian y otros, que en su lugar referiré, notan que Caco no fué en aquel tiempo, sino en el de Palatuo (de quien trataré abajo). Y así Juan Annio y Alfonso de Cartagena lo tienen por fábula. Por lo que dejando á Caco, volverémos en lo demás á concordar con la comun opinion de los ya citados autores, los cuales dicen que apaciguadas las cosas de España con las muertes de los Geriones, Hércules comenzó á visitar toda la tierra, mirándola y reconociéndola. Y omito el altercado sobre la fundacion de Mérida, como cosa fuera de mi intento, y dejo tambien por cosa errónea lo que dice Lucio Marinéo, que Hércules no hizo edificio alguno en España, y que los que hay son todos del tiempo de los Romanos: como si hasta aquel tiempo no hubiese habido edificios en España, habiéndose encontrado tantos como hasta aquí habemos visto, y parecerá en adelante. Y dejando tambien aparte si Hércules llegó á donde hoy está Sagunto, si mu-

Annio l. 4. sobre el 5 de Beroso. Alfons. c. 3. Marinéo l. 4. cap. 1. de reb. Hisp.

rió allí Zacinto, y si de él se nombró la ciudad Sagunto, como entre otros se puede ver Antonio de Nebrija que lo quiere así, y tengo dicho mi parecer arriba en el capítulo undécimo: lo mas cierto es, que Hércules visitada la tierra se pasó á Italia, de cuyo viage escriben el Bergomense, Florian y Viladamor. Beuter dice que los historiadores catalanes escriben que despues de Sagunto, ántes de pasar á Italia, fundó á Barcelona, y parece que esta opinion no le asienta. Y si de algun historiador catalan sacó esto, sería de Tomic, al cual por ahora tampoco le seguiré, porque me persuado que esto sucedió en otra ocasion de que trataré abajo. Y así digo, siguiendo los otros autores, que vencidos los Geriones, reconociendo ó no reconociendo la tierra, fundando ó no fundando pueblos, se pasó Hércules á Italia, y dejó por Rey y Señor, ó solo por Gobernador como lo quieren algunos, á Híspalo en España.

Nebrija Exhort. ad Lec.
Bergom. l. 5.
Tomic c. 6.

11 Finalmente es de advertir, segun algunos de los ya citados, que Hércules trajo á España el uso de las monedas, y riéndose los españoles, ni las quisieron recibir, ni las recibieron hasta el tiempo de los Rodos, de los cuales, y de su venida, y uso de las monedas hablarémos en su lugar.

Beroso l. 5.
Annio l. 15.
Sedeño tit. 28. cap. 6.
Alfons. c. 3.
Marin. l. 6. cap. 1.
Forcat. l. 1.
Pineda l. 2. cap. 14. §. 3.
Tomic c. 6.

CAPÍTULO XX.

Se trata del rey Híspalo, de quien tomó el nombre España.

Marquilles, Usat. Cum Dominus.
Vallseca de usat.
Valera p. 1. cap. 3.
Socarrats c. habit. de homagio num. 22.
Casan. part. 12. cons. 17.
Garib. l. 4. cap. 11.
Tarafa c. 9 y 10.
Florian l. 1. c. 16 y 17.
Beuter l. 1. cap. 10.
Vilad. c. 4.
Annio l. 12. §. 12 y 13.

1 Partido Hércules á Italia, dejó en España, como queda dicho, á Híspalo; segun escriben Beroso, y sobre él Juan Annio, Juan Sedeño, Alfonso de Cartagena, Lucio Marinéo, Estéban Forcátulo y Juan Pineda. Algunos autores como Tomic, nuestros doctores Marquilles y Vallseca, Diego de Valera y Juan Socarrats dicen que Hércules dejó en España á Hispan, pero la opinion mas comun es que dejó á Híspalo, y así lo escriben ademas de los ya citados escritores, Bartolomé Casaneo, Garibay, Tarafa, Florian, Beuter y Viladamor, y no podemos decir que Hispan y Híspalo sea todo uno, así por la diferencia que de los dos hacen los escritores, como por lo que se verá en este y en el siguiente capítulo.

2 Este Híspalo fué hijo de Hércules, y de él se vino á nombrar esta tierra España. Y fundó ó aumentó la ciudad de Sevilla la vieja, nombrándola *Híspalis*, y de esta fundacion ya he hablado arriba en el capítulo diez y nueve. Tuvo Híspalo una hija nombrada Iliberia, segun lo dice Juan Annio. Y escriben Florian y Viladamor que el mismo Juan Annio di-

ce que de Iliberia se nombró la tierra Iberia, tomando su nombre. No sé si me he engañado, ó si faltaba en mi volúmen, pues no lo he sabido hallar, y creo que ya de esto he hablado en el capítulo duodécimo.

3 Comenzó el poder y gobierno de Híspalo, segun Damian Goes y Felipe Garcia (en las genealogías de los Reyes de España) en el año 590 del Diluvio, y conforme dice Pineda, corria el año 2246 de la Creacion del mundo. Benter dice que fué el año 607 despues del Diluvio, y 1717 ántes de Cristo. Florian dice que fué el año 589 despues del Diluvio, y 1716 ántes de Cristo, y 308 despues de la poblacion de España. Y no están ménos discordes en señalar el tiempo que Hispalo vivió despues de la partida de Hércules; porque Viladamor dice que fueron 7 años, Beuter dice 18, Florian que 16, Annio, Medina, Goes, Garcia y Tarafa dicen que 17. Y no sé como podrémos llevar buena cuenta de aquí en adelante, respecto de tanta variedad. Es preciso dejarlo, como otras veces, al buen juicio del lector.

CAPÍTULO XXI.

Se trata de Hispan, y como la tierra se nombró España.

Casan. part. 12. cons. 17. Beuter l. 1. cap. 10. Tarafa c. 10. Vilada. c. 4. Florian l. 1. cap. 17. Medina l. 1. cap. 27. Pineda l. 1. c. 16. § 1. Garibay. l. 4. cap. 14. Marin. l. 6. de reb. Hisp.

1 Muerto Híspalo, le sucedió en el gobierno y señorío de España Hispan, como lo nota el Dr. Casaneo. Y de él afirman Beuter, Tarafa, Viladamor en el manuscrito, Florian, Medina, Juan Pineda, y Garibay, que fué hijo de Hispalo; y por eso Lucio Marinéo le dice nieto de Hércules. La mucha variedad que hay en señalar el principio del reino y gobierno de Hispan, la reconocerá el lector de lo que queda espresado al fin del capítulo anterior, y conocerá que no debo detenerme en esto.

Valera part. 2. cap. 3. Tomic c. 6. Vallis. usat. cum Domin. Marq. ibid. Marin. l. 1. de Laudib. Alfonso c. 2 y 3. GoesGeneal. Garcia Gen. S. Antonino t. 1. c. 3. § 3. Socar. in c. habit. n. 22.

2 Muchas cosas hay escritas, y se escriben de este Hispan, que se pueden ver en los ya referidos autores. Pero yo pasaré con brevedad, refiriendo solo lo mas esencial. Diego de Valera, Tomic, Guillermo de Vallseca, Jaime Marquilles, Marinéo, Medina, Annio, Alfonso de Cartagena, Damian Goes, Felipe Garcia, Pineda, Garibay, S. Antonino y Juan Socarrats, dicen que de este nombre comenzó la tierra á nombrarse *Hispania*, dejando los nombres de Iberia y Hispalia mudada la *l* en *n*, como lo dice Beuter. Pero D. Antonio Agustin dice que otros autores dieron diferente etimología á este nombre *Hispania*, porque dice que en griego se nombraba *Spania*, que quiere decir tierra poco poblada y de pocos edificios. Pero esto no agrada al mismo D. Antonio Agus-

Agust. Dial. 7. tin que lo refiere, porque dice que en griego de ningun modo suena esto. Pero apurémos mas la derivacion de este nom-

Moral. c. 1. bre con Ambrosio de Morales, el cual en su *Descripcion de España* dice que este hombre se llamaba *Pan*, y que los griegos usan una diccion *His*, que suena y vale tanto como decir *lo de*, y así que juntando ó añadiendo esta diccion *His*, con la de *Pan*, hacen *Hispan*, y todo junto quiere decir *lo de pan*, ó lo que es de pan, y que así toda la tierra se llamó Hispania, que es casi como quien dice *la tierra de pan*. Tambien hace mencion de esto el mismo D. Antonio, y ortografía la diccion *is* con *h*, y suena His, pero lo tiene todo por fábula, atribuyéndolo á invencion de D. Diego de Mendoza, que procuraba mas en sutilizar que en probar lo que decia. Pero yo estoy persuadido que Mendoza no fué el autor de esto, sino que lo escribió sin querer nombrar el autor, que fué Sóstenes sobre Plutarco, como parece del Mtro. Pedro Juan Nuñez que le refiere y sigue. Y verdaderamente que habiendo conocido á estos dos doctísimos hombres y tan literatos, Agustin y Nuñez, el hallarlos tan diferentes, siendo así que no ignoraban la lengua griega, como se vé de sus obras, y que Nuñez fué catedrático y maestro de la lengua griega en esta Escuela general y Universidad de Barcelona, son circunstancias capaces de parar el discurso de cualquier hombre, sobre la discordancia de los dos en el asunto.

Nuñez cap. descr. prim. pro Europ. Pero si hemos de apreciar esta opinion de Sóstenes sobre Plutarco, seguida por Pedro Juan Nuñez como queda esplicado, podrémos decir que del mismo Rey tomaron nombre las montañas de Pani y Panida que están en el Ampurdan encima de Rosas, Cadaqués, y Llansá; y Panizas, entre Ampurdan y Rosellón, cerca del Portús ó Pertus.

3 Pero sea lo uno ú lo otro, la comun opinion es que España tomó nombre de aqueste Hispan. Y los Caldéos no discrepan mucho de esto; porque dice Garibay que la nombran *Sphamia*. Los Sirios *Hisphamio* ó *Sphanio*. Y nosotros y todas las demás naciones decimos *España*, conservando de todos modos la semejanza con el nombre de Hispan: el cual parece se conserva mas entero en la lengua latina, que á la tierra nombra Hispania, y á sus naturales Hispanos. Este es el orígen del nombre tan celebrado, y temido por todo el mundo, y que en todas las cuatro partes domina. Dios lo prospere para su santo servicio.

4 Por haber tomado la tierra el nombre de este Hispan, tendría su orígen lo que dicen Viladamor y Alfonso de Cartagena; que este Hispan fué el primer Rey de España, que se nombró Rey. Esto parece que es lo que entiende Diego

de Valera, como lo advierte á la ínclita Católica y nunca bien alabada Reina Doña Isabél, á quien dirige la Crónica; y mírese en este lugar cuan antiguos son los Reyes de España. Pero mi padre el Dr. Miguel Pujades, en su *Tratado de las Precedéncias*, resuelve con gravísimos autores largamente allí relatados, que el principio de los Reyes de España es desde Tubal, el cual ya fué y se intituló Rey; de modo que los Reyes de España son mas antiguos de lo que estos escritores han querido señalar. Pretenden los mas de los historiadores que Hispan murió sin hijos y sin legítimo sucesor, á escepcion de Tarafa y Alfonso de Cartagena, que dicen tuvo una hija nombrada Hiberia, y que esta fundó la ciudad de Iliberia, que hoy se llama Granada, ó por allí cerca en el mismo reino. Empero aquesta Hiberia ó Iliberia, ya arriba la refieren algunos hija de Hispalo. Y porque lo que de ella se dice es apócrifo, y fuera de mi tierra y de mi intento, no haré mas mencion de ella.

5 De este Hispan dice Tomic que murió en esta ciudad de Barcelona, y que pusieron su cuerpo en un monumento ó sepultura, que dice está en el lugar mas alto de Barcelona detrás de la Seo. Pero como hay diversas opiniones sobre cual sea este edificio que está detrás de la Seo, procuraré satisfacer mas abajo á todas ellas del mejor modo que pueda.

6 Reinó Hispan, segun Beuter, Goes y Garcia 32 años, ó 31 segun Garibay, ó 30 solamente segun Juan Annio. Y advierto que segun Florian, las Crónicas de España que mandó recopilar el rey D. Alonso, y los que las siguen, á lo ménos discrepan de esta cuenta en 156 años que van adelantados. Dice Beuter que en aquel tiempo, segun Beroso y Juan Annio, sucedió el grande incendio de los Pirinéos: pero porque la mas comun opinion es que fué algunos años despues de la grande sequedad, por eso no diré aquí nada, y lo reservaré para mas abajo (*lib. 2. cap. 5*). Y aunque Alfonso de Cartagena pone aquí tambien la seca de España, tampoco hablaré de ella aquí, porque la ponen los otros en el lugar que yo la pondré, que será en el libro segundo, capítulo segundo.

CAPÍTULO XXII.

Se refiere como Hércules Líbico vino segunda vez á España, y los pueblos que fundó.

1 Ya queda escrito arriba como Oron Líbico cognominado Hércules, muertos los Geriones, se pasó á Italia. Estando allí, dice Beroso, Juan Annio, Lucio Marinéo, Garibay, Juan Pineda y Viladamor, que despues de haber hecho muchas conquistas á fuerza de muchos trabajos, supo la muerte de su nieto Hispan sin hijos, como arriba queda dicho; y luego incontinenti se volvió á España, receloso de que en ella sucediesen algunas novedades por la falta de sucesion. Tarafa dice que esta segunda venida de Hércules fué en vida de su nieto Hispan, que sería el año de 1678 ántes de la venida de Cristo Señor nuestro, segun la cuenta de Eusebio; y concordando con él en esto Juan Annio, prosiguiendo la cuenta dice que era el año 406 de la poblacion de España, y 636 del Diluvio. Pero esta cuenta, ni la venida de Hércules en vida de Hispan, no la siguen los otros, sino que teniendo por mas cierto que vino Hércules despues de muerto Hispan, dicen que llegó á España el año de 640 despues del Diluvio; y con esta cuenta concuerdan Beuter, Goes, y Felipe García.

Beroso l. 5. Annio l. 12. y 15. c. 14. Marin. l. 6. c. 1. de reb. Hisp. Garib. l. 4. cap. 15. Pineda l. 2. c. 16. §. 2. Vilad. c. 4. Taraf. c. 11. Beuter l. 1. cap. 10.

2 En esta segunda venida, habiendo dejado Hércules en Italia á Tusco segun dice Sedeño, escriben Florian, Annio, y los demás ya alegados, que dejó tambien por Gobernador y Capitan de toda Italia á un compañero suyo muy famoso, que se nombraba Atlas Italo ó Atlant Italo. Y aunque parece que Annio opina que este Capitan vino con Hércules, reconozco que estaba olvidado de lo que ya tenia escrito: y así Garibay y los otros concuerdan en que se quedó Italo en Italia; y que desde entónces toda la tierra que ántes se conocia con el nombre de Oenotria, se comenzó á nombrar Italia como ahora se nombra; y se prueba no solo con los argumentos de que para esto usa Juan Annio, sino tambien con lo que dicen Marsilio, S. Antonino y Hartman Schadel, en los versos del libro primero de la Eneida de Virgilio, pues dicen esto mismo. Y aunque parezca ageno de nuestro intento principal, ha convenido apuntarlo por los motivos que en sus lugares se notarán.

Sedeñ. tit. 8. cap. 16. Florian l. 1. cap. 18. Annio l. 2. de las ins. 6. ins. Ann. de inst. 6. l. 6. sobre Marsil. y en el 15. sobre el 5. de Bero. S. Anton. tit. 1. c. 3. § 2. Virgilio 1. Æne. Est locus Hesperiam.

Dejado que hubo Hércules á Atlas ó á Atlant Ítalo en Italia, tomó el camino de España, trayéndose en su compañía mucha gente que recogió en diversas partes de Italia, y trajo tambien consigo un hermano de Ítalo, que se nombraba

Hespero, segun concuerdan los mas de los ya citados. Pero sobre el camino que hizo Hércules, y por donde vino, hay alguna diversidad. Diego de Valera dice que vino de Italia á España por mar. Pedro Antonio Beuter, Florian, Medina y Viladamor, dicen que vino por tierra, visitando las costas de Italia y Francia, que encontraba al paso, y en el camino. Estas opiniones si bien que parecen diversas, quizá se podrán concordar, entendiendo que traería Hércules armada por mar y tierra, ó que andando por la mar, de costa en costa, tomaría tierra de cuando en cuando en los pueblos de la marina y costa, ó de otro modo, en la forma que diré abajo.

3 Prosiguiendo los citados historiadores el camino de Hércules por tierra, dicen que al punto que entró en los límites de España, en la montaña Pirinéa, edificó una poblacion en memoria de su nacion Líbica. A la que, segun los mismos autores, y con ellos Mariana y Francisco Tarafa, la nombró Líbica ó Libia, y despues se llamó *Julia Líbica*, de la cual hace mencion el arzobispo D. Rodrigo. Y de élla dicen Florian, Medina y Garibay que duran aun los vestigios, aunque muy desmoronados, dando bastante indicio de lo que fué; y añaden que estaba cerca de Puigcerdá, y que algun tanto corrompido el vocablo, se nombra en el dia Linza. Pero yo no sé que por aquel contorno haya pueblo alguno que se llame Linza, por lo que me persuado que se engañan en la espresion, porque en mi juicio será el pueblo que se llama Vinza. Pues en el Maresma al pendiente de los Pirinéos, entre Cap de Creus y la Selva, bien se halla Linza ó Llanzá. Pero allá arriba yo no entiendo que se halle pueblo alguno que se llame Linza, sino es Vinza. Bien que tampoco Vinza no es el pueblo de Líbia, sino aquel de quien dice Viladamor que retiene aun parte del nombre viejo, nombrándose Líbia (pueblo de algunas setenta casas poco mas ó menos) en la Vall de Carol, ó allí cerca, no léjos de Puigcerdá, pues no hay mas distancia que una legua, aunque Viladamor engañado de alguna relacion dijo que distaba siete leguas de Puigcerdá. Pero no por esto negaré que Llanzá sea del tiempo de Hércules, pues pudo ser muy bien que desde Libia, visitando y descubriendo la tierra, ó reconociéndola, ó haciéndola visitar por alguno de sus Capitanes, y por la gente que le seguian, enviase algunos por aquellas mismas montañas ácia nuestro mar Mediterráneo, y edificase á Llanzá. Como entre otros envió los Tuscos ó Toscanos de Italia por aquellas partes, donde hicieron muchas poblaciones; y especialmente, segun quiere Francisco Compte, poblaron á Cervera, Banyuls del mar y Banyuls de los Aspres, Argeles, el Boló, la Clusa, Por-

Mariana l. 1. cap. 9.

Compte c. 7.

tús, Thor, Prats, Castellnou, Rusino ó Rosellón. Tambien poblaron en Cerdaña á Toza, la Vall de Toza, Bar, el Pont de Bar, Alx. Y en Conflent á Mozet, Pi, Sorra y Rodes. Y la razon que para prueba de esto dá Francisco Compte, es que aquellos pueblos ó sus semejantes se hallan en la Toscana. Por cuya misma razon, quizás no sin causa, podríamos decir tambien que el pueblo de Toza, en la ribera del mar entre nuestros Gerundenses, fuese poblacion de aquellos Tuscos, como lo fué la de Cerdaña.

4 Otros hombres y Capitanes de la compañía de Hércules, que eran Ilíricos, dice el mismo Francisco Compte que fundaron á Bula, Torranera, Vernet, Tazó, y en toda la ribera del rio Tech, nombrado Illiris. Todo lo cual lo infiere, como he dicho, de la semejanza de los pueblos que se hallan en aquellas regiones.

5 Por otra parte, y con otras compañías de gente se bajó Hércules desde la montaña al llano, y en él ácia Poniente fundó la ciudad de Urgél, segun lo dicen Tarafa, Garibay y Beuter, Medina, Viladamor, el arzobispo D. Rodrigo, Juan de Mariana, Francisco Compte, y nuestros prácticos doctores catalanes Vallseca y Marquilles. Aunque Plinio, á quien sigue Laurencio Valla, ha pretendido otra cosa, como mas arriba lo he dicho. No falta quien diga tambien que Hércules fundó la ciudad de Balaguer, que está entre las ciudades de Lérida y Urgél, junto á la corriente del rio Segre. De su fundacion escriben Tomic, Marquilles y Vallseca; pero tampoco place esto á Laurencio Valla, ni le debió placer á Beuter, pues pone la fundacion de esta ciudad mucho mas moderna.

Vallseca y Marquill. in usat eum Dominus. Valla lib. 1.

6 El motivo que tuvo Hércules para nombrar las dos ciudades de Urgél y Balaguer con estos nombres, dicen los ya citados escritores fué el siguiente. Sobre la fundacion de Urgél, porque tuvo algunas batallas y funciones de guerra, que no se pudieron escusar ni evitar; ántes bien le apretaron tanto, que fué necesidad urgente pasar por ellas. Y estando él despues retirado en el collado, al pié del cual fundó á Balaguer, que es á dos jornadas de la Seo de Urgél, viendo que aun la guerra andaba encendida en el llano, esclamó diciendo con un grande grito: ¡*O quám urgens bellum*! como si dijera: ¡*O qué urgente guerra ó batalla*! Y dicen que por esto el terreno donde sucedió la batalla se llamó Urgél, y de aquí tomó la ciudad el nombre de la *Seo de Urgél*, como quien dice: *La que fué causa de la necesaria, forzosa y urgente batalla*. Y que por la esclamacion, grito ó balido que dió Hércules, el puesto ó terreno, desde donde él como General mi-

raba la batalla en el llano, se llamó *Balaguarium*, y el pueblo así mismo, al cual hoy nombran la ciudad de Balaguer. Muchos se rien de esto, pero no es tan fuera de razon como ellos lo conceptúan; presuponiendo que la batalla pasase en tierra llana, y que *balare* es lo mismo que en castellano *balído*; pues aunque el balar sea propio de las ovejas y otras semejantes reses menudas, aun hoy en Cataluña cuando alguno grita mucho le solemos decir, *calla baladrer*, que es lo mismo que decir que no grite tanto. Y especialmente se usa decirlo á los niños que cuando pequeños lloran mucho, y muy fuerte y alto, de quienes solemos decir en catalán que tienen *gran bel*, y en castellano *grande balído*. Y si hay quien diga que la lengua de entónces, y la de ahora no es toda una, sino muy diversa, y que por esto no podría sonar, ni significar lo mismo que ahora suena, le satisfaré con lo que diré abajo, respondiendo á lo que semejantemente se dice contra la fundacion de Barcelona.

7 Continuemos ahora el camino de Hércules por nuestra Cataluña. Dice el Obispo de Gerona que llevaba Hércules en su compañía algunos Griegos de Acaya, y del Ilírico, que hoy se llama Esclavónia, y que habiendo visto que estos ó algunos de ellos se cansaban de seguirle, mayormente cuando veía que los otros Ilíricos, que habian ido por la montaña ácia el mar, estaban ya establecidos, y que estos que á él seguian estaban agradados de la tierra, que era la ribera del rio Sicoris, hoy Segre, bastante semejante á la patria de aquellos Ilíricos, y que por esto se iban aficionando á ella: determinó Hércules condescender con lo que ellos querian, dejándolos estár allí. Los cuales para vivir en hermanable compañía y sociedad, edificaron un pueblo que de su propio cognombre le nombraron Ilerda, y del mismo modo le nombramos en latin; pero en vulgar catalán Lleyda, y en castellano Lérida. Bien que, como arriba dejo dicho en el capítulo 14, quisieron hacer mas antigua á esta ciudad otros escritores.

8 Los otros historiadores aquí referidos no hacen mencion de esto, sino es que (como escribe tambien el mismo Obispo) arrimándose Hércules por las tierras mas bajas, fundó la ciudad de Ausa ó Ausona, que fué así nombrada porque la pobló de la gente que con él venia de Italia, estraída de la tierra Ausona; y por esto se nombraba aquella gente Ausonia, ó Ausones. Yo segun lo que dejo escrito arriba conceptúo ser de mas antiguedad esta ciudad, por lo que me persuado que, ó bien en aquel lugar de arriba (que es capítulo 14) ó en este hay equivocacion, tal vez tomando una ciudad por otra: lo que es muy fácil, porque Diego de Valera dice que

Hércules en esta segunda venida fundó á Usuna, que es cerca de Toledo, y que la pobló de gente Ausonia. De que se infiere que por la semejanza del vocablo quizás se recibió error; y que en lugar de entender aquesta fundacion de Usuna, la entendiesen de Vich de Osona: ó allí arriba habian de entender de Usuna, y aquí de Vich. Y el porqué hoy se nombra Vique lo diré en su lugar.

Socarrats c. habit. num. 21. Ob. de Ger. Tarrac. urb.

9 Tambien dicen Tomic, Beuter, Juan Socorrats, el Obispo de Gerona y Guillermo de Vallseca, que este mismo Hércules fundó á Tarragona. Pero á mí me parece que tambien en esto los hizo errar la semejanza del nombre. Porque fundó Hércules la ciudad de Tarazona, segun Beuter, Florian y Tomic. Y así lo nota tambien como yo Micer Luis Pons de Icart: dando otro fundador, y tiempos ántes á Tarragona, como ya arriba lo dejo escrito, pues quien la fundó fué Tubal Tarraco, ó su hijo Tarraho. De lo que hemos de inferir que si Hércules hizo algo en ella, fué acrecentarla de edificios.

Icart cap. 2.

10 Bajando Hércules, haciendo su camino por Cataluña, fundó una poblacion que la nombró Minorisa, y se dice que la nombró de este modo, porque era el menor de los pueblos que habia edificado en España. Este pueblo es ahora una ciudad bien conocida que se llama Manresa, situada en la ribera del rio Cardener, media legua mas arriba de donde se junta este rio con Llobregat. Con el Cardener se mezcla tambien Rajadell, y los tres fertilizan aquella comarca. Hace mencion de esta fundacion Pedro Tomic, y yo diré alguna cosa al propósito en el libro tercero capítulo séptimo.

11 Entre otros que Hércules traía en su compañía fueron los Lacios de Italia, á los cuales, desde Manresa y Vich, ó desde sus comarcas, los envió á poblar parte de aquesta tierra: designándoles desde Llobregat hasta Ter, ó á lo ménos hasta el rio de Tordera, y desde el pueblo de Blánes, hasta á los Ausetanos y Gerundenses. Por cuyos pobladores toda esta partida de tierra, así como ellos eran Lacios, se vino á llamar Lacitania, ó como quieren algunos Laletania, Laetania, ó Latitania, y algo ménos corrompido el vocablo Lacetania, como lo dice Francisco Compte. Y porque Tolomeo hace mencion de una ciudad en Italia, que se nombra Blanda, y hallamos en la ribera del mar de nuestra Cataluña en la Lacetania, á la poblacion que hoy se llama Blánes, la cual por Plinio y Pomponio Mela es nombrada Blanda, de aquí toma fundamento y infiere que aquella poblacion fué obra de aquestos Lacios, en memoria de la Blanda de Italia. Y Fr. Diego cree que Alella, pueblo que hoy está en la propia La-

Dialog. l. 1. cap. 3.

letania, á dos leguas de Barcelona, fué Capital de estos pueblos Laletanos.

12 Muchos de los referidos y otros historiadores hacen mencion de que Hércules, en el tiempo que vivió, tuvo amores con una muger española nombrada Pirene. Y dejando aparte la fábula de Ovidio, y otra de alguno que falsamente inventa haber seguido al Rabí Capdevila, lo que yo entiendo que se arrima mas á la verdad historica, es: que Hércules tuvo amores con Pirene, y que ella murió en vida de Hércules: quien por honrarla la hizo labrar un grande sepulcro, aras y templo, y la gente supersticiosa, como era tan vana y fácil, por temor de Hércules ó por adularle, comenzaron á venerar y honrar aquel sepulcro. Y como Vénus entre otras significaciones quiere decir y significa gentileza, y tambien cualquier acto libidinoso; de aquí se originó el llamar á aquel templo ó sepulcro *Templo de Vénus Pirene*, como quien dice, de la gentil y libidinosa Pirene. De cuyo templo nombrado así de Vénus Pirene, hacen mencion Estrabon, Plinio, Antonio Nebrisense, y el Obispo de Gerona, el cual dice que aun en su tiempo duraba, y escribia él en tiempo del Católico rey D. Fernando segundo. Por lo que yo me persuado que querría decir que duraban algunos vestigios, como lo dice Francisco Compte, que escribió en el año de 1586 de Cristo; pues dice que en aquel año se mostraban aun vestigios de aquel edificio, y de algunas sepulturas antiguas. Sobre el lugar donde estuvo aquel templo hay algun error, porque el Maestro Florian de Ocampo, engañado quizá de alguna relacion ó por la asonancia del nombre, entendió que era en Port Vendres. Pero Francisco Compte lo averiguó muy bien, y dice fué cerca de Salsas, en un territorio que se nombra Fitor, que hoy es del reino de Francia, al pié del Pirinéo que baja de las montañas de Aras: y que el templo es límite entre Rosellón y Francia. Y de aquesta Pirene dicen algunos que tomaron nombre los Pirinéos: pero los satisfaré en el cap. 5 del lib. 2º Finalmente se dice tambien que Hércules bajó ácia estas partes de la Lacetania, y que en la ribera del mar fundó la ciudad de Barcelona, por la causa, razon, y ocasion que mas abajo diré. Mas porque esto requiere mayor discusion, y hay mucho que decir, se ha de pasar ahora con esta brevedad, para no confundir el entendimiento de los lectores, y así en el capítulo siguiente lo escribiré mas largo.

Ovid. Meta. lib. 5. Fr. Barrellas en los Cent. c. 61.

Ob. de Ger. l. 2. c. de redit. Herculi.

Compte c. 7 y 8.

13 Habia ya en aquesta temporada Hércules tomado el reinado de España, aunque era ya viejo: y le retuvo el tiempo de diez y nueve años, como se puede ver en Fr. Juan

Pineda, Florian, Beuter, Juan Annio, Tarafa, Medina, Viladamor, Goes, Garcia y Casaneo. Al cabo de cuyo tiempo, ya viejo y cargado de trabajos murió en España, segun Annio y Beroso. Otros particularizan que murió en la isla de Cádiz. Tomic dice que en Barcelona, y no falta quien le siga segun parece de Florian: por lo que me es preciso ir particularizando y especificando esto un poco mas por menor. Presupuesto empero que aunque es cosa de mi patria, no me aficionaré, ni resolveré cosa alguna, sino que tocaré todo cuanto habré visto.

CAPÍTULO XXIII.

Se refiere la fundacion de Barcelona, tratándose de las diversas opiniones que hay sobre esto.

1 En el tiempo que el valeroso y egregio Hércules es-
Tomic c. 6. taba en estas partes de Ausona y Manresa, escribe Tomic que le vino la noticia de que los Príncipes y Señores de Grecia concertaban pasage para ir á hacer guerra contra la ciudad de Troya, por motivo de que Páris, que tambien se nombraba Alejandro, hijo de Príamo rey de aquella ciudad, habia robado la reina Elena, muger de Menelao rey de Grecia; para cuya espedicion, dice que los Griegos rogaron á Hércules que fuese con ellos á la dicha ciudad de Grecia. Y que los embajadores que vinieron con esta pretension, vinieron desde Grecia navegando en nueve barcas, las cuales cuando llegaron á este nuestro mar, corrieron una grande borrasca, en que perdió las ocho; y la novena vino á parar delante de la montaña que hoy llamamos Monjohic. Y añade el citado autor que sabido por Hércules este naufragio y la salvacion de aquella novena barca, acaecido en el tiempo que él andaba por esta tierra haciendo fundaciones, fundó luego una poblacion cerca de Montjohic, y quiso que su nombre eternizase la memoria de aquel suceso, nombrándola, como la nombró, Barcanona. El
Ob. de Ger. lib. 1. c. de Urbibus ab Hérc. cond. Obispo de Gerona en su Paralipómenon de España, hace tambien mencion de esto que dice Tomic, y despues de haberlo referido lo reprueba. Lo mismo hace Micer Gerónimo Pau, canónigo de esta ciudad, en su obra titulada *Barcinona*. Y refiriendo lo que comunmente y sin autor conocido se escribe,
Diag. 1. c. 3. dicen ellos y Diago que Hércules dedicó y consagró la montaña de Montjohic al dios Júpiter (yo me persuado sería á su padre Osíris Júpiter) haciendo allí un templo en honor suyo; de que resultó el nombrarse *Monts Jovis*, esto es, montaña de Júpiter. Este Templo dice Micer Gerónimo Pau en la *Bar-*

cinona, que fué edificado allí en aquel lugar, donde en nuestros tiempos veíamos la torre de la atalaya, que era en lo mas alto de la montaña. Pero tal vez sería en otro parage, como lo diré mas abajo en el capítulo veinte y tres. Y en su lugar, libro segundo capítulo veinte, tambien diré si esta montaña se ha de nombrar Monts Jovis, ó Monts Judayeus. Porque el Obispo de Gerona, como dejo dicho, se burla de esto.

2 Péro volviendo á Hércules, Marquilles, Vallseca, Juan de Socarrats y D. Rodrigo concuerdan con Tomic, en que Hércules en memoria de la novena barca, fundó á Barcanona, que hoy es nuestra insigne ciudad de Barcelona: pero discordan en el hecho. Porque no dicen que las nueve barcas vinieron de Grecia á buscar á Hércules, sino que Hércules venia de Grecia á España con nueve barcas, y que corriendo borrasca por el mar, las ocho llegaron delante de la Galia, y la novena tomó tierra delante de donde hoy es Barcelona. Y que como los marineros cuando escapan de borrasca acostumbran, en hacimiento de gracias, colgar para memoria los mastiles, entenas, áncoras, y otras cosas que testifican y conservan en la memoria el pasado infortunio: así Hércules en memoria de la salvacion de la novena barca, que conceptuaba perdida, y la llegó á ver libre, quiso edificar una ciudad que se llamase Barcanona. Marquill. in Usat. Cum Dom. Valls. 161. Socar. c. habito n. 21. D. Rodr. l. 1. cap. 5. de rebus hisp.

3 Esto se puede muy bien componer con lo que dice Diego de Valera, y he esplicado arriba, que Hércules vino á España por mar, y que llegó donde hoy es Barcelona, y entónces la pobló y rodeó de murallas del modo que abajo diré. Valera part. 2. cap. 2.

4 El Mro. Diago dice que Hércules fundó á Barcelona, pero que no la dió este nombre, sino otro; pero tampoco dice qué nombre la puso. Resulta de lo dicho que de cuatro modos diferencian los que escriben que Hércules fundó á Barcelona: pero á lo ménos resulta de ellos la conformidad de que Hércules la fundó. Diag. l. 1. c. y 2.

5 Ahora veamos si la discordancia se podrá de algun modo concertar; y me parece que sí. Porque dejado el que los Griegos en la ocasion que quiere Tomic enviasen á buscar á Hércules, porque ni fué la guerra de Troya en aquel tiempo, ni de muchos años despues, hasta el tiempo de Hércules Tebano, y equivocado Tomic tomó el uno por el otro: lo demás será fácil de concordar. Respecto de que el escribir Valera que Hércules venia de Italia no contradice á Marquilles ni á Vallseca, aunque dicen que venia de Grecia: y la razon es atendiendo á que no hay hombre versado en la historia, que no sepa que Italia muchísimo tiempo se nombró magna Grecia, señaladamente la Pulla, Calabria, y la ma-

yor parte del reino de Nápoles, como lo escriben Ambrosio Calepino, S. Antonino en su *Historial*, Pandulfo Colenucio en la *Historia del reino de Nápoles*, Hartman Schadel de Nuremberga en la *Chrónica mundi*, Estéban Forcátulo, San Agustin, y la Adicion de Luis Vives, que especifica qué parte de Italia fué aquesta, esplicando á Plinio. Y para mayor corroboracion de esto es de advertir lo que escribe Colenucio, que en el dia hay aun un promontorio en aquella parte, que se nombra Hercúleo. Y Pomponio Mela dice que en aquella region hubo una ciudad que se nombraba Hercúlea: lo que parece hacer bastante verosímil esto de que Hércules estuvo en aquella tierra, pues en ella se halla tanta memoria de él; y así es muy creible que vino de allí aquí. Y como venia de la Italia que se llamaba magna Grecia, fué muy fácil, hablando de esta venida, el decir que venia de Grecia. Y así yo para mí tengo que, para concordar esto, se ha de decir que Hércules Líbico, nombrado propiamente Oron, partió de la Italia, nombrada magna Grecia, con nueve barcas; y que habiendo tenido borrasca, llegaron las ocho á la Galia, y descansando de las fatigas del mar se vino á España haciendo el resto del camino por tierra: y que pasado el Pirinéo fundó á Libia, Urgel, y los otros pueblos de que he tratado en el capítulo prócsimo anterior: y que estando ya en España, sabiendo que la novena barca que tenia por perdida, habia llegado á la ribera donde hoy está Barcelona, edificó esta ciudad en memoria de la novena barca escapada de la borrasca y tormenta del mar, y no porque los Griegos lo enviasen á buscar á él; porque como dicen algunos, y ya dejo apuntado, esta llamada fué á Hércules Tebano, y no á Hércules Líbico.

S. Anton. tit. 1. c. 3. § 3. tit. 4. c. 1. § 2. 7. Cole. l. 1. c. 3. Schad. f. 14. Forcát. l. 1. S. Agust. de civit. Dei l. 8. cap. 2.

6 El Obispo de Gerona en su *Paralipómenon* de España dice que entre hombres doctos aquesta opinion de la fundacion de Barcelona hecha por Hércules no es recibida; y que Barcelona escrita en latin *Barcino* por la tercera declinacion (y no *Barcinona* por la primera) es nombre griego que significa lo mismo que chozas, casitas ó barracas hechas de juncos, á la orilla del mar donde estan los pescadores; y que así Barcelona fué fundada y edificada al principio por barracas de pescadores, y Hércules la hizo tomar el nombre de ellas, nombrándola Barcino. Y de aquí creo yo que viene el escribir algunos Barcino, siguiendo esta opinion del Obispo de Gerona: y esto para los curiosos.

Ob. de Ger. 1. c. de urbibus ab Here. cond.

7 Otra opinion ha salido ahora nueva del Dr. Bernardino Gomez Miédes, en la *Crónica* que ha hecho del rey D. Jaime, y queriendo sutilizar mucho nos pone en mas confu-

Miedes l. 18. cap. 1.

sion, diciendo que Barcelona ántes de nombrarse así se nombraba primero *Favencia* (pero no dice cuando fué, ni quien la fundó); y que despues de poseída por los Cartagineses, le quitaron este nombre, y la nombraron del nombre y bando de la parcialidad *Barcina*. El lo dice así; pero debia estar divertido cuando lo escribió. Porque primero tuvo esta ciudad el nombre que hoy tiene, y despues fué nombrada Favencia por los Romanos, y le duró este nombre muy poco tiempo, como verémos en su lugar, libro tercero capítulo 21.

8 Nuestro célebre Micer Gerónimo Pau protonotario y subcubicularío Apostólico, canónigo de la Seo de esta ciudad, en el libro intitulado *Barcinona*, refiere que dijeron algunos que Barcelona tomó el nombre de Barcilo, ciudad de Carya; pero le parece que esta opinion está mas fundada en similitud de vocablo que en autoridad. Y por esto, y porque en Libia hubo una ciudad nombrada Barce, en la que vivió Creso despues de vencido por Cyro, como parece de Justino abreviador de Trogo Pompéo, me parece que si alguno queria arguir por la similitud del vocablo, se le podría responder lo mismo que de Barcilo dice Micer Pau. Justino l. 1.

9 Dicen otros que Barcelona no tuvo la fundacion de ninguno de estos modos, ántes bien (en cuanto á la primera que es la mas impugnada y la mas aparente á la verdad) dicen que la tienen por fábula Plinio y Valla, y que lo mas cierto es que la fundó Hamílcar Barcino Africano, capitan cartaginés, como lo notarémos en su lugar (libro segundo capítulo veinte y uno), y allí referiré los autores que tienen esta opinion.

10 La causa por que algunos ya citados pensaron que esta ciudad la fundó Hércules, dice nuestro Francisco Calza que fué por que Hércules acostumbraba navegar con nueve barcas; y así pensaron que de alguna de ellas tomaría nombre esta ciudad, como ya queda dicho. Calza c. 12.

11 De esto y de otras cosas que abajo dirémos, se puede ver cuantas opiniones hay acerca de la fundacion de esta noble ciudad, y cuan poca certidumbre tenemos de ello. Pero ya es muy ordinario el haber grandes altercados entre los ciudadanos sobre el principio de sus ciudades, como lo dice nuestro Calza, y se lee á cada paso en las historias. Por lo que me persuado que como ciudadano y natural de ella no me será mal visto el entretenerme en buscar algun tanto la verdad de este asunto. Pues si lo que he discurrido no aprovechare, á lo ménos habré satisfecho á la deuda de patricio,

CAPÍTULO XXIV.

En el cual con algunas razones se prueba que Hércules fundó á Barcelona; y se satisface á las contrarias opiniones.

1 Continuando la idéa de buscar si podrá quedar en pié esta opinion de que Hércules fundó á Barcelona, en la forma y modo que arriba queda esplicado, digo que yo no osaría determinarme á verificar asertivamente que sucediese así, porque me saltan á la cara muchos que quieren que sea fundacion de Hamílcar. Pero á mas de las razones alegadas por Fr. Diago, apuntaré lo que entiendo que es de consideracion, para corroborar la opinion que la hace fundacion de Hércules: en lo que procederé algun poco escolásticamente, porque me persuado que me leerán muchas personas de capacidad y inteligencia, pues el asunto lo requiere. Y la primera cosa que para esto se puede alegar es la autoridad de los escritores que ya tengo citados sobre esta opinion: cuyo argumento sé que entre hombres sabios es recibido, como largamente se puede ver en Nicolás Heverardo, Doctor de nuestra facultad, quien claramente dice que este argumento es válido, y mejor y mas fuerte, cuanto por parte de ellos hay algunas razones: las cuales pueden ser estas. La primera será con una similitud, que segun el mismo Heverardo es argumento válido, siendo y concurriendo la misma razon de el un símil al otro: y así se ha de considerar que si hoy el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) queria edificar y poblar á una legua de su famosa ciudad y metrópoli de Tarragona, ó cerca de Vique ó Manresa, mas fácil y mas posible le sería, y se haría con ménos contraste, por ser en tierra suya á él sujeta y obediente, que si quisiera edificarla en la costa de Berbería, á una legua de Argél, ó á una legua de otra ciudad, situada en tierra enemiga: porque allí serían las resistencias continuas, enemistades, peleas, y falta de muchas de las cosas necesarias. Y si es verdad, como de los sobre escritos capítulos consta, y nadie lo niega, que Hércules fué Señor de toda la tierra de España, y por consiguiente de la que hoy llamamos Cataluña; y que ya en su tiempo estaba edificada Badalona, como arriba en el capítulo sesto queda probado, y que fué esta ciudad despues muy enemiga de los Cartagineses, y no como quiera, sino es de los mayores enemigos que tuvieron en España, como se probará mas abajo: siendo esto cierto como lo es, resulta claramente ser mas verosímil, por ser mas fácil, el que Hércules Señor de la tierra toda fundase la nueva ciudad de Barcelona,

Diago lib. 1. cap. 2.

Hever. top. leg. loco ab auctoritate.

cerca de su ciudad de Betulonia ó Badalona, que no Hamílcar Barcino cartaginés, enemigo de toda la tierra, cuyos habitantes le tuvieron siempre en guerra viva, sin que jamás pudiese fundar esperanza de señorear parte alguna de élla: siendo por consiguiente muy verosímil que no se habia de detener á fundar poblacion alguna, siempre con las armas en la mano, y sin esperanzas de poderla poseer jamás, ni disfrutar. Secundariamente, porque las piedras escritas, aunque modernas, son (como lo probaré) testigos que verifican el argumento antecedente; pues aquella piedra que está en esta ciudad, en la plaza de la casa del Ayuntamiento, á espaldas de la iglesia de S. Jaime, contiene estas palabras: BARCINO AB HERCULE CONDITA. Que quieren decir: Barcelona fundada y construida por Hércules. Lo tercero, porque aunque mas arriba en el capítulo pasado dije que la semejanza de vocablo no la quiere seguir Micer Pau; sin embargo cuando la similitud vá fundada y etimologizada por la etimología y denominacion, produce manifiesta y urgente presuncion, como á mas de Heverardo lo nota copiosamente Menoc en el *tom.* 1 *lib.* 3 *presunc.* 64. Así que si Barcelona tomase la denominacion de la familia Barcina, se habia de nombrar Barcino ó Barcina. Y no decimos sino es Barcinona, haciendo siempre la semejanza á la barca novena de Hércules. Pero dejado esto, porque en unas partes hallamos escrito Barcino, en otras Barcinona, Barchinona y Barcelona, como lo dice Beuter: pasarémos á otra razon que palpablemente nos enseña escrita Barcanona, y será para confirmacion de la denominacion, y servirá de cuarta razon. Esto es, que si de las monedas antiguas se puede sacar argumento, como lo hizo Cristo por S. Márcos y por S. Lúcas; así tambien de la superscripcion de las monedas antiguas de Cataluña, sacarémos argumento en favor de nuestro propósito: porque en los reales de plata del rey D. Alfonso el primero se lee escrito el nombre de esta ciudad en esta forma, BARKNONA, como se vé en la figura de ellas, que pinto á continuacion, para estirpar toda duda.

S. Marc. c. 12. Lucæ 20.

2 Con esta demonstracion queda evidenciado que hace mas de quinientos años que á Barcelona sus Príncipes, Condes y Señores la nombraban claramente Barkanona, que es tanto como decir la ciudad de la novena barca. La quinta razon es,

que ya entónces esta opinion debia estar recibida, y aunque no tuviese otro principio que la voz del pueblo y comun (como Calza c. 12. lo quiere Calza), sin embargo habiendo salido esta comun voz de nuestros padres antiguos, continuada despues por sus hijos, aunque fuese errada ó erronea haría fé; y habríamos de estar á ella en rigor de derecho, como dicen los jurisconsultos. Y aludiendo á esto dijo muy bien el filósofo Caton, cuando escribió: que no quisiésemos ser singulares, menospreciando el juício del pueblo, no fuese caso que desagradásemos á todos, cuando queríamos tener en poco á muchos: *Judicium populi nunquam contempseris unus. Ne nulli placeas dum vis contemnere multos.*

L. barbari Philipus. ff. de of. præs. Car. de præcept. ibi.

3 El lector á quien no basten las cinco razones espresadas para creer que Barcelona es fundacion de Hércules, habrá de ver como podrá borrar de los libros la venida de Hércules con las nueve barcas, la borrasca que padecieron, la llegada de la novena á las aguas delante de esta ciudad, y habrá tambien de recoger y fundir todas las monedas que aun subsisten del rey D. Alfonso el primero, borrando de la memoria de los hombres el que las haya habido en el mundo. Porque mientras subsistan estas señales, y la inscripcion de la piedra en la plazuela de la casa del Ayuntamiento, no me persuado que haya hombre capaz de defender con fundamento que Barcelona no sea fundacion de Hércules, mayormente cuando las opiniones que en el dia llevan lo contrario son tan débiles; como lo verémos seguidamente.

4 Lo que se alega en contrario de esta opinion, no se duda que tenga tambien sus autores que digan ser fundacion de Hamílcar Barcino; y los referiré en su lugar. Pero aunque son dignos de respeto, no obstan: porque dada igualdad de opiniones y autores, parece que mas se debe creer á los que son de la misma tierra ó mas vecinos á ella, que á los estrangeros y lejanos. Y si algunos de nuestra tierra no han opinado á favor de la fundacion de esta ciudad por Hércules, no son escritores viejos, sino modernos, que han estimado mas seguir á los estrangeros, que á los historiadores naturales de la tierra; paraque se cumpla en ellos la Escritura donde dice que ningun profeta es acepto en su patria: y que es la peor cuña la de la misma madera. Otros quieren esforzar la opinion aquí referida con argumento de etimología. Pero ya en este capítulo hemos visto que si se mira de propósito, cada uno hace la que quiere. Y cuando mucho se esforzase, con las monedas queda probada por la parte de Hécules.

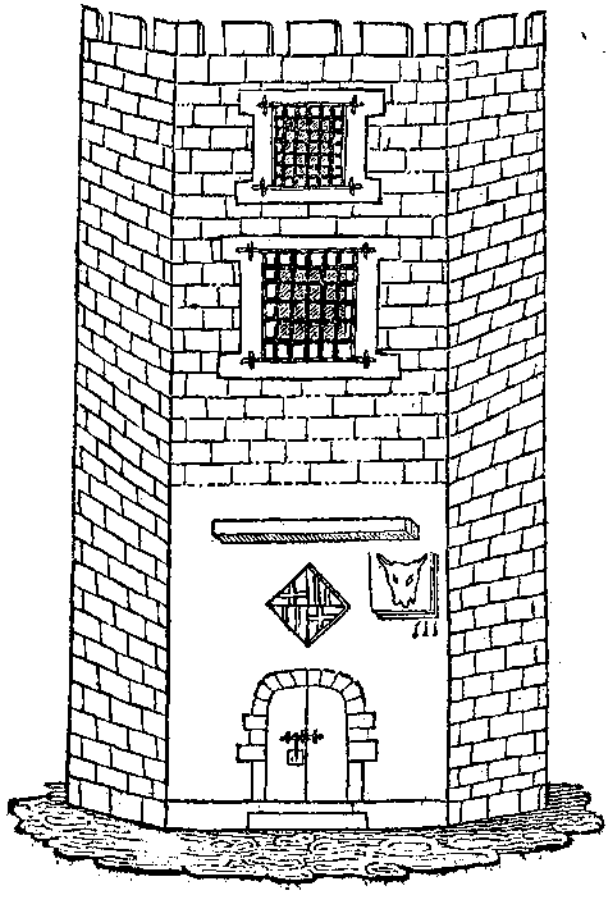
5 Algunos esfuerzan la dificultad, ponderando que si Hércules era de Etiópia, ó venido aquí desde Grecia, como he

dicho en los capítulos diez y ocho y diez y nueve; el lenguage de aquellas naciones y tiempos no podia frisar con el de la lengua latina, para que pudiese sonar lo mismo que hoy se pronuncia, ni señalar lo que ahora significa Barkanona ó Barcinona. Pero los que arguyen de este modo debieran advertir que el argumento es *contra producentes*: pues quisiera yo saber cómo en la lengua de Hamílcar Barcino Africano cartaginés no encuentran la misma dificultad, y mayor que en la de Hércules. Porque si á Baleo ó de Bália confesamos las islas Baleares; á Hércules, Ausona, Tarazona y otros pueblos ya nombrados y etimologizados; y á sus predecesores concedemos Hiberia, Hebro, Hispania, &c. y entónces sonaban lo que suenan ahora, y asímismo se nombraban como ahora; ¿porqué no ha de militar la misma razon con Barcelona? De modo que si los idiomas ó las lenguas de aquel tiempo se acomodaban á lo que ahora dicen Tago, Betulonia, Ebro, Tarazona, Ausa, Libia, y otras partes ya dichas, tambien se puede acomodar á Barcelona. Y á este mismo propósito ayuda lo que arriba tengo dicho de Ítalo, de quien dicen se llamó y tomó su nombre la Italia. Y así parece que la misma lengua que es acomodada á los otros pueblos, ciudades y provincias, se puede tambien acomodar á nuestro propósito. Prosiguiendo el mismo intento dicen los que esfuerzan la opinion de Hamílcar, que para probar esto, y que Barcelona sea obra cartaginesa, se puede alegar, y alegan Gerónimo Pau y Florian de Ocampo, una figura de osamenta ó calavera de cabeza de buey, que vemos puesta en una torre de la muralla vieja de la ciudad, en la plaza del trigo vieja, allí donde en nuestros tiempos solian dar el boletin de la franquicia de las carnes á los Eclesiásticos. Y dicen que la cabeza de buey era la insignia y arma de los Cartagineses; y que estando en aquel lugar de la torre, parte tan pública, que estaba junto á una de las puertas de la ciudad, señala que os Cartagineses fundaron á Barcelona (1). Pero este argumento

Florian l. 4. cap. 14.

(1) *Nota del Traductor.* Esta torre que aquí va figurada era la compañera de la torre de la cárcel, que está á la entrada de la Tapinería, y se cayó al principio de esta centuria (*se escribia esto en 1777*); en cuyo sitio se ha hecho ahora la obra nueva que hace mas espaciosa la cárcel. Allí era en donde estaba la piedra que tenia gravada la calavera de buey. Debemos estrañar el descuido en no haber recogido y guardado aquella piedra como monumento suficiente para acreditar en todos tiempos el débil fundamento de los que opinan que Barcelona fué fundacion de Hamílcar Barcino, porque no tienen otro que el de aquella calavera de buey, puesta en una de las torres inmediatas á la puerta de la ciudad que estaba entónces donde el arco de la cárcel. Pongo esta nota, y pondré otras si se puede proseguir la historia, para inteligencia de los hombres que tienen

ni es concluyente, ni tan fuerte que no tenga suficiente solucion, y mas fácil para quien lo tiene á la vista, que no para quien lo lee á bulto. Y para que el argumento y la solucion se entiendan bien, es conveniente que los que leerán esto fuera de Barcelona, á lo ménos por una representacion puesta delante de sus ojos sepan qué torre es aquesta, y cómo, y en qué parte de ella está la cabeza de buey, y á este fin la pongo aquí pintada conforme está en la dicha torre.



una docilidad racional, no para los incrédulos que todo lo gradúan de fábulas, como han hecho con las figuras que en el tomo quinto del Blason de Cataluña espresé hallarse aun en la puerta de S. Estéban de la Catedral; porque los que tienen espíritu de contradiccion todo lo niegan, sin advertir que si la batalla del conde D. Zinofre con el Dragon fuese fingida, aquel troféo no se hubiera permitido poner en la puerta de un templo, habiendo tantos otros verdaderos troféos adquiridos contra los enemigos de la Iglesia, con que le hubieran adornado, como lo están otros muchos.

6 Y en vista de esto, si miramos bien el escudo de las armas de la Ciudad que está sobre la puerta de la estancia del hueco de la torre, verémos que la piedra en que está esculpido es tan vieja como la piedra en que está la calavera de la cabeza de buey. En segundo lugar advertimos que aquellas gotas y perfiles ó cordones que están á la una parte de la piedra de la calavera de buey, faltan en la otra parte: lo que denota que ni aquella piedra se picó para ponerla allí, ni se esculpió por escudo é insignia, á lo ménos que debiese estar allí; pues quien le hizo los perfiles en la misma piedra en un lado, y en la parte de abajo puso gotas, tambien le hubiera hecho el cordon al lado derecho y en la parte alta. De que se infiere, y yo me lo persuado, que aquello fué alguna cosa de arquitectura vieja, en la cual habría troféos y follages, caras, festones y otras cosas semejantes, en que se suelen poner esta especie de figuras, y por acaso la pusieron allí cuando se puso el escudo de la ciudad, en la ocasion que hicieron aquella estancia: y esto lo persuade tambien el que el cordon que está encima es de ladrillo.

7 En la puerta mayor de la iglesia del monasterio de las monjas Gerónimas, que es de mármol, obra nueva y de nuestros dias, en la linda de arriba hay cuatro cabezas, como la de que aquí vamos hablando. Tambien puede suceder que de aquí á cien años, perdida la memoria de los que hoy vivimos, se diga que aquello fué obra de los Cartagineses. ¡O qué de errores semejantes se deben recibir en estos casos, y en otros como este! Lo mismo se advierte en la casa de la Ciudad, en un arco del portal (vulgo Porxet ó Lonja) que está entre la sala del Consejo de treinta y el huerto de aquella casa, y es obra de pocos años. Aunque si vamos á la verdad, de los mismos autores citados parece que la cabeza de buey entre los Cartagineses señalaba el trabajo, y no que fuese la insignia que ellos usaban: pues cuando querian usar de insignia y armas, no usaban solo de la cabeza ó calavera, sino de todo el buey entero. Así lo dice Bartolomé Casaneo en el *Tratado de la Gloria del mundo*; y así pinta él el escudo con un buey entero, como aquí va figurado.

Casan Cath. part. 1. cons. 17.

8 Y saben muy bien los prácticos en el arte de Armería, que un solo punto muda todo el sér de unas armas. De mo-

do que por las dichas razones la cabeza de buey de aquella torre no pudo ser puesta allí por blason y armas de Cartago, ni por gente cartaginesa. Y dado caso de que aquella figura fuese insignia cartaginesa, sería porque los Cartagineses aumentasen aquesta ciudad en algo; pero no porque la fundasen. Y este pensamiento nace de que en aquella piedra que arriba he citado, diciendo que está detrás de la iglesia de S. Jaime, en la plazuela delante de la casa de la Ciudad, en seguida de donde dice que Barcelona fué fundada por Hércules, se lee A POENIS AUCTA; que quiere decir *aumentada y crecida por los Penos*, que así se nombraban los Cartagineses, como se vé en los ya citados autores. De modo que toda la cláusula junta, escrita en la dicha piedra es esta: BARCINO AB HERCULE CONDITA. A POENIS AUCTA; que quiere decir: *Barcelona fundada y construída por Hércules, y crecida y aumentada por los Penos.* Y aunque sé muy bien que algunos no quieren dar fé á aquesta piedra, porque la desacredita el doctísimo D. Antonio Agustin, esplorador de antiguedades en sus *Diálogos*, advirtiendo á los que vienen á Barcelona que se guarden de tropezar con esta piedra; tambien sé que siendo él tan versado en los términos del derecho, como en historia y en todo género de ciencias, no debia encarecer tanto como encareció el guardarse de aquesta piedra. Porque sabia él muy bien (y lo disimulaba) que las piedras escritas, aunque puestas nuevamente y modernas, hacen fé y prueban siempre y cuando es para bien y honra de alguno, sin detrimento de tercero, como largamente lo resuelven Jacobo Menochio en su *Tratado de Presunciones*, y Aymon Graveta, *de las Antiguedades del tiempo*: á que se añade la consideracion de que no pondrían allí aquella piedra sin maduro consejo, y sin tratarlo con los viejos y versados en la historia. Así que por ser abrazada aquesta opinion por todo el cuerpo de la Ciudad, y por los argumentos y respuestas que aquí en sus lugares dejo escritas, parece que se puede hacer clara resolucion de que nuestra Barcelona es fundacion de Hércules Líbico, y no es de Hamílcar Cartaginés. Pero falta, para satisfacer á todos, responder al Obispo de Gerona arriba alegado. Y ciertamente á mí me parece que no es contrario; pues si Barcinon quiere decir barraca, como él lo dice, esto mismo ayuda á nuestro propósito. Porque salidos del mar los de la novena barca, no debieron ni pudieron hacer incontinenti la ciudad de piedra y cal, ni con edificios, sino que debió ser necesario á Hércules, ó á los que salieron de la barca, comenzar á recogerse en barracas de ramas y juncos, cerraduras de tablas, casitas bajas y de tápias,

Menoch. l. 1. præsum. 59. Graveta p. 1. principali et part. 9. núm. 12. y 15.

pavellones y tiendas, y sustentarse algun tiempo de la pesca del mar, en la ribera donde estaban. Y así por los hombres de las barracas, salidos de la novena barca, que vivieron como pobres pescadores, pudo tomar la ciudad el nombre, y conformarse en una aquestas dos opiniones, como parece lo quiere el citado Obispo: esto es, que principiase de barracas, y Hércules le diera el nombre de ellas.

9 La opinion de Gomez Miédes no sé yo como puede salir á luz: porque Barcelona no fué nombrada Favencia al tiempo de su fundacion, ni cuando los Cartagineses la poseyeron; sino es despues cuando los Romanos la tuvieron y poseyeron arrojados ya de ella los Cartagineses, como verémos abajo, hablando de los Scipiones, que será su propio lugar.

10 Y en cuanto á lo que toca á satisfacer á la autoridad de Plinio que dice que las cosas que se cuentan de Hércules son fabulosas, me valdré de la autoridad del doctísimo Mtro. Pedro Juan Nuñez, que dice que la autoridad de Plinio no se entiende de que todas las cosas que escriben de Hércules sean fabulosas, sino es las que se cuentan de él y de Eritrea, y esto no toca en lo que pertenece á la fundacion de Barcelona.

11 A los que quieren sutilizar que Barcelona tomase el nombre de Barcilo, dí la satisfacion allí mismo, en donde *hablé de esto; por lo que omito el repetirlo.*

12 Finalmente á los que dijeron que Hércules vino por tierra, se les puede decir que no contradicen á lo que dejo escrito de la novena barca. Porque corriendo Hércules fortuna, pudo desembarcar en la Galia, y desde allí entrar por tierra en España, y una de las barcas escapada de la borrasca del mar y libre de naufragio, salir á tierra delante de Montjohic, ó en la playa de Barcelona, como queda dicho en el capítulo veinte y tres.

13 Parecería esta opinion bien fundada, si no hubiera sido despreciada de muchos hombres doctos y autorizados, que han tenido la contraria, pretendiendo que Barcelona fuese obra de los Cartagineses. Y es trabajosa y dura cosa el haber de persuadir contra lo que han escrito hombres de letras. No quiero por ahora decir mas, sino es dejar el campo abierto á quien quiera entrar á tirar la barra de su ingenio, para arrimarse mas cerca de la línea de la verdad.

CAPÍTULO XXV.

Se refiere el lugar donde murió Hércules, y se hace esplicacion de unas columnas que se hallan en Barcelona.

1 Hemos referido lo que tiene la vulgar opinion de la fundacion de Barcelona; falta ahora decir el lugar donde murió Hércules, que no tiene menor dificultad que la duda pasada. Porque Florian de Ocampo, Beuter, Annio, Viladamor, Tarafa, Medina, Lucio Marinéo, Fr. Juan Pineda, y Estéban Garibay, todos alegando á muchos otros historiadores, dicen que murió y fué enterrado en la isla de Cádiz: queriendo probar esta opinion, con que en aquella isla hubo un templo fundado por los españoles, y dedicado á Hércules para memoria de que lo tenian allí enterrado. Si bien que por la misma razon dijeron algunos que estaba enterrado en tierra firme de Andalucía, cerca del estrecho de Gibraltar.

Flor. Beut. Vilada. Tarafa, citados arriba en el cap. 22. Medina l. 6. cap. 1. Pineda l. 2. c. 16. §. 2.

2 Y no falta quien escribe que murió y fué sepultado en esta ciudad de Barcelona fundacion suya, que todas aquestas opiniones las refiere el Padre Mariana. Y se mueven los de la ultima opinion á pensarlo así por un pedazo de edificio viejo, que se encuentra aun en nuestros dias en lo mas alto de la ciudad, detrás de la iglesia Catedral, en la calle que llaman del Paradís, en donde se muestran seis columnas con sus chapiteles y arquitrabes, dando indicio de la suntuosidad que debian tener en el tiempo que el edificio estaba en toda su perfeccion; y dicen que allí era la sepultura de Hércules.

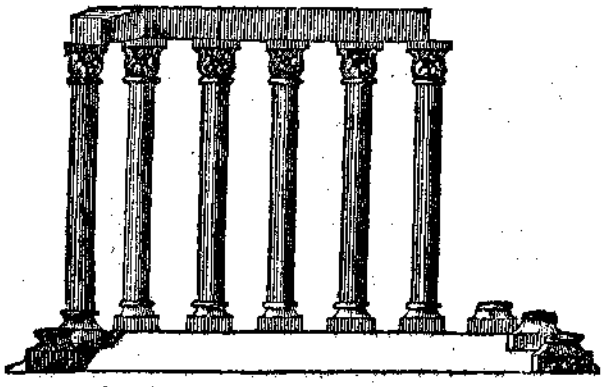
Marian. l. 1. cap. 9.

3 La primera opinion es la comun; y á la última, aunque Hércules hubiese muerto en Barcelona, la tengo yo por muy peligrosa. Porque Tomic y los que la siguen quieren que en aquel edificio fuese la sepultura del rey Hispan: escribiendo otros muy diferentemente, y señalando que era la del rey godo Ataulfo, como lo pretende Beuter y lo notan Pedro Miguel Carbonell y el canónigo Tarafa. Y refiriendo Micer Gerónimo Pau estas tres opiniones, apunta Pedro Miguel Carbonell la cuarta, sacada de algunos Memoriales antiguos, que hacian mencion de haber habido allí un vergel ó delicioso huerto, alzado de tierra sobre aquellas columnas, para regalo y devertimiento de los Presidentes ó Gobernadores de la ciudad: y que por ser de mucha recreacion y alegría se nombraba el *paraíso*, y así á la calle le quedó el mismo nombre. Tambien escribe que el paraíso se regaba con un copioso conducto de agua, que sobre alzado de tierra, con sus arcos muy curiosos, venia desde el rio Besós. Y pretende que son

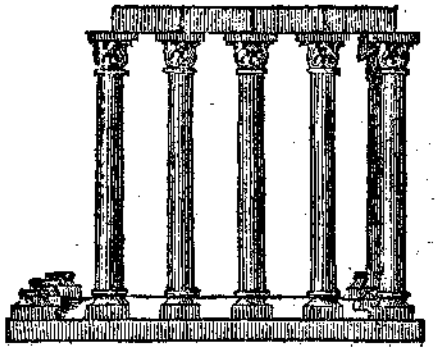
Tomic c. 15.

parte de estos arcos aquellos que se descubren en el camino que pasa entre S. Adrian y Horta, y los que se muestran sobre el molino del Clot: donde tambien sobre unas paredes viejas ántes de llegar al monasterio viejo de S. Francisco de Paula, viniendo á la ciudad á mano izquierda, se hallan tambien aun unos conductos con unos canales. Y desde allí dice Pedro Miguel Carbonell que entraba el agua con semejante artificio hasta el arco ó vuelta de nuestra Señora de la Heura dentro de la ciudad, y desde allí al arco que se vé en la calle de Capellans, que el mismo autor la nombra *del mal Cuynat*; y pasando sobre las torres de la muralla vieja de la plaza Nueva, entraba á regar el paraíso. Y no acaba aquí la mucha diversidad de opiniones: ántes bien, como se lee en la Crónica manuscrita de nuestro Antonio Viladamor, han pretendido muchos hombres de buen juício que aquellas columnas nunca sirvieron para sepultura, ni para el paraíso, sino es de pórtico para la entrada de algun templo, ó de otra cosa pública. Y segun esta opinion podría ser que sirviese para el templo que ya en otro lugar he dicho estaba en Barcelona dedicado al dios Júpiter. Y aquesta opinion tengo yo por mas aparente á la verdad desde que he visto las columnas, de las cuales se alterca entre tantos escritores; pues para informar y declararme mejor las fuí á ver muy de propósito, estando componiendo esta Obra en el año de 1595. Y paraque los lectores con la figura de la misma ruína tengan el ánimo mas quieto, y puedan hacer mejor censura de lo que por una y otra parte alega cada uno á su propósito, para conseguir la inteligencia de lo que hay escrito en el asunto, y poder cada uno hacer el juício que le dictáre su talento, he resuelto figurarlas en este lugar. Porque á los escritores estrangeros que han hablado de aquestas columnas, si por relacion de otros se engañaron (como con frecuencia sucede), no se les puede dar la culpa que á mi fácilmente se atribuiría, si teniéndolas (como se suele decir) en casa, no las hubiera bien mirado, ni supiera lo que son, para poder declararlo á los otros. Así que es cierto que aquellas columnas con sus arquitrabes en el dia aun muestran ácia donde tenian la mira ó cara, y ácia donde el revés; porque se vé en la cima de aquel edificio la cornisa y frisos en una parte, y en la otra la falta de ellos. Y en aquesta última parte que mira ácia la Seo, se descubre mucho mejor por las casas de la calle del Paradís, que no por la otra que mira á la parte de la calle de la Libretería, que antiguamente se llamaba de la Calcetería, y mas adelante de los Boticarios. Porque subiendo á la casa del rincon de la calle del Paradís (que comunmente la llaman de Hércules) luego á la mitad de la escalera, se

vé encajada en la pared una bella columna acanalada, con su chapitel de obra de corinto, y sobre ella al revés el arquitrabe, tirando de una parte á otra. Y allí siguiendo la misma pared corren cinco columnas, todas de una obra y proporcion con ángulo recto de cara ácia el Mediodia. Y de la quinta columna, que es la última de la esquina de Levante, parte otro ángulo, tirando de través á Tramontana el arquitrabe, que vá á acabar sobre otra columna de semejante artificio. No se encuentra en aqueste ángulo otra columna. Si bien que á ley de arquitectura se deja entender que las habia de haber para perfeccion de la obra, que hoy en aquella parte se muestra de aquesta manera (1).



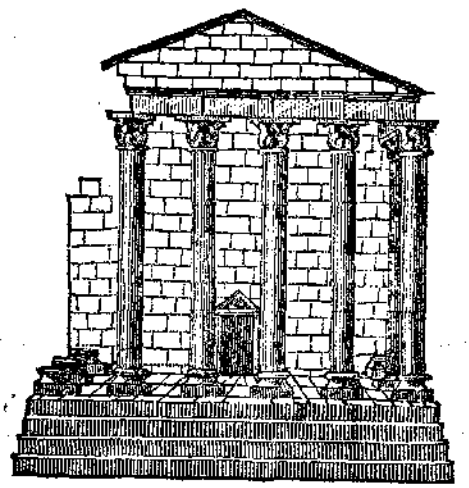
4 De la cual figura se sigue que la cara mirada por parte de afuera, que es por la calle de la Libretería (si bien por algunas obras de las casas está algun tanto cubierta) habia de salir, como muestra lo que se vé, de esta manera.



5 Por tanto visto lo que se encuentra en pié, y habida consideracion á que medidas las columnas tiran 45 palmos y

(1) *Nota del Traductor.* Subsisten todavía estas columnas.

medio, y los chapiteles seis palmos de alto, y nueve y medio á todo cuadro superior; y del arquitrabe que pasa de columna á columna tira cada pieza diez y seis palmos y tres cuartos de largo, y de alto hasta la superior frisa tienen cuatro palmos y un cuarto, y la basa de la columna tiene tres palmos de alto: y viendo que están aquestas columnas altas del piso de la tierra, que hoy vienen al primer piso de las casas de aquella calle, infiriéndose de esto que para subir al pié del edificio habia de haber gradas, que acabasen de llegar al igual de la calle pasagera: colijo de todo que cuando el edificio estaba en su sér, debia estar de aquesta manera.



6 Y por consiguiente vengo á creer que no tenia forma de poder ser sepultura, sino como tengo dicho un pórtico (vulgo *porxada*) de la manera que hoy la tiene la iglesia de S. Jaime en esta ciudad de Barcelona: si bien la proporcion y obra es diferente.

Ni puedo acabar de persuadirme que allí sobre aquel edificio hubiese jardin, ni huerto alguno. Porque á mas de que las figuras aquí puestas nos pueden desengañar de esto; tampoco el terreno es á propósito para poder subir allí el agua. Porque el último punto de las bases de las columnas es tan alto, como el mas empinado arco de los acueductos. Que en el llano en que está edificada la santa Iglesia Catedral fuera el paraíso, lo creería yo fácilmente: porque allí era posible venir el agua. Mayormente si se considera que en ocasion que mi abuela materna hacia obrar unas casas (que ahora son mias) en la calle de los Arcos (que hoy se llama *dels Celles*) correspondiendo por las espaldas al acueducto del arco

de la calle de Capellans (1), encontramos las cañonadas del acueducto, y desde allí travesando las casas de la Corrubia á la muralla vieja, y las casas que se derribaron para hacer las escaleras de la Seo, era fácil que el agua regára todo aquel suelo de tierra. Pero el que subiese el agua á la altura de los cincuenta y ocho palmos de mas que tenía el edificio en alto, viniendo el agua del rio Besós, y no bajando de alguna alta montaña, lo contemplo cuasi imposible que pudiese subir tan alta.

7 Habiendo visto que esto no persuadia de ningun modo que hubiese habido allí donde estaban las columnas sepultura ni jardin, quise hacer diligencias, buscando edificios viejos, para ver si encontraría cosa que tuviese figura de sepultura antigua: y no he podido hallar sino es pedazos de columnas. En el año de 1599 con las obras que se hicieron para retirar el frente de las casas de la esquina del Call, y calle de S. Honorato delante de la Diputacion, en la segunda casa fueron hallados tres pedazos de columnas, que los vímos muchos dias en la plaza de S. Jaime: y en la calle de S. Honorato aun se podia ver la una, cuando yo imprimia esta Obra. Tambien en la casa de la esquina del Call fué hallado un pedazo de columna de mármol de obra corintica de unos seis palmos de alto. En el antiguo Palacio Real, que hoy es la casa y Tribunal de la santa Inquisicion, hay una columna de pórfido muy bella, echada y arrimada á la pared. Todo esto está cerca de la santa Seo, junto á la cual pretenden que estaban las sepulturas arriba nombradas: no sé á cual las atribuya, que sea mas á propósito y á gusto de los lectores, á quienes mas quiero dejar suspensos, que no empapados en fábulas.

CAPÍTULO XXVI.

Se refiere como Hespero sucedió á Hércules en el señorío de España, y como le arrojó de ella su hermano Atlas.

Beroso l. 5. Garibay l. 4. cap. 15. Marin. l. 6. cap. 1. Pineda l. 2. cap. 16. §4. Casan. part. 1. cons. 17. Valls. in us. cum Dom. Marq. ibid.

1 Despues de muerto el valeroso y esforzado Oron Líbico, cognominado Hércules, sucedió en el señorío de España Hespero, hermano del rey Atlas de Italia, conforme lo escriben Beroso, Garibay, Lucio Marinéo, Pineda, Casaneo, y Guillermo de Vallseca. Nuestro Doctor Marquilles le nombra Sperion. Habíale traído á España Hércules la segunda vez que vino á ella, y porque le habia seguido en los cami-

(1) Así el hermoso pórtico ó *pornada* de la plaza de S. Jaime, como este arco, fueron demolidos en 1823.

ños, servido en las ocasiones, valido en las peligrosas jornadas, y porque tenia prendas, valor y méritos para ser amado, le estimaba y queria de tal manera, que al tiempo de morir le nombró sucesor suyo, y le dejó el reino y señorío de España; y los españoles, en virtud del testamento, ó alguna otra disposicion de Hércules, lo aceptaron y tuvieron por Rey y Señor, conforme, además de los ya citados, lo refieren el Padre Juan de Mariana y Juan Sedeño. Y segun escribe Juan Annio, la sucesion y principios del reinado de Hespero fueron en el año 758 despues del Diluvio, 516 de la poblacion de España, y 1658 ántes de Cristo Señor nuestro. O segun otra cuenta en el año 658 despues del Diluvio, como lo escribe Beuter, y casi 1648 ántes de la Natividad del Redentor, ó á los 516 de la poblacion de España, segun Florian, que dice sigue á Juan Annio. Y sin duda el uno ó el otro códice de los dos tiene la impresion errada. Tarafa dice que fué en el año 1659 ántes de la Natividad de nuestro amantísimo Redentor; y con él concuerda Medina: si bien en la cuenta de la poblacion de España y del Diluvio discrepa, diciendo que fué el año 476 de la poblacion, y 620 del Diluvio. Goes y Garcia señalan el año 669 despues del Diluvio.

Marian. l. 1. cap. 10. Sede. tit. 14. cap. 6. Annio l. 12. cap. 15. Beuter l. 1. cap. 11. Florian l. 1. cap. 19. Tarafa c. 12. Medina l. 1. cap. 28. Goes y Garc. Geneal. reg. Hispaniæ.

2 Pero prescindiendo de esta discordancia de cuenta, concuerdan todos en que aunque Hespero no estuvo mucho tiempo en paz en su reino (como presto lo dirémos) fué no obstante de mucha utilidad y provecho á la tierra el tiempo que la poseyó; pues fué muy bueno y virtuoso, y tan amado de su pueblo, que la tierra dejó el nombre de Hispania, y por él y de su nombre se comenzó á nombrar Hesperia. Y aunque sea verdad que haya sobre esto otra opinion, se adhieren á esta Florian, Beuter, Tarafa y Viladamor, siguiendo todos (segun me parece) á Juan Annio en diversos lugares; y lo mismo dicen Jacobo Filipo Bergomense, Pineda, y el Obispo de Gerona; reprendiendo todos con esposicion de justas razones á los cosmógrafos, poétas, gramáticos é historiadores, que dicen que Hesperia se llamó así por la estrella lucero *Hespero*, la cual es guia de los marineros que vienen de Levante á España. Y los que dicen esto son el arzobispo de Burgos D. Alfonso de Cartagena, el Mtro. Pedro Juan Nuñez y S. Antonino sacándolo ciertamente de Macrobio y de S. Isidoro, segun parecer de Juan de Mariana.

Vilada. c. 4. Ann. l. 2. isti, et exp. 1, tab. & lib. 5, exp. 2. part. 1. lib. Fab. Picto & l. 5. in 5. Berosi. Bergom. l. 3. Pineda §. 4. Ob. de Ger. l. 1. cap. quot nationes. Alf. c. 2 y 3. Nuñez cap. finis Hesp. & c. desc. Prov. Europ. S. Ant. tit. 1, cap. 2. § 3. Compte c. 7.

3 De este rey Hespero escribe Francisco Compte que fundó el pueblo de Hespiria, cerca de la insigne fortaleza de Salsas en Rosellón, á la cual aun en nuestros dias la nombran Hespira. Y casi se acaba con este todo lo que de su

reinado podemos decir tocante á Cataluña. Pero no se puede dejar de decir el suceso de algunas cosas, para llevar la historia continuada. Así pues Atlant Italo, hermano de Hespero (que como he dicho en otro lugar habia sido Rey ó Gobernador de Italia al tiempo que se vino Hércules), tan presto como supo su muerte y la prosperidad de su hermano, y que todos los pueblos sin faltar alguno lo habian recibido por Rey, y le amaban y querian mucho, él con el apetito insaciable de reinar (porque no perdona á hermanos la ambicion de mandar) en tan gran manera se dejó arrastrar de la envidia, que en muy poco tiempo se vino á España (si es que no estaba en ella como lo he notado arriba en el capítulo veinte y dos), y con un poderoso ejército se puso en campaña contra su hermano, pretestando que Hércules ya en vida le habia dado los reinos, y que en testimonio de esto le habia dejado por Gobernador de Italia. De este modo venció Atlant á su hermano Hespero, y le compelió á dejar el reino y la tierra, y huir de ella pasándose á las partes de Italia, en donde segun algunos fué bien recibido de Atlas su hermano; ó segun otros fué amparado con amor de la gente de Atlas. Y Juan Annio y Mariana especifican que fué bien recibido, y hecho tutor de Corytho ó Cambo, que se llamó Jano el jóven, y como tutor suyo gobernó á Turrena ó Etruria. Y concuerdan todos en que de esta ida de Hespero á Italia quedó allí el nombrarse tambien aquella tierra Hesperia.

De este modo fué el fin del rey Hespero, habiendo reinado en España once años, segun lo dicen Tarafa, Damian Goes, Felipe Garcia y Garibay. Aunque algunos, como Juan Annio, Florian, Beuter y Viladamor, no le dan mas que diez años de reinado.

Annio ins. Berosi, et in expli. 1. tab. l. 2. institut. et in 5. super. 2. part. 1. libelli Fabii Pict. et l. 1. 2. c. 26. et lib. 5. sub. 5. Beroso.

CAPÍTULO XXVII.

Se refiere como Atlant reinó, y despues se volvió á Italia con muchos españoles.

1 Arrojado de España el buen rey Hespero, dice Juan Annio que le sucedió, y tomó el reino y señorío de ella Atlant ó Atlas su hermano, que la habia ocupado del modo que dejo escrito en el anterior capítulo. Y lo mismo dicen Beroso, Juan Sedeño, Lucio Marinéo, el Bergomense, Juan Pineda, Casaneo, y otros que abajo en los lugares á propósito se alegarán.

Beroso l. 5. Sed. tit. 14. cap. 6. Mar. de Reb. Hist. l. 6. c. 1. Bergom. l. 3. Pineda l. 2. c. 19. §. 4. Casan. part. 12. cons. 17.

En la asignacion del año en que comenzó esta sucesion de Hespero, hay alguna diversidad. Pues algunos de los citados

autores parece quieren que fuese en los años 769 despues del Diluvio, y 526 despues de la poblacion de España, y 1648 ántes de Cristo; ó de otro modo, en los años 779 despues del Diluvio segun Beuter, y 1637 ántes de la venida de Cristo segun Garibay, y 527 despues de poblada España segun Florian; ó 1648 ántes de Cristo, segun Tarafa, Goes y Garcia. Beuter l. 1. cap. 11. Garibay l. 4. cap. 17.

2 De este rey Atlas escribe Francisco Compte que se casó con una señora española nombrada Leocata; y no dice de qué parte era: sino que por amor de ella los nuestros hombres de Rosellón dieron su nombre á la villa y pueblo que en el dia se nombra Leucata, que la posee el Rey de Francia. Cierto es que Compte no era nacido cuando se fundó aquel pueblo: por lo que si no dá testimonio de lo que dice, será de pocos creído. Pero si él se funda en lo que dice la etimología del vocablo, como otros escritores lo han hecho á cada paso, puede pasarse por posible, y sin reprehension de los que miran libros mas para buscar en qué calumniarlos, que para publicar lo que hallan en ellos bien trabajado. Florian l. 1. cap. 20. Compte c. 11.

3 Pero volviendo al propósito (y dejando á parte lo que dicen Beuter, Florian, Mariana y el mismo Compte, que de Leocata tuvo Hespero tres hijas, nombradas Electra, Maya y Roma, y que Electra casó con Corytho, ó con Cambe Blaco, padre de Dardano, rey de Troya: Maya fué tenida por diosa, y le fué dedicado el mes de mayo: Roma fué reina de los Aborigines, de la cual y de ellos fué fundada Roma): tuvo Atlas un hijo nombrado Oro ó Sicoro, de la diversidad del cual nombre darémos razon en el siguiente capítulo. Basta por ahora saber que á Oro le dejó Atlas el reino y señorío de España, al cabo de once años que estaba en ella, segun dice Beuter: pero Garibay solo le dá diez de reinado, y otros alargan esto algun tanto mas, diciendo que fué al cabo de doce años de su reinado, como lo dicen Tarafa, Viladamor y Medina: ó al cabo de trece años segun Florian, Goes y Garcia. Si bien que segun la cuenta que Florian lleva en el presente y pasado capítulo, tengo por cierto que su intento fué decir aquí diez años, y en la correccion se ha corrompido la cuenta. Tarafa c. 14.

4 La ocasion porque Atlas, dejando el reino de España á Oro ó Sicoro su hijo, se pasó á Italia, fué segun concuerdan los citados autores y con ellos Juan Mariana, porque así como habia tenido envidia á su hermano Hespero en el tiempo que reinaba en España; así tambien cuando supo que Hespero estaba muy querido y estimado en Italia, tuvo recelos de alguna novedad, y temió que haciéndose poderoso le quitaría la Italia y vendría despues sobre España, y por esto quiso precaverse con tiempo. Marian. l. 1. cap. 10.

5 En esta jornada que Atlas hizo de España para Italia, le siguieron muchos españoles, y como haciendo su viage, llegaron primero á la isla que hoy se llama Sicilia, algunos se quedaron allí, y poblaron grande parte de ella: de los cuales en su tiempo y lugar harémos mas larga mencion. Otros españoles que no quisieron quedarse en la isla, se pasaron con Atlas á la tierra firme de Italia: y segun dicen Florian, Sedeño y Pineda, mezclados con los Aborígines, y habitando la provincia Saturnia, en la ribera del rio Tiber poblaron la ciudad de Roma, conforme algunos historiadores que refieren mas largamente. Y entre otros dice Tarafa que Sicoro fué en este pasage por mandamiento de su padre, alegando á Fabio y á otros autores.

Pineda l. 2. cap. 17.

6 El fin que tuvo la ira de Atlas contra Hespero su hermano, fué que poniéndose de por medio algunos, los sosegaron y avinieron, en el modo que se puede ver largamente en Fr. Juan Pineda á quien me remito.

CAPÍTULO XXVIII.

Se refiere como reinó Sicoro, que dió nombre al rio Segre; y los pueblos que fundó.

1 Si seguimos al P. Juan de Mariana en el curso de su historia, habemos de decir que á Atlant sucedió su hijo Sículo, dejando á Sicoro, Sicano, Siceleo y Luso, de los cuales dice que solamente se halla memoria en los escritores modernos de España. Empero para seguir la comun, digámoslo todo, y pongamos aquí tambien lo que de aquellos hallamos escrito en otros autores. Dicen que habiendo pasado Atlant á Italia, se quedó en España y le sucedió su hijo Sicoro, segun quieren Lucio Marinéo, y otros que presto alegarémos. Y que fué en el año 695 despues del Diluvio, segun Damian Goes, Felipe Garcia, Casaneo y Garibay: ó en el año 682 despues del Diluvio, segun Beuter, y 538 de la poblacion de España, y casi 1627 ántes de la Natividad de Cristo nuestro Señor, segun Florian y Juan Sedeño: ó 1637 segun el canónigo Tarafa.

Marian. l. 1. cap. 10 y 11.

Marin. l. 6. cap. 1. Goes y Garcia Gen. Casan. part. 12. cons. 17. Gariba. l. 4 cap. 18. Beuter l. 1 cap. 11. Florian l. 1 cap. 21. Sede. tit. 14. cap. 6. Tarafa c. 14.

2 Algunos han pretendido que este Sicoro nunca se intituló Rey de España, y que su padre no le nombró Rey, sino es Gobernador. Y que por esto los de la tierra le nombraban Sic (que en lengua araméa quiere decir duque, capitan, ó gobernador) dejando el nombre de *Ri*, que quiere decir Rey y que como él se llamaba Oro, y por razon de su Gobierno le nombraban *Sic*, quedó el nombrarse *Sicoro*, que quería

decir *el gobernador Oro*. Lo escriben de este modo Beuter, Medina, Viladamor y Marinéo, quienes me persuado que lo sacarían de Juan Annio, y este lo saca de Trogo y de Justino su abreviador. Pero Annio se contradice él mismo, porque sobre Beroso (al cual siguen Florian y Tarafa) dice que Atlas hizo Rey á su hijo, y que se nombraba Sicoro, como lo dice el mismo Beroso Caldéo.

Medin. part. 1. cap. 29. Annio l. 12. cap. 2. y l. 5. sobre el 5. de Beroso. Beroso l. 5.

3 Trás de esto concuerdan todos en que este Sicoro puso su nombre al rio que hoy llamamos Segre, y él le nombró Sicoro: de cuyas fuentes y principio hemos tratado mas arriba en su propio lugar. Tambien en Capsir hay un estanque que se llama de Thetis, al cual dió nombre Sicoro, en memoria de su abuela Thetis. Y como por esta razon el estanque se llamó de Thetis, y en el dia es la ribera del Tet: semejantemente la tierra que regaba Sicoro, y especialmente la de los contornos de Lérida (segun dicen los mismos autores, y con ellos Lucio Marinéo), fué dicha y nombrada Sicania, Sicora, ó Sicoria. Y esto no me parece que sea contrario á lo que hemos dicho arriba, que los pueblos cerca de aquella ciudad se nombrasen Ilergetes. Volverémos á tratar de esto mas adelante, y en el capítulo siguiente veréinos que á Antonio Nebrisense no le agrada esta denominacion de Segre, ni de Sicania. Porque bien podian estar en los límites de los Ilergetes en general, y aquella comarca de tierra tener este nombre en particular, tanto cuanto tocaban las aguas del rio Segre: á no ser que digamos lo que quiso Francisco Compte, que aquestos fuesen los de el llano de Cerdaña, ácia las fuentes del mismo rio.

Marinen l. 1. c. de flumin. Anton. c. 1. Compt. c. 11.

4 Se escribe que de este Rey quedaron algunas poblaciones en España, y particularmente la de Ager en Cataluña. De la cual dice Beuter que en su principio se nombraba Agge. Porque por unas grandes avenidas de aguas que hubo en aquellos llanos, los habitantes en ellos se subieron á un terreno alto, y edificaron el pueblo, al cual por temor de otros ímpetus de aguas ó crecimientos de rios, le rodearon de muy buenas estacadas y terraplenes, que en algunas partes de Cataluña llaman *motes*, y la diccion latina los nombra *aggeres*: como lo saben los que en el Código de Justiniano han leído el título *de Aggeribus Nili*. Debieron provenir aquellas inundaciones de crecimientos de los dos rios Nogueras, de la Ribagorzana que está á una legua, y de la Pallaresa á media de aquel pueblo.

5 Tambien dice el mismo Beuter que entónces se fundó Balaguer, como quien le dice señorío del valle. Pero yo he dicho ya mas arriba en el capítulo 22 lo que encontraba de

esta poblacion; y creería que como dijeron que este rey Sicoro dió nombre al rio Segre, debió vivir en Balaguer, y como habría poco tiempo que Hércules habia fundado aquel pueblo, segun quieren algunos que hemos citado en dicho capítulo, creciéndose quizá con la estada de Sicoro, los que no tenian noticia de su fundacion, debieron de decir que él era el fundador.

6 Hecho todo esto, y muchas otras cosas que la antigüedad nos tiene escondidas, murió Sicoro al cabo de cuarenta y cinco años de su reinado, segun Juan Annio, Beuter, Tarafa y Medina, siguiendo á Beroso: ó á los cuarenta y seis años segun Florian, Sedeño, Viladamor, Goes, Garcia, Garibay y Pineda. Dejó fundadas algunas otras poblaciones, que segun Francisco Compte, fueron Roselló, Albera, Tesa, Canet, Bulademont, Bulaterencia, Vernet, Tasso. En Conflent Moset, Pi, Sorra, Rodes. En Cerdaña, Rostabar y Aex, si no es contrario al que hemos dicho en el capítulo 22.

Pineda l. 2. c. 18. § 4.
Compte c. 7.

CAPÍTULO XXIX.

Se refiere como reinó Sicano, que pasó á Sicilia; y de Céres su muger.

1 Muerto Sicoro, sucedió Sicano en el señorío de España, segun Bartolomé Casaneo y Garibay. De este Rey hace Beuter la misma advertencia que arriba hizo de Sicoro: diciendo que se llamó *Sic* como á duque, y *Ano* de su nombre. Fué este Sicano hijo de Sicoro, segun el mismo Beuter, Viladamor, Tarafa, Medina, Annio, Beroso, Sedeño y Lucio Marinéo. Y comenzó su reinado en el año 726 del Diluvio, segun Damian Goes, y Felipe Garcia; ó en el año 727 despues del Diluvio, y 1591 ántes de la venida de Cristo, segun Tarafa. El Mtro. Florian de Ocampo no pone en este lugar su cuenta, pero se puede colegir de los capítulos precedentes y siguientes. Annio pone á Sicano en tiempo de Mamelo rey de Asiria, y especifica que fué en los años 583 de la poblacion de España, y segun Juan Pineda en el año de 2382 de la Creacion del mundo.

Casan. part. 12. cons. 37.
Garibay l. 4. cap. 19.
Beuter part. 1. c. 11.
Vilada. c. 4.
Tarafa c. 15.
Medina l. 1. cap. 29.
Annio l. 12. cap. 18.
Beroso l. 5.
Sedeño tit. 14. cap. 6.
Marin. l. 1. cap. 1.
Florian l. 1. cap. 22.

Tan pronto como Sicano comenzó á reinar, noticioso de que en Italia habia grandes guerras y discordias entre los italianos y entre los españoles, que en diversas veces habian pasado á aquellos países, y principalmente con los que habian ido con Atlant Italo, determinóse de ir él en persona para aquietarlos: y especialmente á los Aborígines, y Oenotrios. Despues pasó á Sicilia, la cual entónces se comenzó á nombrar Sicania, dejando el nombre de Trinacria que hasta aquel

Annio l. 1. cap. 18.

tiempo habia tenido; y lo tocamos muy de paso, por ser fuera de nuestro propósito, refiriéndonos á los sobre escritos autores, y al compendio del libro quinto de la segunda Década de Tito Livio, á Juan Pineda que sigue á Diodoro, y á Solino. Solo advertiré lo que dicen Lucio Marincо, el Maestro Pedro Juan Nuñez, Aretio y el Obispo de Gerona: que los que dieron nombre á Sicania eran españoles, salidos de la ribera de Segre en nuestra Cataluña; que es cosa digna de notar para gloria de ella. Si bien que el Mtro. Antonio de Nebrija tiene diferente opinion.

Pineda l. 2. cap. 18. § 4. Marin. l. 1. c. de flumin. Nuñez c. Sicania gurges Aretio en la Cronologia. Ob. de Ger.

2 Escribe Hartman Schadel de Nuremberga en la *Crónica* que este Sicano tuvo por muger una nombrada Céres, que fué la primera que en Sicilia enseñó á los hombres las simientes, y el modo de sembrarlas, cultivar la tierra, uncir los bueyes, segar y trillar; pues ántes solo vivian de bellotas y de otros frutos silvestres, como parece de Antonio Verderio, hablando de aquella muger Céres en su libro *de las imágenes de los Dioses*; y espresamente lo notan de Sicilia, Polidoro, Virgilio y Jacobo Bergomense. Y se ha de decir así, porque Schadel allí solo habla de Sicilia. Y tambien porque los demás historiadores pretenden que Abidis fué el primero que enseñó estas cosas en España, como se dirá abajo cuando escribirémos de él. Si es que no quisiesen decir que Céres las enseñó, y Abidis las perfeccionó. Porque arriba en el capítulo diez y nueve está dicho que Céres fué la primera que enseñó esto á los de Ceret y Rosellón. Pero adviértase aquí que la Céres que enseñó á cultivar á los de Rosellón ha de ser diferente de la que doctrinó á los Sicilianos: porque aquella, como hemos visto en los capítulos diez y ocho y diez y nueve, fué muger de Osíris Júpiter, y no de Sicoro, y de la una á la otra, segun buena cuenta, hay 130 años de diferencia.

l. 1. de prim. Hisp. incol.

Verd. f. 153.

Cap. 38.

3 Pasadas las dichas cosas en la tierra firme de Italia y en Sicilia, Sicano se volvió á España lleno de victorias, y murió al cabo de treinta y dos años de su reinado segun Garibay, ó de treinta y un años segun el Viterbiense, Florian, Beuter, Medina, Goes, Viladamor, Garcia y el canónigo Tarafa. Aunque Pineda no le dá sino veinte y ocho hasta veinte y nueve años de reinado.

CAPÍTULO XXX.

Se trata de Siceleo, y del pasage que hizo á Italia.

1 Despues del rey Sicano sucedió en el reino de España Siceleo su hijo, segun escriben Beroso Caldéo, Juan Sede-

Beroso l. 5.

Sedeño t. 14. cap. 6. Marineo de laud. l. 6. c. 1. Garibay l. 4. cap. 20. Beuter l. 1. cap. 11. Tarafa c. 16. Medina l. 1. cap. 30. Annio l. 12. cap. 19. Pineda l. 2. cap. 19. § 4. Florian l. 1. cap. 24.

ño, Lucio Marinéo y Garibay. El cual comenzó á reinar en el año 757 despues del Diluvio, segun Beuter, Goes y Garcia: en 1560 ántes de la venida del Mesías segun Tarafa y Medina: en 614 despues de la poblacion de España, segun Juan Annio; y en el año 2310 de la Creacion del mundo segun Pineda, dejando la diversidad de cuentas y opiniones que lleva Florian de Ocampo.

Este Rey fué muy esforzado, valeroso, amigable, liberal, y de grandes empresas. Y luego que comenzó á reinar envió mucha gente española á Italia, y él tambien fué para socorrer en aquella sazon á Jason ó Jasio, hijo de Electra, de la cual arriba hemos hecho mencion. La ocasion de esta guerra y lo que en ella pasó, lo dejo de contar, porque no fué en nuestra tierra; y me refiero à Florian y à Medina. Basta saber que llegado à Italia amparó y defendió à Jasio, y despues de la muerte de éste amparó tambien à su hijo Cosibanto. Y finalmente él tambien murió en Italia, dejando mandado à los españoles que no desamparasen à Cosibanto; y por esto quedaron muchos españoles en Italia, los cuales se nombraron Siceleos: y dicen Annio y Tarafa que estos dieron nombre à la isla de Sicília; pero la verdad es lo que dirémos abajo. Reinó este rey Siceleo cuarenta años segun Goes y Garcia, ó cuarenta y dos segun Pineda, ó cuarenta y cuatro segun los otros autores ya alegados.

CAPÍTULO XXXI.

Trata del rey Luso, de quien tomó el nombre la Lusitania.

Beroso l. 5. Casan. part. 12. cons. 17. Annio l. 6. c. 19 y 20. Sede. tit. 14. cap. 6. Marin. l. 6. cap. 1. Pineda l. 2. c. 20. § 3. Garibay l. 4. cap. 21. Tarafa c. 16 y 17. Medina l. 1. cap. 30. Vilad. c. 5. Beuter l. 1. cap. 11. Annio l. 12. cap. 2. y l. 1.

1 Luso reinó en España sobreviviendo al rey Siceleo, segun Beroso y Casaneo, y era hijo suyo, segun lo escriben Juan Annio, Juan Sedeño, Lucio Marinéo, Juan Pineda, Garibay, Tarafa y Medina. Y el principio de su reinado fué en el año 1516 ántes de la Natividad de Cristo nuestro Señor, conforme la cuenta que lleva nuestro canónigo Tarafa, y en 1502 segun Antonio Viladamor, en 801 despues del Diluvio segun Goes y García, ó en 802 segun Pedro Antonio Beuter. Verdad es que Juan Annio lleva otra cuenta, diciendo que fué el principio del gobierno de este Rey el año 801 despues del Diluvio, 758 de la poblacion de España, y 1516 ántes de la venida de Cristo nuestro Señor, en tiempo de Ascatadio rey de Siria.

2 De este rey Luso escriben Tarafa y Medina que al tiempo de la muerte de su padre Siceleo se encontraba en Italia, y le proclamaron Rey los españoles que se encontraban

entónces allí. De donde se vino á España con mucha gente, y principalmente con muchos españoles que le siguieron. Los cuales luego que llegaron á la amada patria, segun dice Compte, poblaron algunos parages de ella: primeramente aquellos de los montes Pirinéos, que bajando de Puigcerdá se llaman de Lusanés, tomando los pueblos el nombre de su rey Luso; en los cuales se comprenden Berga y Bagá. Tambien poblaron aquella parte que se llamó Lusitania, tomando el nombre del mismo Rey; y aquella es la tierra, que hoy nombramos Portugal. Aunque Mariana, no obstante que hace mencion de Luso en diferentes tiempos, no le nombra Rey.

3 Se lee de este Príncipe que fué muy supersticioso, devoto de sus dioses, y dado á las supersticiones gentílicas; y que por esto añadió muchas ceremonias á las rogativas y sacrificios que en la tierra habian quedado desde el tiempo de Osíris, el cual habia instituido muchos, como queda esplicado mas arriba en el capítulo diez y ocho.

4 Y habiendo concordado en esto todos los citados autores, en lo demás refiriendo su muerte son discordes, porque dicen algunos que murió á los treinta y un años de reinado, segun lo escriben Sedeño, Goes, Garibay, Florian, Medina, Garcia y Viladamor. Annio y Beuter dicen que reinó treinta años, y Pineda dice que treinta y siete. Florian l. 1. c. 13 y 25.

Aquí hacen memoria Florian y Garibay de que en este tiempo se fundó Troya. De donde puede colegir el lector, como sería posible que Hércules de quien hemos hablado arriba, fuese llamado para ir á destruír Troya, como ya lo dejo impugnado en el capítulo veinte y tres.

CAPÍTULO XXXII.

Se trata del rey Ulo ó Sículo, que pasó á Sicilia y la dió nombre; y de la fundacion de Argentona.

1 Ya mas arriba en el capítulo veinte y ocho he notado la opinion de Juan de Mariana, que dice no deberse hacer mencion de Sicoro, Sicano, Siceleo y Luso; sino que detrás de Atlant se habia de poner por sucesor suyo á Sículo, que quedó por Gobernador, ó Lugar-Teniente en España, cuando Atlant pasó á Italia; y despues de muerto aquél recibió el reino. Los otros que siguen el órden que aquí en cuatro capítulos tengo puestos, dicen que Ulo sucedió á Luso, y que no quiso acostumbrarse á nombrarse Rey, sino Sic, segun la interpretacion que arriba queda hecha, y la nota en este lugar

Pineda l. 3. cap. 29. § 4. Annio l. 2. cap. 21. Reuter l. 1. cap. 11. Marin. l. 6. cap. 1. Casan. part. 12. cons. 17. Florian l. 1. cap. 26. Vilada. c. 5. Sedeñ. tit. 14. cap. 6. Tarafa c. 18.

Fr. Juan Pineda. De aquí vino el nombrarle Sículo, como á mas de los ya referidos lo escriben Juan Annio, Beuter y Lucio Marinéo; con el cual nombre de Sículo es nombrado por muchos, y señaladamente por el doctor Bartolomé Casaneo, y por los demás que abajo se alegarán. Del cual dicen Florian de Ocampo, Viladamor y Juan Annio de Viterbo, que era hijo de Luso, si bien Mariana, como tengo dicho, escribe que era hijo de Atlas. Comenzó á reinar en el año ántes de nuestro Señor Jesucristo 1473 segun Juan Sedeño, ó en el de 1474 segun Garibay, y de la poblacion de España 690, y 831 despues del Diluvio segun Florian, que lleva toda esta cuenta. Empero segun Tarafa no habia de ser en esta cuenta, sino en el año 1485 ántes de la Natividad de Cristo, y 832 despues del Diluvio, segun Goes, Garcia y Beuter. Juan Annio dice que fué el año 832 del Diluvio, 689 de la poblacion de España, y 1469 ántes de Cristo.

2 Este Rey, segun Florian y Viladamor, fué muy inclinado á tener mucha gente armada, y á punto de guerra, y muchas naves por la mar, en cuya grandeza sobrepujó y se aventajó á todos los de su tiempo. Y por esto los gentiles lo tuvieron y reputaron por dios de la mar, adorándolo por tal: y le nombraron Neptuno, ó hijo de Neptuno, segun Medina y Jacobo Bergomense.

Medina l. 1. cap. 30. Berg. lib. 4.

3 En el tiempo de su reinado, las naciones de Italia en tierra firme y en Sicilia, que eran vecinas á los españoles que allí vivian, los volvieron *á inquietar sobre* la *posesion* de la tierra. Por cuyo motivo pasó á Italia, y primero estuvo en Sicilia. Favoreció á los españoles, venciendo sus enemigos, y sojuzgó las tierras de ellos. Y al quererse volver á España, paraque los que quedaban en Italia fuesen mas poderosos, les dejó *á unos y otros muchas* de sus gentes y compañeros, que se nombraban los Sículos. Despues llegaron estos á ser mas en número que los viejos que estaban de ántes; y se comenzaron á perder los nombres viejos, y á frecuentarse los de los Sículos: y así vino á llamarse Sicilia aquella parte de tierra de Italia, dejando los primeros nombres, que fueron Trinacria y Sicania, con que ántes era conocida; como así lo dicen los citados autores, y se lee en el compendio de Tito Livio.

Livio l. 5. de la 2ª. Decad.

4 Algunos bastante instruidos pretenden que Aulot ú Olot, villa en los montes Pirinéos, sobre Besalú, fué fundacion de este rey Ulo; y que por él se llamó Ulot, y despues mudando el vocablo han llamado Aulot ú Olot. Las ruínas y acueductos de este pueblo son buenas señales de su antigua nobleza. Pero si es ó no es tan antigua, se queda á mas maduro consejo.

5 Murió Síeulo, habiendo reinado cerca de sesenta años, segun Annio, Goes y Garcia, ó sesenta y uno como quiere Medina, ó sesenta y dos segun Pineda y Garibay.

6 Nuestro canónigo Tarafa dice en este lugar que en aquel tiempo vivia Argantonio, rey de Tarifa: pero Plinio dice que era rey de Tartesia, y que vivió ciento veinte años; si bien no falta quien diga que vivió ciento cincuenta años, y otros que vivió trescientos años. Pero dejando esto aparte, dice el canónigo Tarafa que él cree que la poblacion de Argentona, que tenemos entre Badalona y Mataró, fué fundada por este Argantonio; movido quizás por la semejanza del vocablo. Lo que yo puedo decir y confesar es, que hasta hoy no he encontrado otra cosa de la fundacion de este pueblo. Pero no osaré verificar que viviese Argantonio en aquel tiempo; porque otros lo ponen en tiempo mas moderno, como parece de Mariana, y volverémos á tocar mas abajo en su lugar y tiempo.

Plinio l. 7. cap. 48.

Mariana l. 1. c. 17 y l. 2. cap. 8.

CAPÍTULO XXXIII.

Se trata del rey Testa, de los pueblos que fundó, y de la venida de los Griegos Zacintos.

1 Al rey Ulo ó Síeulo sucedió Testa, segun Casaneo, al cual por sobrenombre le nombraron Triton, segun lo dice Maneton en el Suplemento de Beroso. Era este Testa de nacion Africana, como lo escribe Juan Annio. Y así nota muy bien Garibay que se acabó la primera línea de los Reyes de España en Síeulo, y comenzó otra segunda y nueva con este rey Testa. Tarafa, Lucio Marinéo y Annio, despues de haber dicho que Testa era africano, especifican siguiendo al Maneton que era natural de Tritania en Libia. Y como los historiadores antiguos no declaran la causa por qué sucedió en el reinado siendo estrangero, por eso advierte Medina haber querido decir algunos que sería pariente de Síeulo. Florian dice que queriendo conjeturar algunos la causa de esta sucesion, dijeron que por haber muerto Síeulo sin hijos, habiendo los españoles de elegir Rey, como no elegian ni acostumbraban elegir los mas ricos ni poderosos, sino los de mayor virtud, consejo y sabiduría, paraque reinasen bien; y que como sabian la bondad y merecimiento de Testa, aunque de nacion estraña, lo eligieron por su Rey y Señor. Tambien refiere que otros por conjeturas dicen que como los españoles tuviesen ya señoríos en diversas partes del mundo, quizá le debian tambien tener por allí por donde vivia Testa, tal vez empleado por Gobernador ó Capitan. Y que así faltando la sucesion de

Casan. part. 12. cons. 17.

Annio l. 16.

Garibay l. 4. cap. 23.

Tarafa c. 19.

Marineo l. 6. cap. 1.

Annio l. 12. cap. 22.

Medina l. 1. cap. 31.

Florian l. 1. cap. 28.

la línea en España, quizá como á deudo mas propíncuo, le tocó y perteneció la sucesion. Tambien me parece á mí que si Testa era africano y de Líbia, como aquí habemos dicho, habiendo venido de allí mismo Osíris Júpiter, Hércules, Híspalo y Hispan, como de cada uno respective en su lugar hemos hablado, fácil cosa era que allí les quedáran deudos y parientes; y muriendo Sículo sin hijos, fuese llamado Testa, como á deudo mas cercano. Empero como Juan de Mariana y otros tienen por cosa fabulosa el que Testa, ni los demás hasta Abidis, hayan reinado en España; y una cosa y otra todo son conjeturas, no sé yo bien en que afirmarme, sino es referirlo todo, paraque ninguno se agravie, y el lector con un solo libro entienda todo lo que está escrito sobre esto.

Mariana l. 1. cap. 11.

El reinado de Testa, dice Florian que comenzó cerca del año 1412 ántes de la venida de Cristo, que segun su cuenta y la de Pedro Antonio Beuter, Damian Goes y Felipe Garcia, corresponde al de 893 despues del Diluvio, y 752 despues de la poblacion de España; ó segun Tarafa y Medina 1424 ántes de Cristo, en el reinado de Menofo de Egipto segun Juan Annio, que concuerda en esta cuenta con Tarafa, y en lo demás con los otros. Durante su reinado edificó y pobló Testa algunas poblaciones, y señaladamente una segun Beuter, en el lugar donde desembarcó cuando vino; á la cual, conformando con el mismo Beuter, Annio, Tarafa y Florian, dicen que le puso por nombre Testa, y que fué cabeza de los pueblos que despues se llamaron Contestani ó Contestanos. Beuter dice que despues con la venida de Téucro á España se nombró Téucria, y añade, siguiendo esto mismo Tarafa, que despues se llamó Cartagena. A Florian bien le place que Cartagena fuese de los pueblos Contestanos, pero no que ella misma fuese Contestania, sino lo que hoy se llama Consentaina en el reino de Valencia, y así lo entiende tambien Garibay: y ya nosotros hemos puesto la fundacion de Cartagena mas antigua segun algunos otros escritores, y tambien volverémos á hacer mencion mas abajo en el capítulo veinte y cinco, segun opinion de otros.

Beuter l. 1. cap. 11.

Annio l. 1. y d. cap. 28.

2 Cerca de aquellas temporadas, que Juan de Mariana quiere fuese en tiempo de Sículo ó poco despues, y mas de doscientos años ántes de la guerra de Troya, que sería el año treinta y cinco de aqueste Testa segun Florian, Sedeño, Garibay y Viladamor, siguiendo al Maneton y al Viterbiense, vinieron á España muchos Griegos, salidos de la isla de Zazinto, que despues se ha nombrado Jasanto: y como lo dicen los ya citados y con ellos Medina, fundaron la ciudad de Sagunto, de la cual mas arriba hemos hecho mencion en los

Marian. l. 1. cap. 12. Florian l. 1. cap. 29. Vilada. c. 5.

capítulos once y diez y nueve, y abajo lo tocarémos en el capítulo treinta y siete. Tambien edificaron un templo á la diosa Diana, cerca del lugar que hoy se llama cabo de Dénia, el cual fué muy venerado de los gentiles; y allí instituyeron muchos sacrificios modernos, mudando mucha parte de los que Osíris, Hércules y Luso habian enseñado. La notabilidad y belleza de aquel templo, la figuran los dichos autores, y Beuter y Tarafa. Beuter l. 1. cap. 10. Tarafa c. 24.

3 No se halla escrito mas de este Testa, sino que murió á los setenta y cuatro años de reinado poco mas ó ménos, y que le sucedió en el reino Romo, como abajo dirémos.

CAPÍTULO XXXIV.

Se trata del rey Romo, que fundó á Valencia, y de la venida de Dionisio Líbico, nombrado Yaco Bachin.

1 Acabados los dias del rey Testa, le sucedió Romo: del cual hacen mencion Juan Annio de Viterbo, Maneton en el Suplemento de Beroso, Lucio Marinéo y Bartolomé Casaneo. Y fué su sucesion en el año 1394 ántes de Cristo, 825 despues de la poblacion de España, y 969 despues del Diluvio, segun Annio, Sedeño y Florian; aunque Tarafa opina que fué en el año 1350 ántes de Cristo, que es una diferencia de consideracion. Y dicen Florian y Viladamor que no hay noticia de quién era hijo este Romo. Pero Beuter en su Crónica, Medina, Garibay y Tarafa dicen que era hijo de Testa. Annio l. 1. y 16. en el sum. lib. 12. c. 33. Marineo l. 6. cap. 1. Casan. part. 12. cons. 17. Sedeño tit. 14. cap. 6. Florian l. 1. cap. 30. Tarafa c. 10. Vilada. c. 5. Beuter l. 1. cap. 11. Medi. part. 1. c. 31. Gariba. l. 4. cap. 34.

2 Poco despues que Romo comenzó á reinar, edificó una ciudad, que de su nombre la llamó Roma, en la costa del mar Mediterráneo, alguna media legua dentro de tierra, ribera del rio Túria, la cual conservó aquel nombre hasta que los Romanos vinieron á España, y zelosos de su ciudad de Roma no quisieron que otra ninguna se llamase como ella, y mudaron el nombre de Roma en el de Valencia, que tiene un mismo significado. Del tiempo en que se hizo esta mudanza de nombre, hablaré mas abajo en su lugar, que será en el capítulo veinte del libro tercero.

3 En vida de este rey Romo año 1325 ántes de Cristo nuestro Señor (segun Garibay, Pedro Antonio Beuter, Florian, y Viladamor) entró en España por la parte de Andalucía grande número de gente de Grecia, hombres y mugeres, trayendo por capitan á un hombre nombrado Dionisio Líbico, y por otro nombre Yaco. De esta gente se escribe que no tenian habitaciones fijas, sino que vivian por los campos y bosques, ahullando tanto en los tiempos de placer, como en los de Beuter l. 1. cap. 11.

sacrificios y devociones. A cuyo modo de ahullar y gritar llamaban *Yaco*, y algunos otros *Bachin*, por cuya causa Yaco fué nombrado Bachin, ó corruptamente Baco. Sobre el cual y sobre sus sacrificios, á mas de esto que dicen los ya refe-
S. Agus. l. 6. ridos escritores, podrá ver el curioso á S. Agustin, y las Adi-
cap. 9. ciones de Luis Vives en el libro *de la ciudad de Dios*.

4 Ya que fué Dionísio en España, fundó algunos pueblos en la Andalucía, y en Aragon la ciudad de Jaca, en memoria de su nombre; pues aunque algunos la nombraban La-
Florian l. 1. ca, Florian satisface cumplidamente. Verdad es que dice ha-
cap. 32. berlo oído decir esto al ilustrado Antonio de Nebrija, que fué su maestro, al cual sigue Beuter y nuestro Medina.

5 Tirando Yaco Bachin su camino por la montaña Pirinéa, entró por las partes de Cataluña, en la cual, por la etimología de su nombre, pensamos que fundaría algunos pueblos que hoy se encuentran en ella, aunque con alguna mudanza del nombre, como son: *Baccacium*, que hoy se llama Bagá; y *Baccula*, hoy nombrada Bañoles, segun consta de los lugares del Mtro. Pedro Juan Nuñez, que abajo en el capítulo primero del libro segundo se alegarán. Y pasando Yaco Bachin su camino mas adelante por aquellas montañas, llegó á Conflent, y allí fundó á Escoro, Auleta y Yaza, que hoy se llama You, y á Opol en Rosellón, conforme lo dice Francisco Compte. Hechas estas poblaciones, Dionisio Líbico, Yaco Bachin ó Baco, se fué de España con la gente que le sobraba.

6 En aquella temporada de la vida del rey Romo, sucedió el robo de Europa, hija del rey Agenor, hecho en la ciudad de Sidon por el rey Xantho de Creta, á quien llamaron
S. Augus. de Civ. l. 18. c. 12. Júpiter, como se puede ver en S. Agustin.

Cadmo, hermano de Europa, la fué buscando por muchas partes del mundo; y entre otras llegó á España: en donde pasando por las partes de Rosellón y Cerdaña, en las agrestes montañas de los Pirinéos, al llano de Canigó le nombró con su nombre, y así hoy aun se llama el *Plá de Cadi*. Asimismo por él, y de su nombre las montañas del Pirinéo, que al fin de Cerdaña se tuercen ácia el Mediodia, entrándose por Cataluña ácia las riberas del rio Segre, se nombraron de Cadi, que es lo mismo que Cadmo: diciendo los griegos Cadmo, y
Comp. c. 13. los latinos Cadino, como escribe Francisco Compte.

7 El rey Romo, en cuyo tiempo sucedió lo que acabamos de decir, murió habiendo gobernado treinta y tres años, segun Annio, Goes, Garcia y Garibay, veinte y nueve segun Medina, ó veinte y ocho segun Tarafa.

Parece cosa digna de notar aquí, que adviertan los que leerán al canónigo Tarafa, si lo leen traducido en castellano, que

aquella traduccion no es buena en cuanto habla de Osco, y le dice barcelonés. Porque en los cuadernos latinos dice: *Oscus Vetulonensis*, que quiere decir Osco Vetulonés: esto es de Vetulonia que era en Italia, segun se vé de Juan Annio en el libro primero, y en el segundo de las *Instituciones*, y sobre Maneton, y en las *Cuestiones Annonianas*, el cual se esplica diciendo que Vetulonia era la que hoy se llama Viterbo. La ocasion del error me persuado que habrá sido el que los castellanos con frecuencia ponen la *b* por la *v*, como en esto; por *vosotros* dicen *bosotros*, por *venganza* dicen *benganza*, y en muchos otros: y por esto el traductor por vetulonés escribió betulonés; y como las corrupciones siempre se aumentan, no solo se llegó á betulonés, pero aun hasta decir barcelonés. Dígolo á propósito, porque si alguno ha leído aquel libro en vulgar, no estrañe el que aquí no hagamos especial mencion de aqueste Osco rey de Italia, de quien dice Tarafa que fundó Huesca en Aragon: porque como no es cosa nuestra, no le darémos á Barcelona lo que no se le debe, haciendo naturales de ella á los que no lo son. Y tampoco nos detendrémos en cuanto á lo que dice Tarafa que Betulonia en Cataluña, y Bétis en Andalucía, tomaron nombre de este Osco Vetulonense, pues ya lo tenemos atribuído á Bétis rey de España, como se puede ver en su vida, capítulo diez y seis.

CAPÍTULO XXXV.

Se trata del rey Palátuo, de las guerras de Caco, y venida de Hércules Tebano.

1 Reinó Palátuo en España despues de Romo segun Maneton, Casaneo y Garibay. Pedro Juan Annio pone á Romo y á Palátuo los dos juntos. Y así nuestro canónigo Tarafa dice que viviendo aun el rey Romo fué puesto en el reino Palátuo su hijo, sin decir si fué rebelion, ó si de consentimiento del Rey su padre, y dice que fué en el año 1321 ántes de Cristo, en cuya fecha concuerda Medina, aunque no pone esta sucesion hasta despues de la muerte de Romo. Y así Florian de Ocampo, Viladamor, Juan Sedeño y Lucio Marinéo concuerdan en que sucedió Palátuo despues de la muerte de su padre Romo. Empero ponen esta sucesion en el año 1306 ántes de Cristo Señor nuestro, que era el 958 de la poblacion de España, 1001 despues del Diluvio, segun Beuter, Juan Annio, Goes y Garcia. Concuerdan despues los escritores en que por causa de este Rey los pueblos convecinos de la ciudad de Roma que su padre habia fundado, fueron

Casan. part. 12. cons. 17. Garibay l. 4. cap. 25. Annio l. 1. a. 16. en el Sum. y l. 12. cap. 24. Tarafa c. 21. Medin. part. 1. c. 23. Florian l. 1. cap. 32. Vilada. c. 6. Sedeñ. tit. 14. cap. 6. Marineo l. 6. cap. 1. Beuter l. 1. cap. 1.

nombrados Palátuos, y Palancia el agua del rio que pasa junto á Sagunto, hoy Morviedro.

2 A la falda de Canigó, ribera del rio Tec, se halla una poblacion nombrada Palanda, en la que aun se vén vestigios de algunas torres de cal y arena. Y así por la etimolo-
Compt. c. 14. gía que tomaron los pueblos Palátuos, cree Francisco Compte que esta tambien fué fundacion de Palátuo.

3 Habia este Rey gobernado con mucha paz mucho tiempo el reino, que segun Tarafa y Annio, siguiendo á Eusebio, le duró su gobierno diez y ocho años, y en el último de ellos, segun Florian y Garibay, se le alzó un súbdito nombrado Licinio Caco; del cual (porque halló muchas minas de yerro, y fabricó muchas armas) fingieron los poétas que era hijo de Vulcano, á quien ellos adoraban por el dios de las herrerías, segun las vanidades y supersticiones de aquellos tiempos. Fué-
ron los movimientos de Caco en las montañas de Canigó,
Compte c. 8. como lo dice Francisco Compte. Y como era hombre poderoso y astuto, supo atraer á sí las voluntades de los naturales de aquellas montañas, con tanta facilidad, que al cabo de pocos dias le proclamaron Rey y Señor; y luego tuvo osadía para bajar con gente armada contra el rey Palátuo. Este le salió al encuentro, y diéronse una cruel batalla, en que Caco salió vencedor; y por eso á la montaña, en cuyas faldas fué la peléa, la nombraron Caco, y en el dia Moncayo. Verdad es que Fr. Juan Pineda reprueba esta denominacion, y no la quiere afirmar Abrescio. Por lo que dudamos fuese esta la ocacion de nombrarse Caco aquella montaña, y de que se diese allí la batalla, sino que creemos fuese mas bien en nuestra montaña de Canigó, como lo quiere Francisco Compte, y con razon. Porque si Caco, por haber hallado las minas de yerro, se fingió ser hijo de Vulcano, como está dicho; en ninguna parte de España (aunque fuese en Vizcaya) podia mejor dominar, ni hacerse fuerte, como en Canigó, pues en ninguna parte hay mas minas de yerro ni mas abundantes que en aquella montaña, y en toda su comarca: á la cual le quedó el nombre de Caco, segun lo escribe Francisco Compte.

4 Como por razon de esta victoria Caco quedó Señor de la mayor parte de España, los mas de los historiadores le han puesto por Rey de ella. Pero como podemos decir que mas fué tirano que Rey; y porque no poseyó la tierra con título ni quietud, ni Palátuo la perdió enteramente, por eso yo no hago capítulo aparte, sino es continuado de sus cosas.

5 De manera que dicen los citados autores, siguiendo á Eusebio y Maneton, que escapado Palátuo de aquella batalla, muchos de sus vasallos, temiendo á mal la rebelion de Caco,

acudieron á servir á Palátuo, con lo que cobró fuerzas, y se volvió á empezar la guerra, que duró por espacio de treinta y seis años, sin que nunca Palátuo dejase el nombre de Rey. Pero finalmente marchó con poderoso ejército contra Caco, y lo venció y desbarató de tal modo, que no teniéndose por seguro en España, se pasó á Italia con una hermana suya. Y por esto reprenden Tarafa, Beuter, Sedeño y Pineda á los que dicen que Hércules sacó de España á Caco.

6 Las personas que mas defendieron el derecho del rey Palátuo y le ayudaron en la guerra, fueron los que estaban por aquellas montañas, entre los Urgelleses, Andorranos, y montaña de Canigó, fronterizos á los parages que como presto diremos en el capítulo treinta y seis se llamaron de Cerdaña. Los cuales por esta ocasion fueron nombrados Palátuos, y despues mudando un poco Pallatuos y de Pallás; aunque Beuter quiere que se llamáran así por un templo famoso, y por la gran devocion que tuvieron aquellos pueblos á la diosa Pálas. Nunca de tal templo ha hecho mencion ningun otro historiador, ni se halla vestigio de Pálas, ni de otra de su nombre, que haya tenido dominio en parte alguna de Cataluña. Beuter part. 2. cap. 12.

Despues del vencimiento y fuga de Caco, quedó Palátuo en paz y quietud en el reino todo el resto de su vida; que conforme escriben Tarafa, Medina y Garibay, duró de seis á siete años. Tarafa c. 21. Garibay l. 4. cap. 27.

7 Y en este tiempo segun Mariana, ó en el que medió entre la muerte de Palátuo y sucesion de Eritreo, conforme se colige de Juan Annio, Beuter, Tarafa, Goes y García; ó reinando ya Eritreo como quiere Florian, vinieron á España las compañías de los Griegos Argonáutas con su invencible capitan Alceo, á quien los suyos llamaban Iraclis, y las demás naciones Hércules, por las admirables proezas y memorables hechos de armas, con que habia admirado al mundo. Y este es el famoso Capitan, á quien los poétas atribuyen muchas victorias y hazañas del grande Hércules Líbico, como lo hemos señalado en otro lugar: de que resulta con claridad que no fué este Hércules el que venció á los Geriones, ni el que hizo las otras cosas que los poétas, confundiendo los tiempos y los nombres, le atribuyen fabulosamente; como lo dejo advertido arriba en su propio lugar. Mariana. l. 6. cap. 12. Ann. d. l. 12. cap. 25. Tarafa c. 22.

8 Pero dejando esto, y el camino que hicieron aquellas compañías cuando entraron en España, y qué pueblos fundaron en Andalucía, refiriéndome á los ya citados; lo que importa á nuestro propósito es: que habiendo desembarcado en Andalucía, los que no se quedaban á fundar pueblos, y se

iban entrando por España, pasaban robando y destruyendo todo cuanto les venia delante; y oprimiendo, vejando y maltratando á muchos, paraque les descubriesen y mostrasen las minas de oro y plata, que estaban escondidas en las entrañas de la tierra. Continuando de este modo, llegaron á Cataluña á las partes de los Pirinéos, donde algunos de aquellas compañías que se nombraban *Ceretans*, segun quieren Micer Gerónimo Pau y Antonio de Nebrija, llegando muy cansados por las muchas jornadas que habian hecho, ó por la sed del oro que entendian apagar con la abundancia de las minas de que están llenos aquellos parages, se detuvieron y reposaron; y despues poco á poco edificaron casas, y fundaron un buen pueblo de su nombre. Y este es el principio que parece quieren dar aquestos autores á la villa de Ceret. Pero es muy justo advertir que los hombres de aquellas compañías se poblaron en Cerdaña, y no en Ceret de Rosellón. La semejanza del nombre puede hacer y ha hecho errar á muchos, como verémos mas adelante en el capítulo primero del libro segundo. Y siendo cierto, como lo es, que son diferentes pueblos, así tambien tuvieron diversos fundadores. Porque á Ceret ya le habemos dado su principio en tiempo de Céres, como queda escrito en el capítulo veinte y nueve. Bien es verdad que otros dan otro orígen á los Ceretanos, como lo notaré abajo en el capítulo treinta y seis, donde procuraré dar mayor noticia de esto. No dicen los citados autores cuando, y en qué tiempo dejó Alceo estas compañías: pero se puede colegir fácilmente del tiempo en que llegaron á España, que ya queda dicho.

Pau lib. de montibus. Nebri. in exhort. ad lect.

9 A mas de las dichas cosas, escriben Beuter y Medina que aqueste Alceo, sabiendo el camino que Dionisio Líbico habia hecho, por imitarle y ver si él tambien hallaría oro y plata, *subió por la tierra adentro hasta Jaca*, en donde para memoria suya ordenó los juegos de Festa, los cuales se nombraban *Agones* por la agonía y trabajo que en ellos se pasaba, pues consistían en lucha y valentía; y como se hacian con ceremonias y sacrificios al dios Júpiter, por eso fueron puestas allí unas aras que se llamaron *Aræ agones*. Y de aquí les vino el nombre á dos rios que pasan allí cerca, y se nombran Aragones, y de aquí tambien se siguió con el discurso del tiempo que la tierra que se incluía en medio de los dos rios se nombró Aragon. Concuerdan en esto los otros autores ya citados, y Marinéo en otro lugar: aunque no aprueba esta opinion Lorenzo Valla, porque dice que no puede creer que tan pequeños rios pudiesen dar nombre á un tan famoso reino como el de Aragon. Pero como quiera que sea, pasó por aquella tierra Hércules Tebano Alceo, y de allí declinando

Marinéo de primis. Arc. re. Valla l. 1.

ácia el mar, llegó á la ribera de Sagunto que estaba cerca, bajando por los pueblos vecinos al rio Ebro.

10 Llegado que hubo Alceo á Sagunto, tuvo noticia de las islas Baleares, Mallorca, Menorca é Ibiza, y de las adyacentes; y determinó pasar á ellas. Y hallando las gentes muy descuidadas, usó con ellas las mismas crueldades que en España, buscando las minas de oro que tanto deseaba. Pero no habiéndole aprovechado sus crueldades, tomó el camino ácia Italia. Y lo que allí le sucedió se puede ver largamente en Florian, Viladamor y Mariana.

11 Acabando ahora con la vida de Palátuo, escriben que murió sin hijos, habiendo reinado veinte y cuatro años segun Goes y Garcia.

12 En aquel tiempo de la muerte de Palátuo y principios del reinado de Eritreo, sucedió el robo que Jason hizo de Medéa, y llevándola por la costa de España, dió nombre á la isla de las Medas, segun lo escribe Francisco Compte en el capítulo quince.

CAPÍTULO XXXVI.

Se trata del reinado de Eritreo, y venida de los Murgetes que fundaron á Murcia.

1 Muerto Palátuo sucedió en el reino y señorío de España Eritreo, nombrado por otros Eritro, segun el órden observado por Lucio Marinéo y Casaneo. Y fué esta sucesion en el año del Diluvio 1071 segun Beuter, y de la poblacion de España 918, y ántes de la venida de Cristo 1246, segun Florian, Garibay y Sedeño, refiriéndose al Viterbiense. Pero en la impresion de mi Códice dice que fué en el año de 1061 del Diluvio, 818 de la poblacion de España, y 1272 ántes de Cristo, cuya cuenta siguen tambien Goes y Garcia. El canónigo Tarafa siguiendo á Eusebio dice que fué en el año 1240 ántes de Cristo, y Viladamor dice que en el año 1260. Marin. l. 6. cap. 1. Casan. part. 12. cons. 17. Beuter l. 1. cap. 11. Florian l. 1. cap. 40. Garibay l. 4. cap. 28. Sedeñ. tit. 14. cap. 6. Annio l. 12. cap. 26. Tarafa c. 23. Vilada. c. 7.

2 Florian de Ocampo forma duda sobre la ocasion por qué este Rey se nombró de este modo, si fué por la nacion, ó por haber habitado en la isla de Cádiz, poblada por los Eritreos venidos de las partes del mar Bermejo, y habitada despues por los de Tiro, que tambien eran Eritreos. Pero porque él mismo, y los demás que saben de cosmografía dudan que la isla Eritrea fuese la de Cádiz, dejemos esto, y creamos que se nombró Eritreo por la nacion. Porque si como dice Florian, los Tiros eran Eritreos, y como quiere nuestro canónigo Francisco Tarafa, Eritreo era rey de Tiro, no se

puede decir de donde le vino el nombre, sino de ser Rey de los Eritreos. Ni le sabemos otro nombre propio, sino es como quien dice: el Rey de Tiro, ó de los Tirios, ó Eritreos. De manera que muerto Palátuo, tomaron los españoles por Rey al que lo era de los Eritreos de Tiro.

3 El modo como le vino la sucesion lo escribe Tarafa, diciendo que movido con una respuesta de un Oráculo, navegó desde el mar Bermejo hasta el Occidental, y llegado á un templo de Hércules que habia en Cádiz, fué alzado por Rey de España. Esto mismo pienso yo que es aquello que resulta de S. Agustin, de Luis Vives, y del Bergomense: que Eritreo fué significado y tomado por Minerva, y puesto en Aténas, ciudad de Grecia, en el templo de Minerva y Vulcano, y que llevó de Etiópia á Aténas los sacrificios que se ofrecieron á Febo, Minerva y Céres, y otras cosas fabulosas; desde donde debió de venir á España con las compañías de los Griegos que en los capítulos treinta y cuatro y treinta y cinco se dice vinieron. Y hallándose en ella, á título de pariente del muerto rey Palátuo, como dicen Florian, Viladamor y Medina, por haber aquel muerto sin hijos, y quedado los españoles sin cabeza ni Señor, le eligieron por Rey de España. Y no es de estrañar esta resolucion; porque si como hemos visto en los capítulos treinta y tres, treinta y cuatro y treinta y cinco Palátuo era hijo de Romo, y nieto de Testa Africano, siendo Eritreo de Tiro, y de los confines de África, y estando en Etiópia, es muy regular que sería pariente de Palátuo.

S.Ag.deCiv. l. 7. c. 20. y l. 18. c. 12. Bergom. l. 4.

4 Dice el canónigo Tarafa que en vida de este Rey los pueblos Ceretanos, junto á los montes Pirinéos, tomaron aquel nombre; y alega para confirmacion de esto una autoridad de Plinio. Pero como arriba he dicho de ellos, lo que ahora me parece advertir para concordar estas dos opiniones, es que aquellos pueblos Ceretanos recibieron su nombre en el tiempo que arriba tengo dicho; y como poco despues se siguió el reinado de este Eritreo, se divulgó la fama de ellos en su tiempo, y así le fué atribuído este honor: ó tambien que como aquellos pueblos fuesen de las compañías de Alceo, y algunos ponen su venida en la vida de este Rey, como dejo dicho en el capítulo precedente: de aquí pudo venir que los que tuvieron aquella opinion, tengan y crean tambien lo que es consecuente. Ó sino, digamos lo que se saca de Luis Vives en las adiciones que hizo á S. Agustin, y es que así como Eritreo llevó de Etiópia á Grecia los sacrificios y ceremonias de la diosa Céres; así tambien quizá los instituiría en España, comenzando aquella devocion en su tiempo: y de

S.Ag.deCiv. l. 7. c. 20.

aquí viniese á pensar Tarafa que en el mismo recibiesen el nombre los pueblos Ceretanos, los cuales ya se nombraban así en la circunferencia de aquella temporada, por las compañías que de Alceo quedaron allí. Y no puede entenderse del pueblo de Ceret en Rosellón, por lo que está ya advertido en el capítulo veinte y nueve, y treinta y cinco de este libro.

5 En tiempo de este Rey dice Beuter que vinieron de Italia unas compañías de hombres que se nombraban Murgetes; los cuales poblaron la ciudad de Murcia, en el reino del mismo nombre.

6 Vivió Eritreo en su reinado sesenta y siete años segun Garibay, setenta y ocho segun Beuter y Florian, sesenta y nueve segun Tarafa, ó ochenta segun Viladamor, que es bastante variedad; y la causará en los dos capítulos siguientes, como ya en otros se ha visto.

CAPÍTULO XXXVII.

Se trata del reinado de Gorgoris Melícola, y del nacimiento de Abidis.

1 Sucedió al rey Eritreo el rey Gorgoris, como dice Lucio Marinéo. El cual comenzó á reinar segun Tarafa el año 1192 ántes de la venida de Cristo, y 1151 despues del Diluvio segun escribe Beuter, ó segun Garibay y Florian, refiriéndose á Juan Annio de Viterbo, 1179 ántes de la venida de Cristo, 1127 despues del Diluvio, y 907 de la poblacion de España. Pero yo en mi impresion encuentro haber escrito Annio que fué el año 1131 despues del Diluvio, 981 de la poblacion de España, y 1188 ántes de la venida de Cristo: y así corresponde á la cuenta de Damian Goes, Felipe Garcia y Juan Sedeño.

Marineo l. 6. cap. 1. Tarafa c. 24. Beuter lib. 1. cap. 11. Garibay l. 4. cap. 29. Florian l. 1. cap. 41. Annio l. 12. cap. 27. Sedeño tit. 7. y 14. c. 1. y 6.

De este rey Gorgoris dicen los historiadores griegos y muchos otros que los siguen, como Miguel Ritio, Antonio Nebrisense, Pineda y Justino, que era de nacion griego, descendiente de los Curetes, linage principal de aquellos que vinieron con Dionisio. Pero los latinos, y entre los castellanos el Mtro. Florian, y de los catalanes nuestro Viladamor, afirman que fué español, y del linage de los Coresos. Beuter y Medina dicen que era hijo de Eritreo.

Ritio l. 1. Nebriseo. in exhord. ad lector. Pineda l. 3. cap. 9. § 1. Justino l. 44. cap. 41. Vilada. c. 7. Beut. d. c. 11. Medina l. 1. cap. 3.

2 Por algunos escritores es nombrado este rey Melícola, y con solo este nombre le escribe Casaneo. La ocasion de nombrarle así fué, porque primero que ningun otro enseñó en España el modo de criar las abejas en las colmenas, y aprovecharse de ellas sacando la miel y la cera. Con cuya in-

Casan. part. 12. cons. 17.

vencion y otras cosas que enseñó Gorgoris á sus vasallos, fué de mucha utilidad y provecho para sus pueblos; y por consiguiente fué de ellos muy querido y amado, porque hasta su tiempo no habia tenido España ningun Rey de tan buen renombre como él, si no le hubiese amancillado con una crueldad, que usó en secuela de una mugeril incontinencia. Tenia Gorgoris una hija dél muy amada, muy bizarra y agraciada. Enamoróse de ella un Gentil-hombre de la Casa y Córte de su padre; correspondióle la Infanta, y recelando, durando su correspondencia, que produjese algun testigo que la publicase, para precaverse adoptó un medio muy malo, y fué que solicitó amorosamente á su padre, y él condescendió; y con efecto resultó del uno ó del otro lo que ella se recelaba. Así lo escriben Justino, Florian, Beuter, Pineda, Sedeño y Viladamor.

Arbolan. l. 1. Mariana l. 1. cap. 13. Ob. de Ger. lib. 1. c. de Re. qui ante Herculem.

Pero Gerónimo Arbolanxe, Ritio, Marinéo, Antonio Nebrisense, Mariana y el Obispo de Gerona escriben que aquella mal afortunada jóven, cual otra infelíz y deshonesta Mirra, solo tuvo aquel trato con el Rey su padre: y que á su tiempo dió á luz un bello y agraciado niño. Gorgoris se dejó llevar del rubor que le causaba la consideracion del incesto que habia hecho, y quiso esconderlo con secreto; para cuyo fin hizo tomar el Infante, y llevarlo por un criado de su confianza á una áspera, fragosa é inhabitada montaña, con órden de que lo dejase allí para pasto de las fieras. Hízolo así el criado, y despues al cabo de pocos dias, deseando saber qué habría sido del niño, envió el mismo criado al parage donde le habia dejado, quien le halló bueno, sano y alegre, rodeado de fieras que le obsequiaban, y una de ellas le daba de mamar. Maravillado el criado de cosa tan agena de la naturaleza de las fieras, volvió á palacio, y refirió al Rey lo que habia visto; pero léjos de enternecerse el Rey, se enfureció, y mandó al criado que fuese, tomase el niño, y le echase en un rebaño de alanos. Hízose así; pero los alanos léjos de ofender al niño le obsequiaron y guardaron. Lo que sabido por el Rey, mandó que le echasen en alta mar, y tambien se hizo así; pero las ondas le sacaron á tierra, y una cierva parida le dió de mamar; lo que continuó, mostrando mas humanidad que no el Rey y su criado. Criándose el niño entre ciervos y otros animales monteses, fué creciendo: y siendo de edad de ocho años corría por los montes con tanta velocidad, que escedia á la cierva que le habia criado. Fué perseguido de los cazadores, que intentaban cogerle vivo; pero no lo hubieran logrado, á no haberse valido de lazos, en los cuales quedó preso el humano ciervecito; y lo presentaron al rey Gorgoris su abuelo, Este apénas le vió, cuando reparando en

la fisonomía y en algunas señales le conoció, publicóle por nieto, y quedando en palacio fué instruido. Púsole por nombre Abidis, que en nuestro vulgar corresponde á Abido: y este le sucedió despues en el reino, como lo verémos en el capítulo siguiente. Los que tienen por increíble que una cierva criase á Abidis, lean á Florian y Viladamor, y hallarán muchos ejemplos que yo no refiero, persuadido de que no pondrán duda los que han leído mucho.

3 Pocas ó casi ninguna otra cosa se escribe que hiciese este Rey por su persona. Pero de cosas sucedidas en su tiempo se cuentan muchas, y especialmente venidas á España de varias gentes que salian de la destruccion de Troya. Mas como es asunto fuera de mi intento, omito escribirlas, refiriéndome á Medina, Tarafa, Mariana y Florian; advirtiendo solamente que Tarafa pone en aquel tiempo las fundaciones de Sagunto y Concentayna, diciendo que son del rey Gorgoris. Pero ya mas arriba en diferentes lugares dejamos escritas otras opiniones.

4 Pasadas estas cosas murió el rey Gorgoris Melícola, habiendo reinado sesenta y siete años segun Juan Annio, ó setenta segun Eusebio, Tarafa y Medina, ó setenta y cuatro segun Florian, Goes, Pineda, Garibay, Garcia y Viladamor, ó setenta y siete segun Beuter. Pineda l. 8. cap. 18. § 2.

CAPÍTULO XXXVIII.

Se refiere el reinado de Abidis, con el cual acabaron los reyes de España.

1 Abidis sucedió en el señorío y reino de España, despues de la muerte del rey Gorgoris su abuelo, como parece de Juan Annio, Juan Sedeño, Miguel Ritio, y otros que en este discurso alegarémos; y fué su sucesion en el año 1105 ántes de Cristo segun Garibay y Florian, el cual añade que era el año 159 de la poblacion de España. Nuestro canónigo Tarafa escribe que era el año 1122 ántes de Cristo, y con él concuerda Medina; y segun Beuter en 1228 despues del Diluvio, ó 1292 conforme la cuenta de Damian Goes y Felipe Garcia, y el año 2858 de la Creacion del mundo, segun la cuenta de Fr. Juan Pineda. Annio l. 12. cap. 27. Sedeño tit. 7 y 14. c. 1. y 6. Ritio l. 1. Garibay l. 4. cap. 30. Florian l. 1. cap. 45. Tarafa c. 25. Medina l. 1. cap. 34. Beuter l. 1. cap. 11. Pineda l. 3. cap. 12. § 5.

2 De este Rey se escribe que fué el mas escelente y amado de cuantos habia habido en España, y de quien mayores beneficios recibieron los españoles. Porque segun con ellos escribe Mariana, entre muchos artículos nuevos que les enseñó útiles para la vida humana, fueron el uncir bueyes, sembrar, Mariana l. 1. cap. 13.

segar, recoger los granos, y usar de ellos, trasplantar árbo-
Justino l. 44. cap. 19. les, y otras cosas de agricultura, conforme lo dice Justino de quien lo sacaron todos los demás. Si es que no los enseñó Céres, como en la vida de Hércules lo hemos notado arriba. Además de esto, á muchos que vivian en cuevas les enseñó Abidis á dejar las montañas, y habitar en poblaciones. Dió muchas leyes buenas á la tierra, é instituyó siete ciudades ó poblaciones, en las cuales residian cierto número de hombres que gobernaban la tierra (como hoy la gobiernan las Chancillerías y Audiencias), hacian justicia, castigando y dando á cada uno lo que de derecho era suyo.

3 Tambien dice el canónigo Tarafa que en tiempo de este rey Abidis se fundó la ciudad de Helna, en el campo de Perpiñán en Rosellón, y que fué fundada por los Griegos: no sé si por los que estaban ya en la tierra de tiempos pasados, ó por alguna de las naciones de quien habemos hablado en el próximo pasado capítulo treinta y cuatro, y en el treinta y cinco. Alega Tarafa en confirmacion de esto á Plinio; y parece que destruye la opinion de los que quieren que sea fundacion de la reina Sta. Elena, ó de su nieto en honra suya, como abajo dirémos copiosamente en el capítulo séptimo del libro quinto de cada cual de estas opiniones.

4 Con estos buenos ejercicios acabó Abidis su vida, la cual dice Beuter que duró poco; por lo que no se pone el número de sus dias. Pero todos los siguientes parece tienen lo contrario; porque Garibay le dá treinta y cuatro años, Florian, Goes, Garcia y Viladamor dicen que fueron treinta y cinco. Pineda dice cuarenta y ocho, y Tarafa y Medina le dan sesenta y cuatro.

5 Y por haber sido en la vida tan honrado este Abidis, mereció como buen Príncipe que despues de muerto le celebrasen por tal. Tanto, que dijeron los españoles, que los dioses lo habian sacado del mundo, para quitarlo de los peligros de esta vida. Y dice Mariana que fué en tiempo del profeta David, rey de Israel.

6 Acabada la vida de Abidis, apunta Garibay que acabaron los primeros Reyes de España, que habian durado desde Tubal por espacio de 1902 años, en 1234 del Diluvio, y 1071 ántes de Cristo; en cuyo año tambien acabó la tercera edad del mundo, y comenzó la cuarta en tiempo del rey David; cosa digna de ser notada. Y así acabando la tercera edad del mundo, y primera gobernacion de los Reyes de España, tambien se acaba aquí el primer libro de nuestra Crónica.

LIBRO SEGUNDO

DE LA CRÓNICA UNIVERSAL DE CATALUÑA.

CAPÍTULO PRIMERO.

En que se trata como se dividió España en naciones, y los nombres de ellas en Cataluña.

1 Mudándose los tiempos, se suelen mudar los Gobiernos, y segun lo que en ellos se varía, suelen tambien mudarse las disposiciones humanas, conforme lo requieren los sucesos y sus causas. Por esto, resultando de esta obra que ya el Gobierno y Señorío de España se fué mudando; y que de lo que era un Gobierno, un Reino, un Señorío y una Cabeza, se hacian muchas divisiones en diversos Señoríos y Gobiernos: paréceme de razon comenzar en este punto un nuevo libro y capítulo, dividiendo el nuevo régimen de la gobernacion antigua: prosiguiendo empero la tela comenzada con aquesta nueva muestra, en el modo y forma siguiente. Cap. non debet extra de consangui.

2 Muerto el buen rey Abidis, aunque Justino diga que sus sucesores poseyeron muchos años los reinos de España, como no se encuentra memoria, y todos los demas escritores concuerdan en que no le sobrevivieron hijos legítimos, herederos, ni sucesores, como lo dice Medina, debemos seguir la comun opinion, que dice que sucedieron en España muchas novedades, ódios, rencores y divisiones entre los naturales de la tierra. Y no habiéndose podido avenir, como lo dice Viladamor, ó como lo escribe Florian, porque cada uno queria ocupar en el Señorío todo lo que pudiese; los unos por ser quizás deudos de Abidis, y los otros por la libertad; y algunos por presumirse capaces para el gobierno, ó por otras causas que por la antiguedad del tiempo, como dice Medina, se ignoran, se dividieron en naciones y gobiernos particulares: de los cuales tambien hace mencion Pineda. Y dice el Mtro. Florian que aunque los escritores nos dan noticia de las gentes Justino l. 44. Medina l. 1. cap. 35. Viladam. c. 8. Florian l. 1. cap. 46. Pineda l. 3. c. 17. § 2.

que quedaron en España repartidas en provincias pequeñas, como cabezas de linages, y otras con oficios mayores y cargos de repúblicas, segun el uso del tiempo los podia entónces enseñar; no obstante de muy pocas de ellas declaran los nombres que tenian, ni sus hazañas ni hechos. Y Viladamor dice que aunque los historiadores no declaran el modo del gobierno de España, se comprende de ellos que se dividió en naciones particulares, á modo de provincias. Y por esto el mismo Viladamor se tomó el trabajo de sacar claramente las naciones mas principales de las de Cataluña, Rosellón y Cerdaña; y pone sus nombres en la forma siguiente:

Ceretans.	Sedetans.	Acetans.
Roussilions.	Suessetans.	Ilercahons.
Indicets.	Cosetans.	Ausetans.
Betulons.	Ilergets.	
Lacetans.		

3 Los términos y territorios de las nombradas doce naciones los describe el mismo Viladamor en el modo siguiente. Los *Ceretans*, señala que fueron los mismos que hoy tiene Cerdaña: y así parece que lo entendió Tolomeo, cuando dijo que Julia Líbica era de los *Ceretans*; pues hoy hallamos á Libia en Cerdaña como lo he dicho arriba. De aquí se vé que aquestos fueron los pueblos *Ceretans*. El Mtro. Pedro Juan Nuñez *De situ Orbis*, y el Obispo de Gerona dicen que Libia era de los *Ceretans* en el Pirinéo: todo lo cual prueba lo mismo que hemos dicho. Mayormente que todavía hoy si queremos usar de la lengua latina, á toda la tierra de Cerdaña la nombramos *Ceritania*, lo cual es tan claro que no tiene necesidad de prueba. Y quien con mas puntualidad lo quisiere ver, lo hallará largamente leyendo á nuestro doctísimo Micer Antonio Oliva, en la *Epístola ad patriam et lares*, que está ántes del tratado que ha hecho sobre el *Usatge*, *Alium namque*: donde parece que casi significa que la tierra tomó el nombre de la que hoy se llama Torre-Cerdaña. No sé si por ser la primera poblacion de los Ceretans, ó por cual otro motivo. Y ántes de pasar mas adelante, es bien advertir al lector que de todo esto se infiere que Ambrosio de Morales erró cuando dijo que Ceret fué cabeza de los pueblos de Cerdaña: porque Ceret no está en Cerdaña, sino en Rosellón, á mano izquierda del Boló; el cual aun es de Vallespir. Lo que debió hacer errar á Morales, quizá fué la asonancia del nombre Ceret y *Ceretans*: y tambien el que Libia se nombró Julia, como la nombró Tolomeo, y Ceret tambien se nombró Julia, como se leerá abajo en el libro cuarto, capítulo treinta y cuatro. Y así errando Morales, fácilmente diría que Ceret

Ptholo. l. 2. cap. 5.

Nuñ. c. Mediterr. Tarraconens.

Morales l. 8. cap. 52.

está en Cerdaña, y que es cabeza de los *Ceretans*: lo cual es error, como se comprueba con lo aquí referido. Y no quiera alguno defenderlo, diciendo que de nuestro Francisco Calza parece que los Ceretans y los de Cerdaña son diversos, pues haciendo mencion de algunos pueblos de Cataluña, dice así: Emporitans, Ceretans, Sardanos. Porque á esto respondo que Calza no lo escribió dividido, sino es conjunto de este modo: Ceretans Sardanos, como si dijera Ceretans, que tambien fueron nombrados Sardanos. De los cuales hacé mencion Pomponio Mela, quien hablando de los rios Thelis y Ticis dice que bajan de Sardano: y Thelis ó Thetim es el que se llamó Ruscion, segun el Obispo de Gerona.

Calza c. 13.

Mel. l. 2. c. 5.

Ob. de Ger. l. 1. c. de terra Roscilio.

4 Los *Roussillions*, dice nuestro Viladamor que fueron los mismos que hoy tiene Rosellón, bajando por la costa del mar, desde la Grau hasta Cap de Creus, y del mar al monte Canigó: llamados así por el rio Ruscion, segun el Obispo de Gerona. Y estos mismos pienso yo que son los que nombraron Rusinos, por la colonia Rusino: de la cual hace mencion Pomponio Mela. Aquesta colonia esplica Gerónimo Olivario ser la misma que hoy se llama Perpiñán, pueblo que es cabeza del Rosellón, de cuya fundacion hablarémos algunos capitulos mas adelante: pero yo dudo que sea acertada la esplicacion que hace Olivario. Y no lo atribuiré á otra falta, sino solo á no ser práctico de la tierra. Pues yo entiendo que la colonia Rusino, como lo dice Francisco Compte, fué allí y es aquello mismo que hoy se llama Castell-Roselló, edificado en la lengua de un collado, que parte de Perpiñán, y vá allanándose poco mas de un cuarto de legua ácia el mar camino de Canet; y en aquel castillo no se ve hoy sino una torre de cal y arena, y tres ó cuatro casas, con una capilla de Sta. Rufina. Y sabemos todos los prácticos de la tierra que aquello es la cabeza del Condado de Rosellón, aunque la Corte Real, Ministros, y ejercicio de Justicia estén en Perpiñán. Con este fundamento me persuado que este castillo fué la cabeza de los pueblos Russinos ó *Roussillions*, que despues mudándose algun tanto el vocablo se han llamado y se llaman de Rosellón. Y por estar tan cerca de Perpiñán, pensaron algunos que todo fuese una misma cosa; y despues he visto que el Obispo de Gerona lo escribe como yo lo habia pensado. Otros nombran á estos pueblos *Sensuats*; de los cuales hablaré en el libro tercero en los capítulos sesenta y nueve y setenta.

Compte c. 9.

5 Los *Indicets* ó *Indigets*, conforme á lo que dice Viladamor, estaban en la costa del mar, desde Cap de Creus hasta la ciudad de Betulonia, que hoy es nombrada Badalona, co-

mo arriba hemos dicho en el libro primero, capítulo diez y seis. Florian l. 4. cap. 20. Pero pienso que yerra; porque Florian de Ocampo, que es conforme á lo que abajo dirémos, no les dá de territorio, sino desde Cap de Creus hasta donde los antiguos dijeron que era el rio Sambroca ó Sambuca, al cual ellos ponian á la parte de acá de Empurias, sin llegar de mucho á Betulonia, ántes bien encontrándose con los Gerundenses ó con los de Gerona, que eran de los pueblos *Ausetans* segun Tolomeo; aunque Nuñez los ponga con los *Indicets*. Nuñez c. Mediterranea.

6 Los *Betulons* y *Laletans*, dice el mismo Viladamor que eran los pueblos de la costa del mar desde Badalona hasta la boca del rio Ebro: comprendiendo las ciudades de Barcelona y Tarragona. Y se equivoca del todo: porque ni los otros escritores dan términos á los Betulons, ni los Laletans tenian tierras cerca del Ebro, como se verá abajo hablando de los Cosetans. De aquestos Laletans ó Lacetans, dice Micer Gerónimo Pau que era cabeza la ciudad de Barcelona: de donde tomó ocasion Lucio Marinéo para decir que la Laletania era todo el principado de Cataluña. Beuter escribe que los pueblos Lacetans eran desde Llobregat hasta las tierras de Gerona; y que se estendian desde la Joncária por Báscara y Gerona hasta Llobregat. Pero fué error manifiesto; por cuanto Florian dá aquestos términos á los Gerundenses, diciendo que eran tierra adentro, y que se encontraban con los Indicets. Y así queda corregido Beuter con esto, y con lo que dice Morales en las *Antiguedades de España* en el capítulo que pone de Lacetania; pues en él dice que Lacetania era desde Llobregat por la marina y costa de Levante, hasta encontrar con los Gerundenses mas allá de Blánes. Y así los Betulons, ó no tenian términos, ó estaban comprendidos en los Lacetans: y creo que esta es la total concordia de esto, como parece de Tolomeo que pone á Betulo en los pueblos Lacetans, y á los Gerundenses con los Ausetans. Y así estaban fronterizos Indicets y Ausetans: y los Lacetans llegaban hasta los Gerundenses, que eran de los Ausetans, terminándose en el rio de Tordera, segun lo que escribe el Obispo de Gerona. Y aunque advierte Morales que en Plinio se lee muchas veces que los Lacetans estaban en los Pirinéos, algunos tienen por cierto que es error del que copió los originales; porque donde dijo Lacetans habia de decir Yacetans por la ciudad de Jaca, que es allí donde dijimos en el libro primero, capítulo treinta y cuatro. Y si bien que el mismo Morales cree que no fué error, y que está bien decir Lacetans, y que estos serían diversos de los Laletans; yo sigo la otra opinion: porque, como parece de Tolomeo y Livio, y de una

Marin. l. 3. Beuter l. 1. c. 13 y 14.

Ptholo. l. 2. cap. 5.

Nuñez cap. quæ observ. in marit. 15.

piedra antigua que de Aulo Mevio abajo se pondrá en su lugar; resulta claramente que los Lacetans eran los de la marina y costa ya designada: y los Laletans eran muy diferentes, como dirémos en el libro tercero, capítulo cincuenta y uno. Y lo que Morales escribe, pienso yo que lo quiere decir de los Acetans, que estaban entre los Ilergets y Cosetans, tierra adentro hasta Jaca.

7 Y porque aquí, al comenzar á hablar de los Betulons y Lacetans, habemos hecho mencion de la Joncária, para mayor claridad de aquestas cosas, es de advertir que en Cataluña se encuentra memoria de la Joncária en dos lugares diferentes. El primero es donde hoy hallamos la Junquera, en la falda del monte Pirinéo, de la cual hablan Florian y otros arriba referidos; y de ella tratarémos en los capítulos once y doce de este libro segundo. Del segundo lugar de la Joncaria hace mencion el Mtro. Pedro Juan Nuñez, diciendo que Antonino en su *Itinerario* la pone cerca de Barcelona; y esplica Nuñez que es la que antiguamente se llamó *Aquæ-Vaconis*, y que hoy la llamamos Cáldes de Malavella. Pero yo pienso que se engaña, por cuanto Cáldes de Malavella está en los Gerundenses, á una legua de Llagostera, y á diez ú once de Barcelona. Y habiendo de ser aquesta Joncaria cerca de Barcelona, sin duda será la parroquia de Junqueras en el Vallés, de la Bailía de Tarrasa, junto al término de Sabadell. Y siendo así, vendrá bien en el término de los Lacetans, y ellos despues á encontrarse con los Ausetans y Gerundenses: y así no habría contrariedad en los escritores, sino solo el error de Beuter, que tomando aquí la una Joncaria por la otra, estendió los Lacetans mas de lo que debia. Y finalmente dice Nuñez que los Lacetans se estendian dentro de tierra desde S. Julian y S. Cristóbal de Llizá hasta Bagá (antiguamente nombrado *Bacassium*) y por la parte de Poniente llegaban hasta Martorell.

8 Los *Sedetans* y *Suessetans* estaban en seguida de los valles de Cerdaña, Conflent y Rosellón, segun escribe Compte, ó por la costa del mar desde Ebro ácia Poniente, y por el resto de Cataluña y parte del reino de Valencia, conforme el mismo Viladamor. Y Florian pone los términos de los Suessetans en la montaña, en los confines de Navarra y Aragon; y esplicándolos Garibay, dice que eran los que hoy son de la merindad de Sanguesa. Morales dice que eran los que ahora son de Zaragoza en Aragon, y que yerran los que dicen que estaban en la Cancellería de Tarragona, porque no han de decir Sedetans, sino Edetans: de los cuales dice que era capital la ciudad de Edeta. Y hace diversos á los Suessetans y Sede-

Florian l. 5. c. 13. y l. 2. c. 2.

Garibay l. 5. cap. 20.

tans: porque habiendo puesto á los unos en Aragon, como he dicho, dice que los Suessetans ó Suetans eran los mismos que los Consentans ó Cositans, y que estos estaban en la comarca de Tarragona, y que Florian erró cuando dijo lo que aquí con autoridad suya hemos escrito.

9 Esto mismo es lo que dijo nuestro Micer Gerónimo Pau en su *Barcinona*; si bien que Florian lo reprende. Pero Marinéo dice que Vilafranca de Panadés era de los pueblos Suesans. Y así parece confirmado que los Suessetans, Susetans ó Suesans fuesen por los contornos de Tarragona, pues á la distancia de seis leguas está Vilafranca. El Mtro. Pedro Juan Nuñez poniendo los límites á los de la Suessetania, dice que estaban desde Llobregat á Ebro, comprendiendo con ellos á Tibisa: no obstante que el Obispo de Gerona dá todo esto á los Ilercahons.

Marineo l. 3. c. de popul. Lacetaniæ.

Nuñez c. de divis. totius Orb. et cap. Suet. 1. y f. 2. Ob. de Ger. l. 1. c. de citer. Hisp.

10 Los *Cosetans ó Consentans*, de otro modo nombrados *Cositans*, eran los que habitaban desde la boca de Llobregat hasta Ebro, por la marina y costa de Levante á Poniente, segun Viladamor. El cual aunque fué contrario á sí mismo, por haber ya atribuido esta tierra á los Betulons y Lacetans, no obstante en los Cosetans acierta. Los cuales tenian aquesta marina, y por la parte superior de Ebro que entra en Cataluña, tomaban travesía hasta Llobregat, á la parte que cae sobre la montaña de Monserrate, conforme escribe Florian. Y del mismo sentir parece el literatísimo D. Antonio Agustin, dignísimo arzobispo de Tarragona; el cual esplicando á Hermoláo Bárbaro, sobre el capítulo tercero del libro tercero de Plinio, dice: *Tarraco urbs Cositanorum*; que quiere decir: Tarragona, ciudad de los pueblos Cositans. De lo que se infiere que Tarragona fué dentro de los términos de estos pueblos, que debian estenderse en los partidos ya señalados. Y vaya por advertido lo que habemos dicho que quiere Morales, esto es, que aquestos y los Suessetans fuesen todos unos; si bien que el Obispo de Gerona quiere que estos Cosetans fuesen los de Urgél, Cardona y Pallás.

Florian l. 4. cap. 13. Agu. dial. 7.

11 Los *Acetans*, dice Viladamor que eran los que tierra adentro confrontaban con los Cosetans y Ilergets, entrando dentro de Aragon, hasta la ciudad de Jaca; de los cuales tambien hace mencion Plinio. Y Toloméo los pone entre los Cosetans, Ilercahons, Ilergets, y Castellaunos.

12 Los *Ilergets* comenzaban en Aragon, en las partes del rio Gallego, y entraban en Cataluña siguiendo el mismo rio, hasta encontrarse con el Ebro, y por todo el rio Segre, teniendo dentro de sí á las ciudades de Urgél, Balaguér, Lérida, y otras en Aragon, como quiere Viladamor, y parece

de Toloméo, y lo hemos apuntado ya en algun modo mas arriba en el libro primero, y mas especificadamente se verá abajo en el libro tercero. El Mtro. Juan Nuñez estiende estos pueblos hasta Berga, que dice se nombraba *Bergiolum*. El Obispo de Gerona los estiende hasta toda la Navarra. Ptol. l. 2. c. 14 y 2 t. l. 2. c. 5. y l. 3. c. 3. Ob. de Ger. l. 5. de gente Navarror.

13 Los *Ilercahons* se estendian desde los Cosetans hasta los Ceretans, comprendiendo toda la tierra que hoy se llama Castellbó, y sus comarcas, segun Viladamor. Pero creo que hay error; porque ya en el libro primero capítulo catorce, siguiendo á Beuter, les dimos á aquestos pueblos diferente lugar, diciendo que estaban entre Idubeda, Millas y Ebro, y toda la ribera del mar. Y es así, conforme á lo que dice Toloméo, y al asiento que les dá Plinio: concordando todos en que Ilerchaosa ó Ilercacosa, ó Lercosa era la capital de estos pueblos. De la cual ciudad he dicho ya (en el libro primero capítulos once y catorce) que escribe Beuter, diciendo que es Tortosa. Y es verdad; porque conforme diremos en el libro tercero, el mismo Beuter estiende estos pueblos hasta Burriana y Castelló de la Plana en el reino de Valencia. Y el Mtro. Pedro Juan Nuñez tambien concuerda con todos estos, aunque no los estiende tanto como Beuter. Beuter l. 1. c. 9 y 16. Plinio l. 3. cap. 3.

14 Los *Ausetans* estaban desde Llobregat que los dividia de los Cosetans, hasta encontrar á los Indicets, tirando tierra adentro, comprendiendo todo lo que es de las tierras de Vich, segun dice Viladamor. Y así se vé que viene bien lo que arriba hemos dicho, que se comprendian con estos pueblos los Gerundenses, los cuales estaban en medio de los Lacetans y Indicets. Y así el Mtro. Pedro Juan Nuñez pone á Gerona y á Bañólas (antiguamente nombrada *Bacula*) y á *Aquæ Calidæ*, que hoy es Árles, por pueblos Ausetans.

De este modo dice Viladamor que estaba dividida Cataluña en aquel tiempo de que vamos hablando, esto es despues de la muerte del rey Abidis.

15 Y aunque sea verdad que aquestas naciones y pueblos estuviesen, como se halla que estuvieron, en esta tierra, es no obstante de advertir que en este tiempo y punto en que está el hilo de nuestra historia, no estaba aun dividida así Cataluña; pues si no es de los Betulons, Ceretans, Ilergets, Ilercahons, Lacetans y Ausetans, no habemos hallado aun memoria de los otros. Empero servirá esto de una cosa, y es que cuando hallarémos memoria de aquellas gentes, naciones ó pueblos, no nos habrémos de detener en poner los términos de ellos, sino es referirnos á este capítulo, en el cual como en epílogo están todos resumidos; y para esto faltan á poner otros pueblos que son los siguientes:

Penos, ó	Portusios.	Bergitans.
Fenizos.	Bergusios.	Castellaunos.

16 Los *Penos*, dice el Obispo de Gerona que eran los del Panadés. Y ciertamente, ó estos estaban comprendidos con los Sedetans y Cosetans, ó segun los tiempos habian de variar los nombres.

Beuter l. 1. c. 13 y 26. Garibay l. 6. cap. 1.

17 Pedro Antonio Beuter hablando de los Bergusios, dice que eran los que hoy se llaman Portusios, y lo mismo dice Garibay: y en Tito Livio, como notaré abajo en el capítulo treinta y uno, los hallamos tambien nombrados Bergusios. Y dice Beuter que los términos de aquestos se estendian hasta Perepertusa, la cual está en los Pirinéos, como lo vimos en el libro primero capítulo quinto. Y quizá sería mas cierto que los Pertusios fuesen los de Pertusa, que no los del Portús. Y la razon es, porque está el Portús demasiado apartado de los Roussilions, Ausetans, é Indicets; y por esta misma razon no podrían pasar aquestos pueblos del Portús á Pertusa, por haber en medio tanta tierra de Rosellón, Vallespir y Conflent; ó bien del todo habian de estar estos comprendidos con los otros, como arriba he dicho de los Betulons y Gerundenses.

18 Los *Bergitans* dice Viladamor que eran los de la tierra de Berga, que hoy los nombran *Bergadans*: los cuales dice Nuñez que estaban comprendidos con los Ilergets, como ya lo dejo dicho.

Florian l. 4. cap. 19.

19 De los *Castellaunos* hace mencion Florian de Ocampo, y pienso yo que lo ha encontrado en Toloméo; el cual dice que comprendian las poblaciones de Sebedunun, Bassi, Besedá y Egosa. Y nuestro literatísimo Francisco Calza declara que aquestos Castellaunos eran los pueblos que son hoy del Ducado de Cardona. Pero el Obispo de Gerona los pone con los Cosetans. Y el Mtro. Pedro Juan Nuñez dice que aquestos pueblos eran los del Vizcondado de Bas. Y así aquellos lugares que Toloméo nombra Bassi y Egosa, él dice que son Bas y Engosa, y en esta interpretacion concuerda con el Obispo de Gerona. La razon porque nombraban así á aquestos pueblos, no se encuentra escrita; si no es lo que dice Calza, que se nombraron así por la multitud de castillos, que habia en todo aquel parage. De los cuales aun en el día se ven muchas ruínas.

Calza cap. 2. y 15.

CAPÍTULO II.

Se trata de la grande sequedad de España, que causó su despoblacion, y el cómo se volvió á poblar.

1 Por la division tan grande que los historiadores señalan, y habemos dicho que hubo en aquellos tiempos en España por la ambicion de reinar, no pudieron ménos de seguirse muchas tiranías, y de cometerse grandes pecados. Y esto fué sin duda el motivo que suscitó la ira de Dios; y así como ya una vez habia castigado al mundo con la general inundacion de las aguas del Diluvio, envió despues el castigo por el contrario término sobre la miserable España, haciéndola padecer la mayor sequedad que se lee haber sucedido en el mundo. De la cual hacen mencion Pedro Antonio Beuter, Florian de Ocampo, el Mtro. Pedro Medina, Antonio Viladamor, Damian Goes, Felipe Garcia, y otros referidos por Micer Luis Pons de Icart y por Estóban Garibay. De los cuales y de nuestro canónigo Francisco Tarafa se saca que sucedió del modo siguiente.

Beuter l. 1. cap. 12. Florian l. 2. cap. 1. Medina l. 1. cap. 35. Vilada. c. 9. Garibay l. 5. cap. 1. Tarafa c. 10.

2 Poco tiempo despues que faltaron los Reyes en España, como por lo regular á las prosperidades siguen las adversidades, y como solemos decir, los dias del placer y contento son las vísperas del pesar; el año de 1030 ántes de la venida de Cristo nuestro Señor, y 1133 despues de la poblacion de España poco mas ó ménos, comenzó á sentirse en ella la gran sequedad por falta de lluvias, y de las demás aguas corrientes. Ya he dicho en otra parte (libro primero capítulo veinte y uno) que algunos ponen esta seca mucho tiempo ántes; y que otros autores ya referidos la ponen en este lugar, diciendo que no solo duró un año, dos, y tres, si que duró veinte y seis años; en los cuales no solo no llovió, pero ni aun cayó el mas mínimo rocío. Y como con el curso de tanto tiempo, con tanta falta de humedad, creciesen los calores de la tierra, llegó el estremo de secarse todas las corrientes de aguas, y poco á poco las fuentes: de modo que en toda España no quedó rio que llevase agua, sino el Ebro y el Guadalquivir, que retuvieron muy poca. Esta causa produjo el correspondiente efecto; pues se esterilizó enteramente la tierra, careciendo absolutamente de frutos, los árboles se secaron, y se quemaron las plantas y otras yerbas. A esto se siguió que faltando á la humanidad el medio de subsistir, que es el preciso alimento, comenzaron á desertar de la tierra, primero los pobres: porque los ricos que tenian provisiones en sus casas,

retardaron la fuga, con el concepto de que no les llegaría el último estremo de la miseria, esperando siempre que llegaría la lluvia á tiempo oportuno: pero no sucedió así, y cuando el hambre los determinó á marchar, hallaron la tierra llena de abiertas bocas, causadas de la seca, y furiosos vientos; de modo que no podian caminar, y quedaron muertos la mayor parte. Los pobres como escaparon á tiempo, llegaron los unos á Italia, otros al África y á la Mauritania, muchos á las vecinas Islas, y los mas á las partes de Gascuña y Francia. Las tierras donde mayor estrago hizo la sequedad, fueron Cataluña, Aragon, Múrcia, Andalucía, y Portugal, porque, como mas meridionales, participaron mas del calor del Sol.

3 En los montes Pirinéos, Astúrias y Galicia, como tierras mas septentrionales y frescas, se mantuvieron en algunas poblaciones, y tambien especialmente en las partes marítimas, porque les ministraba los medios de subsistir el tráfico y comercio marítimo. Léese que por las riberas de Ebro y de Guadalquivir subsistieron algunos olivares y granados, los cuales aun se encontraron vivos cuando se volvió á poblar España. Muchos dudan de que esta seca fuese tan absoluta, y por tantos años como se cuenta. Pero Florian, el P. Mariana y Garibay los responden tan agudamente como suelen en todas las ocasiones; y traen ejemplares de otras secas en otros tiempos, que aunque no tan grandes ni de tanta duracion, causaron en España bastantes miserias (Véase cap. diez). Y así Cárlos de Grasialo dice que España es por su situacion siticulosa. Pero volvamos á nuestro propósito. Dios nuestro Señor, que nunca aparta sus piadosos ojos de la faz de la tierra, se apiadó de la afliccion de España (que sin duda clamaría con el profeta Isaías: ¡*O Cielos! arrojad los rocíos desde lo alto, y enviad sobre mí la abundancia de las aguas*), y la regó con grande abundancia, y la sació y llenó de frutos en el año 1040 ántes de Cristo, segun la cuenta que seguimos en este capítulo. Porque comenzando á derramar lluvias sobre España, fué con tanta abundancia y cumplimiento, como suelen ser sus misericordias y gracias, pues duró tres años que cuasi de continuo llovía. Y con este celestial socorro la tierra se volvió á humedecer y reverdecer, poblándose luego de árboles, plantas y yerbas, cobrando el ser que habia perdido.

Grasia. l. 19. Jure.

Isaias c. 45. Psalm. 103.

4 El contento que recibieron los españoles noticiosos de esta dicha, solo lo pueden comprehender los que han estado ausentes de su amada patria, y han probado por algun tiempo lo que son trabajos: y así es que luego comenzaron á volver á España en los años 1033 ó 1032 ántes de Cristo, pero

mas cumplidamente en el año 1030. Y no solo se restituyeron los españoles con sus familias, sino que (á la fama de la antigua fertilidad de España, y con las esperanzas de recobrarla) se vinieron con ellos muchas familias de aquellas que los recogieron en sus tierras y casas. Conforman en esto los escritores, y en que Cataluña y Aragon fueron las primeras provincias que se volvieron á poblar, por la comodidad que tuvieron los españoles que se habian pasado á Gascuña y Francia, y muchos que debian bajar de los que se habian retirado á la tierra fresca, arriba en las montañas Pirinéas; y se poblaron por las sierras de Idubeda, y por las riberas del rio Ebro.

CAPÍTULO III.

Se trata de las primeras naciones que despues de la seca vinieron á España, y cómo se volvió á nombrar Iberia.

1 Pasada la grande sequedad de España, y vueltos sus naturales á poblarla, como hallaron cuasi arruinadas las antiguas poblaciones, se aplicaron con grandísima eficacia á levantarlas, y á hacer muchas de nuevo: tanto, que ocupados en estas maniobras, no se detuvieron en providenciar lo que convenia á su buen gobierno y régimen de la tierra, que consistia en tener un Rey que los rigiese y gobernase, como los tuvieron siempre ántes de la muerte del buen rey Abidis. Concurrió mucho á esta desidia y falta de providencia la falta de los hombres ricos y sabios, que son los que pueden pretender y mantener el Real estado, los cuales se perdieron en los caminos, cuando se quisieron retirar de España, como queda referido: porque no habiendo de aquellas cabezas, los demás eran todos gentes sencillas y ocupadas con su trabajo, agenas de la ambicion de reinar, ni de mandarse unos á otros, contentos todos, y cada uno respective, con el gozo de verse en la amada patria. Y esta es, dicen Florian y Beuter, la única causa porque ellos no se cuidaron de elegir Rey; á que tambien pudo concurrir el que las muchas naciones que vinieron á España, tal vez la tiranizarían ántes que los pobres españoles tuviesen tiempo de reconocerse; ó ya que se reconociesen, sería con desconcierto y division en pueblos, naciones y linages, conforme lo hemos leído en el capítulo primero de este libro.

Florian l. 2. cap. 1. Beuter l. 1. cap. 12.

2 De las muchas naciones que vinieron á poblar de nuevo la España, parece que la de los Almozudes ó Almoni-

Florian l. 2. cap. 2. Valera part. 2. cap. 6. Alfonso c. 4. Ob. de Ger. l. 1. c. quot nationes. Nebr. in exhort. ad lect. Ortiz c. 1. Romá lib. 4. cap. 15.

des fué la primera; de la cual hablan Florian, Diego de Valera y Alfonso de Cartagena en sus Crónicas. Y como de aquesta nacion no solo no leo cosa que fuese de Cataluña, ántes si que el Obispo de Gerona, Antonio de Nebrija y Blas Ortiz están en duda de que esta nacion viniese á España: por esto no hago sino tocar su venida, y advertir que, como algunos dicen, dejaron en España el uso y costumbre de llevar batas y vestidos de luto por los difuntos, y el poner escudos de armas, banderas, y otros troféos sobre las sepulturas. Los que quisieren saber si esto entre Cristianos es ó no es cosa profana, lean la *República cristiana* de Gerónimo Romá.

3 De modo que dejada la nacion de los Almozudes, lo mas cierto es que los Galos Célticos por sobrenombre *Bracatos* (llamados así por los paños menores ó bragas, que para cubrirse las partes bajas del cuerpo usaban) salidos de Narbona, Montpeller y Marsella, fueron los que primero entraron en España por las partes Orientales de Cataluña, como mas vecinas y conformes á las que ellos dejaban; siguiendo á los españoles que en el tiempo de la sequedad habian estado en la Galia, y en el tiempo fértil se volvian á habitar en España: como lo escriben Florian de Ocampo, Mariana y Viladamor. Y esta sería la segunda venida de los Célticos, conforme lo que dijimos en el libro primero, capítulo once.

4 Las primeras tierras que habitaron y repoblaron los Españoles, conforme escriben muchos de los ya citados, fueron las sierras y montañas de Idubeda, hasta la ribera de Ebro; y por esta ocasion, olvidados ya del nombre de Hispanos que antiguamente habian tenido por el rey Hispán, volvieron á nombrarse Iberos, como quien dice: vivientes en las comarcas de Ebro. Los Céltas que habian seguido á aquestos, ó habian venido poco despues, con la grande amistad que tenian, se mezclaron con ellos, y habitando juntos luego, á imitacion de sus antepasados, se volvieron á nombrar Celtiberos, como lo habian hecho en tiempo del rey Hibero, y largamente lo dejo dicho en el libro primero, capítulo doce. Y fué esto en el año 930 ántes de Cristo nuestro Señor, segun Florian y Garibay. Pero lo que ha dado no poco que pensar á muchos escritores es, si la venida y mezcla de los Celtas é Iberos fué tan antigua como en el libro primero la hemos puesto, ó si fué en aquestos tiempos. En fin, habiendo poblado los Celtiberos en las sobredichas y otras tierras Orientales, y habiéndose prodigiosamente multiplicado, comenzaron á escamparse por la tierra Occidental, tirando por las faldas de aquella montaña, hasta á la parte mas alta de Moncayo, estendiéndose diez ó doce leguas ácia Aragon, donde fundaron mu-

Garib. l. 5. cap. 3.

chas poblaciones, que omito nombrarlas, porque me parece ageno de nuestra historia.

5 Escribe el canónigo Tarafa que no ha faltado quien dijese que en estos tiempos vinieron á España algunos príncipes y hombres Lidios, que la dominaron por espacio de 40 años: movidos los que esto escribieron por haber hallado algunas poblaciones fundadas por ellos; pero no dicen cuales fueron. Tarafa c.26.

6 Y por la misma razon dice que hallándose en nuestra Cataluña la poblacion de Alba, y habiendo fundado Julio Ascanio, hijo de Enéas, cerca de estos tiempos la ciudad de Alba en Italia, han pensado que tambien fundó Ascanio el pueblo de Alba en nuestra Cataluña, allí donde despues fué la tan celebrada Empurias, como verémos en el libro segundo capítulo trece. De esta poblacion de Alba se toma argumento para decir que Ascanio vino á España. Y hecha etimología de su nombre, se dice vulgarmente que además de Alba fundó en Cataluña á Ascania, hoy trastocadamente Alcanár: y á Ascó, sincopado y corrompido por el vulgo, cambiado del nombre Ascanio. Caen aquestas poblaciones en los términos de los *Ilercahons*, la primera en la estrema parte de Cataluña, confrontando con el reino de Valencia, y con la ribera del rio Cenia, como lo he dicho en el capítulo sesto del libro primero; y la otra en la ribera de Ebro, de la cual en su lugar habrá ocasion de hablar. Y como en aquestos tiempos se iba poblando la tierra por las riberas de Ebro, es señal de que la opinion del vulgo no habrá tenido principio sin algun fundamento.

7 Despues vinieron los Thraces, segun dice el mismo Tarafa, y edificaron algunas ciudades: cuyos nombres omito, porque no pertenecen á nuestra historia.

CAPÍTULO IV.

Se trata de la venida de los Rodos: poblaciones de ellos en Cataluña; y del uso de las monedas.

1 Despues, ó en esta misma temporada de que vamos hablando, vinieron tambien á España los Rodos, segun Florian, Medina, y Viladamor, Juan de Mariana, Tarafa, y otros. Verdad es que Pedro Antonio Beuter pone la venida de los Fenices primero que la de los Rodos: pero sigo aquí la mas comun opinion, y de los Fenices hablaré abajo. Florian l.2. cap. 4. Medina l.1. cap. 35. Vilada.c.10. Mariana l.1. c. 14.

2 De manera que cerca de los años 933 ántes de la venida de Cristo nuestro Redentor, y de 1123 despues de la pobla- Tarafa c.28.

cion de España segun la cuenta de Viladamor, los Griegos habitantes en la isla de Ródas, que es parte de Asia y de la tierra que hoy se llama la Gran Turquía, iban comenzando á hacerse poderosos. Y como despues llegaron á ser famosos y espertos en la navegacion, ó por mejor decir, como llegaron á ser señores de toda la mar, tanto que por espacio de veinte y tres años no dejaron navío que no prendiesen ó destruyesen; fueron corriendo las partes de Europa. Y llegando á las de España, pareciéndoles que para poder pasar adelante aquel modo de vivir que usaban, y para que su poder y señorío se fuese aumentando, les convenia tener algunas partes de la España, en donde se reparasen tanto del furor y braveza del mar, como de las provisiones necesarias, municiones y bastimentos, y para poder tener mejor y mas fácil contratacion y comercio con los de la tierra: para esto procuraron en algunas partes de la ribera del mar edificar algunos castillos ó fortalezas, y particularmente en aquellos ramos ó brazos de los Pirinéos, en el parage que hoy llamamos Rosas. La cual, aunque los escritores estrangeros digan que está entre Francia y España, los de la tierra saben ciertamente que está en Cataluña, en el Condado de Empurias, segun lo he esplicado mas arriba en la descripcion de España, libro primero, capítulo cuatro y cinco.

Así que habiendo desembarcado los Rodos en aquella costa, y reconocido el terreno, y visto que era acomodado para lo que deseaban, comenzaron en algun modo á edificar por allí. Y dicen algunos de los ya citados historiadores que la primera edificacion de los Rodos fué allí en donde hoy esta el monasterio de S. Pedro de Rodas; y que se subieron allí para estár fortificados, y guardados de la fiereza de la circunvecina gente de la tierra, esperando que poco á poco se harían tratables y amigos. Movió á los dichos autores á decir esto el nombre de aquella casa. Pero yo creo que la causa de decir esto, es el no tener práctica y conocimiento de la tierra; pues el monasterio no tiene el nombre por haber sido aquel lugar, donde los Rodos fundaron su primer asiento, sino por razon del lugar donde está, porque toda aquella montaña se llama de Rodas. Y hallándome yo asesor ordinario, y Comisario general del Condado de Empurias, siendo aquellas montañas de pertenencias del Condado, hize algunas diligencias en busca de algun rastro de esto (Véase adelante libro sesto, capítulo ochenta y dos). Y en muchos autos ó escrituras de la Sacristía de aquel antiquísimo monasterio, y particularmente en un libro ó *Leccionario* antiguo, escrito de mano en pergamino, donde se escribe el cómo vinieron ciertas

reliquias que hay en aquellas iglesias, he hallado que aquella lengua de mar que está frente del lugar de la Selva, y del monasterio de S. Pedro, entre Llansá y Cap de Creus, y todo aquel pendiente de montañas que miran al mar de Levante, se llaman *Armen Rodes*, que si bien lo queremos gramaticar, quiere decir el lugar donde con bueyes comenzaron á cultivar y arar la tierra los Rodos. Porque es notoria cosa lo que dice Donato, y se saca de los Comentarios de Julio César, que los antiguos, cuando fundaban alguna ciudad ó pueblo, juntaban una baca y un buey, y haciéndolos tirar un arado, pasaban un surco por allí donde habia de ser la muralla. Y así, porque fué tirado por los Rodos (en donde presto diré) el primer surco con un par de bueyes, para fundar su pueblo ó habitacion, aquel lugar se debió nombrar *Armen Rodes*. O de este otro modo *Arx mœnium Rodis*, como quien dice la fortaleza de la muralla de Rodes. De manera que de esto se infiere sin violencia que por allí estuvieron las posesiones y asientos de los Rodos; y que de aquí tomó el nombre la montaña de Rodas. Y el propio lugar donde fundaron, entiendo yo que debió de ser en un llano, no léjos de la playa que está á mano derecha del pueblo llamado la Selva, inclinado á la parte de Cap de Creus, en cuya llanura se encuentran aun dos ó tres casas de campo, divididas y apartadas unas de otras, y el sitio se llama *Puig Rodas*: y hay en él algunos vestigios que denotan ser parte de edificios antiguos. Y si bien que Florian de Ocampo, curiosísimo investigador de estas cosas, dice que la poblacion hecha por los Rodos era frontera á la que despues fué ciudad de Empurias, por lo que parece había de estar en las partes de aquella montaña, en los pendientes ó faldas que miran á la parte de acá, á la vuelta del Mediodia y Poniente; con todo no alega Florian señal alguno que indique esto, ni que inhabilite lo que tengo dicho de Armen Rodas, y Puig Rodas. Ni se puede decir que la primera poblacion de los Rodos fuese la villa de Roses; porque se edificó despues, como presto verémos. Esto lo entenderán fácilmente los prácticos de la tierra: y para los otros bastará que entiendan que ello fué así en uno ó en otro sitio. Lo cierto es que algun tiempo despues comenzaron los Rodos á bajar desde la fortaleza y castillo ácia la parte del Medio dia al pié de la costa, y cerca de una lengua de mar á manera de golfo ó puerto que allí se hace. Y allí edificaron caserías, fortificadas con gente, reparos y lo demás que convenia para su defensa, y la de sus navíos. Con esto, y con la defensa que tenian por la parte de Levante con su castillo ú otra fortaleza, vinieron á edificar un tan bello pueblo, que pres-

Cesar l. 6. et 8. de bello Gall.

to fué famoso y muy nombrado, y ellos le llamaron Rodope, y despues trastocado el vocablo se llamó Roses. Pero es de advertir que aquella antigua Roses era en la valle de Peni, debajo del castillo de Brufragaña: cuyos vestigios subsisten en pié cerca de la que hoy es Roses, algun cuarto de legua de la ribera del mar, adonde aun se encuentra la Parroquial antigua de S. Genis de Roses, aunque muy arruinada. Pero es testimonio bastante del pueblo antiguo que hubo allí. Despues con el tiempo, por la contratacion y comercio marítimo se irían haciendo caserías, y poco á poco llegaría á ser el pueblo que hoy se llama Roses, y está á la lengua del agua. De cuya poblacion además de los ya citados autores, hacen mencion Antonio Nebrisense y Ambrosio de Morales. Y por conjeturas quieren decir que fué la venida de los Rodos el año 910 ántes de la venida de Cristo, y así lo asegura Garibay. De modo que sería el año 23 del poderoso señorío de los Rodos. Y hablando Garibay, Mariana y el Obispo de Gerona de este pueblo, dicen que en tiempo de los Reyes godos fué ciudad episcopal. Maravíllome, porque en otros autores no lo he leído, ni encuentro Concilio alguno con firma de tal ciudad, á lo ménos que se pueda decir ser de allí, si ya no era de la ciudad de Roda, de la cual hablarémos al fin de este capítulo.

Neb. exhort. ad lector. Moral. ant. de las ciud. c. de Roses. Garibay l. 5. cap. 3. Ob. de Ger. l. 1. c. de urb. Hisp. del.

3 De modo que fundada Roses, y estando sus pobladores en ella, comenzaron á contratar y hacer amistades con los de la tierra. Y crecieron tanto estas amistades y contratos, que por ellas ó porque se fuese ya disminuyendo el señorío que los Rodos tenian por el mar con sus armadas, se olvidaron de hacer con frecuencia navíos y navegaciones largas, como lo hacian ántes, y solo procuraron en tener barcas de transporte, y fijar su establecimiento en aquel lugar. De trato en trato y de comercio en comercio se aumentó tanto, que ellos comenzaron á grangear con los de la tierra, haciendo varias cosas, y vendiendo doseles, y enseñándoles á hacer cestas de mimbres y cuerdas de juncos, de que abunda aquella tierra á causa de los estanques. Habíase acostumbrado hasta entónces en España hacer las ataduras con corréas de cueros, ó con varas de las ramas de los árboles remojadas. Y con la buena instruccion se supieron valer tambien de los juncos, que haciéndolos remojar y machacar como el cáñamo, los hilaban y torcian como hoy se hace con el cáñamo y el lino, y con estas cuerdas comenzaron á atar lo que querian con mas comodidad que ántes lo solian hacer. Y luego que con la esperiencia acreditaron la utilidad de aquella invencion, acudian los naturales de la tierra á comprarlas con mucha frecuencia,

y crecia la contratacion con los Rodos, y muy en breve ya se hacian con tanta abundancia las cuerdas, canastas, canastillos y cestas, que los enviaban por otras partes del mundo. Tomaban los Rodos aquellos juncos en el estanque que tenian cerca del pueblo, y tambien tráían algunas porciones de tres leguas mas arriba, donde la abundancia de ellos era tanta, que al cabo de poco tiempo la tierra se vino á nombrar Juncária, como lo dice Lucio Marinéo; y hoy la llaman la Junquera. Enseñaron tambien los Rodos á los Españoles el uso de los molinos de sangre, que son aquellos que se hacen rodar con la mano ó con animales, sean grandes ó pequeños; y con ellos comenzaron á moler el trigo, cebada y otros granos. Pues aunque arriba hemos dicho que Céres y el rey Abídis enseñaron la agricultura á los Españoles, empero no se lee que hasta el tiempo de los Rodos hubiesen aprendido á moler. Marin. l. 1. de Montib.

4 De toda esta contratacion y comercio, con el buen modo que los unos tuvieron con los otros, y concurriendo el buen clima y saludable region, acudieron tantos Españoles á tratar con ellos, y creció de tal modo la gente, que el pueblo se aumentó mucho, y llegó á ser de consideracion. Y como parece del discurso de esta historia, y saben los versados en otras que siempre los Griegos fueron inclinados á supersticiones, mudando con frecuencia de deidades, religion y culto, edificaron allí luego dos templos, que dedicaron uno á Hércules, y otro á su fingida diosa Diana. Los cuales eran muy visitados y frecuentados, así de los mismos Griegos, como de los que eran naturales de aquestas partes de España. Tanto, que dice Florian compitió este templo de Diana con aquel otro que fué fundado por los compañeros de Zacinto; y que aquestos templos fueron edificados dentro del primer castillo, que fundaron cuando vinieron. Y Beuter dice que fueron edificados allí donde hoy está el monasterio de S. Pedro de Rodas, que es adonde Florian y los otros pensaron que habia estado el castillo de la primera fundacion de los Rodos. Pero ya se ha visto arriba que no estaba el castillo donde pensó Beuter, sino en otra parte. Empero bien podian estár los templos en donde hoy está el monasterio: pues no obsta á la substancia del hecho el que estuviesen dentro del castillo, ó á dos ú tres tiros de ballesta de distancia de él, porque si era camino llano, sería muy corta la distancia. En fin estuviesen estos templos aquí ú allí, las ceremonias con que hacian los sacrificios en ellos, eran poco diversas de las de los otros Griegos, esceptuando las de Hércules: al cual cantaban letras y coplas de maldiciones, vilipendios, injurias, oprobios, burla

y risa, persuadidos á que de aquel modo obsequiaban á Hércules su dios ó su demonio. Y la razon porque lo hacian la escribe largamente Mariana, á quien me refiero. Y dice Beuter que la existencia de aquéllos templos produjo en España el detestable vicio de agoreros y supersticiosos, calumniados de esto señaladamente los de Tamarite: de que se puede colegir que ya en aquel tiempo estaba fundada esta poblacion, si bien que yo no he hallado su orígen. Debióles venir esto á los de Tamarite del vecindado que tuvieron con la ciudad de Roda, de que presto hablarémos. Y así entiendo yo que cuando aquí habla Beuter de Tamarite, se debe entender del de la plana de Litera, vecindado de Ribagorza; y no del que está cerca de la ciudad de Tarragona, y en la ribera del mar, del cual habla Micer Pons de Icart; y allí se puede ver su pretendido orígen.

5 A mas de todo esto los Rodos, que de sus tierras habian traido monedas hechas de diversos metales, con que compraban las mercaderías y cosas necesarias, comprando, vendiendo y usando de ellas entre sí, quisieron tambien introducir el uso de ellas entre los Españoles, como ya las usaban en Ásia, Grecia, África, y otras partes del mundo. Y así como ya he dicho en el libro primero, capítulo diez y nueve, que al tiempo que Hércules Líbico vino á España, queriendo poner en uso la moneda, no fué recibida ni la quisieron admitir los de la tierra; tambien aconteció lo mismo en los principios á los Rodos: pues cuando quisieron comenzar á tratar con moneda, nuestros Españoles en los principios se riéron y burlaron, conceptuando por grande disparate el cambiar los frutos, ropas, calzados y propiedades, y las otras mercaderías tales cuales que entónces usaban, por cosa de tan poco ser, como es un pedazo de metal obrado y marcado con alguna figura ó letras, con el cual no se podian calzar, vestir, ni alimentar. Figurándose ellos mismos que ya que cada uno respective no era bastante para surtirse de todo lo necesario, á lo ménos que era mejor cambiar unas cosas por otras, con utilidad de unos y otros, quedando aprovechados el que daba y el que recibia. Por cuya causa y razon pasaron muchos años, en que aunque los Griegos de Roses usaban entre sí las monedas, nuestros Españoles comarcanos, que negociaban con ellos, no las admitian. Pero así como los Persianos, segun dice muy bien el jurisconsulto Paulo, reparando que cuando los unos tenian lo que otros deseaban, aquellos no tenian lo que á estos faltaba, para poder concertar las permutas, tratos, compras y ventas, eligieron metales, ú otras materias, que con pública y perpétua estimacion tuviesen el valor y efec-

Paulo l. 1. ff. de contr. empt.

to de las cosas que les faltaban, y con la tal materia pudiesen adquirir lo que querian: asimismo dicen Florian y Medina que los Españoles de nuestra tierra, al cabo de tiempo, viendo los provechos que del uso de las monedas resultaban á los Rodos, poco á poco las admitieron, como á cosa pública y especial, con la cual todas las otras cosas se cambiasen y se pudiesen alcanzar; y así comenzaron á usar las monedas. Y afirman todos los escritores que desde entónces quedó en España el uso de ellas; y que aquestos nuestros Españoles comarcanos á los Rodos fueron los primeros que las usaron en sus tráficos y comercios.

6 Con esto lograron los Rodos que creciese la amistad y afectos con los Españoles; y así hicieron asiento del todo en Cataluña, y poblaron en ella y en Francia muchos lugares. Y aunque de los de Francia no tenemos relacion cierta de cuales eran; por la conjetura del nombre y etimología me atrevería á decir que la ciudad de Roda (donde hoy es el monasterio de S. Vicente de Roda, que era de Canónigos Regulares del Órden de S. Agustin) fué poblacion de aquellos Rodos: porque en Cataluña tenemos por cierto que aquel pueblo fué muy antiguo y populoso, y ciudad principal. Y así nuestro Dr. Marquilles, glosando los *Usatges* de Barcelona, entre las ciudades de Cataluña pone y nombra á Roda. Tambien hallamos el pueblo de Rodes entre Vich y Manresa; y en Osona sobre Vich, riberas del rio Ter, á Roda. Y es de creer que los Rodos, que eran gente tan ingeniosa y astuta como aquí habemos visto, procurarían dilatarse y estenderse dentro de la tierra, y tener comercio con los demás de adentro. Y así tratando y conversando con los de las partes y montañas de los *Ausetans* y *Ilergets*, poco á poco edificarían fácilmente aquellas poblaciones. Y como las plantas trasplantadas prevalecen mejor que las naturales, estos trasplantados de Rodas á nuestra Cataluña, y á la ribera del mar, y desde ella á las montañas, llegarían á crecer tanto, que pudiesen hacer aquellas poblaciones, y entre ellas una digna de tener el nombre de ciudad, como queda dicho; y de esta entiendo yo que quisieron hablar Mariana y Garibay, cuando dijeron que Róses en tiempo de los Godos fué ciudad Episcopal. Porque de Roda hallamos que fué ciudad, y mas abajo en el libro cuarto, capítulo doce, dirémos cuando comenzó á tener Obispo: mas de Roses no leemos tal cosa, porque estaba muy cerca de Emporias y de Cobliure que eran Catedrales.

Marq. Usat. Strate.

CAPÍTULO V.

Se trata del grande incendio de los Pirinéos, y de la denominacion de Vallespir, Conflent y Perpiñan.

1 Hallándose las cosas de España y de nuestra Cataluña en este punto, y poblada tanto cuanto ántes en ningun tiempo lo hubiese estado, reparada ya de los daños que causó la gran sequedad, y de otras adversidades pasadas; sucedió un súbito frangente de mucha consideracion: el cual si hubiese sido general por toda la tierra, así como solo fué en particular y en un solo parage, hubiera sido mayor que cuantas calamidades y adversidades habia padecido la España. Este infortunio fué el grande y memorable incendio de los montes Cetubales, despues y ahora nombrados Pirinéos. Verdad es que como he dicho arriba en el libro primero, capítulo veinte y uno, Beroso, Annio y Beuter dicen que aquel incendio fué en vida del rey Hispan. Pero Florian de Ocampo, el Mtro. Medina, y Diego Perez en las *Grandezas de España*, nuestro Pedro Antonio Viladamor, y Mariana lo ponen en este lugar; y así, siguiendo la mas comun opinion de nuestros españoles, lo refiero tambien en aquesta estacion de tiempos. Y seguiré en la relacion de el hecho á todos los citados, y á Plinio, Estéban Forcátulo, Lucio Marinéo, al Obispo de Gerona, Juan Pineda y Estéban Garibay, que lo relatan de este modo.

Beuter l. 1. c. 6 y 10. Florian l. 2. cap. 5. Medina l. 1. cap. 33. Vilad. c. 11. Marinéo l. 1. cap. 14. Plinio l. 3. cap. 1. Forcat. l. 1. Marin. l. 1. c. de Hispa. Ob. de Ger. l. 1. c. de Pyrenæis montibus, et c. de mont. Hisp. qui nomina mutaverunt.

2 En el año de 880 ántes de la venida de Cristo al mundo, y 1383 de la poblacion de España hecha por Tubal, sucedió un caso memorable. En aquellos tiempos la mayor parte del tráfico y comercio que tenian los hombres consistia en rebaños de ganado lanar y de cabrío, como ya en la vida de Tubal y en la del tirano Gerion lo dejo dicho. Y como en las montañas Cetubales (hoy llamadas Pirinéas) habia siempre mucha yerba, eran muy frecuentadas de pastores, que apacentaban en ellas sus ganados.

3 Los que estaban en la punta de aquella montaña, que en Cataluña llamamos *Cap de Creus*, pusieron fuego con el fin de que las cenizas estercolasen la tierra, y naciesen despues nuevas yerbas con mas pujanza y lozanía. Y como habia muchas ramas secas se encendieron prontamente, y el fuego se estendió por una y otra parte, á tiempo que se movió viento de mar, y sin advertirlo los pastores se fué estendiendo el fuego por toda la montaña, y sin poderlo apagar se alargó por muchas leguas de aquellos montes Pirinéos: y en ellos el

furor del fuego fué tanto, que hasta las peñas se encendieron en muchas partes, y se abrieron grandes bocas, quemándose hasta las raíces de los árboles. Ardiendo de esta manera, avivadas las llamas con el viento, salian tantas lenguas de fuego, que causaba horror y espanto. Y participaron de ellas los pueblos vecinos; pues dicen los historiadores arriba referidos que fueron pocas las provincias de España, desde donde no se viesen y divisasen las llamas, y que algunas llegaron á sentir el ardor del fuego, ó conocerlo en lo caliente del áire. Ni aun las secretas minas escondidas en las entrañas de la tierra se libraron de aquel furioso elemento: porque penetró hasta derretir sus metales, que corrian en arroyos desde lo mas alto de las montañas hasta los mas profundos valles.

4 Y de esto mismo que acabamos de relacionar, se infiere ser verdad lo que comunmente se dice en Cataluña, que el fuego de aquel incendio se comenzó en la punta de Cáp de Creus, y desde allí pasó á la parte mas ácia Rosellon, entre Cap de Creus y Cobllíure; y que por esto todos aquellos valles y pendientes de montañas se llamaron y nombraron *Vallispyrii*, que es toda la tierra que hoy nombramos Vallespir: reteniendo casi el nombre mismo, tomándolo de la etimología, conforme lo dirémos mas adelante hablando del nombre de la montaña Pirinéa. Y añaden que como el fuego hizo derretir las secretas minas de las entrañas de la tierra, y corrieron arroyos de oro, plata y otros metales: de aquí se originó el que parte de aquella tierra se nombrase *Confluents*, á la cual en el dia llaman Conflent, reteniendo tambien el nombre bastante sinceramente. Se saca de nuestro Micer Gerónimo Pau, y parece confirmarse de lo que dice Estéban Forcátulo refiriendo á Diodoro, que el flujo y corriente de los metales fué mayor á la parte de España que á la de Francia: que es lo mismo que dejamos dicho. Forcat. l. 1.

5 Este grande incendio dió motivo á los Griegos que habitaban en España y fuera de ella, para nombrar á aquella montaña Pirinéa. Porque *pyr* en aquella lengua quiere decir lo mismo que en la nuestra *foch*: y así *pyrinéa*, cosa de fuego, fogueada, encendida y quemada. El cual nombre hoy aun les dura á aquellas montañas, y así las nombramos Pirinéas ó montes Pirinéos.

6 Otros, como Plinio, han querido decir que no fué esta la causa de nombrarse Pirinéas aquellas montañas, sino es el ser tan altas, y caer con frecuencia en ellas muchos rayos. Que al fin sería tambien tomar la denominacion del fuego; pero lo dejo esto mas largamente para los filósofos. Algunos como Nuñez dicen que habia en España una doncella nom- Plinio lib. 3.

brada Pirene; y que porque murió en cierta parte de aquellas montañas (como dije en el capítulo veinte y dos del libro primero), por esto se nombraron Pirinéas: lo cual reprenden Juan Annio, Forcátulo y Antonio Nebrisense, y muchos hombres que lo tienen por fábula, como otras cosas dichas por los Griegos. La Crónica del rey D. Alonso da otra diferente causa de este nombre, diciendo que hubo en España un Rey nombrado Pirrus, que cansado de reinar se retiró á aquellas montañas; y porque hizo en ellas algunas poblaciones, se llamaron Pirinéas: pero esto no place á ningun historiador, ni á hombres doctos. Nuestro barcelonés Gerónimo Pau dice haberle parecido (á su juicio) que se llamaron montañas Pirinéas, por las alturas ó cimas que tienen tan agudas, que se acaban en forma de piras ó *fogueres*, en castellano llamaradas. Entre tantas opiniones no sabré qué decir mas, sino que todos los escritores son graves, y los mas se inclinan á la primera. Y concuerdan estos en que allí se acabó el nombre de Cetubales, que habian tenido aquellas montañas desde la venida de Tubal, y que desde la quema en adelante fueron nombradas Pirinéas, como hoy se nombran.

Beuter l. 1. cap. 2.

7 A todas estas cosas añade Beuter que quedando la denominacion á las montañas por causa del fuego; por la propia ocasion, y en memoria de aquel, cerca de los parages en donde habia comenzado, fué fundada una poblacion, que despues nombraron Pyripeniana, y corrompido un poco el vocablo hoy se llama Perpiñan. Este principio la dan tambien Francisco Compte, Juan Annio, Beroso y Juan Pineda, y dicen que algunos pensaron fuese fundacion de Perpiñan, en el tiempo de las guerras que en su lugar dirémos. Nuestro Obispo de Gerona escribe que éste pueblo es aquel, al cual Antonino en el *Itinerario* nombra *Stabulum*, que conforme á la autoridad de Virgilio en el libro octavo de la Enéida es lo mismo que lugar donde están recogidos y encerrados los rebaños de ganado. Y esto es lo propio que con diferentes voces dicen los naturales de aquella villa, cuando cuentan que un hombre, que se llamaba Perpiñan, hizo allí habitacion y casa, y que junto á ella despues poco á poco, por la amenidad del sitio, se edificaron otras, hasta que llegó á ser grande pueblo, y con la continuacion de los tiempos llegó á ser lo que es en el dia. Señalan tambien el lugar ó sitio donde Perpiñan hizo la primera casa, que es una plaza que hoy la nombran de las *Sebes*, que quiere decir de las Cebollas; y contando estas cosas muestran en una esquina de la casa una piña, alegándola por testimonio de esta opinion, como á blason é insignia del fundador Perpiñan. Que al fin todo es

Compte c. 5. Pineda l. 2. c. 14. § 4. Ob. de Ger. l. 1. cap. de terra Rosil.

darle principio de cosas pastoriles, como son rebaños de ganado, ganaderos ó pastores, que causaron el incendio. Y así Francisco Compte ha escrito que uno de los pastores, que pasado el incendio comenzó á habitar en cabañas y tener corrales de ganado en aquel sitio, se llamaba Perpiñan: del cual y del incendio pudo quedar el nombre á la villa. Verdad es que estando tan cerca del pueblo Rusino, como hemos visto en el capítulo primero de este segundo libro, y habiendo sido Rusino colonia Romana, como verémos mas abajo, pienso yo que en aquellos tiempos debia ser Perpiñan muy poca cosa, y que no pudo tener mucha nombradía hasta que fué destruida Rusino. De la cual he hallado que aun en el año de 816 despues de la Natividad de Cristo Señor nuestro, estaba en pié y en buen estado, como (si Dios fuese servido darme fuerzas) lo mostraré en la segunda parte de esta Obra que estoy componiendo. De la fidelidad y constancia de la tal Perpiñan no es ahora lugar de tratar, pero se mostrará á su tiempo, como se le debe. Es regada del rio Latet, y situada en parage llano, sano, alegre y abundante en pan y suavísimos vinos, no léjos del mar; por lo que está provéida de toda pesca, y abundante de todo lo que se puede desear.

CAPÍTULO VI.

De las venidas de los Frigios y Fenices á España; y lo que pasó con Teron.

1 Pasadas en España las cosas que dejo referidas, no por la seca, ni por el incendio dejaron de venir á ella estrañas naciones. Antes bien parece que los frangentes de España eran felicidades para las otras provincias; y que engolosinaban á los estraños á venir á ella. Y así como despues de la seca vinieron las naciones que arriba queda escrito, tambien despues del incendio acudieron á ella otras diferentes naciones. Y la primera de quien he hallado memoria es la de los Frigios, segun Tarafa, los cuales eran nombrados tambien Troyanos de la Asia menor. Estos eran descendientes de aquellos Brigos Españoles, que pasaron á aquella provincia de Asia en vida del rey Brigo. Y dice el mismo Tarafa que los de esta venida poblaron grande parte de las islas de Mallorca y Menorca, y que en ellas inventaron las redes de pescar. Tarafa c. 29 y 30.

2 Afirma tambien el mismo Tarafa que despues de los Frigios vinieron á España los Cipros. Y que reinando en ella por espacio de treinta años fundaron algunas poblaciones, sin señalar en qué parte.

3 Tocado habemos arriba haber señalado Beuter que, ántes del incendio de los Pirinéos, vino á España la nacion de los Fenices: pero como Florian de Ocampo satisfaciendo á los contrarios, y el canónigo Tarafa, Viladamor, Pedro Medina, Juan Mariana, S. Agustin y Luís Vives dicen que estos vinieron despues del incendio; por esto se ponen en este lugar, adhiriéndome á la comun opinion. A ella y á Juan Annio seguiré en la narrativa, de esta manera.

Florian l. 2. cap. 6. Tarafa c. 30. Vilada. c. 11. Medina l. 1. cap. 36. Marin. l. 1. cap. 15.

4 Como los Fenices, gente de aquellas dos famosas ciudades de Troya y Sidon, en las riberas del mar de Suria, fueron muy espertos en las cosas del mar, y poderosos en navíos, cerca del año 828 ántes del Nacimiento del Salvador, segun Estéban Garibay, corrieron por estos nuestros mares, trayendo por capitan á Siqueo, que por los Españoles fué nombrado Acerna, príncipe de Tiro, padre ó marido de la reina Dido, como lo entienden los prácticos en la historia. Navegando así por estas marinas, llegaron á la comarca de los Pirinéos. Y como ellos traían en su flota muchas mercaderías y diversidad de provisiones, para dar en cambio de las cosas buenas que hallaban en las tierras donde llegaban, tuvieron ocasion de conocer lo bueno y mejor de cada provincia, y los usos, costumbres, y religion de sus habitantes; y así de cada tierra donde llegaban, sacaban lo que les parecia mas útil y á propósito para llevarlo á otras tierras. Y con frioleras de muy poco valor que ellos traían, mediante su modo de tratar y conversar con las gentes de estas montañas, conocieron y entendieron á fondo lo que era esta tierra y sus habitantes. Pararon especialmente la consideracion en la existencia de las minas de oro y plata; que lo comprehendieron por la grande copia de estos metales, que en arroyos habian corrido derretidos con el incendio de los Pirinéos. Y advirtieron tambien el poco aprecio que de dichos metales hacian los naturales de la tierra.

S. Agust. y Viv. l. 8. c. 9. de Civ. Dei. Annio l. 12. cap. 3. Carib. l. 5. cap. 3.

5 Con esta inteligencia se aplicaron los Fenices con maña á ir recogiendo plata y oro: lo que les fué fácil por la poca estimacion que de ello hacian los naturales del país. Y así fueron recogiendo con presteza y cargando sus navíos, de modo que hasta las áncoras, cadenas y gárfios los hicieron de plata, aprovechándose bien de la coyuntura del tiempo.

6 Llegado que hubieron á Tiro, y vista por los Fenices la fertilidad y riqueza de España, conocieron cuán bien les podia estar el alcanzar algun señorío en ella. Y así resolvieron el meditar despacio sobre el modo como podrían lograr el tener residencia en España, poseyendo en ella alguna poblacion y fortaleza, donde mejor lo pudiesen proporcionar. Pa-

ra este fin vinieron segunda vez, trayendo por capitan á Pigmaleon, porque ya habia muerto Acerna, y llegaron á España el año 818 ántes de la venida de Cristo, segun Florian y Garibay; ó segun Tarafa en el año de 840: bien que Mariana parece quiere que Pigmaleon viniese dos veces, que serían en el uno y otro año. Como quiera que fuese, concuerdan en que llegado puso su asiento en Cádiz, y en que por las partes de Andalucía fundó muchas poblaciones: pero no trataré de ellas por ser ageno de mi intento; contentándome solo con hablar de lo necesario para entender lo que en otra parte conviene. Dice Beuter que pareciéndoles á los Fenices que les convenia tener asiento y lugar fuerte en las tierras que hoy son del reino de Valencia, quisieron venir á él. Mas como no encontraron proporcion para su intento en la tierra firme, porque especialmente los Saguntinos tenian la marina muy proveída, y los resistieron, se pasaron á la isla de Ibiza: pero como reconocieron que no les era conveniente detenerse allí á fundar poblacion alguna, fuese por ser tierra corta, ó porque no tenia las riquezas que ellos iban buscando, determinaron volverse á Cádiz, y á la Andalucía de donde habian salido. Y paraque no se dijera que habia sido infructuosa aquella salida, hicieron su pasage por la marina, robando de rebato la costa, dando asaltos donde les parecia: y de aquí tuvieron principio las enojosas enemistades y guerras de los Saguntinos con los de Cádiz y Andalucía. Porque sintiéndose injuriados los Saguntinos de aquellos robos, resolvieron hacer guerra á los de Cádiz. Para cuyo fin nombraron por su Rey ó Capitan á un valeroso hombre nombrado Teron, principal y de mucha reputacion, natural de la tierra Cetubalia (que hoy se llama Cataluña) como en el siguiente capítulo verémos. Siguiendo este Capitan con una buena armada, fueron los Saguntinos contra los Fenices de Cádiz, para vengarse de las injurias que habian recibido. Pero ellos sabiendo aquesta venida, vararon otra mejor armada, y los esperaron bien prevenidos, porque eran mas prácticos y diestros en un todo: por lo cual luégo que se encontraron quedaron vencidos los Saguntinos; y todos sus navíos y demás embarcaciones quedaron abrasadas con los fuegos artificiales que les tiraron los Fenices de Cádiz. Aquesta victoria los dejó tan orgullosos y ufanos, que perdieron el respeto y miedo á los Andaluces sus enemigos, y comenzaron á volverse contra ellos, cautivándolos y robándolos muy descaradamente. Y por cuanto Beuter en esta rota y pérdida de los Saguntinos los nombra Celtíberos, como en efecto lo eran, porque estaban dentro de la Celtiberia; movióse de esto otro ruído, pues los otros

Celtiberos se tuvieron por agraviados de aquel vencimiento. Y porque como dice Florian, habian ya tanto multiplicado, que no cabian en sus tierras, deseando salir de ellas y estenderse, ó deseando vengar á los Saguntinos, se pusieron al arma, y transitaron mucha tierra de España ácia Castilla y Lusitania. Cuya salida dicen Florian y Garibay que fué cerca del año 759 ántes del glorioso Nacimiento de Cristo nuestro Salvador y Maestro. Quien quisiere saber los pueblos que estos Célticos Celtiberos ó Galos fundaron por aquellas partes, lea los próximos citados autores á que me refiero.

Florian l. 2. cap. 10.

CAPÍTULO VII.

Como Taraco y los Egipcios vinieron á España, los cuales fueron vencidos por Teron Cetubal, ó Catalán; y como este murió vencido por los de Cádiz.

1 Miéntras que en España sucedia lo referido en los dos capítulos antecedentes, llegaron á ella algunas compañías de gente Egipcia, ó de las regiones circunvecinas á Egipto, siguiendo á su capitan el rey Taraco. De quien escriben muchos, referidos por Garibay, Florian, Medina, Tarafa, Viladamor y Mariana, que reinó en la Etiopia debajo del Egipto: y que fué aquel que por Isaías capítulo treinta y siete, y en el libro cuarto de los Reyes, capítulo diez y nueve, es nombrado Taraca, el cual venció al rey Sennaquerib de Babilonia. Especificando Florian que su reino era el mismo que despues se llamó del Prejoan, á quien corrompiendo algun tanto el nombre, le llama el vulgo el Preste Juan. Sus súbditos eran morenos, y no negros como los de la alta Etiopia; por lo que algunos pensaron y dijeron que eran blancos: pero al fin eran ellos como los demás africanos, que respecto de nosotros parecen negros; mas no tanto como los de Guinea, Monicongo, y otros.

Garib. l. 5. cap. 3. Florian l. 2. cap. 3. Medina l. 1. cap. 30. Tarafa c. 31. Vilad. c. 11. Marian. l. 1. cap. 15.

2 De manera que despues de haber vencido Taraco á Sennaquerib, rey de Babilonia y Caldéa, acompañado de muchos de sus etiopes, con grande armada de navíos entró por el mar Mediterráneo, tomando la derrota y camino ácia Poniente, hasta que llegó á la costa de España: por la cual pasó robando muchas riquezas y esclavizando la gente, destruyendo cuanto encontró hasta que llegó al estrecho de Gibraltar, donde paró, temeroso del corriente de las aguas, ignorando que era cosa natural, y engañado de los sacerdotes de Cádiz, que le dieron á entender que el dios Hércules no queria que él pasase adelante. Por lo que desde allí volvió atrás, navegando

por la costa de España, á la vuelta de Levante, llevando su armada de mar llena de robos, y suficientemente proveída de gente de armas; y la demás que no era necesaria en los navíos seguia por tierra, siempre robando y haciendo insultos por los parages que de camino pasaba, y en los pueblos que hallaba descuidados, hasta que llegó á aquestas nuestras tierras de la Céltica ó Cataluña, en el año de 799 conforme quiere Tarafa; ó segun Garibay en el año 682 ántes de Cristo: si bien que Viladamor dice que era el año 731. No sé cual sea la causa de la variedad de esta cuenta y de las otras, que en tan graves autores hallamos á cada paso.

3 Luego que supieron la venida de este rey Taraco los Celtas que habitaban desde Ebro á los Pirinéos, y los daños que hacia por donde pasaba, determinaron guardarse de él con eficacia, y ponerse en armas para hacerle resistencia. Para este fin nombraron por capitan á Teron, que era de la propia nacion de los Celtas; y por eso en el dia los historiadores dicen que era Catalán. Y por ser él tan principal y generoso, segun advierte Florian, no faltan historias que dicen que era Rey de los Celtas, hoy nombrados Catalanes; y aunque no nos digan los historiadores particularmente en qué lugar ó pueblo habia nacido, ó donde tenia la Corte si era Rey; no obstante toda Cataluña en general se puede honrar de él, y cada pueblo le puede tener por suyo propio, pues es honra de todos. De modo que puesto Teron á punto de guerra, con gran multitud de parientes, amigos y otros valedores, salió al encuentro de Taraco, despues que le dejó pasar el rio Ebro. Y la resistencia que le hizo paraque no entrára mas por Cataluña fué tal, que con algunos acometimientos mató siempre mucha gente de los de Taraco, perdiendo él muy pocos de los suyos. Tambien tenia Teron algunos navíos en la mar, que quedaron de la rota y pérdida de Cádiz, ó de los fabricados despues; y aunque no eran tantos como hubiera sido menester para competir con la armada de Taraco, no obstante bastaron á refrenar una gran parte del poder contrario, y embarazó muchos insultos, que hubiera hecho en defecto de aquella resistencia. Sobre todo tuvo Teron gran cuidado y solicitud en hacer recoger todos los abastos de víveres de la tierra, y subirlos á la parte de las montañas, léjos de la costa marítima, desviando el peligro de que dieran en manos del enemigo. Con cuyas precauciones fué mayor la resistencia, y tanta la necesidad del enemigo, que comenzó á congojarse, fatigado así por haber de contrarrestar á las armas de los Celtas, como por la estrechura en que le ponian la falta de ví-

Florian l. 2. cap. 14.

veres. Esperimentando con frecuencia muy apretados asaltos, vióse precisado á mudar su campo á la parte de la marina, paraque su armada le hiciera espaldas, y no pudiese ser rodeado ó cercado; y tomó asiento y alojamiento en el collado de una montañita pequeña ácia la marina, no léjos del agua; y allí se fortificó en forma de Real, con reparos y trincheras, cosa que hasta entónces no lo habia usado en tantas jornadas como habia hecho en todo el camino pasado. Estando allí Taraco, escogió el diezmo de los robos que habia hecho en España, y lo envió al templo del dios Hércules que habia en Cádiz. Al tiempo que la flota volvia de Cádiz padeció una terrible borrasca, que la hizo correr, y mucha parte de ella dió al través y se perdió; de modo que jamás de ella tuvo noticias: la restante fué á parar á regiones remotas; y quedaron los navíos tan mal parados, que fueron menester muchos dias para repararlos. Y no solo corrieron aquesta mala fortuna los navíos que volvieron de Cádiz, si que tambien la tuvieron los que estaban de la parte de acá del rio Ebro. De manera que toda la armada, en la cual consistia la mayor parte de la potencia de Taraco, quedó enteramente arruinada, y nunca mas pudo servir. Los navíos de Teron, como los marineros eran prácticos de la costa, y sabian bien los lugares, puertos y calas de la marina, se recogieron y abrigaron mejor, y no recibieron daño alguno. Con estas desgracias crecieron los daños de Taraco, y fué forzado á renovar las estancias y aposentos que habia hecho en aquella montañita, ó pequeño collado que, como ya dejo dicho, ocupó á la parte de la marina. Allí edificó algunas barracas ó chozas, donde la gente pudiese estar recogida de la inclemencia del tiempo, hasta que los que estaban dispersados con los navíos se pudiesen volver á juntar; ó no volviendo, pudiesen fabricar nuevos navíos para volverse á su reino. Lo que en poco tiempo pudo efectuar con algunos navíos que volvieron, y otros que hizo fabricar nuevamente, faltándole dos tercios de los hombres y armada con que entró en Cataluña.

4. Los Celtas ó Catalanes que estaban recogidos en las montañas, viendo ya libertada la tierra, volviéron á bajar á las llanuras, y las poblaron de casas para gozar en ellas de quietud. Y lo mismo hicieron los de la compañía de Teron, que tambien lo habia trabajado. Los que no tenian casas se subieron á ocupar aquellas barracas y chozas, que habian dejado los de Taraco; y poco á poco hicieron allí una grande poblacion: la cual significan algunos que es la grande metrópoli de Tarragona; diciendo que fué fundada por Taraco en el modo esplicado. Tarafa y Garibay refieren que así

lo han escrito algunos, á los cuales nombran, y largamente los refiere Micer Pons de Icart en las *Grandezas* de aquella ciudad: quien no estando contento de esta opinion, resuelve que fué fundacion de Tubal, como yo en su lugar lo dejo esplicado en el libro primero, capítulos nueve y diez. Podría ser que en el tiempo que vino Taraco fuese aquella ciudad poca cosa, ó que estuviese arruinada con la sequedad de España, ó con otras muchas calamidades que la antiguedad del tiempo nos cela y esconde; y por eso le sería fácil á Taraco el ocuparla, y con la habitacion que hizo, y la semejanza del nombre quizá algunos tomaron ocasion de escribir lo que aquí hemos dicho. Y si tenemos consideracion en la asonancia del vocablo, parece que *Tarraca* en latin sea el pueblo que en vulgar nombramos Tárraga; y tiene mas similitud con el nombre de Taraco ó Taraca, como se nombra aqueste en la Sagrada Escritura. Pero porque decimos que esto fué en la orilla del mar, y Tárraga (que está en los confines de Urgél y Sagarra) es muy léjos y dentro de tierra mas de doce leguas; y porque yo no soy inclinado á inventar nuevas opiniones, no quiero decir nada mas que lo que aquí dejo apuntado. Icart c. 9.

5 Y para acabar en este capítulo las cosas de Teron, es de saber que, como tuvieron tan buen suceso y glorioso fin, elevado quizá en vanagloria (que suele poseer á los hombres de estimacion), y habiendo cobrado mucha fama y crédito no solo con los de la tierra, sino tambien con los estraños que le temian, estimaban y reverenciaban, creció en él tanto el ánimo y el brío, que memorando sobre las injurias pasadas recibidas de los de Cádiz, y tambien sobre las presas, robos y despojos de la tierra que se habia llevado Taraco, y lo mucho que habia enviado á Cádiz para el templo de Hércules; le pareció (no obstante todo lo que habia trabajado) que no habia hecho cosa de importancia en vencer á Taraco y sus egipcios, si no cobraba y restituía á los suyos las cosas que les habian robado, y si no se vengaba de la pérdida que tuvo siendo capitan de los Saguntinos. Determinó pasar contra Cádiz, y escogiendo prontamente el mayor número de galeras, naves y navíos que entónces se usaban, y de ellos los mas reparados y aptos que habia, eligió tambien hombres versados en la navegacion, y mucha gente de peléa, y dejó bien guarnecidas las fortalezas de la tierra. Prontos ya todos los aparejos necesarios, publicó manifiestamente que queria emprender la conquista de Cádiz, anunciándose la victoria, y que de ella resultaría un gran provecho y riquezas á los que le seguirían. Juntó todo lo que para su viage convenia; y hecho

á la mar, comenzó su navegacion ácia Cádiz, sin detenerse en ninguna parte. Los de Cádiz, no ménos poderosos y bien armados, le salieron al encuentro; y llegando á las manos los unos con los otros, comenzó la batalla muy reñida, travándose por todas partes con furor, y dañándose cuanto podian los unos á los otros. Los navíos de los Fenices de Cádiz no eran tantos como los de Teron, pero eran mas grandes y mas poderosos; por lo que se mantuvieron muy bien. Hiciéron unos y otros su deber en la funcion, matando y muriendo con valeroso ánimo, manteniéndose indecisa la victoria por algun tiempo. Pero á lo último las naves de Teron comenzaron á remolinarse, y poco á poco girando enteramente las próas, se pusieron en vergonzosa huída. Diéronles alcance sus enemigos, y todas fueron detenidas, quemadas y consumidas; cuasi la mayor parte de la gente fueron muertos en la funcion, y los demas ahogados, cuya desgraciada suerte tuvo tambien el valeroso, aunque desafortunado Teron, que fué ántes sepultado en el profundo de las aguas, que muerto por sus enemigos. Así acabaron con él sus belicosos pensamientos, quedando los de Cádiz ufanos y muy soberbios, con la alegría de la victoria que contra él alcanzaron.

CAPÍTULO VIII.

Se trata de diversas naciones que vinieron á España.

1 Pasadas las desgracias del desdichado Teron, quedaron las cosas de Cataluña tan sepultadas en el olvido, que de muchos años despues no se encuentra qué escribir de ella. Pues si bien algun historiador catalán, como el canónigo Tarafa, ha hecho mencion de algunas naciones de Cares, Lesbios y Milesios, que despues de la muerte de Teron vinieron á España, como no se tiene noticia de que tocasen en Cataluña, no hay paraque detenernos á hablar de ellas.

Tarafa c. 33 hasta 36.

2 Y por la misma razon callarémos la venida de los Caldéos con su rey de Babilonia Nabucadnazar, á quien de otro modo comunmente nombran Nabucodonosor. El cual, conforme dice Garibay, tocó en España en el año 590 ántes de la venida de Cristo Señor nuestro: y de los sucesos de esta venida me refiero á Magastenes, citado por Josefo judío, y á Tarafa, Mariana, Florian y Medina.

Garib. l. 5. cap. 4. Joseph. Ant. l. 1. c. 13. Tarafa c. 37. Mariana l. 1. cap. 17. Florian l. 2. cap. 22. Medina l. 1. cap. 36.

3 Habíamos de dejar asímismo á los Africanos de la grande Cartago, pues aunque en el año de 663 tocaron en España, no dijéron nada en aquel año á nuestros Celtas, ni tampoco cuando en el año de 500 ántes de Cristo se apoderaron

de la isla de Cádiz. Pero por el señorío que despues tuvieron en Cataluña, conviene decir sumariamente alguna cosa de sus principios, paraque cuando hablaré de propósito estén los lectores tan bien instruidos, que puedan atar el hilo de la historia.

4 Digo pues que la ciudad de Cartago de África fué edificada por dos insignes capitanes naturales de Tiro y Sidon, nombrados Zaro y Charchedon, segun una opinion referida por Garibay; ó segun otra y mas comun sentencia, fundó aquella insigne ciudad la honesta y casta (aunque sin razon la disfama Virgilio) reina Dido, como se encuentra escrito en el compendio de Tito Livio, en Justino, Bergomense, Sedeño, Florian, Beuter, D. Antonio Agustin, Pineda, Garibay, Mariana, en la Glosa *á los triunfos del Petrarca*, y en el *Paralipómenon* de nuestro Obispo de Gerona. Fundada Cartago, y creciendo su poder del modo que escriben los ya citados historiadores, vinieron los Cartagineses á las islas Baleáres, que como ya dejo escrito, se nombraban así las que hoy se llaman Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera. Señoreáronse de la isla de Ibiza, no tanto por utilidad que le pudiese producir al Señorío Cartaginés, cuanto por la disposicion que desde allí tenian para entrar en España, mediando la contratacion que intentaban entablar con los de la isla de Cádiz, que eran tambien Fenices sus parientes: y así no dejaron perder ocasion que no la tomasen. Y despues de haber tentado á los Saguntinos, que fueron los primeros á quienes acometieron de amistad en el dicho año de 665, no hallando disposicion para efectuar sus ideas, desistieron de la empresa por muchos años, conforme además de los ya citados autores, lo escriben Plinio, Medina y Tarafa. Y como se suele decir *que alcanzan los que no se cansan*, así los Cartagineses despues de haber aguardado oportunidad desde el año 663 hasta el de 500 ántes de Cristo, cuando no pensaban, tuvieron la ocasion que tanto deseaban.

Garibay l. 4. cap. 28. Virg. l. 1. 2. 3 y 4. Livio l. 6. c. 1 y 2. Justin. l. 18. Bergom. l. 4. Sedeñ. tit. 8. c. 2. Florian l. 2. c. 16 y 17. Beut. l. 1. c. 13. Agust. Dial. 6. Pineda l. 3. c. 31. Gar. l. 3. c. 3. Mar. l. 1. c. 16 y 17. Glosa c. 1. Triunfo de Cast. Ob. de Ger. lib. 3. c. 1. Plin. l. 5. c. 5. Medin. l. 1. cap. 36. Tarafa c. 38.

5 Porque movidas algunas guerras entre los Fenices de Cádiz y los españoles Tartesios ó Andaluces, por los agravios que á sus vecinos hacian los Focenses, como los Tartesios con su rey Argantonio (segun lo dice Mariana) habian pasado á Cádiz, y robado la isla, derribado el templo de Hércules y arruinado la tierra; viéndose los Fenices apretados, habian enviado á Cartago por socorro, valiéndose de sus deudos y amigos. Los Cartagineses viendo buena la tan deseada ocasion, vinieron con el socorro que les habian pedido los de Cádiz, como lo escribe Justino abreviador de Trogo Pompéo, el P. Juan de Mariana, Florian de Ocampo, Pedro Antonio Beuter,

Justin. l. 44. Marian. l. 1. cap. 19. Flor. l. 2. c. 30 hasta 37. Beuter l. 1. cap. 13.

Med. l. 1. c. 37 y 38. Taraf. c. 38. Icart. c. 11. Ob. de Ger. l. 3. c. 2.

Medina, Tarafa, Luis Pons de Icart, y el Obispo de Gerona. Y luego que fuéron dentro de Cádiz, faltando á la fé de ausiliares, y rompiendo la amistad, se apoderaron de todas las fortalezas, y se hicieron señores de toda la isla. Sintieron los de Cádiz aquel infame proceder, y tomando las armas cuando los vieron descuidados á los Cartagineses, diéron sobre ellos, les quitaron algunas fortalezas, y mataron muchos. Visto por los Cartagineses que estaba ya hecho el rompimiento, juntáronse lo mejor que pudieron con algunos amigos y confederados, y pusieron sitio á la principal fortaleza, y no le levantaron hasta que la tomaron y la arruinaron; y lo mismo hicieron de las murallas de la ciudad. Los Andaluces vecinos á Cádiz, cuando supieron lo que pasaba, temiendo el mal vecindario, y que otro dia harían lo mismo con ellos, tomaron las armas, y publicaron á los Cartagineses por enemigos comunes. Pero aquellos fueron tan sabios y astutos, que al tiempo que se habia de dar la batalla, supieron (tratando treguas) atraer los Tartesios á su voluntad, confederándose con ellos, y dejando á los de Cádiz en servidumbre como esclavos.

6 Quedando así los Cartagineses señores absolutos de la isla de Cádiz, y comenzando á tener poder en España, escribieron à Cartago que les enviasen socorro, para mantenerse en el buen estado en que ya se hallaban. Envió el Señorío de Cartago el socorro que pudo de pronto. Y para enviarlo despues mayor eligió por General à Magon, como escriben Florian, Medina y Beuter. Pero murió ántes de llegar à España; porque conforme dicen Beuter, S. Antonino de Florencia, Fr. Juan Pineda y Micer Icart, estando para partir, se apretaron algunos sucesos de las guerras de Cerdeña, y le fué preciso à Magon detenerse en ellas hasta que perdió la vida.

S. Ant. tit. 4. c. 1. § 2 y 4. Pineda l. 6. c. 3. § 4. Icart c. 11.

7 Sobrevivieron à Magon dos hijos nombrados Hamílcar y Hasdrúbal, como escriben Justino, Mariana, y los demás citados; de los cuales Hasdrúbal, que era el mayor, murió en las guerras de Cerdeña, sobreviviéndole tres hijos Aníbal, Safo! y Hasdrúbal menor. Los cuales fueron tan escelentes Capitanes, como en el discurso de esta historia lo verémos.

Justin. l. 19.

CAPÍTULO IX.

De la venida de los Focenses, que en Cataluña poblaron á Alba.

1 Dejando por ahora las cosas de los Cartagineses, y volviendo al propósito de lo que es propio de Cataluña; escriben los que presto citarémos que despues de las naciones

que aunque de paso he nombrado en el principio del capítulo precedente, vinieron á España los Focenses de Jonia, en las partes del Asia: los cuales huían de la tiranía del rey Cyro y de las crueldades de su capitan Harpalo, navegando y buscando tierras donde habitar. Y de estos ya he dicho que se anticipó á hablar el canónigo Tarafa. Haciendo su viage estos Focenses, entraron en Italia por el rio Tíber arriba hasta Roma; pero aunque fueron bien recibidos y acariciados amorosamente de los Romanos, no les pareció conveniente quedarse con ellos: y continuando rio abajo su navegacion, transitando de un mar á otro, y de provincia en provincia, llegaron á la de España, que ya parece la consideraban como una red de pescar, que recibe dentro de sí toda especie de peces. Verdad es que, segun dice Tarafa, de esta vez no entraron los Focenses en España. Ántes bien no hallando comodidad para quedarse en ella, volvieron atrás ácia la Galia, y allí encontraron lugar, y poblaron la ciudad de Marsella, como escriben largamente Jacobo Bergomense, Estéban Forcátulo, Juan Mariana, Fr. Juan Pineda, Pedro Antonio Beuter, Medina, y Florian de Ocampo.

Tarafa c. 35.

Bergom. l. 4. Forcat. l. 1. y l. 6. Marian. l. 1. cap. 17. Pineda l. 6. c. 9. § 1 y 2. Beuter l. 1. cap. 2. Medina l. 1. cap. 36. Flor. l. 2. c. 25 y 26.

2 Fundada Marsella en afortunado y dichoso signo, llegó en muy pocos años á ser de grande contratacion y de mucho poder en el mar: tanto, que siguiendo á Eusebio, dice Tarafa que en el año 619 ántes de Cristo ya comenzaron los Focenses á ser señores del mar. Y así algunos de ellos por comodidad de la contratacion, ó por otro motivo, desde Marsella se vinieron á la España Céltica en la circunferencia del año 547 ántes de Cristo, como escribe Garibay, ó mucho despues, segun lo que escribe Florian, señalando que está errada por los traductores la cuenta de Eusebio. Venidos estos Focenses á la Céltica, conforme se infiere de Plinio, fundaron un pueblo en ella, que segun dice Tarafa fué entre los montes Pirinéos y Tarragona, pero estas afrontaciones son muy lejanas, y es difícil de conocer: porque desde los Pirinéos hasta Tarragona hay por tierra aloménos treinta leguas; cuyo espacio solo nos permite creer que sería en Cataluña, pero no en qué sitio de ella. Si bien que Beuter abre camino al discurso, porque dice que estaba situada junto al pueblo de Alba, y que tambien tomó el nombre de Alba: que despues vino á ser la grande Empurias. Y si el decir Beuter que aquestos Focenses edificaron junto á Alba (que como he dicho en su lugar fué poblada por Ascanio) no se ha de entender tan apropiadamente, que quiera hacerlo contiguo y junto el un pueblo con el otro, parece que no hay mas que decir. Pero si ha querido entender que estaban cercanos, en tal caso pensaría yo que

Gar. l. 5. c. 5.

Plinio l. 3 cap. 3.

el pueblo de aquestos Focenses sería el que se encuentra hoy á un cuarto de legua y á la vista de la vieja Alba y desolada Empurias, que se nombra Albons, cuasi como que se deriva de Alba menor. Porque en Cataluña muchos vocablos se acaban en *ons*, significando diminucion, y son nombres diminutivos, como de *Pere* Perellons, de *Torells* Torellons, de *Figueras* Figuerons, de *Taulas* Taulons, y otros mil que prueban el pensamiento. Pero si esto no es de consideracion, estemos á la comun y corriente opinion de los ya citados autores.

CAPÍTULO X.

Se refieren las hambres, pestilencias, terremotos, y otras calamidades que hubo en Cataluña, y la plata que se encontró en ella.

Año 500 ántes de Cristo. 1 Algunos años despues que los Focenses entraron en este país, sucedieron generalmente en toda España, y particularmente en Cataluña, unos tiempos muy calamitosos, que atropellaron las gentes con fatigas, trabajos y congojas. Porque se cerraron las fuentes del Cielo, y suspendió la Divina clemencia sus misericordias por algun tiempo; de modo que parecia haber vuelto la Divina justicia á renovar la gran sequedad pasada: porque faltando las aguas y no regándose las tierras, se retardaron los frutos, no se encontraron mantenimientos, crecieron las hambres, debilitáronse las fuerzas de los cuerpos humanos, entraron las enfermedades, y sucedieron lamentables muertes y crueles pestilencias, particularmente en el año 500 ántes de la venida de Cristo nuestro Redentor y Maestro. Y trás de todo esto vinieron furiosos vientos y espantosos terremotos por toda la costa del mar Mediterráneo, como lo escriben Florian, Garibay y Mariana. Y donde con mas furor se esperimentaron estas inclemencias del tiempo, fué en los montes Pirinéos; pues á más de que cayeron muchas casas y murallas de pueblos, algunas montañas arrojaron sus puntas, otras se sumergieron y otras mudaron de sitio; la tierra se abrió por muchas partes, y descubrió lo mejor que tenia en sus entrañas, que eran los metales de todas especies. Pero lo que causó mas admiracion á los que lo vieron, y á los que por fama lo llegaron á entender, fué una grande boca que se abrió, y mostró tener dentro de sí diversos montones de plata, algun tanto cubierta de tierra, y tan descolorida que parecia esconderse por temor.

Florian l. 2. cap. 40 y 41. Garib. lib. 5. cap. 5. Marian. l. 1. cap. 19.

2 Tuvieron noticia de esto los Focenses de Alba, como

muy vecinos de aquel lugar; y como habian salido de Marsella, presto tuvieron aviso en aquel Señorío por algunas galeras de allí que iban contratando por aquesta costa: las cuales lo supieron por sus parientes los Focenses, y hicieron de ello relacion á los de Marsella. Certificados allí de lo que pasaba, adquirieron muestras de la dicha plata, probáronla en piedras de toque, y la acrisolaron; por cuyos medios conocieron sus quilates: y aumentándose el deseo, dispusieron venir á cargar todo lo posible de aquel precioso metal.

3 Habiendo llegado á Cataluña los navíos, los cargaron todos de aquella plata, porque los españoles Célticos como ignoraban el valor de aquel metal, no les pusieron ningun impedimento. Y si bien los Rodos que estaban en Cataluña usaban ya de monedas, eran de mas inferiores metales.

4 Vueltos á Marsella los navíos cargados de plata, con ella aumentaron su comercio y grangería, continuando siempre que les parecia en venir á tomar cómodamente tanta cuanta querian. Y esto fué causa de que en poco tiempo la ciudad de Marsella llegó á ser tenida en mucho por sus vecinos, y famosa entre los estrangeros: adquiriendo sus ciudadanos el renombre de descubridores de la plata en Cataluña; bien que no fué así, pues los que la descubrieron fueron los Focenses sus parientes, que vivian en la ciudad de Alba.

CAPÍTULO XI.

Se refiere lo que hizo el Señorío de Cartago, cuando supo la plata que se habia hallado en la Céltica.

1 Cuando, entre otros, el Señorío de Cartago por sus mercaderes, que ya comenzaban á tener tráfico y contratacion con los de Marsella, tuvo noticia de la grande prosperidad de los Marselleses, despachó correos á sus capitanes y factores que tenia en Andalucía, increpándolos de la negligencia que habian tenido en no anticiparse á alcanzar y enseñorearse de aquella riqueza que habian logrado los Marselleses. Escusáronse los capitanes, alegando que aquello habia sucedido en tierras muy distantes de Andalucía, y en el otro estremo de España: por lo que les habia sido imposible saberlo ántes que los de Marsella, que estaban mas comarcanos y vecinos del lugar donde se habia hallado la plata, y tenian tráfico por allí. Quedaron disculpados; pero el Señorío de Cartago con mucho sentimiento de que otros se les hubiesen anticipado. Y desde luego resolvieron pasar eficazmente adelante sus ideas de enseñorearse de toda España: para cuyo fin, segun

Medin. l. 1. cap. 38. Florian l. 2. c. 41. 42 y 43. Beuter l. 1. cap. 13. Marian. l. 1. cap. 19.

lo escriben Medina, Florian, Antonio Beuter y Mariana, dispusieron incontinenti un grande ejército, y nombraron por capitanes á Hasdrúbal y á Hamílcar hermanos. Comenzando el viage para venir á España, Hasdrúbal quiso tocar en Cerdeña, en donde poco á poco la guerra se encendió, de modo que hubo de suspender el viage á España, para continuar la guerra en Cerdeña. Y finalmente murió allí, sobreviviéndole tres hijos nombrados Aníbal, Hasdrúbal y Safo, como lo hemos tocado arriba, sacándolo de los escritores allí referidos. Muerto Hasdrúbal, su hermano Hamílcar tomó todo el cargo de la armada, y queriendo pasar á España no pudo, porque muchos países de Sicilia se habian rebelado contra Cartago, y él hubo de acudir allí.

2 Acabada la guerra de Sicilia, los de Cartago (que no habian olvidado los idéas de conquistar tierras en España) mandaron segunda vez de parte del Señorío á Hamílcar, que viniese á España. Dióscle tambien órden para que pasando por la isla de Mallorca no se olvidase de ver y reconocer si en ella pudiese dejar alguna poblacion, además de aquellas que ya dejamos esplicado en el capítulo octavo. Anticipáronse cuatro naves de carga de la armada de Hamílcar, confiando que él seguiría muy presto. Llegaron á la vista de Mallorca, y saltando en tierra, corrieron la isla, y maltrataron á algunos de los que pudieron coger: de lo que agraviados los Mallorquines se pusieron á hacer tal resistencia, que les fué forzoso marchar en alta mar, donde al punto les sobrevino una furiosa borrasca, que los separó á unos de otros, sin que pudiesen hacer cosa alguna.

3 Uno de ellos fué á parar á Ibiza, donde encontró lo necesario con los Cartagineses que allí vivian. Los otros dos dieron en la costa de Andalucía, y de allí pasaron presto á Cádiz. El cuarto dió en la costa de Morviedro, que entónces se llamaba Sagunto, y le socorrieron los Saguntinos de todo lo que hubo de menester. Luego que sosegó el mar se fué á Cádiz, á donde con los otros dos halló que habia llegado tambien el de Ibiza. Y todos publicaron la venida á España de Hamílcar con su grande armada. Pero no pudo suceder como pensaban, porque Hamílcar habia sido detenido en Cartago, por algunos impedimentos que produjeron las guerras que por otras partes tenia aquel Señorío. De modo que no solo no pudo Hamílcar venir á España, sino que muchos Cartagineses de los presidios de España, y doce mil españoles Andaluces de Carteya, Tartesia y Gádes, hubieron de pasar á la isla de Sicilia en favor del Señorío Cartaginés. Y por cuanto estos fuéron vencidos, escriben Florian y Mariana que te-

Florian l. 2. c. 41 hasta 44. Mariana l. 1. cap. 20.

miéndose los Cartagineses que los españoles se rebelarían en España, incontinenti enviaron 500 ciudadanos Cartagineses.

4 Corriendo estos sucesos en la circunferencia del año 478 segun Florian, despues en el año de 471 ántes de Cristo poco mas ó ménos, Safo hijo de Hasdrúbal pasó á España para hacer la guerra á los de la Mauritania, y haciendo su viage pasó por Ibiza, fortificó, reparó, y proveyó de víveres aquella poblacion, que habia sido fundada por los Cartagineses. En el ínterin que Safo proseguia aquella guerra, concuerdan Florian y Garibay que gobernaban en Cartago sus dos hermanos Aníbal y Hasdrúbal menor. Y que estos nombraron por socios para el gobierno á su hermano Safo, y á tres primos hermanos nombrados Himilcon, Hanon y Gifo, hijos del gran capitan Hamílcar; y por esto hicieron que Safo se volviese á Cartago. Año 471. Hor. l. 3. c. 4. Garibay l. 5. cap. 6.

5 Despues de esto que sería en el año 452 ántes de Cristo poco mas ó ménos, Himilcon y Hanon fuéron enviados por capitanes á España, y en esto concuerda Mariana, con los próximos citados autores. Medina dice que aquestos capitanes fueron Hanon y Aníbal, y que poco despues fueron privados del cargo por el Senado; pero en el capítulo siguiente dirémos como fueron Himilcon y Hanon, y como no fué, ni estuvo Aníbal, hasta despues que vino con Magon. Estos hermanos Himilcon y Hanon tocaron tambien en las islas de Mallorca; y con la sagacidad y buen trato de Hanon, se amansaron algun tanto de su ferocidad los Mallorquines; y dieron lugar á que se hiciese una fortaleza en donde se pudiesen recoger los Cartagineses, si otra vez venian por allí. Y para mejor poder ir sojuzgando los de la isla, y plantar señorío en ella, determinaron que Himilcon pasase adelante hasta España, y Hanon se quedase en la isla; y procurase atraer sus pobladores por todos los medios de benignidad y amor que pudiera: y así lo hizo Hanon con tanta maña, discrecion y prudencia en todos sus hechos, que abrió grande camino y seguridad para los sucesivos eventos. Año 452. Mariana l. 1. c. 20. y 21. Medina l. 1. cap. 38.

CAPÍTULO XII.

Se trata de la venida de Hanon á España, y como despues que se fué con Himilcon, vinieron Aníbal y Magon, y despues Bostar, y luego Boodes.

1 Hanon se detuvo en las Islas algunos dos años, al cabo de cuyo tiempo, dejando ya allí las cosas en órden, en el año de 448 ántes de Cristo, pasó á juntarse en España con Año 448.

Florian l. 3. c. 5 6y 10. Beuter l. 1. cap. 13. Gar. l. 5. c. 6. Marian. l. 1. c. 21 y 22. l. 2. cap. 1.

su hermano Himilcon, que estába en Andalucía, desde donde se volvieron despues á Cartago, habiendo hecho algunas cosas maravillosas, que no pertenece su narrativa á mi propósito, porque son agenas de esta historia: por lo que omito escribirlas, refiriéndome á Florian, Beuter, Garibay y Mariana, que las han escrito largamente.

Año 437.

2 Vueltos á Cartago Himilcon y Hanon, en el año 437 (segun Garibay) enviaron en su lugar otros dos capitanes, que el uno de ellos (segun escriben los mismos autores) fué Aníbal su primo hermano, hijo de Hasdrúbal mayor, y hermano de Hasdrúbal menor y de Safo: el otro que vino con Aníbal se llamaba Magon, pariente y amigo de ellos. Estos dos capitanes, Aníbal y Magon, se repartieron el gobierno, quedando Aníbal con el de Andalucía, y Magon con el de las islas de Mallorca, que eran los dos únicos territorios que entónces poseían en España los Cartagineses. Y dice Florian que (en su juício) de este Magon tomaría el nombre la villa y puerto de Mahon en Menorca, bien que no lo certifica; porque dice que no lo ha leído en parte alguna. Y yo sobre esto me refiero á Beuter, Mariana, y Tomás Porcachi, en la *Descripcion de las Islas*, en la tabla ó mapa que figura la dicha isla de Menorca.

Año 428. Gar. l. 5. c. 7.

3 Despues de haber gobernado Magon aquellas Islas algun tiempo, se vino á España, donde residió tres años; pero dice Florian que no se halla escrito que hiciese cosa memorable. Y se volvió á Cartago el año 428 segun dice Garibay.

Año 364. Florian l. 3. cap. 24. Garibay l. 5. cap. 7. Marian. l. 2. cap. 4. Beuter l. 1. cap. 13.

4 Pasado lo dicho, y otros sucesos referidos por los citados autores, el año 364 ántes de Cristo, el Señorío Cartaginés envió por gobernador de dichas Islas un capitan nombrado Bostar, segun Florian, Garibay, Mariana, y Beuter, añadiendo que se cree haber fundado este Capitan la poblacion nombrada Polenza, en Mallorca; y que fué la primera fortificacion de aquella Isla. Este Bostar procuró desde luego conciliar amistad con los Saguntinos, á cuyo fin les envió una embajada con muchos halagos y eficacia. Pero esta misma escesiva demostracion fué luego sospechosa y le impidió conseguir su fin: porque los Saguntinos pararon despacio la consideracion, y penetraron sus idéas, que eran cortarles la libertad que gozaban, con pretesto de fiel amistad. Y respondieron á la embajada, diciéndole que por entónces no convenia que pasase á Sagunto, porque habia enfermedades que aparentaban contagio, lo cual no era del todo ficcion, porque en realidad habia muy poca salud; y añadieron, para mas bien contenerle, que cuando fuese oportuna ocasion ya le avi-

sarían. Con esta respuesta se desvanecieron las idéas y propósitos de Bostar; y algun tiempo despues pasó á la Andalucía, á donde le llegó la revocacion de los poderes. Enviaron en su lugar á Boodes; y luego á Hamílcar Barcino, de los cuales, y de sus hechos podrá el curioso ver los escritores que arriba dejo referidos. Porque esto se ha dicho no mas que de paso, como fuera del objeto de nuestra obra, aunque necesario, para saber como los Cartagineses se fueron apoderando de España.

CAPÍTULO XIII.

Se refiere como los Marselleses vinieron á Cataluña, y poblaron la isla de las Medas.

1 Ciento y sesenta años hemos pasado desde el capítulo doce hasta éste, y no hemos referido suceso alguno de cosa de Cataluña, por la falta que con frecuencia hemos lamentado de nuestros escritores. Pero no obstante, paraque no se acabe de sepultar en el olvido lo poco que hallamos escrito de lo mucho que se podia decir, referiré lo que dicen el Obispo de Gerona, Florian, Mariana, Viladamor en su manuscrita *Crónica*, y Estéban Garibay en el *Compendio de las historias de España*. Los cuales concuerdan en que corriendo el año 333 ántes de la Natividad de Cristo nuestro Señor, llegada la primavera del mismo año, en la costa de Cataluña, cerca de la poblacion de los Rodos, que hoy se llama Róses; y entónces todo aquel departamento se nombraba de los *Indicets*, se aparecieron ocho navíos de transporte, con algunas otras embarcaciones mas pequeñas y ligeras; y se advirtió desde luego que venian llenos de hombres, mugeres y niños en grande número. Y aunque á los de la villa de Róses, luego que los vieron, y repararon en la construccion de los navíos, en las pinturas y hábito de las gentes, se les figuraron prontamente que eran Marselleses; porque con motivo del vecindario los habian tratado desde que vinieron los Focenses y fundaron á Marsella, y por las venidas que de Marsella habian hecho á aquella comarca, y por el tráfico con los de Alba: sin embargo como los vieron con tanta járcia, mugeres y muchachos, muy diferentes de lo que solian venir para las contrataciones, y con mucho mas número de gente, tomaron las armas, y salieron á la ribera del mar, mirando á donde irían á desembarcar para impedírselo. Lo mismo hicieron los de otro pueblo, que estaba mas á la parte Occidental, el cual dicen los citados autores que no saben como se llamaba en-

Año 333.

Ob. de Ger. l. 1. c. de urb. quæ fue. del. Florian l. 3. cap. 23. Mariana l. 2. cap. 5. Vilad. c. 13. Garibay l. 5. cap. 9.

tónces, pero que despues llegó á ser la grande ciudad de Empurias. Y si es así, dirémos nosotros que aquel era el pueblo de Alba, que como arriba hemos dicho en los capítulos tercero y noveno, fué aumentado por los Focenses, y despues vino á ser la que fué Empurias, por las razones que diré en el capítulo siguiente. Pero volviendo al propósito, aquella alteracion de los pueblos *Indicetes*, parece que no solo era por la ocasion de la venida de aquellas gentes, sino que sobrevenia de otra causa que se infiere de Beuter, cuando dice que aquellos navíos de los Marselleses llegaron en tiempo que los pueblos Borgusios ó Portusios tenian guerra contra los Laletanos y Gerundenses: y así como en toda aquella comarca y vecindado estaban en guerra, no era de estrañar que se alterasen y alborotasen los *Indicetes*, viendo venir aquellos navíos, ignorando el fin á que venian. La causa de la guerra que tenian aquellos pueblos se infiere del mismo Beuter, que era porque los *Lacetanos* tenian ocupada toda la tierra de Gerona y Báscara, hasta la Junquera. De modo que puesta la tierra en armas, se acobardaron los Marselleses, y perdidas las esperanzas de tomar allí puerto, se hicieron á alta mar, donde sobrevino una borrasca, en que cuatro de aquellos navíos corrieron ácia Poniente, y el uno de ellos se adelantó y dió en la costa de Andalucía, donde tomaron tierra, y los que en él iban fundaron la poblacion nombrada Murga. Los otros tres saltaron á tierra en la punta que hoy se llama Cabo Martin, en cuyos confines hallaron un templo de Diana, y se quedaron sirviendo en él; y poco despues, con licencia de los Saguntinos, fundaron un pueblo á quien nombraron Dénia, cuyo nombre aun retiene, como mas largamente se puede ver en los arriba citados escritores.

Beuter l. 1. cap. 13.

2 Los otros cuatro navíos, que quedaron á vista de nuestra costa Céltica, giraron las próas ácia una isla pequeña, que vieron en el mar no muy léjos de Alba. La cual, por lo que diré abajo en el capítulo catorce, se cree que sería la que hoy se nombra de las Medas. Llegaron á la isla, y desembarcaron en el parage que les pareció mas firme, con determinacion de recogerse en ella, y acabar allí la incierta navegacion que llevaban. Arrojadas áncoras al mar y esquifes en tierra, pisaron los cansados la deseada arena, y sacaron algunos víveres para reforzarse los mareados. Pasada la noche, y con la quietud de ella descansados los crujidos huesos, á la primera alba del dia siguiente enviaron á tierra firme dos barcas desarmadas, con algunos hombres venerables de anciana edad, y con ramos de oliva en las manos, demostrando que venian de paz, como mejor se lo podian dar

á entender á los naturales, á quienes pidieron que les diesen víveres en cambio de moneda, ó de las mercaderías que llevaban.

3 Conocieron con esto los Célticos *Indicetes* que venian de paz, y quedaron muy sosegados cuando vieron que eran Marselleses, á los cuales todas las naciones tenian aficion, porque eran muy industriosos: y estos se la debian tener con mayor motivo, si es verdad lo que arriba he dicho en el capítulo noveno, que el pueblo de Alba fué aumentado y poblado por Focenses Marselleses. Verdad es que, esto no obstante, habia algunos que sospechaban engaño, considerando el mucho número de gente que habia dentro de las naves; y perseveraron en su duda, hasta que aquellos hombres ancianos que llegaron en las barcas, les declararon la intencion de su venida, diciendo como los de Marsella, despues de doscientos años de la fundacion de aquella ciudad, viéndose con mucha abundancia de gente y de todo el bien que podian desear, y hallándose muy estrechos en los territorios que poseían, habian determinado sacar de allí alguna gente, y enviarlos á poblar á otras partes; y que para este fin los habian sacado á ellos, dándoles aquellos ocho navíos grandes llenos de riquezas, paraque pasasen á España, y poblasen algunos lugares en la tierra de buena ventura, donde se perpetuase su memoria, como habia sucedido á sus predecesores cuando llegaron á Marsella. Y que los cuatro navíos que habian quedado en aquella isla, hacian cuenta de quedar en ella, pues porque era pequeña para todos, se habian ido los otros cuatro. Y ofrecian de vivir habitando perpetuamente en la isla, si ellos se contentaban de esto; y les prometian serles tan buenos vecinos, que nunca se arrepentirían de haberlos admitido. Esta embajada con el prudente razonamiento del anciano Marsellés, les gustó mucho á los de Alba, y libremente les otorgaron la posesion y señorío que pidieron de aquella isla de las Medas, ofreciéndoles buen trato, conversacion y amistad. Lo mismo les ofrecieron los de Róses, que eran vecinos, amigos y confederados. Firmada pues la amistad, los ancianos Marselleses con sus barcas se volvieron á los navíos. Y luego despues en la islita fueron plantando algunas tiendas, barracas ó cabañas, á semejanza de casitas bajas. Comenzaron despues poco á poco á reconocer aquellas riberas, costas y pueblos comarcanos, negociando y adquiriendo lo que habian menester, con tanta voluntad y afecto de la gente con quien trataban, que les era fácil alcanzar todo cuanto les pedían: y á la verdad ellos eran tan industriosos, que si

hubiese sido mayor la islita y mas fértil, eran capaces para haber hecho en ella una principal poblacion.

4 Era la tierra tan poca que no se podian revolver, ni habia capacidad para fabricar edificios grandes; y no obstante perseveraron algunos años, procurando con su industria vencer todas las ocurrentes dificultades. Pero al fin viendo que cuanto mas trabajaban, mas crecian las incomodidades, y sucedian mil inconvenientes, se vieron forzados á hacer lo que en el capítulo siguiente dirémos.

CAPÍTULO XIV.

Se trata como los Marselleses de las Medas bajaron á la tierra firme, y el lugar de Alba se llegó á llamar Empurias.

1 Sabiendo los españoles Célticos, y señaladamente los *Indicetes* del pueblo de Alba, las angustias, fatigas y trabajos, que los Marselleses Focenses de la islita pasaban en ella, y que se querian ir de allí á poblar y vivir en otras tierras, dicen Florian de Ocampo, Viladamor y Pedro Antonio Beuter, que considerando el provecho y utilidad que de la conversacion y trato con ellos recibian, les rogaron que dejando la islita, se pasasen á vivir en tierra firme, donde les darían habitacion, tratándolos como parientes y amigos, y los establecerían en el terreno que mas les agradase, aunque fuese dentro de su propio pueblo. Aceptaron los Marselleses la oferta, estimándola y apreciándola en mucho, y sin dilacion alguna bajaron á tierra firme, dentro ó muy inmediato á las casas del pueblo de Alba; dejando desierta y solitaria la primera poblacion de la islita, que entre ellos la nombraban *Paleopolis*: la cual si no tiene la significacion que dije en el capítulo diez y siete del libro primero, por el presente, conforme escribe Florian, querrá decir la ciudad vieja.

Florian l. 3. cap. 3. Vilad. c. 13. Beuter l. 1. c. 12 y 13.

2 Esta mudanza que hicieron los Marselleses de Paleopolis á la tierra firme de Alba, fué segun los ya referidos escritores, y con ellos Garibay, en el año 327 ántes de la Natividad de Cristo nuestro Salvador, y seis años despues que vinieron á la isla.

Gar. l. 5. c. 9. Año 327.

3 Y es de notar que los mas de los escritores de aquesta historia callan el nombre de la isla, ménos Florian, que ciertamente debió haber estado por aquella tierra, y alcanzó alguna noticia en la ribera del mar; y afirma que es la misma que en el dia nombramos de las Medas, que está enfrente y á la vista de Torroella de Montgrí. Y por eso nosotros

los Catalanes, con el Obispo de Gerona y el canónigo Tarafa, decimos que Paleopolis era la isla de las Medas. El Mtro. Pedro Juan Nuñez dice haber escrito Strabon que en la isla de las Medas fué la ciudad de Empurias, entendiéndolo de aqueste pueblo que hicieron los Focenses Marselleses ántes de pasar á la tierra firme. Tarafa c. 25. Nuñez c. de descript. aliquarum insularum. Strabon l. 3.

4 Esto pienso yo que es la verdad, y que lo juzgará cualquiera que haya estado por la costa de Cataluña: porque en toda ella no se encuentra otra isla, sino aquesta de las Medas, frontera, y á la vista de Torroella, que viene á estar ácia Poniente, alguna media legua, ó poco mas acá de donde en el dia se vé la ruína de la populosa ciudad de Empurias.

5 La causa porque la isla se nombra de las Medas, no la he hallado escrita, ni quien me haya sabido dar mas razon que aquella que espliqué en el libro primero, capítulo treinta y cinco, siguiendo á Francisco Compte. Comp. c. 15.

6 Y volviendo á tratar de aquellos Marselleses que dejaron la isla y se pasaron á tierra firme, digo que se dieron prisa á edificar en ella, y fuéronse aumentando con el comercio de los géneros que usaban, favoreciéndolos en cuanto podian los naturales de la tierra, con tanto amor y voluntad, como lo pudieran hacer sus propios patricios. Empero aquestos (que por los historiadores una vez son nombrados Griegos, otra Focenses, y despues Marselleses, que es todo uno, por ser Griegos salidos de Jonia, como lo dijimos arriba en los capítulos nueve y diez) aunque viesen el amor y buen trato que con ellos usaban nuestros *Indicetes*, y particularmente los de Alba (si bien todos eran de un orígen como hemos referido en los capítulos nueve, diez y trece) sin embargo, meditando sobre los peligros que esto podría producir en lo sucesivo, si en algun tiempo los mismos de Alba ú otros *Indicetes* se enojaban con ellos, recelándose que con la natural ferocidad hiciesen con el tiempo algun insulto, con que los destruyesen; procuraron como prudentes precaverse, providenciando el medio á su seguridad, á cuyo fin negociaron y concertaron con los *Indicetes* de Alba que los dejasen hacer una muralla, que repartiese ó dividiese el pueblo por enmedio, dejando separados á los unos de los otros. De modo que hecha esta division, toda la parte de pueblo que habia desde la muralla ácia la mar (que debia ser el ámbito de cuatrocientos pasos) quedase para los Marselleses; y lo de dentro de la muralla ácia la tierra fuese para los naturales de ella. Y con efecto se dividieron con una muralla de piedra muy fuerte, que tenia una sola puerta á la parte del mar, y otra á

la parte de tierra ácia el pueblo de los Indicetes. Asi quedaron separados, y contentos unos y otros. Tambien los *Indicetes* á la parte de tierra hicieron otra muralla, que juntándose por los estremos con la de los Marselleses, tenia mil pasos de circuíto, aunque Tito Livio tratando de este pueblo dice que la muralla de los Indicetes tenia tres mil pasos. Pero sea lo que se quiera, no obstante que unos y otros estuviesen cerrados con muralla, y los Marselleses fuesen bien tratados de los Indicetes, no por eso se fiaron de buenas demostraciones, porque temian siempre la ferocidad de aquellos naturales. Y por esto en las partes de la marina y de tierra tenian siempre guardia de unos hombres ancianos y principales, como Gobernadores y Capitanes, que con bastante gente (Livio señala que siempre era la tercera parte del pueblo) estaban acompañados; y por las noches ponian tambien centinelas y guardias abanzadas, viviendo tan cuidadosos como si estuvieran entre enemigos; y por la puerta de la muralla mediana no dejaban pasar ningun Indicete luego que se hacia de noche.

Tito Livio Decada 4. l. 3. c. 4.

7 Y el motivo porque los Marselleses escogieron la parte de la marina fué por el tráfico de mar, porque hacian grande comercio de mercaderías, tanto con los Indicetes, como con otras naciones: de donde resultó que todo el pueblo creció en nombre, fama, hechos y poder; porque acudian los estraños á los mercados y férias, que con frecuencia celebraban abundantísimas de todas mercaderías. Y esta es la vez primera que se tiene noticia de que empezasen en Cataluña los concursos á contratar y negociar en público, congregándose en férias y mercados.

8 Por lo que me persuado que no será error el decir que las férias y mercados tuvieron principio de las que con tanto concurso se hacian en aquel pueblo; por cuyo motivo dicen los referidos autores que la poblacion de Alba dejó su antiguo nombre, y se comenzó á nombrar *Emporion*, que en nuestra lengua quiere decir *lugar de férias y mercados*, y de semejantes tratos donde se compran y venden mercaderías. Y la mas frecuentada de aquestos Emporitanos, como dice Florian, era de lino finísimo, que lo hilaban y blanqueaban muy delicadamente.

9 Tambien negociaban en esparto, de que abundaban aquellos territorios, y mucho mas algunos parages de tierra adentro por la falda de la montaña, en donde se criaban tambien muchos juncos: por lo que dicen que se vino á nombrar Juncaria toda aquella comarca, que hoy se halla con este nombre, poco ántes de llegar al Portús. En la cual con el tiem-

po llegó á poblarse la grande ciudad y catedral de Junquera, de la que hace mencion el Obispo de Gerona, y hablarémos de ella en otro lugar. Hállanse aun algunos vestigios que demuestran haber sido una grande fortificacion; teniendo superior, en un repecho de la montaña Albera, el castillo cabeza del Vizcondado, y solar de la nobilísima familia de Rocabertí. Ob. de Ger. l.1.c.de Urb. Hispan. del.

10 Pero volviendo al propósito, á mas del nombre Emporium, tuvo aquel pueblo otro diferente nombre, que fué *Diopolis*, que quiere decir *pueblo de dos naciones*. Pero el de Emporion fué el mas comun: de tal modo que ya en el pueblo y por su causa en los demás comarcanos se comenzó á perder el nombre viejo de *Indicetes*, y se nombraban *Emporitanos*, y el pueblo no se llamó mas Alba, sino todo junto Emporion, á cuya ruina y destruccion en el dia aun decimos Empurias, y á toda la comarca *Empurdá*. Y todo esto que refieren los citados autores, es con autoridad de Strabon y de Paulo Diácono.

CAPITULO XV.

En que se refieren muchas cosas de Empurias, y de su buen sitio y grandeza.

1 Asentadas las amistades entre los Focenses venidos de Marsella y los Indicetes de Alba, y ya que el pueblo que habia tomado el nombre de Empurias, iba creciendo con la continuacion del tráfico de los estrangeros, contratacion, cambio y compra de mercadería, vivian los unos y los otros, y vivieron muchos años con una amorosa paz y concordia. Y si algun enemigo los inquietaba, se valían y ayudaban unos á otros para la defensa, como si tal muralla no los dividiese, verificándose que á la verdadera amistad ninguna distancia la separa: ejemplar de que hay muy pocos, pues lo regular es que las naciones diferentes estén encontradas; y estas dos siempre vivieron en una perpetua amistad y caridad, gozando la suavidad de la pacífica concordia. Y no solo esto, sino que verémos en el tiempo de Marco Porcio Caton (como escriben Tito Livio, el Obispo de Gerona y el arzobispo D. Antonio Agustin) que estas dos naciones admitieron la de los Romanos, que tambien vivió en el mismo circuito de muralla, con su diferente tramo: y que por fin todos se vinieron á juntar y mezclar, haciendo todos un pueblo, observando una misma ley, unas mismas costumbres y una misma religion, como mas Liv. Decada 4. l. 4. c. 3. Ob. de Ger. l.1.c.de Urb. q. quondam. Ant. Agustin Diálogo 6.

largamente hablarémos de todo esto en sus propios lugares.

2 En el tiempo de las prosperidades de Empurias, para la seguridad de los navíos que venian á la contratacion, férias y mercados de ella, fabricaron los Emporitanos un muelle ó pueblo, junto á la muralla de la ciudad, capaz para recoger un buen número de navíos, y aun cualquier armada. Lo que se prueba no solo porque en muchos lugares de esta primera parte de nuestra Obra hallarémos los navíos Romanos en este puerto; sino tambien porque en el dia se vé (casi junto al convento de los Servitas de nuestra Señora de Gracia) un arruinado edificio, que tiene principio al pié de la sierra, sobre la cual estaba la ciudad, y comenzando al Poniente, doblando á hacer cara al Mediodia, estendiéndose ácia Levante, mirando al pueblo que ha quedado de la ruína, muestra que venia á incluirse y cerrarse en medio de él y de la ciudad un buen ámbito de mar, y que habia allí un segurísimo puerto. Y midiendo yo este vestigio he hallado que se estiende veinte y dos pies de largo, y ocho de ancho. Sin duda sería mas largo y mas ancho, porque se conoce que se han sacado piedras; y sabemos ciertamente que para los espolones de los bastiones de las fortalezas de Perpiñan y Roses, diversas veces se han llevado mucha piedra de la ruína de aquesta ciudad, acabándola de asolar los nuestros mismos. Y lo poco que quedó del edificio está casi cubierto de arena, y pudrido con el salobre del áire de marina. Lo que ántes era puerto, en el dia es tierra de hortaliza, y en donde antiguamente se sostenían naves, pasan los arados y pace el ganado. Por la parte de Poniente y Tramontana cubria al puerto la misma ciudad, fundada sobre el collado; y de Tramontana à Levante estaba guardado por otro collado, que circundado del mar, y teniendo un poco de cuesta abajo ácia la ciudad, parecia casi separado de ella. En aquel collado está hoy la poblacion que se llama Empurias, que siendo el resto y reliquias de treinta mil vecinos, que tenia en el tiempo de la prosperidad, como lo dice el Obispo de Gerona, ahora consiste en pocas mas de cuarenta casas. Tanto es lo que puede el tiempo, que reduce las cosas á muy poco ó nada.

3 Y si es verdad lo que habemos dicho en el capítulo precedente, que los Marselleses tuvieron su pueblo á la parte de la marina, es cierto que tenian su asiento en el pendiente de aquel collado, que baja sobre el convento de nuestra Señora de Gracia, y dá sobre el puerto. Los *Indicetes*, ó los de Alba, habitaban en el pendiente del collado, que mira ácia la plana de Empurdá, y ácia la pequeña poblacion y caserías de *Cinc-Claus*. Los *Latinos* habitaban el otro colla-

do, que mira del Mediodia al Poniente, tomando parte de mar y parte de tierra.

4 Por lo que toca á la fortaleza de la ciudad, tengo por cierto que no le faltaba cosa alguna, segun lo que se comprende de los pocos vestigios que yo he hallado; porque he visto que eran las murallas de pared gruesa, de buenas piedras grandes, mucha argamasa de cal y arena, y cubiertas de mucha mezcla de cascote ó ripio molido, hecho como un betun, puesto por encima. Y tengo por cierto que así como en el dia los que obran de tápia de tierra y ladrillo, hacen hileras de cada una de estas dos cosas, y á la cara de una parte y otra, y en el medio entre las dos hileras, ponen una costra de argamasa; así allí debieron de hacer sus encajes, y en lugar de tierra ponian buena argamasa; y allí donde nosotros pondríamos la argamasa, ponian ellos aquel betun, hecho de tejas y ladrillos molidos, de piedras menudas de arroyo ó arena un poco gruesa. En el cual yo puedo certificar que una piqueta de albañil, un martillo ó una escoda, no puede hacer mas mella que en la viva peña. Hállase un pedazo de esta muralla en la parte de entre Poniente y Mediodia, casi al pié del collado que he dicho estaba poblado de los Romanos, ácia el álveo viejo del rio Ter, y tiene siete pies de ancho; y arriba encima de ella se conocen las señales de las clavillas de hierro, que sostienen los encajes cuando se hacen las tápias: y allí dentro de aquella pared hay un cóncavo, que tira á lo largo de la pared, y yo he entrado dentro y caminado por él (como por una bóveda) mas de treinta pasos. Y dicen, y aun se vé á la clara, que aquel cóncavo se ha hecho sacando las piedras que estaban dentro, para obrar en otras partes.

5 Por la orilla de una viña, mirando al Poniente, se vé un buen pedazo de aquesta muralla con algun indicio de torres, y entrándose por la Tramontana y Poniente, á la vuelta del Mediodia ácia el mar, denota que debia ser aquella muralla la que dividia los Focenses Marselleses de los Indicetes: lo que se corrobora por un arco á modo de portal, casi del todo cubierto de tierra, que se muestra á media muralla; que sin duda sería aquel que, como he referido, estaba solo.

6 De los edificios de aquella ciudad es muy poca la razon que se puede dar; porque es tanta su ruína, que solo de un lugar tenemos por tradicion conservada la memoria, diciendo los naturales que los Focenses (en el lugar que he dicho se halla hoy el pequeño pueblo nombrado Empúrias) solian tener murallado un barrio, á manera de clausura, encierro,

ó serrallo, el cual estaba á la orilla del mar, por ser así circuído de él el dicho collado. Y como los Focenses ó Empuritanos andaban grandes temporadas fuera de sus casas, ya por mar, ya por tierra, haciendo viages muy léjos, por razon de sus tratos y negociaciones, dejaban allí encerradas en guarda ó custodia las mugeres y las hijas, en todo el tiempo que ellos estaban ausentes. Y por eso á aquel lugar de guarda le nombraron *Gordell*. Y de aquí dicen que se originó el nombrarse *Bordells* los lugares públicos de las villas y ciudades, mudada la *G* en *B* por la figura que los gramáticos nombran *anthífrasis*, ó por *ironía*, no guardándose la castidad, donde tan de véras antiguamente se guardaba.

7 Este barrio del *Gordell* era mas grande que lo que es hoy todo el pueblo: porque se vé que tiene la muralla retirada hasta doce pasos de los pedazos de paredes altas de la muralla vieja, que á la parte de tierra aun se domuestran. Y en el año 1598 en el mes de abril, hallándome yo en aquel pueblo, ví deshacer un pedazo de la muralla vieja, que tenia aun parte de un portal, y las hembras de los golfos de hierro. El cual acababan de asolar, porque no embarazase á la parte de tierra el juego de la artillería del bastión de Poniente, que se hacia sobre los molinos.

8 El sitio y territorio de aquella ciudad era uno de los buenos de España, porque estaba en puesto alto, y corrian los áires de mar y tierra, y especialmente la Tramontana; y por consiguiente habia de ser muy sana: y con todo que estaba sobre un collado, se iba allanando tanto, que sin duda se podia andar por toda ella con carros muy seguramente. Tenia la buena vista del mar, que la tocaba las murallas, y de tierra mas de cinco leguas de llanura, y seis en algunas partes. Estaba rodeada de los dos rios, Fluviá, que aun le sale cerca en la costa de Levante; y Ter, que bajando de Gerona y Vérges, por entre Poniente y Mediodia, le pasaba casi á las murallas entrándose en el mar. El cual rio hoy tiene el álveo diferente, pues desde Vérges á Empúrias no se encuentra sino el álveo viejo, y vestigios por donde pasaba, estando casi lleno de arena, broza, cieno, y otras cosas semejantes. Le mudaron el curso, encaminándole desde Vérges ácia Torroella de Montgrí; y esta novedad (á lo que se entiende) se hizo en el tiempo de la destruccion de la ciudad de Empurias. Y allí cerca de Vérges en un vecindado que le llaman Canét, se encuentra una grande pared, que tapa el curso y álveo viejo que tiraba á Empúrias, torciéndole à Torroella; y à veces cuando sale de madre sobrepuja aquella pared, y visita las campiñas de donde le han querido sacar.

9 De aquestos rios, y señaladamente del de Ter, salian muchas zequias de agua, mayores y menores, que regaban el territorio, haciéndole ser todo él un jardin y floresta deliciosa. Subsisten todavía algunas de estas zequias, y señaladamente dos grandes, entre Empúrias y Cinc-Claus, las cuales están muy puercas; y aunque corren, es muy poco, y hacen la tierra pantanosa, charcosa, y de muchas lagunas y balsas: donde se cria mucho cieno y muchos juncos, que como no se cogen y se pudren, huelen mal en el verano, destruyendo la salud; y desacreditan la tierra. La belleza de los caminos ántes de entrar en la ciudad era cosa magnífica, porque aun se conoce que podian transitar cinco ó seis carros juntos, y se estendian con el mismo ancho hasta media legua de distancia de la ciudad, con sus buenas regatas à los lados para conducir las aguas, y mantenerlos limpios, y con el piso firme y enjuto.

10 Tambien era abundante de todos frutos, como lo es toda aquella tierra, especialmente de pan, vino y aceite; y si bien que el vino no era mucho, la cualidad del vino de Empurias es celebrada por los escritores antiguos.

11 Era sin duda toda la campaña fértil de pastos, porque en tierra de tantas aguas no podian faltar, ni aun hoy faltan praderías en donde pacen ganados de lana, cabrío, bacadas y yeguadas. Y en todo el Empurdán hay abundancia de caza de todas especies, y señaladamente de francolines y faisanes: y el pescado de toda aquella costa es aun mas sabroso que el de Tarragona.

CAPÍTULO XVI.

Se refieren las embajadas de Marsella á Empúrias y Sagunto; y las leyes dadas á los de Empúrias y Dénia, con las confederaciones de los mismos pueblos.

Año 326.

1 En el año 326 ántes de la Natividad del Salvador, y 1837 despues de la poblacion de España, segun Garibay, la República Marsellesa de la Galia envió embajadores particulares, para dar gracias á los primeros habitadores de Empurias, à los de Róses y demás pueblos *Indicetes*, por el buen acogimiento que habian hecho à los Focenses Marselleses que allí habian llegado; y por el modo hermanable con que los trataban. Y lo mismo hicieron con los de Morviedro (que entónces era Sagunto) por lo bien que habian recibido à los de Dénia. Gar. l. 5. c. 6.

2 Estos mismos embajadores (hechas las correspondientes

y corteses atenciones por medio de visitas, en que se ejercitaron algunos dias con los Empuritanos y los de Dénia) siguiendo la órden que llevaban de Marsella, proveyeron lo que pareció conveniente al buen estado y gobierno de unos y otros, dándoles leyes y ordinaciones para bien vivir, conformes con las que en Marsella tenian y usaban, segun lo quieren Florian de Ocampo, Pedro Antonio Beuter y nuestro Viladamor; las cuales dicen se conservaban, y que eran del modo siguiente.

Flor. l. 3. c. 11.
Beut. l. 1. c. 14.
Vilad. c. 14.

3 Primeramente, para la conservacion de las leyes y administracion de justicia, nombraron quince Gobernadores, y de ellos tres por principales, con poder absoluto para juzgar en todo lo que sucedía. Pero cuando ocurrian cosas árduas y difíciles, se juntaban y trataban todos quince. Este empleo era vitalício, y los que lo tenian se nombraban *Timucos*, que era lo mismo que venerables ó personas de honra. Para cuyo encargo no admitian sino á los que eran Marselleses, ó descendientes suyos hasta la tercera generacion. Instituyéron sacrificios y modos de rogativas para rogar á los ídolos, todo al uso y práctica de Grecia. En los vestidos, mantenimientos, convites y cosas semejantes pusieron tasas moderadas y límites ciertos, con penas contra los transgresores. Y tambien pusieron coto en los dotes para los casamientos, mandando que ningun dote escediese de cien monedas de oro, por rica ó principal que fuera la persona. Y que solo pudiesen añadir cinco monedas mas para los vestidos, y otras cinco para las joyas de la novia. (¡Ojalá se hiciese así en el dia, que no se destruirían tantas casas, las unas por dotar, y las otras en su caso y tiempo por haber de restituir!) Tenian una cuchilla públicamente en la plaza, con la cual ejecutaban las sentencias de muerte.

4 Era tambien ley, que muger casada, viuda, ni doncella no bebiese vino; y eran tan eficaces en hacerlo observar, que además del castigo que conminaba la ley, si lo bebian, eran tenidas por infames.

5 Ordenaron tambien que se hiciesen dos especies de andas para llevar los muertos, y que fuese comun para todos la una; y la otra para los esclavos. Enterraban los muertos con música y cantares, pensando que los sacrificios hechos de aquel modo eran de importancia, y de mucho sufragio para las almas, porque habian estado en el cuerpo con proporcion organizada y de música. Nunca permitieron en su pueblo farsas, comedias, ni otras representaciones ó juegos semejantes, pareciéndoles que pues estas cosas por la mayor parte son burlas, engaños y cosas de amores ó lascivas, podian mover los ánimos de los que las oían é iban á ver, á que despues fue-

sen á obrar de véras lo que allí habian visto de burlas. Hombres que vivieran sin trabajar, no se consentian en los pueblos; ni que con capa de santidad, religion ó pobreza fuesen mendigando ni pidiendo por el pueblo: porque querian que todos trabajáran, y se buscáran la vida sin vicios, fuera de engaño y ociosidad. Si los esclavos, despues que sus amos les habian dado libertad, eran ingratos, ó hacian cosas contra los amos, les era permitido revocar el acto de libertad y volverlos á tomar en esclavitud, y esto una, dos y hasta cuatro veces; pareciéndoles que de aquí adelante ya era mas culpa del amo, que del libertado. Proveyeron tambien que en los depósitos públicos hubiese guardada una confeccion venenosa, para dar á los que de su voluntad se quisiesen matar, con tal que primero manifestasen delante de los *Timucos* las causas que los movian á darse la muerte. Las cuales habian de ser: larga enfermedad, dolores, demasiada tristeza, sobrada pobreza, temor de caer en algun grande desastre ó peligro, y por demasiada vejez. Y para los malhechores habia la muerte de cuchilla de que arriba hemos hablado. Tambien ordenaron que los estrangeros que entrasen en la ciudad por algun negocio, no entrasen con ningun género de armas; á cuyo fin tenian guardas en las puertas que les tomaban las armas al entrar, y cuando salian se las volvían.

6 Aquestas son las leyes que los Marselleses dieron á los Emporitanos y á los de Dénia, segun Beuter, alegando á Valerio Máximo, que escribe fueron estas las propias leyes de los Marselleses. Y como sea fácil cosa el creer que los Marselleses, dando leyes á aquellos pueblos, se las darían conformes á las que ellos usaban en Marsella, esta consideracion movería á Beuter y á otros á decir que aquestas fueron las leyes de Empúrias y Dénia. Valer. l. 2. c. 1. tit. de leg.

7 Despues de haber los Marselleses dado las dichas leyes á los de Empúrias y Dénia, no solo dieron gracias á los Saguntinos como queda dicho, sino que tambien firmaron paz, amistad y confederacion perpétua con ellos, en virtud de poderes bastantes, que de su República trajeron.

8 Por la via de estos Marselleses, ó por otros mercaderes que tenian tratos y comercio con la ciudad de Sagunto, comenzaron sus habitantes á tener noticia de los Romanos, los cuales, como he dicho en el capítulo noveno, eran amigos de los Marselleses; y por el propio medio los Romanos la alcanzaron de los Saguntinos, conforme escriben Garibay, Florian y Beuter. Y sabiendo ellos el poder de Sagunto, y envidiando los tesoros que los Marselleses sacaban y se llevaban de Cataluña, y los Cartagineses de Andalucía; deseando po- Flor. l. 3. c. 31. Beut. l. 1. c. 13.

der nacer otro tanto, buscaron ocasion para poder entrar por alguna via en España, persuadiéndose que despues el tiempo mismo abriría camino para el efecto de sus intenciones. Valiéronse para esto de los Marselleses, *á quienes enviaron una* embajada, rogándolos fuesen intercesores y medianeros, para que se hiciese perpétua amistad entre Roma y Sagunto. Llegaron á Marsella los embajadores, fuéron bien recibidos, y muy presto despachados algunos ciudadanos con las órdenes de lo que habian de tratar con los Saguntinos, en correspondencia y abono de los Romanos. Luego que llegaron à Sagunto los unos y los otros, esplicaron las comisiones que llevaban; y oída por los Saguntinos la embajada, considerando cuan apoderados estaban los Cartagineses en Andalucía, y las veces que ellos les habian negado la amistad, temiéndolos, y por otra parte moviéndolos la buena relacion que tenian de los Romanos, tuvieron á bien de aceptarlos la amistad que les ofrecian y luego hicieron y firmaron capitulaciones y conciertos, confederándose, y dándose fé y amistad los unos á los otros. Desde allí en adelante teniendo los Romanos por amigos á los Saguntinos, siempre en las guerras se valieron de los Españoles Celtas y Celtíberos, como los Cartagineses se valieron de los Andaluces. Por esto seguian á los Romanos los *Ilercaones*, *Ilergetes*, *Indicetes y Lacetanos*, pueblos de Cataluña; como los *Andaluces*, *Turdetanos y Gaditanos* siguieron á los de Cartago, conforme verémos en el discurso de esta historia.

CAPÍTULO XVII.

Se refiere como habiéndose rebelado los Mallorquines, vino sobre ellos Hamílcar, y casó en España. El nacimiento de Aníbal, y paz entre Roma y Cartago.

1 Los Cartagineses que por aquellos tiempos residian en Mallorca, trataban tan malamente á los de la isla, que no pudiéndolo tolerar, se rebelaron; como largamente lo escriben Florian, Beuter, Viladamor y Mariana. Y habiéndolo sabido en Cartago, y meditado sobre el perjuício que aquella novedad causaba á los intentos que tenian de pasar á España, procuraron dar remedio enviando navíos con gente necesaria, al cargo de un caballero nombrado Hamílcar, de la familia y casa principal de los Barcinos ó Barcas, segun Plutarco y Emilio Probo. La venida de este Hamílcar fué el año 248 ántes de Cristo, segun Garibay y Florian. Llegado allí, usando de industria y maña, no solo aquietó los Mallorquines, pero

Año 248.

Fl. l. 4. c. 4. Beuter l. 1. cap. 14. Vilad. c. 15. Mar. l. 2. c. 6. Plutar. en la vida de Aníbal. Æmil. in vita Hamilcar. Garib. l. 5. cap. 11.

desde allí trabó amistades con algunos Celtas, y señaladamente con los de Dénia, viniendo á tierra firme con algunas galeras, deseando mucho la amistad de los Saguntinos, segun Florian y Micer Luis Pons de Icart. Año 248. Icart c. 11.

2 En el tiempo de esta venida, ó poco ántes, como quieren Florian y Medina, casó Hamílcar con una señora Andaluza. Y habiendo estado algun tiempo por aquellos parages, volviéndose otra vez con su muger á Mallorca (en el año 244 segun Garibay) le vinieron en el camino á la Señora dolores de parto: por lo que desembarcaron en la isla, que entónces nombraban *Tricada*, y allí dió á luz felizmente un niño, que llevó el nombre de *Aníbal*. Al cabo de tiempo volvió á dar á luz la misma Señora una niña, á quien no le sabemos el nombre; y consecutivamente tuvo otros tres hijos, que fueron Hasdrúbal, Magon y Hanon: de los cuales decia su padre que criaba cuatro leoncillos, para destruir á Roma. Año 244.

3 Diego de Valera dice que tuvo Hamílcar otro quinto hijo llamado Amon; pero no nos importa averiguar si esto es, ó no es cierto. Lo que hace á nuestro propósito es, que con la pacificacion de Mallorca ganó Hamílcar tal reputacion, que fué nombrado Capitan General de toda la armada del Señorío Cartaginés; y pasó con ella á Sicilia contra los Romanos, con los cuales despues se hicieron paces, prometiendo no inquietarse los unos á los otros, ni á sus amigos; y contribuyeron los Cartagineses á los Romanos con tres mil y doscientos pesos de plata, para los gastos que habian hecho en la guerra, que en nuestra moneda corresponden á mas de un millon y medio de ducados. Hecho esto se volvió Hamílcar á Cartago en el año 239 ántes de Cristo, segun Garibay. Allí se le rebelaron los soldados, y él los venció. Despues se rebelaron los de Cerdaña contra Cartago, dándose á los Romanos; como todo mas largamente se puede ver en los citados autores, y entre ellos Viladamor, Beuter, Florian, Plutarco, y Jacobo Bergomense. Siendo precisa esta breve narrativa para la inteligencia de muchas cosas subsecuentes y venideras. Año 239. Vilad. c. 15. Beuter l. 1. cap. 14. Florian l. 4. c. 5. 6 y 7. Bergom. l. 7.

CAPÍTULO XVIII.

Se refiere como Hamílcar vino segunda vez á España, y edificó á Cartago vieja, que es Villafranca de Panadés.

1 Acabadas las cosas sobredichas, y habiendo respirado algun tanto el Señorío Cartaginés de los trabajos pasados, envió á Hamílcar Barcino á España, conforme escribe Emilio Probo; y fué esto en el año 237 ó 236 ó 234 ántes del Na- Probo, in vita Hamilcaris, et in vita Annibal.

Garibay l. 5. cap. 12. Taraf. c. 37. cimiento de Cristo, segun Florian, Garibay y Tarafa. En esta venida traía Hamílcar grande armada, y bastante poder, libre y general para gastar y dar, hacer paces y nuevas amistades, guerrear y conquistar; y finalmente para todo lo que conviniese, no solo en Andalucía, sino tambien en toda España. Y esta es la venida de que hacen mencion Mosen Diego de Valera y el Mtro. Diago.

Val. p. 2. c. 8. Diag. l. 1. c. 2. Florian l. 4. cap. 8. 2 Escribe Florian de Ocampo que se cree comunmente que Hamilcar en esta venida trajo á su muger é hijos á España. Y no va fuera de razon, si bien se considera lo que despues dirémos, á lo ménos en cuanto á la persona de su hijn Aníbal. Porque esto es lo que dice el mismo autor, y se lee en Tito Livio y Plutarco, y con mas brevedad en los libros de Lucio Floro, Sedeño, Fr. Juan Pineda, Mariana, Icart, y *en la Glosa á los triunfos del Petrarca*, diciendo que al tiempo que Hamilcar se disponía para embarcarse, estando haciendo sacrificios á sus dioses para que le diesen prósperos sucesos, le andaba al rededor y cerca de él su hijo Aníbal rogándole con muchos halagos que le trajese en su compañía en aquella jornada; y que haciendo su padre buen juício de esta solicitud, le tomó en brazos, y le prometió concederle lo que pedia, si juraba que llegado á ser hombre sería siemenemigo de los Romanos, y los haría perpétuamente guerra. Y Aníbal dicen que lo juró asimismo sobre el ara de los sacrificios; y que pegando fuerte con un pié en tierra, de que salió polvo, dijo: *ántes será Roma convertida en polvo como éste, que yo sea amigo de los Romanos.*

Livio l. 10. dec. 2. Floro lib. 2. cap. 12. Sed. t. 8. c. 2. Pineda l. 8. c. 6. § 2. Mariana l. 2. cap. 7. Icart c. 12. Glosa cap. 2. Triunf. de la fama.

3 Diego de Valera dice que tambien tomó Hamílcar igual juramento á los otros tres hijos; y que los dejó en poder de Hasdrúbal su yerno. Pero me parece imposible; porque Hasdrúbal todavía no le era yerno: y esto de juramento yo no lo he leído sino es solo de Aníbal, que lo traen los citados autores, y en Valerio Máximo y en S. Antonino de Florencia. Tambien Pedro Antonio Beuter dice que Aníbal hizo este juramento en Andalucía estando ya en España. Pero Medina y los ya citados dicen que fué en África en el tiempo que dejo referido.

Valerio l. 9. cap. 79. S. Anto. t. 5. c. 5. § 15. Medina l. 1. cap. 38. Flor. l. 4. c. 9. Beuter l. 1. cap. 14. Vilad. c. 16. Diago l. c. 2.

4 Venido Hamílcar á España, poco despues que tuvo sentados los negocios de Andalucía, escriben Florian, Beuter, Viladamor y Diago, que con poderosa armada de navíos, y mucha gente comenzó á navegar por la costa de Levante á la vuelta de Cataluña, reconociendo muchos pueblos de ella hasta la punta de los Pirinéos, con algunos de los cuales habia hecho amistades en el tiempo que ántes estuvo en Mallorca. Despues volviendo á dar la vuelta ácia Poniente, hasta la boca del rio Ebro, subiendo por él tanto cuanto pudo,

desembarcó toda la gente para reconocer la condicion y costrumbres de los que habitaban por aquella ribera: cuya conversacion, cuanto mas los frecuentaba, se los representaba mas feroces, asalvajados y terribles; pues todos iban armados, y unídos en bandos y cuestiones, y eran muy atrevidos con el contínuo ejercicio de las armas. Viéndolos así Hamílcar, por una parte desconfiada de poderlos amansar, porque no eran gentes codiciosas de riquezas, si solo envidiosos de sus enemigos; y por otra parte la mucha division y cuestiones que habia entre ellos, le esperanzaban de que no faltaría ocasion de entradas, para poderlos dañar del modo que quisiera, mayormente no teniendo como no tenian fortificados los pueblos. Por esto considerando el modo como podría confederarlos consigo, siendo gente tan rústica y discorde, y viéndose apartado del rio Ebro, y mas tierra adentro de lo que él hubiera querido, deseando tambien escusar rompimiento con ellos, y darlos muestras de pacífica amistad, en los principios del año 235 ántes de Cristo, determinó edificar una poblacion; y en memoria de la gran Cartago de Africa, ponerla tambien el mismo nombre. Y se dió tan buena maña que en el mismo año estuvo hecha, y bien fortificada por todas partes, y la nombró *Cartago*, á que despues se añadió la palabra *vieja*, y se llamó *Cartago vieja*; pero corrompido con el tiempo este vocablo, vino á llamarse *Carteya*. Año 235.

5 Varias y diversas son las opiniones de los escritores en averiguacion del territorio y sitio donde se edificó esta poblacion llamada *Cartago* en su principio. Pretenden algunos que es la que hoy llamamos *Tortosa*; y que los Romanos le mudarían el nombre, como lo hicieron con otras muchas. Y así parece lo entendió el traductor de *Tito Livio*. Pero Juan Sedeño va probando que no podia ser Tortosa. Y si es verdad lo que habemos escrito en el libro primero capítulo catorce, y en el presente, capítulo primero, no podría ser verdadera la opinion del traductor de Livio. Otros habiendo descubierto edificios caídos de poblacion antigua en la comarca de Tortosa cerca de un lugar que se llama *Perelló*, han querido persuadir que serían las ruínas de aquesta *Cartago vieja*. Y á lo que yo entiendo, no puede ser. Porque como todos los autores citados hasta aquí concuerdan en que esta poblacion se edificó á mucha distancia del mar, tierra adentro del Ebro, y rio arriba; y el Perelló está cerca del mar á tres leguas de Tortosa rio abajo, se opone diametralmente, y no puede ser el Perelló, ni las ruínas á él inmediatas el sitio de *Cartago vieja*. Florian de Ocampo, movido por Tolomeo, que le dá el sitio mas septentrional, dice que se persuade ser Tito Livio. dec. 3. l. 1. c. 3.

aquella que se encuentra del órden de S. Juan en las montañas, ya dentro de lo que hoy es del reino de Aragon, distante diez ú once leguas de Tortosa, que algun tiempo se llamó *Carthaveta*, *ó Carthavecha* y hoy corrompiendo el vocablo se llama *Cantavecha*, *ó Cantavella*, segun la nombran, entre otros, el Mtro. Pedro Juan Nuñez, Garibay y Mariana: cuyos nombres frisarían con el de *Cartago vieja*. Aunque yo tengo entendido por relaciones de vecinos de *Cantavella*, que los naturales de ella dicen que tomó este nombre de una muger vieja, que en el tiempo de los Moros salió con encantamientos y ensalmos, ó con las supersticiones que las viejas suelen hacer, y fué causa ó parte de que levantasen los Moros el sitio que tenian puesto á la villa: y que por esto le quedó el nombre de *Cantavella*. Podría ser que sucediese alguna cosa semejante, y que lo demás fuese fábula.

Nuñ. de situ orbis, c. Carth. alt.
Gar. l. 5. c. 12.
Mar. l. 2. c. 7.

6 Diferente de todo esto es la opinion del obispo D. Juan de Margarit, á quien vulgarmente nombran con el nombre de la dignidad de *Obispo de Gerona*. Este en su *Paralipómenon* de España, en parte siguiendo á Tolomeo, y en parte declarándole, escribe que la *Cartago vieja* fué la que hoy nombramos *Vilafranca del Panadés*, edificada por los Cartagineses poco despues que tuvieron dominio en España. Y viene bien conforme con el tiempo de que aquí vamos tratando, como parece de todo lo precedente. Y mas dice que luego que fué edificada, la hicieron colonia, con motivo de que desde ella tenian el tráfico y comercio para buscar, hallar y sacar oro, plata y otros minerales, así de los montes Pirinéos, como de los cercanos á la ciudad. Con cuyas minas se enriqueció la Cartago de Africa de tal modo, que se hizo temer de todas las demas naciones. Porque aquellas minas daban líquido veinte y cinco mil dragmas de oro en cada un dia; que á la cuenta y reduccion de Budeo, serían dos mil y quinientas coronas ó ducados en cada dia, segun lo refiere Juan Vaséo. Y lo mismo que escribe el Obispo de Gerona, debe ser lo que por tradicion se dice en Cataluña, que en los contornos de aquella villa, y particularmente en el territorio que hoy se llama de los *Clotes*, habia grandes bosques, lagunas, y pantanos, y tambien muchas minas de azogue: como ciertamente sabemos haberlas habido debajo del castillo viejo de S. Juan de Pontons, y en las montañas de Foix, á poco ménos de dos leguas de Villafranca. Por cuyas cosas la tierra era mal sana, y muchos de los que trabajaban en las minas se morian en poco tiempo. Y para remediar aqueste daño, tuvieron los Cartagineses una buena traza: pues cuando querian castigar á algun hombre facineroso, en pena de sus delitos le conde-

Paralipom. l. 1. c. de Urb. quæ fuerunt del. et c. de citer. Hisp. l. 3. c. de colonis á Carthagin.
Vas. l. 1. c. 8.

naban á limpiar los bosques, y á sacar los minerales y el azogue, ó á los trabajos de la *fusina* que habia en la ciudad de *Cartago vieja*, que era la construccion de armas. Y por cuanto á aquella ciudad y su territorio llevaban todos los condenados á aquel trabajo y pena, el pueblo que ántes se llamaba *Cartago vieja*, se nombró despues *Carthago vetus Pœnorum* (porque así nombraban á aquellos reos, como parece de S. Antonino); y despues poco á poco se vino á nombrar *Carthago Pœnitentium*; esto es, *Cartago de los Penitentes*. Y todo el territorio se llamó como hoy se llama, *Panadés*; pero la ciudad retuvo el nombre de Cartago hasta que en el tiempo de los Scipiones salió del poder de los Cartagineses, como en su lugar verémos. En fin todo esto confirma la opinion del Obispo de Gerona, que despues con diferente estilo ha sido seguida por el P. Mtro. Diago. Y á mayor abundamiento pondérese la memoria que con frecuencia hallamos de Villafranca con este nombre de Cartago, y la mucha facilidad con que en los capítulos veinte y veinte y uno verémos que bajó Hamílcar desde *Cartago vieja* al rio Llobregat (que dista solo cuatro leguas): lo cual no le hubiera sido tan fácil, si *Cartago vieja* fuera dentro del reino de Aragon, y tan léjos del rio Llobregat, el cual está en medio de Cataluña.

S. Anton. tit. 4. c. 5. §. 14.

Diag. l. 1. c. 2.

6 Luego que el valeroso capitan Hamílcar hubo fundado aquella poblacion de Cartago, ó miéntras que la estaba fundando, dice Florian de Ocampo que residió en ella el espacio de dos años; en cuyo tiempo los pueblos Celtíberos, deseando muy de véras conciliar su amistad, le enviaron embajadores con preciosos donativos, certificándole que en cualquier ocasion en que los hubiera menester, ó los llamase, de buena voluntad tomarían su sueldo, y se holgarían de poderle favorecer y seguir su ejército. Lo que no hay duda aceptaría de muy buena gana, pues conducia aquella promesa al logro de sus idéas.

CAPÍTULO XIX.

Se refiere como Hamílcar buscaba ocasiones para romper con los Saguntinos: y como casó una hija con Hasdrúbal Barcino.

1 No pudo Hamílcar reposar mucho tiempo en la nueva poblacion de Cartago, porque los negocios de Andalucía requerían su presencia y consejo, y le fué preciso ir allá, y estarse hasta el año 233 ántes de Cristo. En el cual comenzó á salir de Andalucía con un poderoso ejército de tierra y

Año 233.

otro de mar, compuesto de Andaluces, Turdetanos y otros confederados que habia juntado, entre ellos muchos Celtíberos, Galocélticos y Mauritanos, con los cuales y con los Cartagineses que tenia, se componia el ejército de sesenta mil combatientes en la tierra é igual número en la mar. Tomó su ruta á la vuelta de Levante, ácia donde en nuestros tiempos caen los reinos de Murcia y Valencia, sujetando todos los pueblos que hallaba de camino, unos por fuerza, y otros por convenio. De cuyo poder atemorizados muchos pobres vecinos, acudieron con vituallas y presentes para ganarle la voluntad.

Sed. t. 8. c. 1. Flor. l. 4. c. 10. Juan Sedeño escribe que los Saguntinos no acudieron, porque ellos eran amigos del pueblo Romano; aunque Florian de Ocampo dice que sí que acudieron los de Sagunto, Dénia y Empúrias, sus confederados. Pero que como no fué por temor de Hamílcar Barcino, sino por natural y cortés inclinacion que tenian, no fué con aquel fervor y sumision que mostraron los otros pueblos. Y así Garibay dice que estos le enviaron embajadas y regalos solo por muestra de congratulacion. Con cuya tibieza y con la secreta pasion que Hamílcar tenia, se avivó mas el deseo y la diligencia en buscar ocasion para romper con los Saguntinos; á cuyo fin resolvió poner primero entre ellos la discordia, moviendo cuestiones con sus vecinos. Para esto tomó el pretesto de querer invernar aquel año en aquellos contornos. En el cual persuadió á los Turdetanos que dijesen que los términos de los territorios que ellos tenian, llegaban hasta el lugar en donde estaba el ejército, y que los Saguntinos lo habian ocupado. Con esto comenzaron á tener controversias sobre los territorios; y los Turdetanos, con título de cobrar su posesion, comenzaron á edificar en aquel pretendido territorio una ciudad, que despues la nombraron *Turdeto*, y hoy está en el reino de Aragon y se llama Teruel, segun Florian; y aunque corren diversas opiniones de su asiento, me refiero á Beuter y á Medina.

Garibay l. 5. cap. 12.

Beuter l. 1. cap. 17. Medina par. 1. c. 47. par. 2. c. 170.

2 A la edificacion de esta ciudad, ni á la peticion de los Turdetanos, nunca los Saguntinos hicieron contradiccion: ántes bien demostraron que no tenian ambicion de los bienes de los otros, con tal que no les tocasen á su ciudad de Sagunto, ni á las libertades de ella. Quedó Hamílcar contento por entónces; pues aunque de su traza no resultó el rompimiento que buscaba, logró con ella el tener una poblacion muy vecina á la ciudad de Sagunto, cuya proximidad le facilitaría ocasiones para su intento; y á este fin empezó desde luego á permitir muchas libertades é insolencias así á los Turdetanos, como á los demás soldados del ejército. De que resultó que por las vejaciones que hicieron todo aquel invierno, estaba la gente

tan alborotada, que queriendo él salir con su ejército el año 231 ántes de Cristo, por donde quiera que pasaba le salian á resistir con gente armada en los pasos y emboscadas, haciéndole el daño que podian, hasta que llegó á las riberas de Ebro, en donde plantó su Real, y sacó los navíos á tierra, espalmándolos y remendándolos lo mejor que pudo. Y allí le acudió un gran número de gente de los Celtíberos á ganar el sueldo, y renovar las amistades viejas. Y Hamílcar los recibió con intento de conquistar toda la tierra, ó morir en la demanda. Año 231.

3 Entre tanto que pasaban aquestas cosas, escriben Florian de Ocampo, Pedro Antonio Beuter, Medina, Garibay, Mariana y Viladamor, que Hamílcar casó una hija suya con un caballero cartaginés nombrado Hasdrúbal, tambien de la familia Barcina, y cercano pariente suyo. Sobre cuyo casamiento se puede ver el Compendio de la segunda Década de Tito Livio, Emilio Probo y Micer Luis Pons de Icart. Y resuelve el Mtro. Diago que se hizo la boda en Cartago vieja, la cual, como está dicho, es Villafranca de Panadés. Observáronse las ceremonias cartaginesas y españolas, de las cuales quien querrá saber algo, que lea á Beuter y á Medina. Y de ellas y otras que usaban diversas naciones, lea á Pedro Mejía en la *Silva de varia leccion*, y á Vicente Chartario en el libro de las *Imágenes de los Dioses*, que allí lo verá largamente. Fl. l. 4. c. 11. Beut. l. 1. c. 14. Med. part. 1. c. 38. Mar. l. 2. c. 8. Vilad. c. 16. Livio. l. 10. Dec. 2. Prob. in vita Hamil. Icart cap. 1. Dia. l. 3. c. 2. Mej. l. 2. c. 16. Chart. tit. de Junone.

CAPÍTULO XX.

De la guerra que Hamílcar tuvo con los Betulones.

1 Escribe el Mtro. Pedro Medina que Hamílcar, por los fundados intentos que tenia en las cosas de España, tanto cuanto podia, procuraba con frecuencia nuevas amistades con los Españoles. Y añaden Florian, Garibay, Mariana y Diago, que no solo procuró la amistad de los Españoles, sino tambien la de los Galos *Bracatos*, que estaban á la parte de allá de los montes Pirinéos. Y pareciéndole que cuanto mas cerca de ellos estaría, tanto mas fácil sería conciliar sus amistades, comenzó á mover su ejército y armada, arrimándose á las faldas de los Pirinéos, él por tierra, y su yerno Hasdrúbal por mar como capitan de la flota. Llevaba Hamílcar su ejército caminando por tierra de los *Cosetanos*, cuyos términos y afrontaciones las dejamos ya escritas en el capítulo primero de este libro segundo. Detúvose en aquellos parages algunos dias, á causa de ciertos encuentros de guerra que tuvo con los de Med. p. 1. c. 38. Fl. l. 4. c. 12. Garib. l. 3. c. 12. Mar. l. 2. c. 7. Diag. l. 1. c. 5.

aquella comarca; y al fin, segun lo dice Mariana, sojuzgó Hamílcar toda la tierra que hay desde Ebro á Llobregat. Y hecho esto, pasando el Llobregat, entró en la region y comarca de los *Lacetanos*. En los cuales encontró gran contradiccion y mucha resistencia, impidiéndole el paso; tanto, que habiendo caminado algunas cuatro leguas de aquella region, llegando sobre la ribera del rio que se llamaba *Betulon*, y hoy se llama *Besós*, le salieron al encuentro bien armados, muchas compañías de Catalanes, señaladamente de los *Betulones*, cuya capital era la ciudad de Betulon, que hoy se nombra Badalona: los cuales no solo estaban determinados á impedirle el paso, pero sí tambien con intento de hacerle volver atrás, y sacarlo de aquestas comarcas: cuya resolucion los metió en batalla con Hamílcar, en la cual hubo grandes encuentros. Y aunque los Catalanes no tenian ningunos capitanes generales que los instruyesen para la peléa, sin embargo habia entre ellos hombres respetados por sus linages y valerosos hechos de armas, y muchos de ellos eran sus parientes, que servian de capitanes, y por ellos se regian y gobernaban; con cuyo favor cada dia acudia gente, con que mejoraba su partido, y destruían al enemigo, que habia sido vencedor y triunfante de otras naciones españolas. Viéndose así poderosos, nó se satisfacian con los encuentros de la campaña; sino que con frecuencia se arrimaban al Real del enemigo, dándole rebatos y asaltos; y en muchas partes del ejército mataban muchos soldados y caballos; y arrojando fuego en los reparos y estancias del Real, de dia y de noche le inquietaban, no dejándole estar ni un momento sosegado; le cautivaban los soldados, y le tomaban los ganados á vista del ejército, sin que pudiese impedirlo. Y finalmente fué esta gente tan en estremo contraria á Hamílcar, que dicen los ya citados autores que nunca hasta entónces se habia visto gente de guerra tan solícita como los Betulones, aunque no tenian otro órden de peléa, que el modo confuso con que solian reñir entre ellos en sus bandos y guerras particulares.

2 Reconociendo á vista de aquella contradiccion el capitan Hamílcar la grande dificultad de pasar adelante, y el peligro que corria si porfiaba, porque cada dia acudia mas gente de la tierra en favor de los *Betulones*; determinó retirar su ejército dos leguas atrás, y plantar su Real un poco mas acá del rio Llobregat ácia Levante, como lo dice Pedro Beuter; y concuerdan todos en que lo puso en la ribera del mar, al principio del año 230 ántes de Cristo.

Beut. p. 1. c. 14.

Año 230.

3 Estando allí reposado Hamílcar, no tardó mucho en llegar su yerno Hasdrúbal con la flota. La cual procuraron re-

coger en parte segura, y en tal lugar cual deseaban; pues aunque no señalan los historiadores qué parage fuese, yo estoy persuadido de que era el puerto viejo que estaba detrás de Montjohic, á la parte de Poniente, donde ahora está el castillo de nuestra Señora *de Port*.

4 Asentado así Hamílcar, y continuando en su propósito de hacer guerra á los Romanos; pareciéndole que en aquel lugar donde tenia el Real estaría bien una poblacion, por ser cerca de Mallorca y no léjos de los Galos, por donde se le figuraba fácil la entrada en Italia, para comenzar la guerra que tanto deseaba: puso mano à la obra, y edificó una ciudad, tal cual la oportunidad del tiempo le dió lugar. Y queriendo Florian de Ocampo especificar y designar el sitio y lugar donde fué fundada, dice que fué en las faldas Orientales de una montaña que despues se nombró Montjohic. Aquí parece venia á propósito para que yo dijese muchas alabanzas de esta montaña por su fertilidad: pero me refiero á los que escriben de las grandezas, escelencias y cosas señaladas de España; y hablaré solamente de su verdadero nombre. Sobre lo cual se ha de presuponer, que es cuestion aun no decidida el cómo se debe nombrar aquesta montaña en latin, si *mons Jovis*, ó *mons Judaycus*: esto es, *monte de Júpiter*, ó *monte de los Judios*. En cuya diferencia dice Miguel Carbonell que se debe nombrar *mons Jovis*, y no *mons Judayeus*, reprehendiendo á Tomic, porque la nombra *mons Judaycus*. Y la razon que dá Carbonell es; porque Pomponio Mela la nombra *mons Jovis*, y así la nombran tambien el Obispo de Gerona y Micer Gerónimo Pau. Pero á mí me hace poca fuerza, salvando el respeto de tan graves autores. Porque *mons Jovis*, no es *Montjohic*, sino *Montgó*, conforme á otro propósito se probará abajo en el capítulo veinte y tres. Y por parte de Tomic es de mucha consideracion la partida de tierra que está en *Montjohic*, á la cual aun hoy llamamos *lo fossar dels Juheus*, que quiere decir *el cementerio de los Judios*, en donde hay multitud de piedras escritas en lengua hebrea. Lo que demuestra verdadera la opinion de Tomic: y la confirma Lucio Marinéo, queriendo que se llamase *mons Judaycus*, porque se sepultaban allí los Judios. Y si como quieren Diago y el Obispo de Gerona, le nombra *mons Jovis*, es refiriendo da opinion de algunos; de los cuales se burla el mismo Obispo, como lo dejo notado arriba en el libro primero, capítulo veinte y tres. Y aunque en esta montaña hubiese templo dedicado al dios Júpiter, no por esto concederé que de él tomase el nombre, porque no hallamos cosa semejante á él; y sí hallamos haber habido linage que frisa con la

Fl. l.4.c.14.

Carb. c.7.

Mela l. 2.

Ob. de Ger. l.1.c.de Urb. ab Hercule conditis.

Pau, en la Barcin. y en el trac. de Mont.

Mar.l.1.c.de Montibus.

Dia.l. 1.c.3.

otra denominacion, y dá indicio del nombre del sitio ó lugar, como realmente lo trae Jacobo de Montejudaico, doctor y glosador antiguo de los *Usatges* de Barcelona. Y no hallando cosa que nos dé indicio de *Mons-Jovis*, ó *Júpitris*, creo que no es la opinion de Tomic tan errónea como Carbonell la quiere hacer.

CAPÍTULO XXI.

Se refiere el ámbito y sitio que dió Hamílcar á la ciudad de Barcelona.

1 Plantado Hamílcar en el lugar que le pareció suficiente para fortificarse contra los enemigos en la falda de la montaña, y en el collado que segun quiere el Maestro Diago fué nombrado *Monte Taber*, edificó aquella ciudad de que hemos hecho mencion en el capítulo veinte. Y teniéndola ya en buena forma, y con las partes que debe tener un pueblo, capáz para estar á la frontera y resistir á los encuentros de los enemigos, habiéndola de señalar y honrar con algun nombre, cree Mariana que la nombró *Barcino*, conforme el apellido de su familia. Y escriben muchos historiadores, como Florian de Ocampo, el Maestro Medina, Pedro Antonio Beuter, Viladamor, Carbonell, Micer Gerónimo Pau, Micer Gerónimo Dionisio de Jorba, Tarafa, Estéban Forcátulo, Micer Luis Pons de Icart, y Estéban Garibay, que aquesta es nuestra célebre y siempre leal ciudad de Barcelona. Y este orígen y principio se le suele atribuir, segun dice Juan Vaseo: si bien nosotros hemos procurado mostrar lo contrario en los capítulos 23, 24 y 25 del libro primero, hablando de Hércules Líbico. Y aunque todos los escritores aquí citados se burlen de los que llevan aquella otra opinion, no obstante D. Antonio Agustin, que como sábio entendia lo que podia ser y dejar de ser, no quiso burlarse, sí que lo dejó como cosa que por su mucha antiguedad no se podia bien averiguar. De manera que los que quieren defender que Hércules fundó á Barcelona, pueden decir que Hamílcar la amplificó y engrandeció ó restauró. Porque con las diversas venidas de gentes, con la sequedad de España, y por la despoblacion de ella, pudo hallarse Barcelona en aquel tiempo tan arruinada, que solo encontrase Hamílcar las reliquias de la poblacion Hercúlea, y pareciéndole apta y suficiente para sus intentos, se dedicó á restaurarla, amplificarla y fortificarla, cercándola de murallas, y poniéndola con apariencia de ciudad. Así se infiere de Micer Gerónimo Pau; y escribe Florian que se tiene por cierto que la

Diag. l. 1. c. 4.
Fl. l. 4. c. 14.
Med. part. 1. cap. 38.
Beut. part. 1. c. 14.
Vilad. c. 15.
Carb. c. 11.
Pau, en la Barcin. &c.
Jorb., Excel. de Barcel.
Taraf. c. 37.
Forcat. l. 7.
Icart c. 9.
Gar. l. 5. c. 12.
Vaseo l. 1. c. 11.
Ag. Dial. 9.

muralla vieja que en el dia se vé dentro de la ciudad, es la que hizo Hamílcar; á cuya opinion se mueven estos dos autores por la cabeza de buey, que en el capítulo catorce del libro primero dejo designada. Añadiendo que en su principio no tuvo sino cuatro puertas: y realmente si es así que aquellas murallas fuesen de Hamílcar, Florian recibe engaño en darle solo cuatro puertas, pues fueron nueve: si ya no quieren concordarlo del modo que dice Gerónimo Pau; esto es, que al principio fueron cuatro puertas, y despues nueve. De esta insigne y famosa ciudad (nunca bastante alabada) escriben alguna cosa Juan Botero, Marinéo, Diago, Gerónimo Pau, Dionisio de Jorba y Beuter en los lugares ya alegados; pero verémos muchas mas en el discurso de esta Obra.

CAPÍTULO XXII.

Se refiere como los Betulones procuraron estorbar la obra de Hamílcar, y se le rebelaron muchos pueblos; y él se fué á Andalucía dejando á Aníbal en Barcelona.

1 Estando Hamílcar ocupado en reparar las ruínas de Barcelona y en anmentarla (lo que lograba fáclimente con el tráfico de mar y tierra y con su continua residencia en ella por espacio de dos años), los *Betulones* sus vecinos no cesaban, como capitales enemigos, de hacer correrías, invasiones é insultos para estorbar los obras de esta ciudad, porque daban muchos asaltos y rebatos, tanto á los obreros que trabajaban, como á los soldados que estaban en guarda de ellos y del Real; causándoles con frecuencia grandes daños, muertes, robos é incendios. Pero aunque estaba Hamílcar tan apretado y en contínuo peligro, no obstante resistia de tal modo, que no paraba la obra, ni paró hasta que llegó á estado de llenar sus deseos. Bien que los *Betulones* llevaron tambien buenas cargas, y perdieron mucha gente en las retiradas que precipitadamente habian de hacer hasta la otra parte del rio Besós.

2 En el entretanto que pasaban estas cosas, escriben Florian, Viladamor y Mariana que Hamílcar tuvo avisos ciertos de que los de la ciudad de Empúrias se le habian declarado por enemigos, y que lo mismo habian hecho los de la villa de Róses y sus confederados, favorecidos de los Focenses de Marsella, que eran finos amigos de los Romanos. Poco despues supo que todos los otros pueblos de Cataluña sus confederados y parciales, que habia dejado atrás ácia el rio Ebro, tambien se le habian rebelado. La causa de la mudanza y al-

Fl. l. 4. c. 15. Vilad. c. 17. Marian. l. 2. cap. 7.

teracion de estos pueblos, y del movimiento de los Focenses y Empuritanos, no la dan los escritores que hasta aquí tengo alegados. Pero es fácil colegirla; porque los mismos, y Pedro Medina, Pedro Antonio Beuter y Estéban Garibay dicen que los españoles Turdetanos en la Andalucía habian hecho ciertos movimientos (que ellos largamente escriben) contra los Focenses de Cádiz; y como arriba en los capítulos 9, 13 y 14 hemos dicho que los Marselleses y Empuritanos eran Focenses, por esto me persuado yo que los Marselleses y Empuritanos, por los agravios hechos á sus parientes y amigos de Cádiz, se debieron mover, y solicitaron á los otros pueblos contra Hamílcar Barcino.

Med. l. 1. c. 38.
Beuter p. 1. cap. 14.

3 Sabiendo Hamílcar lo que pasaba en Andalucía, y los movimientos que de paso he tocado; aunque las cosas de Cataluña estaban tan alteradas, determinó de pasar á Andalucía, y lo puso luego en ejecucion, moviendo su ejército de tierra y su armada de mar, en el año 228 ántes de la venida del Salvador; y con su yerno Hasdrúbal, que ya habia aumentado la armada con algunos navíos, se encaminó ácia Andalucía, dejando en Barcelona una guarnicion de valerosos capitanes y soldados veteranos, todos bajo las órdenes de su hijo Aníbal, con título de Capitan General de mar y tierra, aunque su edad no pasaba de diez y nueve años: el cual quedó en Barcelona, é hizo lo que en el capítulo siguiente verémos.

Año 228.

CAPÍTULO XXIII.

Se refiere como Aníbal fué con su ejército contra Empúrias, y en donde plantó su Real.

1 Puede contarse por una de las glorias de Barcelona el haber tenido por primer capitan, alcaide, ó gobernador al ilustre, valeroso y famoso Aníbal Barcino: pero no ménos puede contarse por la mas preciosa de las glorias de este Capitan, el haber tenido su primer empleo y destino en una ciudad tan ilustre como Barcelona. Esto mismo parece que lo reconoció Aníbal, y que quiso manifestar al mundo que su padre habia acertado la eleccion de un jóven, entre muchos de madura edad; pues desde luego se dedicó á visitar los lugares circunvecinos, entrando en ellos por grado ó por fuerza, y haciéndose obedecer en el nombre del Señorío Cartaginés, como lo dice Florian. Y como la poblacion de Empúrias, por ser amiga de los Romanos, era la principal enemiga de Aníbal, como queda referido; prontamente en el mismo año

Flor. l. 4. c. 15 y 16.

de 228 ántes de Cristo, segun Garibay, comenzó á moverse contra ella Aníbal. Y en las jornadas de aquesta empresa ganó Aníbal unas montañas cerca de Empúrias, cuyas vertientes tocaban á la orilla de nuestro mar Mediterráneo, que eran muy fuertes y peñascosas, y por eso de buen asiento y fortaleza para los intentos de Aníbal. A una de las cuales dicen que nombraban *monte de Júpiter*; y á la otra, porque tenia unas caídas y alzadas de peña á manera de escalas, donde ponía Aníbal las guardas y centinelas para resguardo de su ejército contra los de Empúrias, la nombraron la *Escala*. De cuyas dos montañas algunos, como Pomponio Mela, Gerónimo Pau y el Obispo de Gerona, han escrito que eran las que hoy decimos las costas de Garraf, y otros que era la montaña de Montjohic: pero una cosa y otra es un error manifiesto. Porque ni desde Garraf, ni desde Montjohic se podia hacer daño ni espiar á Empúrias, que está diez y ocho ó veinte leguas léjos, y el un lugar no puede descubrir al otro; mayormente cuando se vé que la ciudad de Barcelona quedaba en medio. Y si Aníbal queria poner espías y atalayas contra Empúrias, siendo él señor de Barcelona y residiendo en ella, no habia de volver cuatro ó seis leguas atrás ácia Poniente, quedando Empúrias al Levante. Por lo que precisamente hemos de entender que las montañas de que aquí hablamos aun retienen el nombre, y que la que se nombra la *Escala* está entre la playa de Empúrias y Montgrí, á ménos de un cuarto de legua de Empúrias, que le está al Levante, quedando la Escala al Poniente, como ya lo dije en el libro primero, capítulo cuarto. Y la otra, que era el monte de *Júpiter* ó *Jovis*, ha de ser el que está superior y contiguo á la Escala, al cual en el dia llaman *Montgó*, cuyo vocablo corrompido parece frisar aun con *Mons-Jovis*: pues los que no saben bien ortografiar escriben *Govis* en lugar de *Jovis*, y de aquí abreviado y mas alterado queda el nombre de *Montgó*. Desde esta montaña le venia bien á Aníbal el hacer las atalayas y espiar, porque está cerca y á la vista de Empúrias. Y por esto Pomponio Mela en el capítulo seis del libro segundo describiendo nuestra costa marítima, despues de haber puesto á Empúrias, incontinenti le dá al Poniente el *Mons-Jovis*. Y dice que esta montaña por la cara que mira á la parte de Poniente, empina sus agudas puntas ácia el Cielo, y la que está en poco espacio á manera de gradas al Oriente (que es ácia Empúrias) la nombra *Escalas de Aníbal*; que es figurarla lo mejor que la podia pintar cualquier pintor.

Año 228.

Gar. l. 5. c. 12.

2 Miéntras estuvo Aníbal en estas montañas, no sabemos lo que hizo contra Empúrias; pero pues hacia atalayas á la

ciudad, parece que la tendría sitiada; y que sucederían algunos hechos de armas, que la antiguedad nos oculta. El fin de esta guerra tampoco le especifican los historiadores. Lo que yo tengo por aparente es, que Aníbal la hubo de dejar por la muerte de su padre, y por otras causas que verémos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXIV.

De la batalla que pasó entre los Betulones y Edetanos contra Hamílcar, en la cual murió; y como Aníbal se pasó á Andalucía.

1 Entretanto que Aníbal estaba ocupado en aquestas cosas de guerra, dicen los mismos autores que arriba hemos alegado, y con ellos Medina y Beuter, que habiendo su padre Hamílcar pasado ya el rio Ebro, algun tanto sobre Tortosa, apartándose todo lo posible de la ribera del mar, para alejarse de las provincias de los Lacetanos y Betulones sus enemigos, y de otros valedores de ellos; con todo esto le iban siempre persiguiendo y acometiéndole con improvisos asaltos, así por los costados como por la retaguardia, sin darle tiempo de reposar. Y no contentos con esto, iban conmoviendo los pueblos de las otras naciones, diciendo que Hamílcar se llevaba robadas muchas cosas, y que habia fortificado la ciudad de Barcelona para desde allí destruir y sojuzgar todas las naciones de la tierra, hasta los Pirinéos; representando el daño comun que de esto podia resultar. Con cuyas sugestiones se alteraban tanto los que las oían, que lo fueron estendiendo por la tierra adentro, conmoviendo los ánimos de aquellas gentes, las cuales cuanto mas distantes estaban de la orilla del mar, tanto eran mas agrestes y ménos civilizadas por el ningun trato que tenian con los estrangeros; y por esto tanto mas acudian al dulce nombre de la libertad, contra el que habian concebido que era el enemigo comun. Y si bien que carecian de Capitan General que los rigiese y gobernase, no obstante muchas veces rompian el ejército de Hamílcar, y lo ponian en tanto aprieto, que si él no hubiera sido tan valeroso y práctico Capitan, le hubieran destruído todo el ejército. Caminó Hamílcar en medio de aquella contradiccion muchos dias, hasta que llegó á un pueblo nombrado Castro alto, que era de españoles *Edetanos*; cuyos términos y límites los refiere Florian de Ocampo; y se tiene por cierto que sería el que hoy se llama Castellserras.

Medina p. 1. cap. 38. Beut. l. 1. c. 14.

Fl. l. 4. c. 16. y ántes l. 1. c. 11. y l. 2. c. 1.

2 Allí pensaba Hamílcar estar salvo; y allí fué donde se

perdió: porque nuestros Lacetanos y Betulones que le tenian apretado, determinaron á todo trance darle batalla campal, y lo pusieron en ejecucion moviendo una mañanita su ejército. Pero considerando el esfuerzo, práctica y destreza del Capitan, para poderle desbaratar y vencer, escogitaron un diabólico ardid de guerra. Se previnieron, segun lo dice Justino, de un crecido Justin. l. 44.
número de bueyes, uncidos de dos en dos en un carro, y todos los carros cargados de leña, pez, resina de pino, azufre, y otras materias combustibles, como paja, estiércol, aceite y tea. Estos carros todos juntos, y con un mismo movimiento los encararon contra el ejército de Hamílcar, metiendo fuego en aquellas materias, y picando al mismo tiempo los bueyes. Instigados estos del aguijon, y cuasi quemándose con el vehemente ardor que les alcanzaba del fuego, que en muy breve rato convirtió en un volcan todas aquellas materias, cobraron furia terrible, y acometieron todos corriendo ácia el ejército de Hamílcar, rompiendo y desbaratando los escuadrones y gente de á caballo, con tan grande fuerza y braveza, que no dejaron hombre vivo; sin que bastasen las diligencias de los capitanes, ni defensas ó reparos algunos para contenerlos. De modo que á mas no poder, el ejército se desbarató y destruyó. Muchos quedaron quemados, otros estrujados con las ruedas que les pasaban por encima, otros abiertos y traspasados á cornadas, otros magullados y aplastados por la multitud de los carros que se trastornaron sobre ellos; y por fin los demas huyeron todos espantados y atemorizados, y dieron en manos de los enemigos, que prevenidos los esperaban. Los pocos que quedaron sanos los retiró Hamílcar á la parte de Levante, que cae ácia el rio Ebro, porque los pasos de Occidente y la montaña estaban tomados por sus enemigos. Saliéronle presto al encuentro los Betulones deseosos de venir á las manos, que era lo que Hamílcar sabiamente reusaba, porque su poca gente estaba cansada y atemorizada. Pero como le acometieron con furor y gritería, se vió precisado á hacerles cara, sosteniendo la batalla del mejor modo que podia, y corriendo igual suerte con los desgraciados soldados de su ejército. Mas el poder de sus enemigos era de todos modos muy superior, no solo en el número, sino tambien por la mayor práctica del terreno escabroso y quebrado, cuyas ventajas les facilitaron la victoria, y así muy en breve fué desbaratado el poco ejército de Hamílcar. De modo que segun dicen Beuter y Medina, quedaron muy pocos vivos, y el mismo Hamílcar, esforzando y animando á los suyos, quiso mas una muerte honrosa, que no una huída afrentosa; y batallando lleno de heridas, cayó del caballo y murió. Este fué el fin de sus

vic orias, á los nueve años que gobernaba por el Señorío Cartaginés en España, como lo dicen los ya alegados autores, y con ellos Sedeño, Plutarco, Emilio Probo, el canónigo Tarafa, Antonio de Nebrija y Juan Pineda. Y este fué el hecho famoso de nuestros Catalanes, porque con él domaron y vencieron las naciones que hasta entónces de ninguna otra habian sido domadas.

Sed. t.8. c.2. Plut. in vita Annibal. Prob. in vita Hamilcar. Taraf. c.37. Nebr. in exhort.ad Lec.

3 Verdad es que sobre cual fué el sitio de esta memorable batalla hay varias opiniones, porque Mosen Diego de Valera y Alfonso de Cartagena dicen que fué en el lugar de Betera, que está entre Sagunto y Liria; y que la guerra fué con los Saguntinos. Y dicen que los *Beterones*, y no los *Betulones*, vencieron á Hamílcar, y en esto los sigue Beuter. Mario Aretio dice que pasó en Granada. Florian, Medina, Mariana, Garibay y Viladamor dicen que fué en Castro alto.

Pined. l.8.c. 7. § 2. Valera p. 2. cap. 8. Alfons. de Cart. c. 4. Mar.l.a.c.7.

4 En el tiempo que sucedió la muerte de Hamílcar, su yerno Hasdrúbal que, como hemos dicho, pasaba tambien á Andalucía con el ejército y flota de mar; apénas llegó á aquellas costas, supo la muerte de su suegro, y como sucedió en batalla con sus enemigos los Focenses. Pasó adelante airado contra aquella nacion; y por mar y tierra puso sitio á la villa de los Focenses, que estaba á la entrada de Andalucía, á la parte de Levante, y habia sido la principal conmovedora de aquellas guerras.

5 Tambien en aquel tiempo los pueblos *Betulones* circunvecinos de Barcelona, cuando supieron la muerte de Hamílcar, y que los vencedores se venian arrimando á ellos, se animaron contra Aníbal, que estaba, como hemos dicho, de guarnicion y custodia en Barcelona, y desde ella se habia ido sobre la ciudad de Empúrias. Y fué tanto el atrevimiento de los Betulones, que cada dia ponian en grandísimo aprieto á la gente de Aníbal, y á los que habia dejado en Barcelona.

6 Supo Hasdrúbal todo esto estando en Andalucía, y considerando que su cuñado Aníbal no tenia poder para resistir, ni era parte bastante para confederar los pueblos, le escribió que dejase la ciudad de Barcelona y la guerra comenzada contra Empúrias, y que con la gente que tenia pasase á juntarse con él en Andalucía. Recibido este aviso, siguió Aníbal la órden de su cuñado Hasdrúbal. Y dice Florian que huyendo dejó la ciudad de Barcelona tan desierta y arruinada, que cuasi lo estuvo hasta el tiempo de Claudio, Emperador Romano. Pero no pudo ser en tanto estremo, segun lo que leerémos abajo en el capítulo treinta de este libro, y en los capítulos doce y trece del libro tercero, y en otros muchos lugares.

Fl. l.4.c.42.

7 Llegó Aníbal con su gente á encontrar su cuñado Has-

drúbal en el sitio que tenia puesto á los Focenses, y con su llegada, y la de otros parciales que cada dia acudian, venció Hasdrúbal á los Focenses sitiados y los pasó todos á cuchillo, y asoló la villa sin dejar edificio en pié, como mas largamente escriben Beuter, Florian y Viladamor.

CAPÍTULO XXV.

Se refiere como Hasdrúbal fué hecho General de España, y fundó á Cartago nova: y de la liga hecha entre Roma y Empúrias; y venida de Aníbal á España.

1 Por muerte del capitan Hamílcar Barcino, se trató en Cartago de proveer otro General para España: y conforme escriben Florian y Viladamor, sabiendo Hasdrúbal que en Cartago habia grande division sobre la eleccion, porque los *Edos* y otros linages principales contrarios á los *Barcinos*, procuraban que de ninguna manera quedase en España, determinó enviar á su cuñado Aníbal á Cartago, como lo hizo: y llegado allí supo representar al Senado tantas cosas, que con esto y con el ayuda de sus parientes y parciales alcanzó la capitanía y gobierno de España para Hasdrúbal su cuñado; como así se lee en Plutarco, Tito Livio, Juan Sedeño, Emilio Probo, Antonio Nebrisense, Fr. Juan Pineda, Mariana, en el *Paralipómenon* del Obispo de Gerona, y en las *Excelencias de Tarragona* del Dr. Micer Luis Pons de Icart. Verdad es que Diego de Valera y Justino no hacen mencion de que Hasdrúbal hubiese estado en España, sino solo de que vino despues de la muerte de su suegro Hamílcar. Y parece que Tarafa tuvo la misma opinion, cuando dijo que Hasdrúbal habia venido á España en el año 225 ántes de Cristo. Pero de los capítulos precedentes y escritores arriba citados se vé que ya ántes estaba en España. Y la concordancia de esto es, que realmente Hamílcar estaba en España y alcanzo el gobierno de ella el año 227 ántes de Cristo, en la forma y manera que está dicho; y despues el año 226 se pasó á Cartago con muchos españoles, por causa de ciertos bandos que allí habia, y en el año 225 volvió á España, segun escribe Garibay, y esta segunda venida es la que ponen Tarafa y los otros.

Año 225.
Flor. l. 4. c. 17.
Vilad. c. 18.
Plut. in vit. Annibal.
Livio l. 10. dec. 2.
Sed. t. 8. c. 2.
Probo, Vita Ham.
Nebris. Exhor. ad Lect.
Pineda l. 8. c. 6. § 2.
Mar. l. 2. c. 8.
Ob. de Ger. l. 3. c. de viol. fœder. pacis.
Icart c. 11.
Justin. l. 44.
Taraf. c. 37.
Garibay l. 5. cap. 13.

2 Elegido Hasdrúbal por Capitan General, así como hubo aceptado el empléo, y repartido las banderas en cuarteles de invierno, escriben Florian, Medina y Garibay, que continuó la amistad de los españoles con mayor eficacia, renovando los conciertos y ligas que ántes tenia hechas con ellos; y

Fl. l. 4. c. 18.
Med. p. 1. c. 39.

hecho esto, segun los mismos escritores citados y Tarafa, Vaseo y Aretio, considerando cuan útiles habian sido al Señorío de Cartago las poblaciones que los Capitanes sus antecesores habian fundado, determinó fundar tambien una poblacion en la costa de mar en los pueblos *Contestanos* (cuyos límites y términos los describe Florian), á la cual nombró *Cartago nova*. Y por cuanto aquesta ciudad está en el reino de Múrcia, nombrándose hoy Cartagena, y es fuera de mi intento, no haré estensa relacion de ella, y solo cuando convendrá, haré de paso alguna conmemoracion. Advirtiendo por ahora que esta opinion de su fundacion es mas recibida que la señalada en los capítulos 15 y 33 del libro primero: y aquesta fué, segun Garibay, en el año 225 ántes de Cristo, que es el mismo año que ya en el presente capítulo hemos señalado. Tambien es de advertir lo que dicen el Obispo de Gerona y la *Glosa* sobre Juan de Mena, que Cartago la nueva fué así nombrada, no con respecto de la gran Cartago de África, sino de Cartago la vieja fundada en nuestra Cataluña.

Vas. l. 1. c. 12.

Flor. l. 1. c. 28.

Garibay l. 1. c. 15 y 33.

Ob. de Ger. l. 2. c. de Urb. quæ fuer. de let.

Mena Glosa á la copl. 38.

3 Sabido por el Senado y pueblo Romano la fundacion de Cartagena, conociendo cuanto iba creciendo el poder Cartaginés en España, y por consiguiente advirtiendo su descuido, procuraron usar de algun medio que pudiese atajar la prosperidad Cartaginesa. Para esto enviaron embajadores á la ciudad de Marsella (con la cual tenian antigua familiaridad y liga) con pretesto y só color de temor de los Franceses de la Galia Cisalpina y Transalpina, que se juntaban, dándoles recelos de que querian entrar en Italia. Y con este pretestado motivo les rogaban y requerían para que en tal caso ayudasen á la ciudad de Roma, como sus confederados y aliados que eran. Igualmente les rogaron que les ayudasen á tratar amistad con los españoles de Empúrias (que ya en aquel tiempo su ciudad y república era famosa) cabeza de los pueblos *Indicetes*, como hemos dicho arriba en el libro segundo, capítulo primero, catorce y diez y seis. Esplicada por los Romanos la embajada, se ofrecieron los Marselleses muy de véras á darles favor y ayuda, y valerlos para con los de Empúrias, á cuyo fin los acompañaron hasta la dicha ciudad á entablar aquella solicitada alianza, segun lo refieren los citados escritores, y con ellos mas copiosamente Florian y Viladamor: quienes añaden que la amistad y alianza se hizo con las ceremonias, juramentos, y otros requisitos y ritos romanos, los cuales se pueden ver en los dichos autores y en Tito Livio y Fenestella.

Flor. l. 4. c. 20 y 22.

Vilad. c. 18.

Livio Dec. 1. l. 1. c. 13.

Fenest. de Magist. c. de sacer. fecial.

4 Concluído el contrato con los de Empúrias, pasaron los embajadores á Sagunto (que hoy es Morviedro) y de allí á

Dénia, y con unos y otros firmaron la misma amistad y alianza.

5 El tiempo en que se acababan de firmar aquesta alianza y confederaciones, dicen Florian y Garibay que era á los principios del año 224 ántes de la venida de Jesucristo nuestro Redentor. Y que habiéndolo sabido Hasdrúbal, receloso de que el Senado de Cartago le culparía, si aquellas confederaciones producian algunas novedades contrarias á los Cartagineses, puso en órden las banderas y compañías, proveyéndolas de suficiente gente, reconoció las fortalezas y presidios, dando aviso á Cartago, y pidiendo espresamente que le enviasen á su cuñado Aníbal, como lo dice Plutarco; y condescendiendo el Senado, vino Aníbal á España con gente armada. Fl. l.4.c.21. Año 224.

6 El mismo año de 224, y de la poblacion de España 1931, llegó Aníbal; y escriben Florian y Mariana que su cuñado Hasdrúbal le nombró luego por su Lugar-Teniente, substituyendo en él todo su poder, paraque pudiese mandar y gobernar, y proveer como le pareciese en todo: cuyo nombramiento fué muy á satisfaccion de todos los pueblos, que tenian muy presente cuánto habia sabido hacerse amar su padre Hamílcar, y no ménos lo que Aníbal se habia merecido con su mucha virtud: tanto, que escriben Tito Livio y Plutarco que era Aníbal mas amado que el mismo Hasdrúbal, y que bajo sus órdenes peleaban con mas ardor los soldados, que no á la órden de cualquier otro capitan. Y en esta forma estuvo Aníbal tres años, hasta que le hicieron Capitan General, como en su lugar verémos. Fl. l.4.c.21. Mar.l.2.c.8. Livi.l.1.c.1. Dec. 3. Plut. in vita Annib.

CAPÍTULO XXVI.

Se refiere la embajada que los Romanos enviaron á Hasdrúbal, para hacer paz y concierto con él.

1 Hallándose las cosas de España en el estado, que en el próximo anterior capítulo hemos referido; así como los Cartagineses se alteraron cuando supieron las confederaciones que los Romanos hicieron con los Empuritanos y Saguntinos; tambien los Romanos se llenaron de recelos cuando supieron que Aníbal habia vuelto á España. Y procurando indagar los intentos de Hasdrúbal y de Aníbal, llegaron á entender lo mucho que se apercibian, y las fortificaciones que edificaban: de que infirieron que les querian hacer la guerra. Y como ellos se hallaban entónces bastante embarazados con la amenazada guerra de los Franceses, que en aquel tiempo habian pasado

los Álpes con la idéa de ir á destruir á Roma, determinaron contener á los Capitanes Cartagineses con caricias y esFl. l.4.c.22. presiones de amistad. Para cuyo fin, segun escriben Florian, Sed. t. 8.c.1. Juan Sedeño, Juan Pineda, Mariana, Viladamor, Medina, Mar.l.2.c.8. Beuter y Tarafa, determinaron enviar embajadores á Hasdrú-Pin. l.8.c.7. § 2. bal para obsequiarle sobre sus prósperos sucesos, y los del Seño-Vilad. c. 16. río Cartaginés; manifestándole que el Senado Romano recibia Med. p.1. c. placer de las prosperidades de Cartago; y que deseaba reno-39. Beuter p. 1. var aquel tratado de amistad que años pasados habian firmacap. 15. do en Sicilia con el capitan Hamílcar, como he dicho en el Taraf. c. 37. capítulo diez y siete; añadiendo, que respecto de que posteriormente el Senado Romano habia firmado confederacion y alianza con algunos pueblos de España, situados entre los montes Pirinéos y el rio Ebro, que se sirviese añadir á la concordia de Sicilia capítulo espreso de que desde allí adelante ni él ni el Señorío Cartaginés pasarían el rio Ebro ácia Levante ó ácia la parte de los Pirinéos; sino que el dicho rio fuese límite y término entre ellos; de modo que los Romanos no pudiesen tampoco pasarle ácia la parte de Poniente. Que en estos términos se quedarían los Cartagineses con las provincias Occidentales, que eran suficientes para demostracion de su poder y aumentar su señorío; y que los Romanos se quedarían con las provincias Orientales de la parte de acá del Ebro, no obstante que eran de mucha ménos estension que las que les quedaban á los Cartagineses. De este contrato hacen men-Bergom. l.7. cion el Compendio de la Década de Tito Livio, Jacobo Ber-Icart c. 11. gomense, Micer Pons de Icart, el Obispo de Gerona, Vaseo, Ob. de Ger. l.4.c.2.y l.3. y Antonio Nebrisense, añadiendo que se hizo con pacto espre-c. de divis. so de que no obstante que la ciudad de Sagunto con sus tierHisp. ras estaba en la playa y parte Occidental de la dicha divi-Vas.l.1.c.11. sion, no habia por eso de ser perjudicada; ántes sí conserva-Nebr. in exhort.ad Lect. da en su libertad, como amiga y confederada del pueblo Romano; pues en caso contrario la República Romana se vería precisada á ampararla y defenderla, revolviéndose y declarándose contra los que la agraviasen.

Año 223. 2 Estos fueron los capítulos que los Romanos propusieron en la embajada, la que, segun Beuter, se dispuso á instancia de los Saguntinos, y ya mucho tiempo ántes del que aquí señalamos, porque dice que fué cuando Hasdrúbal vino de Cartago nombrado por General. Pero los otros escritores lo ponen Gar. l. 5. c. en este tiempo; y Garibay dice que era el año de 223 án-13. tes de Cristo. Fuése en uno ó en otro tiempo, todos concuerdan en que los embajadores llegaron á la presencia de Hasdrúbal, y hicieron su embajada en los términos referidos. No se ocultó á la penetracion de Hasdrúbal que la idéa de los

Romanos era ganar tiempo, y mejorar de estado para mover despues la guerra con mayor ímpetu. Pero esto no obstante, como Hasdrúbal reconoció tambien que le convenia la dilacion de la guerra para adquirir mas fuerzas entre los españoles, acabando de confederarse con algunos pueblos vecinos, concedió y firmó la paz en los mismos términos que los Romanos la propusieron. Convenida la paz, se firmó con las mismas ceremonias que en el capítulo anterior dijimos se hizo con los de Empúrias; y los embajadores se volvieron á Roma.

3 Este fué el contrato que dejó á España para en adelante dividida en dos partes, que llamaron *Citerior* y *Ulterior*, segun se infiere de lo que escriben Medina, Garibay y Morales, diciendo que cuando los Romanos entraron la primera vez en España y fuéron señores desde la montaña Pirinéa hasta el rio Ebro, contentándose con esta (aunque poca) porcion, la nombraron España *Citerior*; y á la de la parte de allá del rio Ebro, ácia Poniente, la llamaron España *Ulterior*. De modo que esto debió de ser en este tiempo en que los Romanos y Cartagineses se partieron España: y esta fué la primera vez que la España se dividió en Citerior y Ulterior. Algun tiempo despues cuando los Romanos iban conquistando las ciudades de la parte de Ebro, ácia Poniente, y cuando ya fueron señores de toda España, tambien nombraron Citerior á toda la tierra, á escepcion de aquello poco de Bética y Lusitania que se quedó con el nombre de Ulterior, hasta el tiempo del emperador Adriano, que hizo otra division de España, como verémos en el libro cuarto. En el tiempo que la España Ulterior comprendió solo la Bética y Lusitania; Bética se entendia tan solamente de lo que hoy se llama Andalucía; y la Lusitania comprendia Estremadura y Portugal, segun escriben los ya citados; y concuerdan con ellos Micer Pons de Icart, Antonio Nebrisense y Vaseo. Y dicen que la provincia Citerior tambien fué nombrada *Tarraconense*: y que así como iba creciendo la provincia Citerior con la conquista de nuevas tierras, así tambien continuaban en nombrarla Tarraconense, por motivo de la ciudad de Tarragona, cabeza y metrópoli de ella. Por esto Beuter hablando de la España Citerior, siempre la nombra Tarraconense: y así se toman estos dos nombres, que tanto vale el uno como el otro. Por lo cual advierto que si en el discurso de esta historia se hallase escrita alguna cosa de la provincia Tarraconense, entiéndase ser la Citerior, y toda una misma provincia.

Med. p. 1. c. 5. Gar. l. 3. c. 2. Mor. c. 2. de la Descripc. de España.

Nebrisen. in Prol. c. de descrip. his. Vas. l. 1. c. 8.

CAPÍTULO XXVII.

Se refiere como Hasdrúbal mató á Tago, y un criado de Tago le mató á él.

Año 223. 1 El año siguiente despues de la concordia hecha entre Roma y Cartago, que sería el año 223 ántes de la Natividad de Cristo nuestro Señor, alcanzaron los Romanos una grande victoria de los Franceses, los cuales habían pasado los Álpes, yendo contra Roma. Y tan presto como la fama divulgó esta victoria por la España, escriben Florian, Garibay, Juan Mariana y Viladamor, que fué causa de que Hasdrúbal temiese á los Romanos, y comenzase á prepararse, reforzando los castillos, plazas y presidios, reconociendo y revistando las compañías y legiones, edificando muchas torres y atalayas en las montañas mas altas por la costa del mar, poniendo las unas á la vista de las otras, para que cuando conviniera, con señales de fuego y humo pudiesen darse aviso por toda la tierra. Perseveró y estuvo despues en este estado con paz y sosiego algunos dos ó tres años, hasta que por algunas diferencias que tuvo con un caballero español nombrado *Tago*, se desbarataron sus idéas, y ultimamente perdió la vida. Ignoran Florian y Viladamor la causa por qué Hasdrúbal tuvo las diferencias con *Tago*. Empero Antonio Beuter dice que poco despues que Hasdrúbal vió que no se podia valer de la ciudad de Barcelona, por haber quedado á la parte de los Romanos en el último concierto, aumentó la ciudad de Cartagena, desde donde tomando un dia su camino á la vuelta de Dénia, encontró en él al caballero *Tago*, principal señor en aquella comarca. Y como Hasdrúbal tenia aun viva en su corazon la ira y cólera contra los Saguntinos, por haberse mostrado tan amigos de los Romanos, y ásperos y desdeñosos à los Cartagineses, mandó á su gente que arrebatadamente tomasen á *Tago*, y le ahorcasen de una encina, ó en un palo alto, para que fuese visto de los Españoles, y temiesen con aquel ejemplar; añadiendo (para mayor afrenta) en pena de la vida, que ninguno lo descolgára de allí. Verdad es que Medina escribe la muerte de *Tago* ántes de la concordia hecha con los Romanos: y Diego de Valera dice que sucedió cerca de Siguenza. Pero Valerio Máximo, Juan Pineda, Sedeño, Tarafa, Antonio Nebrisense, Juan Vaseo, Garibay, Justino, y el Compendio de la Decada de Tito Livio, lo escriben como queda referido; y concuerdan en que aquesta muerte de *Tago*, de aquel modo tan ignominioso, la sintió tan estraordinariamente

Fl. l.4.c.23. Garib. l.5.c. 13. Mar.l.2.c.8. Vilad. c. 92.

Beut. p. 1. c. 15.

Val.p.2.c.8. Val.Max. p. 2. tit. de patien. c. 295. Pin. l.8.c.7. § 2. Sed.t.14.c.6. Taraf. c. 37. Nebr.in Exhort.ad Lec. Vas.l.1.c.11. Gar. l. 5. c. 12. Justin. l. 44. Livio l. 10. Dec. 2.

un criado suyo, de nacion Celtíbero, que un dia estando Hasdrúbal muy descuidado de que tal le sucediese, y ocupado en una fiesta, asistiendo á los sacrificios de ella, furiosamente se entró por en medio de las guardias y de los asistentes á los sacrificios, hasta que encontró á Hasdrúbal, y con una daga ó estoque le dió tan furiosas y prontas heridas que le dejó muerto, sin que le valiera la multitud de la gente y guarnicion de soldados que allí habia; con lo que el Celtíbero dejó así vengada la muerte de su amo y señor *Tago*. Algunos, como apunta Florian, han querido decir que Hasdrúbal fué muerto en su cama, y que en ella lo degolló el Celtíbero. Mas á nosotros por ahora nos basta saber que Hasdrúbal murió á manos de aquel Celtíbero: el cual se quedó tan fresco, que no solo no huyó ni mostró alteracion alguna por lo que habia hecho, pero aunque le dieron terribles tormentos para que descubriese por cual respeto habia ejecutado tal cosa, cuanto mas le estrechaban, tanto mas se reía de los que le atormentaban, mostrando mucho placer de morir por haber vengado la muerte de su amo. Sobre el lugar donde fué esta muerte de Hasdrúbal hay diversas opiniones. Es cosa fuera de nuestro intento: mas el que las quiera saber, lea á Pedro Antonio Beuter, que allí lo hallará escrito largamente.

CAPÍTULO XXVIII.

Se refiere como Aníbal fué hecho Gobernador de España, casó en ella, y rompió la paz con los Saguntinos.

1 Al difunto capitan Hasdrúbal sucedió en el gobierno de España, segun dicen Justino y Vaseo, su cuñado Aníbal, que ya habia tiempo que habia venido. Comenzó su gobierno, elegido por la misma gente del ejército que estaba en España, como parece de lo que escribe Plutarco, y los otros referidos en el capítulo veinte y siete, y resulta de Emilio Probo, Antonio Nebrisense, Jacobo Bergomense, el Obispo de Gerona y Micer Luis Pons de Icart; y poco tiempo despues le confirmó el Señorío Cartaginés. En aquella ocasion no tenia Anibal mas que veinte y cinco años de edad, segun los referidos escritores nombrados en el capítulo precedente, ó veinte y seis segun opina Mariana: por cuyo motivo aquella eleccion fué muy mal recibida de algunos Cartagineses, como se lee en el Compendio del libro doce de la segunda Década de Tito Livio. Pero no fueron bastantes á impedir la eleccion.

Just. l. 44. Vaseo l. 1. c. 11 y 25. Plut. in vita Annibal. Probo ibid. Nebr. in exhort. ad Lec. Bergom. l. 7. Ob. de Ger. l. 4. c. 3. Icart c. 12. Mar. l. 2. c. 8. Liv. Dec. 2. lib. 20.

2 Siendo ya Gobernador de España casó con una señora española nombrada Himílce, natural de la ciudad de Castu-

lón, que hoy es Cazlona: con cuya alianza no le quedó á Aníbal otra cosa de Cartago, que el ser su padre Cartaginés, respecto de que su madre era española, y él nació, se crió y casó en España; de que resulta que Aníbal, aunque capitan de los Cartagineses, fué español. La Señora le llevó en dote unas minas que en aquel tiempo se habian descubierto, las cuales produjeron bastante tesoro; y se sirvió de él Aníbal para hacer la guerra á los españoles, que habitaban las partes del reino de Toledo. Algunos han querido decir que estas minas estaban en el territorio de la ciudad de Tarazona, otros que en el de la ciudad de Tortosa; pero no hay mas certidumbre por la una parte, que por la otra: por lo que basta haberlo apuntado de paso. Quien lo quisiere ver con mas estension, y con la relacion de las circunstancias, costumbres, estatura y modo de vivir de Aníbal, lea á Tito Livio, Florian, Medina, Beuter, Plutarco y Viladamor.

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 1. Fl. l. 4. c. 24 25 y 26. Med. part. 1. c. 29. Beuter l. 1. cap. 15. Vilad. c. 20. Med. p. 1. c. 39. p. 2. c. 50. Beuter l. 1. c. 15 y 16. Taraf. c. 37. Vilad. c. 20. Glos. al triunfo de la Castid. Pin. l. 8. c. 8. § 1. Fl. l. 2. c. 6. S. Anto. t. 5. c. 5. § 51. Mar. l. 2. c. 9. Fl. l. 4. c. 29. Ga. l. 5. c. 14. Oros. l. 3. c. Annib. inim. S. Ag. l. 3. c. 20. Valer. l. 6. c. 666. Sed. t. 8. c. 1. Alf. de Cart. cap. 4. Liv. l. 1. c. 15.

3 Comenzó despues Aníbal á meditar sériamente sobre el modo de poner en ejecucion el juramento que hizo en vida de su padre, de que sería perpétuamente enemigo de la República Romana; para cuyo fin era preciso romper la paz y concordia, que en los años pasados habia firmado el difunto su cuñado Hasdrúbal con los embajadores de Roma. Y su resolucion fué mover desde luego la guerra, atropellando á la ciudad de Sagunto, hasta destruirla, segun lo dicen Medina, Pedro Antonio Beuter, Francisco Tarafa, Antonio Viladamor, Tito Livio, la *Glosa* de los triunfos del Petrarca, Juan Pineda, Lucio Floro, S. Antonino, Juan Mariana, el Obispo de Gerona y Juan Vaseo. Tomó Aníbal esta resolucion, en el concepto de que siendo los Romanos confederados y amigos de los Saguntinos y teniéndolos bajo su proteccion, acudirían luego á defenderlos, y se encendería con ellos la guerra. Puso su pensamiento en ejecucion; pero no sabemos con qué pretesto ó motivo acometió á los Saguntinos. Quien lo quisiere saber lea á Florian de Ocampo.

4 Resuelta la guerra, puso Aníbal sitio á Sagunto el año 218 ántes de la venida de Cristo, segun Garibay; y la tomó, la quemó, y la asoló, como con toda distincion lo escriben Pablo Orosio, S. Agustin, Luis Vives, Valera, Sedeño y Alfonso de Cartagena, á los cuales me refiero, sin detenerme en esto, porque es ageno de mi intento; habiéndolo tocado de paso, únicamente porque conduce esta breve noticia para lo que despues verémos que de ello resultó en Cataluña. Pero debo apuntar dos cosas: una es, que cuando Livio dice que la guerra tuvo principio por la parte de Carteya, y el traductor ha dicho que era Tortosa; no puede ser buena la traduccion: por-

que del mismo Livio se entiende que Aníbal desde Carteya fué á Cartago; y Morales en su obra *de las Antiguedades de España*, dice que Carteya estaba en Andalucía; y yo arriba he dicho que era Tarífa: si ya no lo entendian de la que he dicho en el capítulo diez y ocho. La segunda advertencia es que algunos han querido, y aun han escrito, que Sagunto habia sido la que hoy se llama Siguenza: ó á lo ménos escriben de Siguenza lo mismo que aquí dejamos escrito de Sagunto; y uno de ellos es Mosen Diego de Valera. Pero respecto que Florian y Medina prueban que Sagunto no fué otra sino la que hoy se llama Morviedro en el reino de Valencia, me refiero á ellos. Tarafa escribe esta guerra sobre Sagunto y sobre Siguenza, haciendo de una guerra dos guerras. Apunto esto por aviso, para los que tienen pocos libros de historia.

Val. p. 2. c. 9. Fl. l. 4. c. 35. Med. p. 2. c. 50.

CAPÍTULO XXIX.

Se refieren las embajadas enviadas por los Romanos á Aníbal y á Cartago; y cómo se rompió enteramente la paz.

1 La noticia que tuvieron los Romanos del sitio de Sagunto, les causó mucho cuidado, advirtiendo que sus intereses en España tomaban muy mal semblante; y desde luego comenzaron á hacer grandes prevenciones de guerra, aunque mas por miedo de que Aníbal despues de haber vencido á los Saguntinos pasase á Italia, que no para vengar la ruína de estos sus confederados, segun lo escribe Florian de Ocampo, y yo omito referir para seguir mi historia.

Fl. l. 4. c. 36.

2 De los autores Tito Livio, Juan Sedeño, Plutarco, Juan Pineda, Micer Luis Pons de Icart, Estéban Garibay, S. Antonino de Florencia, Juan de Mariana y el Obispo de Gerona, se infiere que los Romanos enviaron por embajadores á Aníbal á Publio Valerio Flaco y á Quinto Fabio Pamfílio, con órden de que desde España pasasen despues á Cartago. Que á Aníbal le requiriesen á que alzase el sitio de Sagunto; y al Senado de Cartago pidiesen, que pusiera á su capitan Aníbal en poder del Senado Romano, con conminacion y amenaza de que si no lo hacian así, los tendrían á todos por infractores de la paz. Llegaron aquellos embajadores al sitio en el tiempo que Aníbal tenia la ciudad de Sagunto en grande aprieto; y como supo que venian á hablarle, se anticipó, haciéndoles decir que sus precisas ocupaciones no le permitian recibirlos, ni oir embajadas. Los embajadores no insistieron, porque comprendieron bien que Aníbal no mudaría de resolucion; por lo cual partieron luego para Cartago. Pero cuando llegaron, es-

Liv. l. 1. c. 2. Dec. 3. Sed. t. 8. c. 1. Plut. in vit. Annibal. Pin. l. 8. c. 8. § 1. Icart c. 13. Garibay l. 5. cap. 14. S. Ant. t. 5. c. 5. § 15. Marian. l. 2. c. 9 y 10. Ob. de Ger. l. 3. c. de violato fœder.

taban ya los Cartagineses prevenidos de Aníbal; y así luego que hicieron su embajada, se les respondió que Aníbal hacia la guerra á Sagunto de órden del Senado Cartaginés, y que los Romanos harían muy mal, si querian preferir la amistad de los Saguntinos á la de los Cartagineses; y con esta respuesta se volvieron á Roma. Eran entónces Cónsules Publio Cornelio Scipion y Tito Sempronio Longo; y como los Cónsules aun en aquel tiempo tenian el gobierno y poder que habian tenido antiguamente, y se les habia restituido cuando los Reyes fueron estinguidos en Roma; y entre otras cosas su oficio era asistir personalmente en las provincias donde el pueblo Romano tenia guerra, como lo escribe el jurisconsulto Pomponio, y lo verémos abajo: en consecuencia de esto luego que los dichos Cónsules oyeron la respuesta del Senado de Cartago, se repartieron las provincias, y á Publio Cornelio Scipion le tocó la España. Declaró la guerra el pueblo Romano; y á Scipion le dieron sesenta y cinco galeras, y dos legiones compuestas de catorce mil hombres de á pié, y seiscientos de á caballo, todos de amigos y confederados, con dos compañías que habia de tomar en Francia. Pero aunque esto estuvo absolutamente determinado, sin embargo con el fin de justificar mas sus procederes los Romanos, enviaron incontinenti cinco embajadores á Cartago, los cuales fueron: Quincio ó Quinto Fabio, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio Bebio, á fin de saber si la guerra hecha á los Saguntinos por Aníbal habia sido por mandado del Señorío y República Cartaginesa, ó si Aníbal la habia hecho de su propia y sola voluntad; advertidos de que en el caso de que hubiese sido providencia del Señorío y República, que los desafiasen y declarasen la guerra, publicando á los Cartagineses por enemigos de la República Romana. A esta embajada se les respondió por los Cartagineses, que no debian inquirir de qué órden se hacia la guerra á los Saguntinos, sino es atender si era justa, ó no era justa. Y que si Roma pretendia valerse y fundarse en las amistades y ligas hechas en Sicilia en tiempo de Hamílcar Barcino y del Cónsul Luctacio, no podian en ellas ser comprendidos los Saguntinos, porque fueron mucho despues hechos amigos de los Romanos. Y que si querian valerse de las amistades hechas con Hasdrúbal en España, como queda dicho en el capítulo veinte y seis, no era razon; por cuanto no fueron hechas ni aprobadas por órden de la República Cartaginesa, y así no estaba obligada á observarlas. A estas palabras infundamentadas, respondió agudísimamente Quinto Fabio; pero como es cosa larga, lo omito, remitiendo al curioso á Juan de Mariana, y al jurisconsulto

Pomp. in l. 2. § exact. ff. de orig. jur. l. 3. c. 11.

Marian. l. 2. c. 10.

Pomponio, á quienes me refiero: pues para nosotros basta saber ahora que quedó desbaratada la paz, y rompida la guerra entre estas dos Repúblicas; y quien lo querrá saber con mas estension, lea á Florian de Ocampo, á Antonio Viladamor, Pedro Medina, Pedro Antonio Beuter, y originalmente á Tito Livio. Pomp. l. 2. § deinde ff. de orig. jur. Fl. l. 4. c. 37. Vilad. c. 20. Med. part. 1. cap. 49. Liv. l. 1. c. 6. Dec. 3.

2 Despedidos los embajadores Romanos del Señorío de Cartago, no se volvieron en derechura á Roma, segun lo escriben Tito Livio, Florian, Viladamor y Beuter, sino que se vinieron á España, con instruccion del Senado para adquirir amigos y examinar los que ya tenian, inquiriendo sus voluntades, y paraque en cuanto pudiesen, procurasen atraer á su parcialidad los pueblos españoles. Viladamor escribe que los primeros pueblos con quienes trataron luego que desembarcaron, fueron los de las riberas del rio Ebro; aunque no especifica sus nombres. Beuter, Florian y Mariana dicen que fueron los *Portusios*, que eran los del Portús en nuestra montaña Pirinéa. En Tito Livio he leído que los llama *Borgusios*. Y segun en otra parte tengo dicho (libro segundo, capítulo primero) parece que sería todo una misma cosa; ó en fin solicitarían á los unos y á los otros, segun quiere Francisco Compte; y es bastante verosímil y fácil de creer, estando estos tan vecinos á los *Indicetes* de Empúrias, que eran confederados y amigos de los Romanos, como he dicho en el capítulo veinte y cinco, á quienes convenia esta amistad para impedir á Anfbal el paso por Francia. Fueron los Romanos muy bien recibidos y tratados de estos pueblos, ofreciéndoseles con mucha voluntad y de buena gana contra los Africanos, porque no les agradaba el trato de ellos, y les disgustaba el poder que tenian. De aquí se pasaron los embajadores á los pueblos *Bolscos*, los cuales, segun parece de Beuter y Florian, eran en Aragon: pero Francisco Compte dice que eran los del Boló. De aquí pasaron á la Galia Narbonense, y en unos y otros lugares fuéron mal recibidos é increpados, porque habian dejado padecer á los Saguntinos. Y así se volvieron á Roma. Fl. l. 4. c. 39. Vilad. c. 21. Beuter l. 1. cap. 15. Comp. c. 10.

3 Poco despues que en Cartago y España pasaron los lances referidos, lo supo Aníbal, y con este motivo no solo se previno para aguardar á los Romanos; pero aun determinó pasar á hacerles guerra en Italia. Con esta idéa hallándose en Cartagena, donde habia ido despues de la presa de Sagunto, y reposando allí cinco meses, hizo todas las prevenciones para hacer la guerra á Italia; sobre lo que me refiero á los escritores alegados en este capítulo.

CAPÍTULO XXX.

Se refiere como Aníbal dejó á su hermano por Gobernador en España, y se pasó á Italia. Trátase de la vision que tuvo en Ebro, y resistencia que encontró en Cataluña.

Año 216. 1 Hallándose las cosas de España en el estado referido, Aníbal, que estaba retirado en Cartagena para invernar y prevenir lo que entendia ser necesario para pasar á Italia, determinó poner su intento en ejecucion. De cuyo pasage habla Oros. l. 3. c. Anni. inimicias fecit. nuestro Pablo Orosio con mucha brevedad. Pero mas largamente Florian, Beuter, Viladamor, Tito Livio, Plutarco, Alfonso de Cartagena, Garibay y Mariana. Y lo que sobre esto nos importa saber es, que llegada la primavera del año 216 ántes de Cristo, juntando un poderoso ejército, así de cartagineses, como de españoles amigos y confederados, que entre todos pasaban de noventa mil infantes y doce mil de á caballo, tomó su camino para Italia, segun escriben Tito Livio y Mariana, dejando á su hermano Hasdrúbal en el gobierno de España, por lo tocante desde Andalucía á Ebro; ó generalmente para todo lo que tenian los Cartagineses en España, segun lo escriben Jacobo Bergomense, Juan Pineda, y nuestro Obispo de Gerona. Y para dejar la costa guardada, echó al mar treinta y dos galeras (Plutarco dice que eran cincuenta, muy bien armadas y proveídas), y para guardar la tierra dejó dos mil de á caballo, y ciento y veinte mil de á pié, nombrando General de todos á Hasdrúbal su hermano. El camino que hizo Aníbal en aquella jornada, segun opina Livio, fué desde Cartagena á un lugar cerca del rio Ebro, vecino á la mar. Pero quien quiera ver con mas particularidad las jornadas, lea á Florian de Ocampo.

Fl. l. 4. c. 41 y 42. Be. l. 1. c. 15. Vilad. c. 21. Liv. Dec. 3. l. 1. c. 7. Plut. in vita Annib. Alfons. c. 4. Ga. l. 5. c. 14. Marian. l. 2. c. 10. Liv. Dec. 3. l. 1. c. 8. Bergom. l. 7. Pin. l. 8. c. 8. § 2. Ob. de Ger. l. 4. c. 1.

Fl. l. 4. c. 41.

2 Llegado Aníbal al Ebro, dice Beuter que plantó su Real en un lugar que se llama *Amposta*. Y si es así, hemos de decir que el lugar de que hablan Livio y Plutarco era en Cataluña. Y todos ellos concuerdan con lo que escribe Valerio Máximo, y es, que estando allí Aníbal, se le representó en sueños una vision ó fantasma en forma y semejanza de un jóven de grande belleza y hermoso aspecto, que le habló, y le dijo: que era la guia del dios Júpiter; que era venido allí para guardarlo en el camino de Italia; que le siguiera con grande atencion sin mirar á parte alguna, por cualquiera cosa que le sucediera. Espantado Aníbal de esta vision, aunque se esforzó mucho por querer seguir á la fantasma, no pudo animarse bastante; porque sintió detrás de sí

Val. Max. l. 1. tit. de somniis c. 89.

un rumor, que le obligó á volverse á ver lo que era, y estando así con la cabeza ácia atrás, vió una serpiente de maravillosa grandeza, que furiosamente destrozaba y rompía las plantas y árboles que encontraba en los contornos del camino; y juntamente con esto traía encima de ella mucha lluvia, con multitud de relámpagos y espesos truenos. Preguntóle Aníbal á su guía, qué significaba aquella apariencia? Y le respondió que representaba los males, ruínas y estragos venideros á la Italia, con la entera destruccion de ella; que prosiguiese su camino, y admiraría las obras secretas de los *hados*: y con esto desapareció.

3 Con esta vision ó vana fantasía tomó Aníbal tanto ánimo, que con grande alegría comenzó á mover su ejército y á pasar el rio Ebro, enderezando su marcha ácia Italia, arrimándose á los montes Pirinéos. Y para ir con mas comodidad, escriben Florian y Beuter que dividió su ejército en tres partes, aunque no señalan qué camino tomó cada una de aquellas tres partes: solo advierten que iba algun tanto desviado de la marina, porque los pueblos de ella en Cataluña estaban ya alborotados; y si se hubiera detenido en ellos, hubiera dado motivo á que los Romanos hubiesen tenido tiempo de prepararse, y pasar la guerra á España. Y con esta consideracion procuró Aníbal no entretenerse, sino pasar su camino; enviando nuevos embajadores con regalos á los Narboneses y Provenzales, paraque se mantuviesen firmes en su amistad, temiendo que hallaría en ellos la resistencia que había encontrado en los españoles de nuestra Cataluña; en la cual, cuanto mas se internaba y se arrimaba à los Pirinéos, aunque procuraba huir encuentros, hallaba siempre mas armas, furor y resistencia en aquellos pueblos, y especialmente en los de Roses y Empúrias, que como gente emparentada con los Marselleses y amiga de los Romanos, cada dia le salian al encuentro, tomándole los pasos, y dándole alarmas.

4 Los del pueblo de Blanda, que hoy llamamos Blánes, como gente de la ribera del mar, vecinos de los de Empúrias ó de sus términos *Indicetes*, favorecieron el bando y parcialidad de aquellos; de tal manera que fueron los que mas se mostraron, y mas à pechos tomaron la parcialidad Romana, resistiendo en esta jornada à Aníbal. Vivia en aquel pueblo un hombre principal ó capitan de él, nombrado *Telongo Bachio*, el cual no solamente se habia declarado amigo y parcial de los Romanos, sino tambien por total enemigo de Aníbal: y lo demostró saliéndole al encuentro con mucha gente de guerra, con que le hizo bastante resistencia. Y fué con tanto empeño y valor, que mereció el que los de Blánes le

dedicasen una estátua, que fuese perpétua memoria de las proezas que obró en aquella ocasion, y en agradecimiento de lo mucho que trabajó por la República Romana, su amiga y confederada. Esto se prueba con una piedra que Florian y Beuter dicen que trae Ciríaco Anconitano en su libro de *Epigramas*, diciendo que en su tiempo se hallaba aun en Blanes, y decia del modo siguiente:

TELONGO BACHIO. QUI
POENO EXERC. CUM HA
NIB. IN ITAL. TRANSEUN
TE. CUM. S. P. Q. R. CUM
FACTIONE. REIP. AMICA
SENSIT. BLANDENSES
STATUAM. D. D.

Cuya inscripcion en idioma castellano dice: *Que los de Blánes dedicaron aquella estátua á la memoria de Telongo Bachio, porque pasando el ejército cartaginés con Aníbal á Italia, mantuvo la parte del Senado y pueblo Romano, con la de sus amigos y confederados.*

5 Y advierte aquí Florian, por conjeturas, que Bachio debió hacer grandes estragos y ruínas en la ciudad de Barcelona, porque era obra de Hamílcar Barcino: fundando Florian este juício en la amistad que Bachio tenía con los Romanos, enemigos de los Cartagineses; y en que Barcelona en aquel tiempo no se halla que fuese cosa importante ni poblacion grande hasta el tiempo del emperador Claudio. Pero á mí me parece que no hace buen juício; porque á Barcelona la desamparó Aníbal, como arriba hemos dicho en los capítulos veinte y cuatro y veinte y seis, y despues vino á ser comprendida en la porcion que tocó á los Romanos, cuando partieron la España por el rio Ebro: de que resulta que Bachio no haría daño alguno en Barcelona. Ni fué maltratada hasta el tiempo de Claudio, como verémos en los capítulos 2, 13, 21 y 48 del libro tercero, en que tratarémos de los Scipiones, del cónsul Marco Porcio, de Caton, de César, de Pompeyo y de Octaviano; y tambien por lo que he dicho arriba en el capítulo veinte y cuatro.

CAPÍTULO XXXI.

Se refiere como Aníbal hizo amistad con Handúbal, venció los Portusios, dejó por gobernador á Hanon, sitió á Cobliure, y pasó á Italia.

1 Pasaba Aníbal por la tierra que está entre Ebro y los Pirinéos (y así por Cataluña) con las oposiciones que ya hemos referido; y al fin pasó los Pirinéos, segun dicen Plutarco, Emilio Probo, Jacobo Bergomense y S. Agustin. Pero yo me persuado que no fué con tanta facilidad: porque advierte Beuter que la misma contradiccion le hicieron los Bergusios ó Portusios, que eran los del Portús ó Portusa, como dije en el capítulo primero. Por cuya resistencia, dicen Beuter, Viladamor, Garibay y Mariana, que Aníbal se vió precisado á valerse de la amistad y favor de un señor español, que vivía en aquellas tierras, sin señalar el lugar cierto; sí solo de que era poderoso y muy bien emparentado, nombrado *Handúbal*: y que Aníbal le envió un grande regalo, acompañado de muchas joyas, con lo que logró su amistad; y con su favor y ausilio logró Aníbal con mayor facilidad hacer el curso de su viage, pasando por las naciones de los *Ilergetes*, *Acetanos* y *Ausetanos*, superando su contradiccion, y sujetando á algunos de ellos, aunque fué á costa de perder mucha parte de su gente. Últimamente llegó á los Portusios, con quienes tuvo algunos encuentros y escaramuzas, pero al fin los sujetó, ó á lo ménos los redujo á consentir en su pasage; pues él pasó por enmedio de sus tierras, esto es, por la Galia Narbonense y Provenza. Y como reconoció lo ciegas que estaban las voluntades de los Portusios en la parcialidad Romana, por el trato que el año ántes habian tenido con los embajadores de Roma, como lo dejo espresado en el capítulo veinte y nueve, temiéndose de alguna novedad con aquellos pueblos, quiso precaverse; y para asegurarse de ellos, se vió obligado á dejarlos en su primera libertad. Y para que los Portusios, y los demas pueblos desde el rio Ebro á los Pirinéos, no se pudiesen alzar despues que él se hubiese internado en Italia, los dejó un Gobernador con diez mil infantes y mil hombres de á caballo, para resguardo de su persona, y para que pudiese tener reprimidos los enemigos, sujetos los vecinos, y guardados los pasos entre España y Francia.

Plut. y Æm. en la vid. de Annib. Bergom. l. 7. S. Aug. de Civ. Dei. l. 3. c. 19. Beut. l. 1. c. 5. Marian. l. 2. c. 10.

2 Era el Gobernador hombre de mucha distincion y de apreciables prendas, proporcionadas para gobernar bien, y

deudo muy cercano de Aníbal, nombrado Hanon; por lo que se le confiaron no solo las cosas de la guerra, si tambien las civiles y de paz de toda la tierra, desde Ebro á los Pirinéos; y además le encomendó Anibal á Hanon todo el bagage de ropas, vestidos, vituallas y demas trastos superfluos de la gente del ejército, para que pudiesen caminar mas desembarazados. Encomendóle tambien que sobre todo procurase la amistad de los pueblos de la marina, y que conservase siempre la de Handúbal. Los que han leído á Diego de Valera dirán que los dos capitanes que quedaron en España fueron Hasdrúbal, de quien hemos hablado arriba en el capítulo treinta, y Magon hermano de Aníbal; y no Hanon, de quien aquí hemos hecho mencion: lo que quizás lo debió sacar de Paulo Orosio, y será necesario volverlo á notar abajo. Pero realmente creo, por lo que resulta de los referidos escritores y de Tito Livio, que se recibe engaño; y que por Hanon han escrito Magon: porque este Magon vino mucho despues á España, como se verá abajo en el libro tercero, capítulo tres y diez y siete.

Val. p. 2. c. 9.

Oros. l. 3. An. inimic. fecit l. c. 9.

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 8.

3 Habiendo pues quedado Hanon por Gobernador y Capitan de toda la tierra que Aníbal habia ganado en nuestra Cataluña, dice el Obispo de Gerona que puso su residencia cerca de Tarragona: y casi parece quiere decir que era en Villafranca de Panadés; porque era colonia y obra cartaginesa, como habemos dicho arriba capítulo diez y ocho.

4 Al punto que Aníbal dejó arregladas sus cosas de España, quiso pasar el Pirinéo; pero trece mil españoles de su ejército (que eran de los Carpentanos, en el reino de Toledo) reusaron pasar adelante en su seguimiento, cansados del camino que habian hecho, y temerosos del que esperaban hacer; por lo que Aníbal generosamente les dió licencia: y para mas simulacion, la dió tambien á otros tres mil; presumiendo que así los que quedaban irían de mejor gana, viendo que no los llevaba á la guerra por fuerza, sino muy voluntariamente.

Ob. de Ger. l. 5. c. 1.

5 Tito Livio y el Obispo de Gerona que, como arriba he dicho, escriben el paso de Aníbal por el Ebro, no solo no hacen mencion de Ródes, Empúrias, Telongo Bachio, Handúbal, ni de los Portusios; sino que ántes bien suponen diferente camino que el que aquí habemos referido, y dicen que habiendo Aníbal pasado el Ebro, sugetó á los *Vergetos*, *Braguntos* y *Ausetanos*, y luego despues á los de Aquitania y Guiana de la parte de allá del Pirinéo. Mas esto implica contradiccion; si no es que quieran decir que, como Aníbal (segun que con autoridad del mismo Livio habemos dicho ar-

riba) hizo tres partes del ejército, la una de ellas tocó á nuestra Cataluña, que sería la que él dice que sujetó á los Ausetanos; y lo que él calla, se suple diciendo con los otros autores que esta tercera parte fué la que pasando por Cataluña tuvo la oposicion y resistencia, que en los pasados y presente capítulos hemos escrito.

6 Habiendo pues proveído Aníbal las cosas sobredichas, pasó el Portús con su ejército, y llegado que fué á la parte de allá de aquella montaña, bajando por la falda de ella, puso sitio sobre el pueblo de Illiberis ó Illiberia (que hoy llamamos Coblliure) que en aquel tiempo, y desde su fundacion, era de mucha importancia y tráfico. No escriben los citados autores si Aníbal le conquistó; porque solo prosiguen esto Livio y Estéban Forcátulo, diciendo que como los Franceses supieron estas cosas, aunque la fama publicaba que la guerra habia de ser en Italia, muchos de ellos se retiraron en *Rosellon*, por temor de que los sujetára y pusiera guardas como á los Portúsios; y no declaran en cual lugar de Rosellon hicieron esta retirada, ni si fué huyendo, ó para mas resistirle. Pero á mi juício el lugar sería *Rusino*, capital de aquellos pueblos, que como en su lujar dejo dicho (en el libro primero, capítulo veinte y uno, y en el segundo, capítulo cinco), algunos pensaron que era Perpiñan: y así lo debió entender Pineda, cuando dijo que Aníbal pasó por Coblliure y Perpiñan. Pero, como dije en su lugar, *Rusino* era *Castell-Rosselló*. Y así, decir que los Franceses se retiraron en Rosellón, fué decir en este pueblo de *Castell-Rosselló*. Y por lo que mira á si huían, ó si se retiraban, me parece á mí que estando Aníbal ó su ejército en Coblliure, y viniendo los Franceses á *Rosselló*; no era huir, sino salirle al camino; y así debia de ser para resistirle: mayormente si atendemos á lo que dice Livio, que sabiendo Aníbal la venida de los Franceses, temió que le retardarían su jornada, y prefirió el buen modo y mansedumbre al pelear con ellos. Para cuyo fin les envió embajadores, diciendo que no venia á ser enemigo de los Franceses, ántes bien los convidaba con su amistad y paz, si ellos no le comenzaban la guerra; y como vinieron á hablarle muchos de los principales Franceses, los contentó con regalos, y le concedieron el paso para Italia. Finalmente sin dejar enemigos á la espalda, desde aquí pasó por la Galia á los Alpes, y entró en Italia. Y como sus progresos son fuera de nuestra historia, los omito, refiriéndome á los escritores alegados, y á Lucio Floro.

Forc. l. 7. de Gallo Imp.

Pineda l. 3. c. 8. § 2.

Flo. l. 2. c. 6.

7 Con tantas tribulaciones, miserias y calamidades, como pasaron por España en aquella época, aunque el año era ale-

gre por la abundancia de frutos; no obstante por las muchas enfermedades contagiosas, pestilencias, muertes, terremotos, terribles tempestades, grandes borrascas en la mar, truenos, y visiones de batallas en el áire, fué muy pesado y molesto; y todo parece que era presagio de los males que despues habian de suceder; como lo nota Mariana, y se verá en todo el libro siguiente.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO

DE LA CRÓNICA UNIVERSAL DE CATALUÑA.

CAPÍTULO PRIMERO.

En que se trata de la venida á Cataluña de Gneo Scipion.

1 Despues que Aníbal pasó de España á Italia, pareciéndole que toda la fuerza de la guerra habia de ser en aquellos parages; en el mismo tiempo, que era el año ántes de Cristo 216, hallándose las cosas de España con mucho descuido y muy agena de lo que le venia; escriben Florian de Ocampo, Beuter, Garibay, Viladamor y Medina, que una mañana se descubrieron en el mar, sobre la ribera de Cataluña, un grande número de navíos, que eran cerca de setenta, y otras muchas naves largas, semejantes á las galeras bastardas, todas muy bien armadas y á punto de guerra, las cuales iban doblando la primera punta de tierra que hoy llamamos *Cap de Creus*, pareciendo á los que las miraban, que enderezaban su ruta ácia la ciudad de Empúrias. Traían aquellos navíos delante de ellos en la vanguardia cuatro galeras marsellesas, que como amigas y conocidas de los españoles de otras veces se avanzaron algun tanto para sacar de temor á los de tierra, si acaso tuvieran algun recelo al ver que se les acercaba una tan grande flota. Desembarcaron luego en Roses (ó en Cobllíure, como quiere Beuter): desde allí fueron á Empúrias, y certificaron que aquella flota era de navíos Romanos, confederados y amigos de todos; que venian no solo á fin de valer y defender á los amigos y confederados viejos, sino tambien para adquirir otros nuevos, y sacar y espeler de toda España á los Cartagineses y al capitan Hasdrúbal, con todos aquellos que la tenian tiranizada. Venia por Capitan General de aquella flota un caballero ciudadano Romano, nombrado *Gneo Scipion*, y por sobrenombre *Calvo*, hombre de muchas cir-

Año 216.

Fl. l. 5. c. 1 y 2. Beuter l. 1. cap. 16. Gar. l. 5. c. 15. Vilad. c. 22. Med. p. 1. c. 40.

cunstancias, y de mucho valor, conducta y prudencia, hermano de Publio Cornelio Scipion, que aquel año era Cónsul en Roma, como lo dice Cárolo Sigonio, y lo escriben los ya citados autores, y lo he dicho en el libro segundo, capítulo 29, donde tambien he tocado lo que era la dignidad de Cónsul: pero quien mas por estenso lo quisiere saber, lea la ley segunda en el libro del Digesto viejo en el título de *Origine Juris*, y la ley única *de Officio Cónsulis*; y sobre ella á Sebastian Bronta, en sus *Esposiciones*. Certificados los Empuritanos y otros *Indicetes* del intento y venida de los Romanos, habiendo ofrecido á Scipion toda la seguridad correspondiente; en su virtud salió á tierra, acompañado de muchos de los suyos; y fué recibido con mucho aplauso, concordia y alegría de todos. De cuya venida, además de los autores ya referidos, hacen tambien mencion Paulo Orosio, el Obispo de Gerona, Micer Luis Pons de Icart, y Antonio de Nebrija. Salieron á tierra despues los soldados de Scipion, y plantaron su Real en la campaña, fortificándole con palenques, trincheras, reparos, fosos y valles; resolviendo no entrar en poblado, para escusar alborotos que suele causar la concurrencia de mucha soldadesca: ó porque así lo acostumbraban los Romanos; pues en todas partes, siempre que el tiempo lo permitia, sacaban á la campaña la tropa y las banderas.

Oros. l. 3. c. de Ann. inimicias fecit. Gerund. l. 5. c. 1 y 2. Icart c. 14. Nebr. in exhort. ad Lec.

2 Luego que los demás *Indicetes* y otros españoles comarcanos supieron esta venida de los Romanos, comenzaron á acudir para vér, reconocer y saber su modo de vivir, su trato, práctica y sus designios. Y los Romanos se les mostraban muy afables y deseosos de conversacion. Con cuyo trato iban los españoles dejando su acostumbrada fiereza y barbarie; á que concurria el gusto con que escuchaban los intentos con que venian los Romanos, y la relacion que les hacian de la voluntad del Senado. Decíales Gneo Scipion, como su hermano Publio Cornelio Cónsul Romano y él, con aquellos setenta navíos, mil y ocho cientos caballeros, y treinta y seis mil infantes, despachados por el Senado, venian con intento de apretar á Aníbal en España, y estorbarle pasar á Roma: y que como supieron en Marsella que ya habia pasado, volvieron atrás con sus navíos, y subiendo por el rio Ródano arriba (el cual hoy se llama *Royne ó Rosne*) habian desembarcado trescientos caballos para descubrir la tierra, los cuales encontraron quinientos caballos de los Cartagineses, que eran Numidas y del ejército de Aníbal, con los cuales tuvieron alguna escaramuza: y que habiendo sabido como ya Aníbal iba bajando los Alpes, el Cónsul Publio Cornelio su hermano habia determinado volverse á Italia con parte del ejército, y jun-

tarse con *Tito Sempronio*, para salirle al paso á Aníbal. Y les contaba á mas de esto todo lo que con Aníbal habia pasado, que lo puede ver el curioso en Tito Livio, Plutarco, Amiano Marcelino, Juan Pineda y Marinéo. Liv. Dec. 3. l. 1. c. 9 à 19. Plut. in vita Annib.

3 Al referido razonamiento es regular que añadiría Gneo Scipion, como estando los dos hermanos en la boca del rio Rosne, Publio Cornelio le habia mandado que por cuanto los negocios de España lo requerían así, tanto para conservar los amigos, como para desarraigar la potencia Cartaginesa, viniese él con su ejército á España, y procurase no solo conservar los amigos que encontraría por la costa de Cataluña; sino que llegado fuése á encontrarse y pelear con Hasdrúbal, hermano de Aníbal, y con Hanon (que como ya dejo dicho en los capítulos 30 y 31 del libro segundo eran los Capitanes que guardaban á España y la mantenian por la República de Cartago); añadiendo que de este modo saldría España de la tiranía en que los Africanos la tenian. Certificando que solo habia venido á facilitar su libertad, y vengar las injurias y daños que habian hecho en Sagunto y en otras partes; y con estas razones los que le oían se iban muy contentos y satisfechos de su buen trato. Marc. l. 2. rerum gestar. Pin. l. 8. c. 8. §. 3. Mar. l. 2. c. 11.

4 Concuerdan los escritores en que esta fué la primera venida que hiciéron á España los Romanos con gente de armas, con propósito firme y determinado de conquistarla y sojuzgarla. Medina y Beuter dicen que ántes que Gneo Scipio viniese á España, no se sabe quien fué el primero de los Romanos que intervino en las confederaciones, alianzas y amistades, que con algunos pueblos de Cataluña tenian hechas, de las cuales arriba hemos hablado; aunque algunos han pensado que el nombre de *Ripacurcia*, que es la tierra que baña el rio nombrado *Noguera*, da indicio de haber habido algun capitan Romano en España llamado *Curcio*; y que de él tomaría el nombre la tierra de *Ripacurcia*, que hoy llamamos *Ribagorza*. Y de aquí infieren que aquel *Curcio* sería el que concurrió y facilitó las dichas concordias y confederaciones. Pero Medina no lo cree así, ántes bien en lo que toca al nombre de *Ribagorza* dice haberlo otros entendido mejor, afirmando haberse dado este nombre á aquella tierra por causa de que el rio Noguera se llamó antiguamente *Gorcia*, y por eso la tierra se nombró *Ripagorcia*: esto es, *tierra riverenca*, ó *de la ribera de Gorcia*, y hoy *Ribagorza*. De cuya etimología no hago opinion, porque el hecho es por su mucha antiguedad inapeable. Pero el que hubiese habido embajador Romano que se nombrase Curcio, en la segunda embajada no pudo ser, por lo que dejo escrito en el capítulo Med. p. 1. c. 40. Beut. l. 1. c. 16.

29 del libro segundo. En la primera lo dudo: porque los embajadores no entraron por aquellos parages, si bien se atiende á lo que dije en el capítulo 26 del mismo libro.

CAPÍTULO II.

Se refieren las amistades que concilió Scipion en Cataluña, y como fué á Tarragona.

1 Las palabras con que Gneo Scipion manifestó la causa y objeto de su venida á España á los Empuritanos y demás pueblos *Indicetes*, fuéron tan éficaces, que junto con su afable condicion y las demás circunstancias de reposado, diligente, animoso, sábio, cuerdo, autorizado, de palabras dulces y de buena crianza, produjéron el deseado efecto; pues en poco tiempo ganó tantas amistades, que trajo á su devocion toda la ribera de Cataluña, desde los Pirinéos hasta el rio Ebro. Y aquí hace Tito Livio especial mencion de los *Lacetanos* (que como dejo dicho en el capítulo primero del libro segundo, son los pueblos situados desde Llobregat hasta Blánes por la costa del mar), y de algunos pueblos montañeses, de quienes sacó algunas compañías de gente armada en favor de los Romanos. El principal amigo que Scipion tuvo en Cataluña dice Beuter que fué aquel animoso *Telongo Bachio*, natural de Blánes, de quien he hablado en el capítulo 30 del libro segundo; prueba de que aun vivia en aquel tiempo. Añade tambien el mismo Beuter que este *Telongo Bachio* tuvo mucha parte en la total destruccion de nuestra Barcelona en el principio de la guerra. De modo que parece quiere decir, que el principio de la guerra que Scipion hizo en España, comenzó sobre Barcelona á instigacion de *Telongo*. Pero esto no lo conceptúo yo verosímil, así por lo que diré en el capítulo 13 de este libro, donde señalaré que esta ciudad, aunque fuese poblacion pequeña, estaba en poder de los Romanos, y fué aumentada y ennoblecida por los hermanos Scipiones; como tambien porque era capital de los pueblos *Lacetanos*, que ya eran amigos de los Romanos cuando vino Scipion. A que se añade que la primera funcion de guerra que tuvo Scipion, fué la batalla de *Siso*, como se verá en el capítulo siguiente: de que resulta que no pudo ser *Telongo* causa de la destruccion de Barcelona.

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19. y l. 2. c. 1.

Beuter l. 1. cap. 16.

2 En el mismo tiempo que esto pasaba con Scipion en Cataluña, muchos Saguntinos que habian escapado de la ruína de su patria y vivian retirados en varios pueblos, siempre temiendo á los Cartagineses, acudiéron á Scipion bien pro-

veídos de armas y caballos para seguir la guerra, segun lo escriben Florian, Medina y Viladamor. A los cuales recibia Scipion con grande amor y afabilidad, y los proveía de todo lo necesario, teniéndolos en grande estimacion y concepto; en tanto, que no se resolvia accion alguna de guerra, sin preceder la consulta y dictámen de los Saguntinos. Y este fué el medio mas útil, que causó el beneficio de que cuantos pueblos habia en la marina, desde el Pirinéo y Roses hasta el rio Ebro, como viéron tratar tan bien á los desdichados Saguntinos, tomaron la amistad de Scipion; y publicamente se hiciéron de la parte de Roma, admitiendo banderas y guarniciones de Romanos dentro de sus pueblos, para su guarda y presidio.

Fl. l. 5. c. 5. Med. l. 1. c. 40. Vilad. c. 22.

3 En esta nueva amistad y confederacion entró principalmente la ciudad de Tarragona, entónces mas honrada que poblada ó grande. Y incontinenti que fué jurada la amistad, Scipion hizo pasar allí la flota, que la tenia en el mar de Roses y Empúrias. Mariana y algunos otros opinan que la flota se pasó al puerto de Salou, que dista una legua de Tarragona, ácia Poniente. Verdad es que Micer Pons de Icart dice que en Tarragona habia puerto, y que desembarcó en él Scipion; y así parece que tendría allí sus navíos. Fuese en una ú otra parte (pues la diferencia es poca), la ocasion de pasar allí la flota de Scipion fué porque eran aquellos puertos mas acomodados y resguardados de las tempestades, como tambien porque están mas cerca de la boca del rio Ebro; y aunque Hanon su enemigo se mantuviese en el Pirinéo ó en Villafranca, quedaba la flota en medio, para acudir con mas prontitud á donde fuese necesario. Proporcionábale tambien aquella inmediacion al Ebro el medio de ir ganando amigos por aquella ribera, y hacia cara al ejército de Hasdrúbal, que estaba repartido entre la Andalucía y la destruída Sagunto.

Mar. l. 2. c. 12. Icart c. 15 y 38.

4 Por causa de esta venida de la armada de Scipion á Tarragona y por otras cosas que verémos hiciéron los dos hermanos en ella, han dicho algunos, y entre otros nuestro Doctor Guillermo de Vallseca, Plinio y Casaneo, que Tarragona fué repoblada por los Scipiones. Quizá porque no tuviéron noticia de lo que dejo escrito sobre su fundacion y aumento en los capítulos 9, 10 y 22 del libro primero, y en el 7 del libro segundo. Por lo que Micer Luis Pons de Icart reprende muy doctamente á los que siguen esta opinion, y luego se afirma en la que yo he seguido. Tambien el Ilmo. y Rmo. D. Antonio Agustin arzobispo de aquella ciudad espresamente manifiesta que no le gusta la opinion de Vallseca y de los otros; y

Vall. in usatic. cum Dominus. Plin. l. 3. c. 3. Casan. p. 12. consider. 17. Icart c. 9. Ant. Agust. Dial. 7.

esplica que la autoridad de Plinio que dice ser Tarragona obra de los Scipiones, *Tarraco Scipionum opus*, no se ha de entender en términos que quiera decir que los Scipiones la fundaron, sino que restauraron sus edificios. Y me alegro de haber visto modernamente á Fr. Francisco Diago interpretando asímismo aquella autoridad de Plinio. Pero con motivo de aquella reparacion, en qué modo se puede nombrar obra de los Scipiones, lo esplica Micer Icart, á quien me refiero. D. Juan de Margarit, vulgarmente nombrado *el Obispo de Gerona*, dice que como los Romanos, luego que hiciéron la division de España por Ebro (segun lo dije arriba en el capítulo 26 del libro segundo) quisiésen señalar alguna ciudad que fuese capital de la provincia Citerior y de las tierras que les tocaban de la parte de acá del Ebro, eligiéron para capital á Tarragona. De que se evidencia que ya Tarragona era de ántes fundada; luego si era fundada y fué elegida, por consiguiente los Scipiones no la fundaron. El mismo Obispo en otro lugar escribe y dá las razones porqué Tarragona no puede ser obra de los Scipiones por vía de fundacion; sino que cuando no lo fuese de Tubal ó Tarraco (como he dicho en los capítulos nueve, y diez del libro primero), alménos habia de ser de Hércules (como tengo advertido en el libro primero, capítulo 22). Y la primera razon que dá es, que los Scipiones eran *Latinos*; por lo que es verosímil que le hubiesen dado nombre latino y no griego: y pues lo tiene griego, no es fundacion de Latinos; y por consiguiente no lo es de los Scipiones. Que el vocablo es griego, dice que se prueba porque es de la tercera declinacion y hace el acusativo *Tarraconem*; y así la ponian Ptoloméo y Plinio; aunque S. Isidoro, en el libro décimo quinto de las *Etimologías*, la hace de la primera declinacion, diciendo *Tarraconam*. La segunda razon es, que de todos los historiadores consta que cuando Gneo Scipion vino á España, hizo amistad con los de Tarragona, y pasó la armada á su puerto, como aquí lo dejamos escrito; luego si sus vecinos se le confederaron, y en ella misma estaba Hanon, como algunos opinan, y lo nota el mismo Obispo (segun lo verémos en el capítulo siguiente), la ciudad estaría ya fundada. Es pues cierto que la ciudad de Tarragona no es fundacion de los Scipiones, sino es en cuanto la ennoblecieron, repararon y aumentaron. Y en ella, solo para respirar, dejaré ahora á Scipion.

Icart c. 23. Ob. de Ger. l.3.de Coloniis à Carth. construc.

Ob. de Ger. l.1.c. de Tarrac. Urb.

CAPÍTULO III.

Se refieren las amistades que concilió Scipion, señaladamente con los Ilergetes, y como venció á Hanon y Handúbal, y fortificó á Tarragona.

1 Cuando sucedió lo que dejamos escrito en el precedente capítulo corria el año 215 ántes de la venida del Señor, segun opinan Florian y Garibay, ó 216 segun Micer Luis Pons de Icart. Y escriben el mismo Florian, Beuter, Medina y Viladamor, que luego que los Cartagineses supiéron la entrada de los Romanos y lo bien que habian sido recibidos, intentaron amedrentar los pueblos que con ellos se habian confederado; para cuyo fin eligiéron el medio de publicar que Aníbal habia ganado algunas batallas en Italia. Pero los españoles confederados de los Romanos no hiciéron caso de aquella novedad, y se mantuviéron siempre firmes en la amistad y confederacion con Roma. Cuyo desprecio alentó mas á Scipion, y continuó en nuevas inteligencias y tratos con los pueblos de mas adentro de tierra, y con los de la montaña, que eran gente mas feroz y brava que la de la marina. Lo cual supo él gobernar tan bien, que no solo ajustó paces, pero tambien concilió verdaderas amistades, que desde luego se empezaron á acreditar con crecido número de gente que le diéron, con armas, banderas y capitanes, y estos cada dia reclutaban otros; con lo que iba creciendo el ejército y la parcialidad Romana en valor y poder. Año 215. Fl. l. 5. c. 3. y 4. Ga. l. 5. c. 15. Icart c. 14. Beut. l. 1. c. 16. Med. p. 1. c. 40. Vilad. c. 22.

2 El capitan Hanon en aquel tiempo (como he dicho en el capítulo 31 del libro segundo) estaba en guarda de los montes Pirinéos en el Portús, ó sino en Villafranca de Panadés, como allí dije que lo escribia el Obispo de Gerona; y es mas fácil de creer que no el que estuviese Hanon en Tarragona, como escribió contradiciéndose el mismo Obispo de Gerona. El engaño del cual es patente: porque ya Scipion era señor de aquella ciudad, y en ella le hemos dejado en el fin del capítulo segundo de este libro; y no debemos creer que pudiesen estar concordes dos gorriones en una espiga. Por otra parte Hasdrúbal Barcino estaba en la ciudad de Cartagena, donde tenia de contínuo su residencia: y aunque Mena haya escrito que residia en Barcelona, no parece que pudiese ser; porque en el capítulo segundo hemos dicho que Scipion tenia la amistad de los *Lacetanos*.

3 Estando aquellos Capitanes de aquel modo en la gober-

nacion de España, Hanon que estaba en Cataluña, y como mas vecino podia mejor que Hasdrúbal saber y entender todas aquestas cosas en el modo que pasaban; conociendo la calidad de ellas, y que cada dia estaba en peligro de sufrir una batalla con riesgo de perderse, escribió á Hasdrúbal, avisándole lo que pasaba, y pidiéndole que con el mayor y mas poderoso ejército que fuese posible, saliéra prontamente de Cartagena y viniéra á juntarse con él, paraque trabajasen los dos en resistir y destruír al enemigo. Sabida por Hasdrúbal esta novedad, muy pronto procuró hacer lo que le decia Hanon. Y luego fué juntando sus compañías africanas y españolas, y todas las que pudo de sus amigos y confederados: pero en esto se entretuvo algunos dias, porque estaban los capitanes con las compañías y banderas divididos por diversas estancias y presidios; por lo que no pudiéron juntarse ni ponerse en camino tan presto como la necesidad requería.

4 Entretanto que Hanon y Hasdrúbal hacian estas diligencias, Gneo Scipion no estaba ocioso ni reposaba, ántes bien sin cesar continuaba en ganar amigos y nuevos conocimientos por toda esta nuestra tierra, así de hombres principales, como de pueblos; en lo que se dió tan buena maña, que grangeó hasta los pueblos *Ilergetes*, que eran poderosos y grandes, y tenian ya muchas poblaciones en sus territorios (que eran los mismos que ya dejo descritos en el capítulo primero del libro segundo): en los cuales (segun tambien lo nota Florian) estaban las poblaciones de Huesca, Gurrea, Montaragon, Ayerbe, Barbastro, Monzon, Ripob, Alcoléa, Bellver, Aytona, Fraga, Balaguer, Chalamera, Vellovar, Alcubera, Perdiguera, Bujalaroz, Mequinenza, Xelza, Vilella, y otras muy principales como la ciudad y llano de Urgél, y la ciudad de Lérida, entónces nombrada *Ilerda*, por la cual todos en general se llamaban *Ilergetes*.

5 Viendo Hanon el ejército de Gneo Scipion tan adentro de la tierra, dicen los ya citados autores, y con ellos Tito Livio, Juan Pineda, el Obispo de Gerona, y Micer Luis Pons de Icart, que conoció claramente que convenia no descuidarse, pues en la pasada tardanza sus negocios iban casi perdidos, y los de sus enemigos iban en grande aumento. Por lo que tomando alguna gente de sus confederados, y la que Aníbal le habia dejado para conservacion de las comarcas que tenia á su cargo, se dispuso para salir á encontrar á Scipion, con ánimo de pelear con él, sin esperar al capitan Hasdrúbal, ni dilatar mas la batalla. Quizás confiado de que entre tanto llegaría Hasdrúbal, y se podrían juntar los dos, ó tal vez cogerían á Scipion en medio. Pero esta de-

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19. Pin. l. 8. c. 8. § 2. Ob. de Ger. l. 5. c. 2. Icart c. 14.

terminacion la supo muy presto Scipion, y no le pesó de ello, porque comprendia que le sería ménos mal encontrar con Hanon y su ejército solos, que no hallarle unido con Hasdrúbal. Y por esto prontamente comenzó á mover su ejército, encaminándose á encontrar á su enemigo Hanon, reflexionando que si le vencía en la batalla, quedaba con mayor disposicion para vencer tambien á Hasdrúbal, y con ménos peligro que si hubiese de pelear con los dos juntos. De modo que con el deseo que Hanon y Scipion tenian de encontrarse, y con las diligencias que hiciéron para ello, en breve llegaron á descubrirse los dos ejércitos muy cerca el uno del otro, en un pueblo que se llamaba *Cyso*, *Cydo*, *Siso* ó *Sciso*. Allí puso Hanon su gente en campaña, ordenada por escuadrones á punto de batalla, y lo mismo hizo Scipion. En el punto que estaban para empezar la batalla, llegó aquel capitan español que se nombraba Handúbal (del cual hemos hecho mencion en otro lugar), quien llevaba en su compañía setecientos hombres de á pié, patricios, parientes, vasallos y amigos, todos gente de valor y muy determinados á socorrer á sus amigos los Cartagineses. Este socorro aumentó los ánimos de Hanon. Pero no se desminuyeron los de Scipion, porque tenia mucha fé en sus amigos los Catalanes. Y luego presentó la batalla, á la que correspondió Hanon, y unos y otros pelearon con valor. Pero Hanon no pudiendo resistir la braveza y el poder del ejército Romano, á pocos encuentros fué vencido, y disimuladamente se fué retirando de la batalla: y poco despues los que pudiéron hacerlo de los suyos, huyendo, se retiraron al abrigo de los Reales, que medianamente tenian fortificados con palenques, fosos y otros reparos, con esperanzas de rehacerse allí. Fué la batalla muy cruel, y mucha la pérdida de los Cartagineses, porque quedaron muertos en el campo seis mil hombres de ellos. Y lo peor fué, que visto por Gneo Scipion cuan próspera le habia sido la fortuna en aquel dia, queriendo aprovecharse de la ocasion, sin detenerse siguió á los que se retiraron al Real, y lo hizo combatir con tanta furia que lo entraron y mataron muchos, quedando cautivos dos mil africanos, con pérdida del bagage, y de cuanto tenian dentro del Real. Fué tambien hecho prisionero el valeroso español Handúbal, tan atravesado de heridas, que vivió muy pocos dias, segun lo dice Mariana. Igualmente fué preso el capitan Hanon, con lo que fué la victoria tan completa como se podia desear. He nombrado aquí siempre Hanon á este Capitan, porque así le nombraron todos los escritores: pero Paulo Orosio le nombra *Magon*. Mas en el tiempo de que trata este autor eran ya muertos los Scipiones, y á *Magon* le venció

Mar. l. 2. c. 12.

Oros. l. 3. c. Annibalem.

Lucio Marcio; por lo que debo creer que es error de imprenta, y no de tan grave escritor.

6 No bien satisfecho Scipion con la conseguida victoria, pasó adelante hasta el pueblo de *Cydo* ó *Sciso*, que estaba cerca del Real; y sin reposar, lo sitió, lo entró, y tomó cuanto en él habia, que no era poco; porque además de lo que tenia Hanon, estaba todo lo que le encomendó Aníbal cuando pasó á Italia; con lo cual los soldados de Scipion fuéron pagados de sus fatigas, porque quedaron ricos.

Ob. de Ger. l. 5. c. de gente Navarr.

7 A la relacion de esta batalla añaden Medina, Beuter y el Obispo de Gerona, que con la porcion que tocó al Senado Romano de aquellas riquezas, fué fortificada y ennoblecida la ciudad de Tarragona por Scipion; y que puso en ella el asiento de la gobernacion que los Romanos tenian en España; haciéndola metrópoli y capital de la Provincia, por ser su situacion tan á propósito, como arriba lo dejo referido. Lo que me persuado que debió ya comenzar cuando Scipion fué á desembarcar allí, ó á lo ménos en la ocasion que diré en el capítulo siguiente.

8 Empero volviendo al propósito, son diversas las opiniones sobre cual fuese la poblacion que nombraban *Cydo* ó *Sciso*, de las cuales Florian refiere tres. La primera de algunos que han querido fuese la que hoy se llama *Ciso* ó *Siso* en los pueblos de Aragon. La segunda es de los que dicen que fué *Sos*. La tercera es de los que opinan que era *Zaydí*, cerca del rio Cinca, desviado de Monzon siete leguas mas abajo, y á dos de Fraga; y á estos parece que se adhiere Mariana. Florian no se determina, sino que apunta que no podia ser *Sos*; porque está en lo último de Aragon en los confines de Navarra, fuera de los términos de los *Ilergates*; y como las historias dicen que aquella batalla fué en tierra de los *Ilergetes*, no podia ser en el contorno de *Sos*, ni el pueblo sería *Sos*. Y así le parece mas verosímil que habia de ser *Zaydi*, cerca del Cinca; porque cae en los pueblos *Ilergetes*. Y para que lo digamos todo, no falta quien diga que no fué la batalla allí, ni allá, sino sobre Villafranca de Panadés, como quieren Micer Luis Pons de Icart y el Obispo de Gerona. Pero no puede ser, ó el Obispo sería contrario á sí mismo; porque, como dirémos abajo, él escribe que Villafranca fué Cartago *vetus*, y que la destruyeron los Scipiones y Tito Sempronio; lo cual es muy léjos de aquel tiempo. Pero si á mí me es lícito opinar en esta duda, diré que si la batalla sucedió en territorio cercano á algun pueblo del partido de Villafranca, sería sobre el pueblo de *Sitges*; porque no hay pueblo que tenga mas semejanza al nombre de *Siso*,

y está á dos leguas de Villafranca ácia el Mediodia, en la ribera del mar y en el camino desde Barcelona á Tarragona. Y si Hanon estaba en los Pirinéos ó en Villafranca, como hemos escrito arriba, y Scipion en Tarragona, no era irregular que se encontrasen en *Sitges*, situado en medio de los dos presidios de aquellos dos Capitanes.

8 Y si alguno me dice que *Sitges* no se llamó nunca *Siso*, ántes sí que se llamó *Subur*; porque así parece que lo quieren Micer Luis Pons de Icart y Gerónimo Olivario: tambien diré yo que hay quien opina que *Subur* no era *Sitges*, sino es Cubelles, que está allí inmediato, como nos lo quiere dar á entender nuestro canónigo Tarafa en la *Descripcion* de los pueblos de España; de manera que la cosa es dudosa. Claudio Ptoloméo dice que *Subur* estaba en los pueblos *Cosetanos*, y Plinio dice que en los *Ilergetes*; lo que parece contrario á los que no son prácticos de historia, ni del país. ¿Pero qué digo yo? Si hombres tan graves no pudiéron acertar en donde estaba *Subur*, qué hay que estrañar que á los otros les parezca estar en un cáhos?

9 Ello es cierto, que en Cataluña hubo dos pueblos nombrados *Subur*; el uno en los pueblos Cosetanos, y el otro en los Ilergetes, como lo dicen Ptoloméo y Plinio, y de los dos tenemos aun patente vestigio, conservando los nombres bastante semejantes. *Subur* de los Ilergetes fué sin duda (en mi juicio) el pueblo de *Segur*, que hoy se encuentra en la comarca de Sagarra, cerca de Calaf, con un viejo castillo y vecindado de algunas treinta casas. Y así dijo bien Plinio, contando á *Subur* entre los Ilergetes. El de los Cosetanos, de quien hace mencion Ptoloméo, y de quien altercan Olivario y Pons de Icart contra Tarafa, no es Sitges, ni es Cubelles, sino *Segur* vecino de Sitges y de Cubelles. Y esto de estar tan vecinos, hizo errar á tan graves escritores, que tomaron uno por otro, tirándolos quizás por elevacion de polo, y no por conocimiento del nombre; pero ajustada una cosa con otra hallarémos aquí ciertamente que *Subur* es *Segur*, y no impide ni obsta que Sitges fuese *Siso*.

10 Y con ocasion de esto hallarán los curiosos que Ambrosio de Morales, en las *Antiguedades de España*, en el capítulo que habla de Tarragona, hace mencion de los dos pueblos de *Subur* de los Ilergetes y de los Cosetanos, declarando aquella piedra que habia en Tarragona, que decia:

L. FURIO. L. F. FAVENTINO.

SUBURITANI. PUBLICE.

Cuya inscripcion traducida en castellano quiere decir: *Que los de Segur hiciéron poner en público aquella memoria á Lucio Furio, hijo de Lucio de Favencia*: que fué Barcelona, como abajo verémos. Y aunque es verdad que Morales dice que los unos *Suburitanos* eran parte de los otros: pero los que son prácticos de la tierra saben cuan apartados están los unos de los otros, pues escede de diez leguas. Empero yo no sabría averiguar cual de estos dos pueblos hizo poner aquella memoria.

11 Fuese el lugar de la batalla aquí ó allí, esta fué la primera victoria que los Romanos alcanzaron en España. Y luego que la supiéron los españoles, si algunos habia de dudosos, especialmente de los de aquella comarca, se declararon y pasaron á la parte y amistad de Scipion. El cual con estas amistades fué de dia en dia aumentando su autoridad y poder, y confirmando las esperanzas del logro de sus intenciones. Y con esto, y con la confederacion que hizo con Scipion una ciudad dándole árras ó rehenes, quedó el país con quietud y sin temor por entónces de nuevos alborotos. No nombra esta ciudad autor alguno de los que yo he visto, sino Beuter, que dice que era Lérida; movido quizás porque dicen haber sucedido la batalla en los pueblos Ilergetes. Pero sea como se quiera, lo demás lo verémos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO IV.

Se refiere como Hasdrúbal corrió el campo de Tarragona, y Scipion pasó á Empúrias. Se trata tambien de Amusito, de Leonero y de los Ilergetes rebelados.

1 El capitan Hasdrúbal que habia de venir á juntarse con Hanon, pasó en aquel tiempo el rio Ebro, ántes que la fama divulgase la derrota que habian sufrido Hanon y Handúbal. Llevaba en su compañía ocho mil hombres de á pié y mil de á caballo, todos africanos, pensando que con ellos podría resistir la primera acometida del ejército Romano. Pero poco despues cuando supo la prision de Hanon con la rota y pérdida de su ejército, dejó la jornada principal que llevaba, y revocó la intencion de juntarse con Scipion: conforme lo escriben Tito Livio, Garibay, Mariana, Florian de Ocampo, Beuter y Viladamor. Y declara Beuter que estas malas noticias le alcanzaron á Hasdrúbal en la poblacion de Reus, en el campo de Tarragona. Allí determinó mudar de idéa, y torciendo el camino sobre la derecha para desviarse de Scipion, cargó sobre la costa y marina del campo de Tar-

Liv. l. 1. c. 19. Dec. 3.
Ga. l. 5. c. 15.
Marian. l. 1. c. 12.
Flo. l. 5. c. 5.
Be. p. 1. c. 16.
Vilad. c. 23.

ragona, porque tuvo avisos de que muchos hombres de la armada Romana (que como dejo dicho en el capítulo precedente, estaba en Tarragona ó en Salou) así marineros como otros, andaban descuidados y escampados por la tierra, sin sospecha ni temor de que por allí hubiese de venir enemigo alguno, con aquel desórden y negligencia que de ordinario traen consigo las cosas prósperas. Pero sucedió muy al contrario; porque Hasdrúbal escampó sus caballos por aquel campo de Tarragona, é hiciéron grandísimo destrozo en cuantos Romanos encontraron fuera de la armada: de modo que fueron muy pocos los que pudieron recogerse y salvarse huyendo á la misma flota, quedando la mayor parte muertos ó heridos. Hecho esto, no se atrevió Hasdrúbal á subsistir mucho tiempo por allí, temiendo que Scipion viniese á acometerle: por lo que se volvió luego á la parte de allá del rio Ebro. Y dice Mariana que en aquella sazon estaba Scipion en Empúrias, desde que venció á Hanon. Pero salva la debida cortesía, lo anticipa; y despues ya verémos en este mismo capítulo, en qué tiempo fué Scipion á Empúrias.

2 Luego que Scipion supo los destrozos que Hasdrúbal habia hecho en el campo de Tarragona, al punto juntó sus compañías y banderas, y marchó en busca de Hasdrúbal, pensando encontrarle y atajarle el camino. Pero cuando llegó, ya Hasdrúbal con sus africanos estaban en salvo á la otra parte del Ebro. Porque Hasdrúbal, como astuto y sagáz capitan, contentándose con el estrago que habia hecho, no quiso detenerse mas en aquellos territorios, temiendo los sucesos venideros, en los que Scipion obraría con mucha ventaja, y fácilmente podría triunfar de él, porque se le habian juntado muchos españoles y la gente de Handúbal. Con estas prudentes reflexiones se fortificó despues de pasado el Ebro, para el caso de que el enemigo intentase seguirle: y allí se mantuvo, procurando con vigilancia inquirir los designios de Scicion. Este llegó al campo de Tarragona, y como no halló enemigo alguno á quien acometer, quedó muy descontento, y metió su gente dentro de Tarragona. Allí satisfizo su cólera, castigando algunas personas que tenían el cargo de la armada, por el poco cuidado que habian tenido con la gente de ella, habiéndolos dejado ir desparramados; lo que fué causa del grande daño que recibiéron con la caballería de Hasdrúbal. En esta ocasion me persuado yo que será lo que al fin del precedente capítulo hemos notado que hizo Scipion en Tarragona, estableciendo en ella el gobierno de España. Porque en este lugar dicen los escritores que despues que hizo aquellos cas-

tigos, dejó en la ciudad gente de guarnicion, cuanta fué necesaria para guarda y custodia de ella.

3 Hecho esto, se embarcó Scipion con su flota, y dejada la ciudad de Tarragona, se encaminó ácia la de Empúrias, persuadido de que una vez apartados los enemigos podría invernar en aquella ciudad. Pero no debió ser esta sola la causa de haber pasado á aquella ciudad en tal ocasion, sino que tambien concurriría lo que dice Beuter, y es: que Scipion habia tenido noticia de que Hasdrúbal desde donde estaba, habia facilitado que los *Jacetanos*, que eran los Aragoneses de la comarca de Jaca, moviesen algunos pueblos vecinos que estaban entre ellos y los Bergusios: y que en efecto los habian conmovido; particularmente á los Bergusios y Ceretanos. Lo cual sabido por los Empuritanos, avisaron á Scipion, pidiéndole que no los dejase en aquel peligro; y por esto Scipion se partió á Empúrias, como está dicho. Y esta fué la causa verdadera por que fué allá dejando á Tarragona. No he encontrado escritos los nombres de los pueblos vecinos de Jaca, á quienes conmovió Hasdrúbal: pero me persuado que serían los Acetanos, porque les eran vecinos, como lo dejo escrito en el capítulo primero del libro segundo, á cuya congetura ayuda lo que diré en el principio del capítulo siguiente.

4 Apénas llegó Scipion á Empúrias, cuando ya Hasdrúbal, que lo habia sabido, se movió y pasó segunda vez el Ebro, enderezando su camino ácia los pueblos Ilergetes, en los cuales Scipion (confiando quizá que por estar tierra adentro no peligraban) no habia dejado número de gente capáz de poderle resistir. Y la primera acometida que Hasdrúbal hizo en aquella tierra, fué contra la ciudad que habia dado las arras ó rehenes á Scipion, segun escriben Florian y Viladamor. La cual, como dejo dicho en el precedente capítulo, escribe Beuter que era la de Lérida. Pero el mismo Beuter en este paso no dice nada de que aquel primer acometimiento de Hasdrúbal fuese sobre Lérida. Tito Livio donde escribe esto, no dice que Hasdrúbal acometiese la ciudad que habia dado las arras ó rehenes; sino que conmovió é indujo á rebelion á los Ilergetes que habian dado rehenes ó arras á Scipion: y que tomando algunos de los jóvenes mas señalados de aquellos pueblos, taló los campos de los amigos de los Romanos. Y añade Beuter que enviando Hasdrúbal algunos hombres al campo de Tarragona y por los pueblos Ilergetes, puso fama de que los habitadores de los Pirinéos cargaban sobre los Romanos, Portusios, Ceretanos y Empurdaneses sus amigos, y que los tenian muy apretados. Y dice el mismo Beuter que esto fué creído, y ocasionó una grande alteracion en los otros

pueblos de Cataluña. De tal manera que como los Ilergetes eran génios inquietos y amigos de novedades, luego se alzaron contra los Romanos, mudándose á favor de Hasdrúbal. Lo mismo hizo Amusito hombre principal y poderoso en *Ausa*, ó Régulo de los Lacetanos, segun lo afirma Vaseo. Tomó Vas. l. 1, c. 12. tambien la armas contra los Romanos un tal nombrado Leonero, que era hombre respetado y de mucha reputacion en *Atanagria*, con la cual se habia alzado y hecho fuerte contra Scipion. Todos aquestos rebelados se juntaron con los Cartagineses, y comenzaron á correr la campaña, destruyendo los pueblos comarcanos que eran parciales de los Romanos.

5 Fué Gneo Scipion avisado de estas novedades, y aunque bien hubiera querido estar con reposo aquel invierno en Empúrias, así para ver lo que harían los movidos montañeses que arriba he espresado, como tambien para dejar reposar los soldados, miéntras pasaba el invierno: con todo como cada dia le llegaban avisos de Tarragona, dándole parte de los estragos que hacian los de Hasdrúbal; considerando que este recobraba lo que habia perdido Hanon; y como al mismo tiempo supo por espías que tenia repartidas, que los montañeses, aunque habian ideado mover la guerra, no lo habian llevado á efecto, porque habian preferido la amistad de los Romanos á la de los Cartagineses; procuró con mucha diligencia salir de Empúrias para afirmar y asegurar la amistad con ellos. Y despues de hecho esto, se volvió á Tarragona, donde prontamente hizo lo que en el siguiente capítulo largamente verémos.

CAPÍTULO V.

Se refiere como Scipion salió de Tarragona, venció á Leonero, y reconcilió los pueblos rebelados.

1 Poco despues que Scipion llegó á Tarragona volviendo de Empúrias, comenzó á sacar de los presidios sus compañías y banderas poniéndolas en campaña, caminando contra los Cartagineses muy enfadado y apesarado de la mudanza de los Ilergetes.

2 Tenia Hasdrúbal escampadas las espías y escuchas ácia Tarragona y el Real de Scipion, y por medio de ellas tuvo pronto aviso de la venida de su enemigo. Fingiendo no saberla, publicó que no encontraba contradiccion en la tierra; y volvió á pasar el rio Ebro con toda su gente. Puso luego nuevas defensas y mas tropa en los caminos y pasos que reconoció conveniente, y especialmente en los pueblos *Ilercaones*, que estaban entre Ebro, Millas, montañas de Idubeda y parte de

Cataluña, los cuales tenian por capital á *Lercahosa*, que algunos han querido decir que era Tortosa: pero sobre esto ya dejo escrito lo que he podido apurar en el capítulo catorce del libro primero, y en los capítulos primero y diez y ocho del libro segundo. Despues de asegurados aquellos pasos y dejada alguna gente en aquellos pueblos, con lo restante de su ejército se dirigió Hasdrúbal ácia la ciudad de Sagunto, segun lo dice Beuter, y no paró hasta que llegó á Cartagena: persuadido de que los Romanos, sabiendo que se habia ido tan léjos, harían juicio que no tenia intencion de hacerles mas guerra, y que se volverían á Empúrias; con lo que quedarían libres y en quietud los Ilergetes. Pero como Scipion tenia ya la gente en campaña, no cesó en su jornada; sino que recogidos en escuadron muchos de los amigos que tenia, se encaminó á la tierra de los rebelados, en la cual hizo tanto ó mas daño, que el que habian hecho los Cartagineses por las tierras de los Romanos. De modo que cuantas personas principales habitaban en la comarca, desampararon la tierra, y se retiraron é hiciéron fuertes en la ciudad que en aquel tiempo se nombraba *Atanagia* ó *Atanagria*. Y dice Beuter que se juntaron allí, porque Hasdrúbal los habia dejado, y temian que Scipion haría con ellos lo que Aníbal habia hecho con los de Sagunto. Mas como se juntaron sin capitan ni oficial práctico de la guerra, les sucedió que en la primera batalla en que saliéron, fuéron todos desechos y desbaratados, escapando solo Amusito y Leonero, los cuales como mejor pudiéron se retiraron, volviéndose Amusito á *Ausa*, y Leonero á *Atanagria*, pensando que allí se podrían reparar. Pero prosiguió Scipion la victoria, sitiando á *Atanagria*, y combatiéndola tan á menudo, por tantas partes, con tal ímpetu y braveza, que en pocos dias la entró, y se hizo señor de ella, habiendo muerto durante el sitio ó en el asalto Leonero y muchos de los hombres principales. Y así los que quedaron se rindiéron á Scipion. Este los castigó, segun dice Tito Livio, haciéndoles pagar cierta suma de dinero, y quitándoles la jurisdiccion. Y este es el partido que señala Mariana que les hizo Scipion. Cuya victoria (dicen los autores citados en el precedente capítulo) fué causa de que los pueblos circunvecinos á aquella ciudad quedasen obedientes á Scipion, y le diesen mayor número de rehenes ó arras de las que le habian dado ántes; y de que le pagasen cierto tributo, para indemnizarle de los gastos de la guerra.

Beut. p. 1. c. 16.

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19.

Mar. l. 2. c. 12.

CAPÍTULO VI.

Se refiere como los Jacetanos que socorrian á Amusito, fuéron vencidos por Scipion.

1 Acabado por Scipion con tanta prosperidad lo referido anteriormente, y concluída la reconciliacion y paz con los Ilergetes, alzó su Real, y con mucho órden se encaminó con su ejército contra la poblacion de *Ausa* ó *Aceta*, donde estaba retirado Amusito, como arriba he dicho. Era este hombre especial amigo de Hasdrúbal, y hacia contínua residencia en aquella ciudad, ó era Príncipe y señor de ella, segun Tito Livio: quien con Mariana, Florian, Beuter, Medina y Viladamor, escriben que no solo habia sido comprehendido en el movimiento de los Ilergetes, como he dicho en el capítulo pasado; pero tambien que pocos dias ántes habia firmado alianza con los montañeses de Jaca, con pacto de valerse unos á otros en cualquier guerra que ocurriese.

Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19. Marian. l. 2. c. 12. Beut. l. 1. c. 16. Med. p. 2. c. 12. Vilad. c. 23.

2 Luego que Amusito supo que Scipion iba contra él y su ciudad, al punto requirió á los Jaqueses paraque en cumplimiento de la alianza firmada con ellos acudiesen á socorrerle contra Scipion; y ellos, como buenos amigos, lo hiciéron muy prontamente, socorriéndole con poco ménos de tres mil montañeses, gente de á pié, determinada, valerosa y armada segun su costumbre. Beuter dice que eran mas de veinte mil hombres, reclutados desde la Seo de Urgél hasta Aynza y Sobrarbe. Prescindamos de si eran mas ó ménos, y vamos al caso: ellos venian con mucha priesa á grandes jornadas, resueltos á no parar hasta entrar en la ciudad, pensando que ninguno osaría salirles al camino, ni estorbarles la entrada, porque iban confiados en la multitud y en su braveza; además en que hacia tremendo frío y estaba la tierra cubierta de nieve (como todo aquel año sucedió por España), cuya intempérie estaban ellos mas acostumbrados á resistir, que no los del ejército de Scipion, nacidos y criados en tierra caliente. Pero los Romanos, que estaban bien cuidadosos y advertidos, y tenian puestas sus guardias, espías y corredores de á caballo, tuviéron la suerte de prender algunas espías ó mensageros que iban y venian de los Jaqueses á los sitiados. Por ellos supieron la venida del socorro, y como tenian concertado que por la noche saliesen los sitiados á poner fuego en el Real de los Romanos; y que á este tiempo llegarían los Jaqueses, y los cogerían en medio, en cuya forma ma-

ditaban entrar en la plaza. Enterado Scipion de esta idéa, proveyó que la guardia de á caballo del campo se doblase, y que estuviesen muy cuidadosos; y que no se diéra lugar á que los sitiados pudiesen pasar aviso á los Jaqueses, ni estos á aquellos. Lo restante del ejército lo tuvo con mucho sosiego, sin muestra de alteracion ni espanto. Ordenó que de su Real poco á poco saliesen nueve mil españoles de la misma Cataluña, los cuales con el claro de la luna, siguiendo á sus capitanes, se fuéron á apostar en un valle por donde precisamente habian de pasar los Jaqueses. Y habiendo dejado Scipion buena guarnicion en el Real, salió él mismo disimuladamente con mil Romanos, haciendo el camino ácia el valle donde estaban apostados los Catalanes, y allí aguardó que viniesen los Jaqueses. Los cuales no tardaron mucho en pasar por allí, muy quietos y sin el menor rumor; y, como caminaban sin capitanes prácticos, sin esploradores ni espías, no advirtiéron la emboscada, hasta que diéron en ella tan simplemente, que se pensaron de pronto que eran sus amigos que los salian á recibir para encaminarlos contra el Real de Scipion. Pero duróles muy poco este engaño, porque cogidos en medio, comenzaron los Romanos á hacer en ellos una cruelísima matanza; y como era de noche, y no pudiéron advertir el número de los del ejército Romano, se trabó la peléa con grande grita y crueles golpes: de modo que muriéron mas de dos mil personas, ó doce mil, segun dicen Livio, Mariana y Beuter. Los restantes Jaqueses, dejadas las armas, diéron á huir por donde pudiéron.

3 Con esta victoria volvió Scipion á su Real, que lo halló sin daño alguno, y con tanto reposo como lo habia dejado. Porque Amusito que no habia visto venir los montañeses, no habia osado salir, aguardando los avisos que tenian concertados. Pero llegada la mañana, como vió que las banderas Romanas venian con algunos cautivos, sospechó lo que podia ser, y comenzó atentamente y con mayor cuidado á mirar por sí.

4 Aquellos que venian en socorro de Amusito, los he yo nombrado siempre *Jacetanos*, y por tanto aquí los nombro *Jaqueses*, conforme los nombran los mas de los escritores citados. Tito Livio dice que eran *Lacetanos*, y le sigue Juan de Mariana. Todos son autores graves. No tengo conjeturas para seguir á unos mas que á otros: mayormente habiendo duda en quienes eran los de la ciudad sitiada, como verémos al fin del capítulo siguiente. Pues si esto estuviese averiguado, en mirando cuales otros estaban mas vecinos á ellos, *Jacetanos* ó *Lacetanos*, tomaríanos de aquí luz para saber quienes eran los que socorriéron á los sitiados.

CAPÍTULO VII.

Se refiere como Amusito huyó de Ausa, y la ciudad se dió á partido á Scipion. Y se trata de las terribles tempestades de aquel año.

1 Vencidos y derrotados los *Jacetanos* ó *Lacetanos* que venian al socorro de Amusito, y vuelto Scipion á su Real, estaba persuadido de que luego que los sitiados supiesen aquella victoria, se le darían á partido, que era lo que él deseaba. Mayormente que como la nieve y el frio apretaba con tanto rigor, bien conocia Scipion que Hasdrúbal por estar tan léjos no podia acudir á darles socorro, pues por toda la tierra donde ménos nieve habia pasaba de cuatro palmos. Empero no le salió á Scipion tan cierto como conceptuaba el rendimiento: porque la misma inclemencia del tiempo alentaba las confianzas de los sitiados, formando juicio que Scipion no la podría tolerar, y que pronto levantaría el sitio para retirarse á tierra caliente. Con este concepto se mantenian firmes, sin desmayar ni mostrar flaqueza, ántes sí que muy animosos saliéron un dia á poner fuego en el Real de Scipion, y á quemar las trincheras, estacadas, reparos, ingenios y máquinas que los Romanos tenian prevenidas para dar un asalto á la ciudad. Pero como la nieve era tanta, no pudo cebarse el fuego en aquellas maderas verdes y mojadas. Ni tuviéron bastante tiempo para porfiar, porque fueron sentidos, y al punto saliéron los enemigos con los escuadrones formados, y con la idéa de encerrarlos en medio; y ellos que lo penetraron, se retiraron á la plaza á buen tiempo, sin haber logrado incendiar ni un palmo de madera, ni otra ninguna materia combustible. Este mismo hecho aumentó los ánimos de Scipion, y perseveró apretando el sitio de dia en dia; de modo que al cabo de treinta dias, segun dicen Tito Livio, Mariana y Florian, viendo Amusito que el sitio se iba estrechando y que se endurecía el propósito de Scipion, se huyó secretamente de la plaza, y se fué á juntar con aquella porcion de gente que Hasdrúbal habia dejado á la parte de allá del Ebro en los confines de Cataluña, como lo he referido mas arriba; y desde allí se fué á encontrar á Hasdrúbal en Cartagena. Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19. Mar. l. 2. c. 11. Flo. l. 5. c. 7.

2 Los que quedaron en la ciudad de *Ausa*, no tardaron mucho en darse á partido, salvándose las vidas, bienes, leyes y libertad con que ántes habian vivido, recibiendo dentro de la plaza algunas compañías de Romanos de presidio, con

pretesto de quedar para defenderlos de los enemigos. Fué tambien pactado que diésen algunas arras de seguridad, y pagasen una suma de monedas para los gastos del ejército y para dar pagas y socorro á los soldados; cuyas monedas eran de plata fina, y pesaban cada una veinte onzas, como lo dicen Livio y Mariana; y segun Florian y Viladamor, valian todas mil y setecientas libras de plata de doce onzas cada libra. Y así quedaron por entónces pacificadas aquellas rebeliones.

3 Pero al cabo de algun tiempo los de *Ausa* se volviéron á rebelar, bien que no sabemos cuando; pues Beuter que lo trae, solo dice que se rebelaron otra vez contra los Romanos; y que estos diéron sobre ellos, y en castigo de sus infidelidades destruyeron y asolaron la ciudad, de modo que solo quedó en pié una calle de sus arrabales. De donde se originó el decirse *Vicus Ausæ*: como quien dice *Vich*, ó *calle quedada de la destruccion de Ausona*. Y habiéndose despues vuelto á poblar, como verémos en el discurso de esta Obra, siempre ha conservado algun tanto la similitud del nombre latino, y así es que hoy la nombramos *Vich de Ausona*, ó *de Osona*.

Beuter l. 3. cap. 16.

4 En esta segunda rebelion tambien se mezcló la ciudad de *Atanagria*, como en la primera. Pero salió con el mismo castigo que la ciudad de Ausa: porque habiendo degollado á los soldados Romanos que estaban de guarnicion; noticiosos los otros del ejército, viniéron sobre ella, y cruelmente la asolaron y la arrasaron toda, quedando el sitio como si jamás en él hubiese habido poblacion; y luego aquel miserable suelo fué nombrado *Manurrasa*. Por lo cual despues de reedificada se llamó Manresa, como hoy se nombra, segun lo quiere Beuter. Y la asonancia del nombre vulgar con el latin me haría presto mudar de lo que he dicho en el capítulo veinte y dos del libro primero, si no fuese por la grande razon de dudar que tengo, como en breve diré.

5 Pero ántes de pasar mas adelante, quiero advertir que se halla muy poco que escribir de esta tan antigua ciudad de Manresa, por el descuido de nuestros pasados, aunque tiene algunas señales de su antigua nobleza; porque viene á ella una azequia de agua del rio Llobregat, que se toma dos leguas mas arriba de la villa de Sallent, pasando las aguas en mas de cuarenta parages, de un collado á otro, sobre unos puentes, que muchos de ellos son semejantas al de Ferreras, del cual diré alguna cosa en el capítulo 19. Esto dá manifiestos indicios de la magnificencia Romana; y por consiguiente de la estimacion en que el Senado tenia aquella ciudad, pues á tanta costa la proveía de lo necesario. Tambien la

arquitectura y elevacion del puente que tiene sobre las aguas del rio Cardener á la parte del Mediodia, con siete arcos de grande artificio, denotan su comercio y tráfico; y que necesitaba de aquella comodidad para el pasage de los negociantes. Asímismo dá indicios de algun memorable hecho la *Torre del Breny*, que está media legua mas abajo de la ciudad, en las corrientes donde se juntan los rios Llobregat y Cardener, en el término de S. Vicente de Castellet. La cual desde la última piedra de su pié hasta el mas alto friso de la cornisa superior, es conforme á la de los Scipiones que pondrémos abajo en el capítulo veinte y cuatro, á escepcion empero de las figuras de las estátuas y lo que está sobre la cornisa. Los vecinos de Manresa cuentan de esta torre muchas fábulas apropiadas al tiempo de los Moros; pero la obra, aunque no demuestra enteramente lo que es, á lo ménos manifiesta que es obra de Romanos. Bien que no puedo figurarla aquí como quisiera, porque no tengo de ella la esplicacion y detalle correspondiente (1).

6 Volviendo al propósito, parece que estaría muy bien dicho todo lo que aquí hemos escrito, si supiésemos de cierto que *Ausa* y *Atanagria* fuesen *Vich* y *Manresa*, como se lo hemos apropiado; pero hay tantos pareceres, que hacen dudar á los más doctos. Los que lo han atribuído á *Ausa* y *Manresa*, se fundan en haber leído en los códices de Tito Livio, que *Ausa* y *Atanagria* estaban en los pueblos *Ausetanos*, en los cuales tenemos á *Vich* y á *Manresa*. Y así Beuter especificadamente dice que *Ausa* era la que hoy es *Vique de Ausona*. Liv. Dec. 3. l. 1. c. 19.

7 El P. Juan de Mariana dice que algunos han querido que fuesen de los pueblos *Acetanos*. Juan Vaseo escribe que Amusito era Rey de los *Lacetanos*, como he dicho en el capítulo cuatro. De lo cual se podría pensar que *Ausa* fuese de los pueblos *Lacetanos*. Pero habida consideracion de lo que escribe Livio, que aqueste pueblo de *Ausa* estaba junto al rio Ebro, y de que los pueblos de *Vich de Ausona* están muy desviados del Ebro, situados entre el Séptentrion y Oriente, se sigue que el intento de Livio fué escribir *Acetanos*, y no *Ausetanos*, y que fué error de imprenta poner *Ausetanos* por *Acetanos*, contra el principal intento de Livio, primer autor de esto; si acaso no pensamos que Livio por Ebro tomó Ter, que desde los *Ausetanos* baja á los *Gerundenses*: pues ya en Vas. l. 1. c. 12.

(1) En el *Juicio Crítico* de esta Crónica se pondrán la figura y esplicacion que formé de este magnífico monumento de la antiguedad, cuando en 1817 fuí á examinarle. *Nota del editor F. T. A.*

otra ocasion he notado que tomó otro rio por el de Ebro.

8 La misma dificultad se nos ofrece para averiguar si la ciudad de *Atanagria* era la que hoy se llama *Manresa*, como lo hemos escrito siguiendo á Beuter. Y nos causa esta duda el ver que *Manresa* está situada á siete leguas de Barcelona, en las riberas de Llobregat y Cardener, en la comarca y á tres leguas de Monserrate: y *Atanagria*, como quiere Livio, era capital de los pueblos *Ilergetes*, ó á lo ménos ciudad muy principal de aquellos pueblos, como lo dice Florian; quien por esta razon concluye que no podia estar en los pueblos *Ausetanos*, como lo está Manresa. Por esto Beuter advierte haber pensado algunos que era la villa de Tárraga; y otros la de Sanahuja: y puesto entre tantas opiniones, no se determina por una ni otra. Nuestro Canónigo Tarafa en su *Descripcion* es de la primera opinion: y el Obispo de Gerona dice que *Atanagria* estaba en Navarra. Pero poniéndola Livio en los *Ilergetes*, es cierto que habia de ser en Cataluña; y así nos lo dá á entender toda la corriente de los otros escritores: luego fuese esta ó aquella, sin duda estaba en nuestra tierra.

Ob. de Ger. l. 5. c. de gen. Navar.

9 Y volviendo á los hechos, luego que Scipion consiguió las ya contadas victorias, se retiró con su ejército á Tarragona, para pasar allí lo restante del invierno. Y con grande liberalidad repartió entre sus soldados, así Romanos como Españoles, todo el botin ganado en las batallas pasadas. Y porque la poblacion de Tarragona no era entónces aun muy grande; para poder aposentar toda la gente del ejército, y para obviar las inquietudes que por lo regular suelen seguirse entre soldados y ciudadanos, repartió parte de su ejército en tiendas, pavellones, barracas y caserías fuera de la ciudad; y á los que eran naturales de la tierra, les dió licencia paraque descansasen el resto del invierno en sus propias casas.

Año 215. 10 Esta providencia fué muy acertada, pues sin ella hubiera perdido aquel invierno la mayor parte de la gente; porque no todos tenian bastante robustez para resistir en la campaña el rigor del frio que hizo aquel invierno, al acabar el año 215 ántes de Cristo; en el cual, segun escriben Garibay, Mariana y Florian, sucedieron cosas portentosas y espantables de horror y grande admiracion, así en el áire, como en la tierra y en sus animales. Oyéronse bramidos en los áires, tristes y temerosos golpes á manera de armas y peléa; aparecieron horribles fantasmas, crueles y espantosas visiones; algunas fuentes dieron en lugar de agua, sangre por muchas partes: las hembras de los ganados tuvieron muchos partos monstruosos, y algunas mudaron su natural sexo, volviéndose las hembras machos, y al contrario los machos hembras:

Gar. l. 1. c. 16. Mar. l. 2. c. 12. Fl. l. 5. c. 8.

con lo cual toda la gente quedó muy espantada, y hiciéron muchos sacrificios y devociones para aplacar la ira de sus falsos dioses, conceptuando que los amenazaban con aquellas señales.

CAPÍTULO VIII.

Se refiere como Scipion envió á pedir socorro á Roma y como su armada en una batalla naval venció y desbarató la de Hasdrúbal.

1 Despues de acabadas las funciones relacionadas en el antecedente capítulo, al empezar el año 214 ántes de Cristo, que era el 1951 de la poblacion de España, escriben Florian, Garibay y Viladamor que Gneo Scipion, que habia invernado en Tarragona, envió desde allí un embajador á Roma en una ligera y bien armada galera. En esta embajada rogaba al Senado que con la posible brevedad proveyese al ejército de vestidos, camisas, calzones, zapatos, pan, vino, aceite, armas, cuerdas, járcias, áncoras, pez, sebo, alquitrán, y todo lo demás necesario para la armada que aquel verano entendia ordenar. Año 214.

2 Vióse Scipion precisado á pedir todo esto á Roma, segun dice Beuter, porque el invierno de aquel año fué tan rigoroso en España, que la habia apocado mucho de víveres y de todo lo demás; de modo que no se podia hallar lo necesario para los ejércitos de mar y tierra. A mas de que la mayor parte de la gente del país estaban aun temerosos y asombrados de las señales que se habian visto en el áire: de suerte que eran muy pocos los que osaban salir á cultivar los campos, ni trabajar en sus oficios, manteniéndose arrinconados con mucha miseria. Florian dice que á todo esto se añadía la política de Scipion, que como habia poco tiempo que habia venido á Cataluña, no queria dar motivo á que se disgustáran con él los Españoles, y se quejasen tal vez al Senado, si los cargaba para la manutencion de sus ejércitos. Esta prudencia con que los Romanos mostraron todos los principios benignos, fué lo que mas condujo para que estendiesen su imperio en España.

3 Luego que el Senado recibió aquella embajada, lo mas pronto que pudo, y con toda la abundancia que le fué posible (segun daba lugar el tiempo y la necesidad de otras guerras), previno el socorro, y lo mandó cargar en algunas naves. Pero tuviéron la desgracia (segun opina Beuter) de que fuéron asaltadas y presas por la armada Cartaginesa, cerca del puerto de Cosano. Y dicen Livio y Mariana que por es- Liv. l. 2. c. 5 y 8. Dec. 3.

ta causa se padeció grande necesidad en Cataluña, y principalmente en Tarragona, donde Scipion habitaba con su ejército.

4 En el mismo tiempo que esto sucedía, Hasdrúbal Barcino con grande solicitud y cuidado procuraba desde Cartagena todo lo que podia y conceptuaba preciso para venir á batalla y total rompimiento con Scipion, y tenia ya prevenidos muchos Españoles bien armados, que se le habian juntado de diversas comarcas, y especialmente de la que hoy es el reino de Valencia y Murcia. Llegáronle tambien aquella primavera algunos Africanos de refresco, los cuales dice Pedro Medina que los habia ido á buscar el mismo Hasdrúbal, y que llegó con ellos á Cartagena; con los cuales, y con los que ya tenia en las banderas y compañías viejas, compuso un ejército de veinte mil combatientes bien ordenados. Hizo renovar la flota, y sacó de sus atarazanas diez galeras ó navíos nuevos, los cuales juntó con otros treinta que su hermano Aníbal le habia dejado. Con estas cuarenta velas, ó cuarenta y siete segun algunos, muy bien armadas y compuestas con áncoras, cuerdas, gúmenas, enténas, remos y otras járcias necesarias, metió cuanta gente de guerra pudo caber, é hizo capitan de la flota á Himilcon.

Medin. p. 1. c. 41.

5 Además de esta armada apta para pelear, previno Hasdrúbal catorce naves gruesas, cargadas de bastimentos, municiones, vestidos y toda especie de vitualla: dentro de las cuales metió tambien muchos tesoros y riquezas, así propias de la gente del ejército, como de las que llevaba para pagar los soldados; y puesto todo á punto partió de Cartagena, navegando Himilcon con la flota á vista de tierra, tomando su rumbo ácia Cataluña, con grande determinacion de romper con Scipion.

6 Gneo Scipion, que algunos dias ántes habia sido avisado de esta partida de Hasdrúbal, tenia ya formada la resolucion de presentar ó admitir la batalla. Pero cuando supo el grande número que traía de compañías Españolas, temió la notoria ventaja, y moderó sus ánimos, resolviendo presentar solamente la batalla por la mar. Y luego puso en órden treinta y cinco galeras Romanas, las mejores de la flota, y con ellas muy bien armadas salió de Tarragona, navegando á encontrar los Cartagineses: como á mas de los autores ya referidos lo escriben Micer Luis Pons de Icart, el Obispo de Gerona y Fr. Juan Pineda. Llegó aquel dia Scipion y paró en una punta, á cosa de cinco leguas distante de la boca del Ebro, que segun Florian y Viladamor sería allí donde hoy está el *Coll de Balaguer*, ó conforme Beuter donde la torre de *S. Jordi*. Y al dia siguiente segun escribe Livio, llegó á la

Icart c. 16. Ob. de Ger. l. 5. c. de gen. te Navarra. Pin. l. 8. c. 14. § 2.

entrada de Ebro. Desde allí envió dos galeras Marsellesas á reconocer el mar y la costa: las cuales volviéron pronto con la noticia de que la armada de Hasdrúbal estaba dentro del rio Ebro: siguiendo Florian en esto á Polibio. Beuter alega á Tito Livio, y dice que estaba entre los Alfáques del rio y la Rápita. Pero ó mi impresion está errada, ó yo no sé leer sino que estaba en el rio, y el ejército en la ribera, y así lo pone tambien Mariana.

7 Beuter declara qué son los Alfáques, y qué es la Rápita. Yo creo que esto no necesita de esplicacion en Cataluña; pero pues él lo dice, digámoslo tambien. Los *Alfáques* son unos lugares que se suelen formar por la orilla del rio de aguas represadas y remolinadas, que por la mayor parte suelen ser lodosos y á manera de lagunas: y allí en aquel rio, por ser grande, son tambien muchas y muy grandes las remolinadas; y por el mucho pescadó que allí se coge, son muy nombradas. La *Rápita* fué antiguamente un Monasterio de Monjas Religiosas de S. Juan de Jerusalen; el cual se despobló por temor de los corsarios.

8 Al mismo tiempo que los de las galeras Marsellesas dijeron á Scipion que la armada Cartaginesa estaba dentro del rio, le relacionaron tambien que toda la gente de mar estaba muy descuidada, manifestando que ignoraban tener los enemigos tan cerca, porque los mas de ellos habian saltado en tierra, donde se entretenian muy despacio holgándose con los otros soldados del ejército. Entendido esto por Scipion, en aquella misma noche se puso en órden, alzó las áncoras y batió los remos, haciendo camino con mucha prontitud para coger sus enemigos en descuido; y al rayar el alba ya estuvo junto á ellos. Habia por aquellos tiempos (como en el dia) en la marina de Cataluña muchas atalayas, ó torrejones altos, parte de las cuales dejó hechas Aníbal, y parte ya de ántes se edificaron, como queda dicho en el capítulo 27 del libro segundo; las cuales servian para dar avisos y hacer señales á los pueblos comarcanos de unas en otras cuando se descubrian los enemigos. Desde aquellas torres fué descubierto Scipion, y diéron aviso á Hasdrúbal. Pero como no señalaron si el enemigo venia por mar ó por tierra, se movió un grande alboroto y confusion entre los Cartagineses, tanto en los de mar como en los de tierra, los cuales no habian sentido el batir de los remos en la mar, ni la vocería de los marineros, ni apénas habian advertido cosa alguna, hasta que Hasdrúbal envió prontamente los avisos, mandando que todos los que estaban reposando en la ribera y en las tiendas entrasen con celeridad en las naves ó galeras, y tomasen las armas, por-

que la armada de los Romanos estaba ya muy cerca del puerto. Poco despues de aqueste aviso llegó Hasdrúbal con la gente, y por todas partes se movia tumulto y alboroto, corriendo á las naves sin concierto, y con tanta precipitacion, que mas parecia huir de la tierra que no ir á la batalla. Era tal el desórden, que aun no habian acabado de entrar en las naves todos los que habian de entrar, cuando los que ya estaban dentro comenzaron con mucha priesa, unos á aflojar maromas para levantar áncoras, otros (á quienes el temor debia apretar mas) cortaban las gúmenas paraque no los impidiesen ni retardasen, otros desplegaban velas, otros aparejaban cuerdas y remos, y los ponían donde faltaban. En fin fué tanta la confusion (segun dice Livio) que la gente de guerra turbaba á los marineros, y el temor de los marineros turbaba á la gente de guerra, y no sabian tomar las armas, ni ménos acertar nada de lo que querían hacer.

9 Gneo Scipion que se les arrimó con buen órden, al primer encuentro echó cuatro galeras á fondo, y tomó otras dos, con lo que los suyos aumentaron el ánimo y el esfuerzo. Y aunque á los principios los Cartagineses hiciéron grande resistencia, no obstante muy en breve comenzaron á girar las próas, y ponerse en fuga ácia tierra, los unos saltaban al agua, otros en tierra, y armados y desarmados, todos huían á ampararse de los escuadrones de tierra que estaban con Hasdrúbal; quien á grande priesa se venia arrimando ál mar. Los Romados iban dando caza á las galeras, y de las que querian huir prendieron veinte ó veinte y cinco, y las demás, unas diéron con las próas en tierra, y otras se fuéron á fondo con toda la gente. Todo lo cual sucedía á vista del capitan Hasdrúbal, que desde tierra lo estaba mirando sin poder socorrer á los suyos. Y así en muy pocas horas Scipion se halló vencedor, y dueño de la armada Cartaginesa.

10 Aunque Hasdrúbal, advertido, despachó prontamente órden á la gente de las catorce naves de transporte, para que alzasen luego las áncoras, y se hiciesen á la vela, ellos no pudiéron hacerlo con tanta brevedad como era menester, y Scipion les dió prontamente encima para lograr la victoria completa, y sucedió asimismo. Porque los Andaluces que las gobernaban, luego que viéron encima una armada tan numerosa y vencedora, los cubrió el horror y espanto, y con un terror pánico que les pronosticaba el cautiverio y un remo para cada uno, miraron solo por su libertad, saltando todos en tierra con entero abandono de las naves, huyendo: de modo que muchos de ellos no pararon hasta los lugares de donde habian salido. Scipion sin contradiccion ninguna tomó todas las

catorce naves, segun Mariana: otros dicen que eran treinta, y que tomó las veinte y cinco. Hasdrúbal quedó en tierra con sus escuadrones sumamente abochornado y apesarado, y llenando de amenazas al vencedor.

12 Nuestro canónigo Francisco Tarafa dice que el señorío de los Romanos tuvo principio en España en aquel año, que era el de 214 ántes de nuestra Redencion. Pero dudo que tenga razon; porque ya de todo lo contado en los siete precedentes capítulos, resulta que comenzaron los Romanos á tener algun señorío en España en estas partes de Cataluña, en los tiempos que allí referimos; y desde entónces lo fuéron aumentando. Pero como Tarafa no escribió ninguna de las victorias anteriores, le pareció que era acertado comenzar á notar el señorío de Roma desde la victoria aquí referida. Año 214.

CAPÍTULO IX.

Se refiere como Scipion asoló á Alicante y saqueó á Cartagena y Guardamar: y como Hasdrúbal vino ácia Tarragona.

1 Refieren los autores en el precedente capítulo alegados, especialmente Livio, Medina, Florian, Garibay, Viladamor y Beuter, que habida por Scipion la victoria de la armada Africana, como atrás hemos referido, hizo aumentar la fortificacion de Tarragona, y la proveyó abundantemente de lo necesario; ó segun quieren algunos de los mismos autores, la tenia ya proveída desde el tiempo que partió con la armada: y que viéndose ya señor del mar, reparó y armó las veinte y cinco galeras tomadas á los Africanos; y habiéndolas juntado con las suyas, se hizo á la vela, tomando la derrota ácia Poniente, con intencion de correr el mar á su placer; pues nadie se lo podia impedir, y tenia la fortuna de su parte. Con esta consideracion enderezó las próas ácia Cartagena, persuadido de que allí haría algo de provecho, y le convenia; porque era la principal ciudad de los Cartagineses, como Tarragona de los Romanos. Siguiendo aquella derrota, desembarcó en un pueblo, que, segun Mariana, se nombraba entónces *Honosca*. Beuter y Medina escriben que era Alicante, que se halla hoy en el reino de Valencia: pero como no es de mi propósito, no me detengo en su averiguacion: basta decir que Scipion la dejó asolada. Liv. Dec. 3. l. 2. c. 8. Flor. l. 5. c. 11 y 12. Ga. l. 5. c. 16. Vilad. c. 24. y 25. Beut. l. 1. c. 16. Maria. l. 2. c. 13.

2 Volviendo despues á embarcar su ejército, siguió su rumbo ácia Cartagena, á donde llegó en breve, y saltó en tierra en sus contornos; la sitió, y mantuvo el sitio con mu-

cha perseverancia, hasta que una noche dió un asalto, y se apoderó del arrabal, desde donde muy pronto rindió la ciudad, y la entró á sangre y fuego, quemando, asolando, matando y degollando. Rico y victorioso, se volvió á sus navíos, como mas largamente se puede ver en los ya citados escritores y en el Obispo de Gerona.

Ob. de Ger. l.5.c.de gen. Navarra.

3 Desde allí pasó Scipion á *Luiza*, ó *Loguntica*, ó *Longontica*, que segun se cree sería la que hoy se llama Guardamar. Allí taló, robó y destruyó la tierra, poniendo fuego á los espartos que tenia recogidos Hasdrúbal.

4 Hecho esto volvió las próas ácia Tarragona; y de camino pasó á las Islas, y desembarcó en Ibiza. Sitió la ciudad y taló los campos. Recibió embajadores de Mallorca y Menorca, solicitando la paz, y se la concedió. Y desde allí se se volvió á Tarragona, segun algunos.

5 Miéntras que Scipion lograba estos progresos en su navegacion, Hasdrúbal, aunque habia perdido toda su flota, no por esto se desmayó ni perdió su varonil ánimo: ántes bien montado en cólera, y deseando tomar alguna venganza de los daños que habia sufrido, se encaminó con su ejército de tierra ácia Tarragona, y por el camino fué talando y robando el país. Era su ánimo hacer lo mismo en Tarragona; pero aunque llegó y la sitió, no lo pudo lograr, porque Scipion habia dejado en ella una copiosa guarnicion de tropa veterana, que la supo bien defender, resistiéndole valerosamente: y se vió precisado á retirarse, porque le llegó el aviso de que Scipion iba asolando los lugares y tierras de sus confederados; por lo que marchó con mucha priesa ácia Cartagena, y llegó cuando ya Scipion la habia destruído: con lo que se le doblaron sus pesares.

CAPÍTULO X.

Se refiere como Gneo Scipion recibió embajadas y arras de muchos pueblos; y como pasó á la otra parte del rio Ebro; y envió una embajada á Roma.

1 Habiendo vuelto Scipion triunfante y alegre de aquellas jornadas, poco despues, estando en Tarragona, recibió embajadores de los pueblos amigos y confederados, que le visitaron dándole la bienvenida y el parabien de la victoria. Y de seguida fuéron imitados de todos aquellos pueblos que estaban á la parte de allá del rio Ebro, y de otras muchas provincias de España, y especialmente de los confines del mar Occéano, tierras de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, que de-

seaban conocerle y tener su amistad, por las grandes virtudes, hazañas y proézas que de él se contaban. Los pueblos que verdaderamente eran amigos de los Romanos, escedian de ciento y veinte; y todos ellos para manifestar su fidelidad le dié-ron bastantes arras: con lo que Scipion quedó muy contento y satisfecho, y con mucha mejoría el bando Romano, como lo han escrito Tito Livio, Florian de Ocampo, Viladamor, Beuter, Medina y el Obispo de Gerona. Y advierte Florian, siguiendo á Juliano Diácono, lo que ha notado el Padre Mariana, que aquel año fué muy abundante de víveres, salud y buen temperamento de áire; y que por esto iban los hombres muy alegres, sanos y proveídos de todo lo necesario á poca costa; atribuyendo á esto el que Scipion tuvo en su ejército mas gente que la que podia imaginar, como lo notan los historiadores latinos. Pero fuese esta la causa, ó su mucha dicha (pues siempre la prosperidad atrae los ánimos), concuerdan los escritores citados en que luego que Scipion se vió con tanta gente y confederados, consintió en poder perseguir sus enemigos por tierra, así como lo habia hecho por mar; resuelto á darles batalla campal, siempre que tuviese ocasion. Y como aun se hallaba en medio del verano, quiso aprovechar lo que faltaba para el invierno, haciendo alguna cosa de provecho. A este fin emprendió su marcha con todo su ejército, caminando con banderas estendidas y escuadrones formados, hasta pasar á la otra parte del rio Ebro, donde puso en grande terror y espanto á todos aquellos pueblos confederados con Cartago, y de este modo llegó al puerto de Muradal (que los latinos nombraban *Castulonense*), haciendo por toda aquella tierra grandes conquistas. Acabadas las cuales se volvió á Tarragona, robando los pueblos: cuyo viage hizo pasando por las tierras de Cuenca, Ocaña, Calatrava, Toledo, Segovia, Valladolid, y por otros muchos de los que se nombraban pueblos *Vacceos*, segun escriben Beuter y Medina.

Liv. Dec. 3. l. 2. c. 8. Fl. l. 5. c. 13. Vilad. c. 25. Beuter p. 1. cap. 16. Med. p. 1. c. 41. Ob. de Ger. l. 5. c. de gen. Navarre. Mar. l. 2. c. 13.

2 Luego que Scipion llegó á Tarragona, dicen Florian y Pineda que envió una embajada al Senado de Roma, con relacion puntual de todas sus operaciones y victorias que habia alcanzado, como queda escrito: y pidiendo se le enviase socorro de gente, víveres y armas para poder continuar, entretanto que la fortuna le favorecia con prósperos sucesos; pues tanto se necesitaba para sacar á Hasdrúbal de España, como para echar á Aníbal de Italia. Pedia igualmente al Senado que le enviase un sucesor, permitiéndole volverse á Roma, porque se hallaba muy cansado y atropellado con los trabajos de la guerra, y necesitaba ver sus heredades, los negocios de su casa, y casar una hija que estaba ya en la edad compe-

Pin. l. 3. c. 4. § 2.

tente. El Senado le respondió, negándole el permiso que pedia, por cuanto (aunque tenía mérito para concederle el descanso) importaba mucho al bien de la República que subsistiese en aquella ocasion en España, respecto de que ya tenia conocidas las naciones, y conciliadas muchas amistades: pero que para aliviarle algo en el trabajo, se le enviaría por socio á su hermano Publio Cornelio Scipion, con quien estaría bien avenido, procediendo los dos á un mismo fin. De la venida de este Cornelio hablarémos en su lugar y tiempo, que será en el capítulo doce.

3 Entretanto que Scipion aguardaba la respuesta del Senado, no omitia diligencia que conceptuase conducente para adelantar sus conquistas. Y á este fin, desde Tarragona tuvo el acierto de conciliar la amistad con los pueblos Celtíberos; porque reconoció lo mucho que le convenia esta confederacion, respecto de que los pueblos eran muchos, y los habitantes belicosos, guerreros, esforzados y de mucha fé con sus amigos, como adelante verémos.

CAPÍTULO XI.

Se refiere como Mandonio é Indibil se alzaron contra Scipion, quien los venció. Y se trata del socorro que les enviaba Hasdrúbal.

1 Parecia que la confederacion hecha con los Celtíberos podría prometer una larga paz y quietud á los Romanos, pero no sucedió así; pues, segun escriben Florian de Ocampo, Garibay, Mariana, el Obispo de Gerona, Medina, Beuter y el canónigo Tarafa, como los Españoles (segun solemos decir) una vez conmovidos, con dificultad se sosiegan, sucedió lo que aquí dirémos. Habia en aquellos pueblos Ilergetes, en los cuales el año antecedente ocurriéron sitios y batallas, un caballero nombrado Mandonio, persona de mucho valor, y hombre de esclarecido linage, pues apuntan que era de sangre Real. Tito Livio le nombra Rey, y Mariana, Príncipe de los Ilergetes. Medina señala que era pariente de la muger de Aníbal. Florian dice que era deudo y pariente de aquel Handúbal, caballero español, que murió en la guerra que hizo Scipion á Hanon, de que hemos tratado en el libro segundo, capítulo treinta y uno, y en el tercero capítulo tres. Además del distinguido nacimiento de Mandonio, concurrian en él las circunstancias de ingenioso, agudo, sutil, travieso y atrevido. Era amigo de los Cartagineses, y vivia algun tanto retirado en las montañas de Urgel ó de Aragon: lo que no

Fl. l.5.c.14. Ga.l.5.c.16. Mar. l. 2. c. 13. Ob. de Ger. l.5.c.de gente Navarr. Med. l. 1. c. 42. Beut. l. 1. c. 16. Tar. c. 39. Liv. Dec. 3. l. 2. c. 8.

apuro, porque importa poco, y porque en una y otra parte tocaban los Ilergetes. Tenia Mandonio un hermano nombrado Indibil, que no era de ménos reputacion, esfuerzo y valentía que él. Confiado pues Mandonio en su valor, en el de su hermano y en el de sus amigos, quiso manifestar á Aníbal, cuanto aprecio hacia de serle pariente, y vengar la muerte de su deudo Handúbal. Y sabiendo que Scipion tenia alojada su gente por la marina, comenzó á conmover á los que vivian cerca de él en la montaña; y recogiendo un gran número de amigos inquietos y gente de partido, y de otros perdidos y revoltosos, se atrevió á bajar por la tierra, corriendo aquellos territorios que se sostenian por la parte de Roma, matando, quemando, robando y destruyéndolo todo con grande fiereza. Estos inopinados movimientos hechos por los hermanos Ilergetes, causaron muchas alteraciones y mudanzas en la tierra; y hubiéran pasado mucho mas adelante, si Scipion no hubiese puesto, como puso, muy pronto remedio luego que los supo. El cual para castigar aquellas insolencias y atajar el contagio que iba cundiendo de unos pueblos á otros, envió algunos capitanes prácticos de la tierra y esperimentados en las armas, acompañados de tres mil infantes parte Romanos, y los mas Catalanes, los cuales á toda diligencia caminaron hasta que encontraron con los revoltosos. Y como estos eran una gente sin disciplina militar, desmandada, mal concertada, desunida y esparcida: y los de Scipion eran tropa reglada, enseñada y disciplinada en las ordenanzas de la guerra, á muy poca costa vencieron sus enemigos, y los desbarataron, matando la mayor parte de ellos; otros quedaron heridos, y otros cautivos; á muchos despues de haberlos desarmado, los hacian volver á los pueblos en donde habitaban; y otros huyeron retirándose á las montañas con su príncipe Mandonio.

2 La noticia de esta victoria se estendió muy pronto, no solo por aquellas comarcas y por las demas de Cataluña, sino tambien por toda España, llegando hasta Portugal, donde se hallaba Hasdrúbal; como lo escriben Livio y Beuter. Movióse luego Hasdrúbal para venir á socorrer á su amigo Mandonio, ó segun lo dice Mariana, fué llamado por los de su parcialidad. Fuése lo uno ó lo otro, que todo puede ser verdad, añaden Florian y Medina que entendiendo Hasdrúbal el movimiento de Mandonio, hizo juicio que habiéndose atrevido á rebelarse, estando tan cerca del ejército Romano, y Scipion tan victorioso, ó tenia Mandonio mucha disposicion, ó la tenian los pueblos para hacer nuevos movimientos y rebeliones, y enmendar la derrota antecedente; persuadiéndose Hasdrúbal que si tuviésen apoyo, se declararían luego. Adop-

tó pues este entusiasmo, y prontamente movió la gente que tenia, y recogió muchos mas de Africanos y Españoles amigos, con resolucion de ir á socorrer á los hermanos Mandonio é Indibil, y á los pueblos Ilergetes. Juntó tanta gente, que escedia en mucho á la que tenia Scipion. Y á fin de que Mandonio se animase y recobrase del pesar que le causó la derrota anterior, le envió anticipadamente cartas, participándole su venida, y el grande ejército que traía. Y de seguida se puso en marcha, caminando á toda priesa ácia el rio Ebro, viniendo muy confiado en que su sola presencia fortificaría los ánimos de sus amigos, y le seguirían los de la ribera de Ebro. Dice Medina que Hasdrúbal llegó hasta la orilla del Ebro; Florian escribe que lo pasó; y de Livio se infiere que solo llegó á los pueblos Ilercahones, cuyos términos quedan referidos en el capítulo primero del libro segundo, bien que en esta ocasion los estiende Beuter hasta el llano de Castellon y Burriana en el reino de Valencia.

3 Scipion, luego que supo que venia Hasdrúbal, marchó con su ejército hasta Ampolla, donde tenia su armada de mar, segun dice Tito Livio. Y llegado allí, tuvo la noticia completa del poderoso ejército que traía Hasdrúbal; lo que le obligó á parar la consideracion, y meditar en el asunto. Por una parte se le objetaba la precision de atajar los progresos que con fundamento esperaba lograr su enemigo; y por otra parte el ventajoso poder que traía le objetaba la dificultad de batirle, y el peligro de ser batido. Vacilando y discurriendo, le ocurrió una bella traza, que fué valerse de aquellos Celtíberos que, como arriba dejo dicho, se le habian confederado últimamente. Escribióles instruyéndolos de lo que habian de hacer; y con efecto lo hiciéron, moviendo guerra á sus vecinos, amigos de los Cartagineses. Hasdrúbal supo luego aquella novedad, y no quiso dejar perder lo cierto por lo dudoso: abandonó á Mandonio, y volvió atrás á defender sus amigos, que fué justamente lo que Scipion buscaba. Lo que le pasó á Hasdrúbal en aquella funcion, lo escriben Florian, Medina y Beuter, en quienes lo podrá ver el curioso, que yo omito el referirlo, porque ya es fuera de mi intento. Advirtiendo de paso que luego que Scipion tuvo el aviso de haber vuelto atrás Hasdrúbal, él se volvió á Tarragona, y se dedicó á fortificarla y repararla con murallas por de fuera; y por dentro la hermoseó con algunos buenos edificios públicos, al uso de Roma, segun lo escribe Florian de Ocampo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

	Pág.
Cap. I. Trata de la creacion del mundo, de nuestros primeros padres, del fratricidio de Caín, y de la inundacion del mundo con el diluvio.	1
Cap. II. Se refiere como Noé salió del Arca, y repartió el mundo entre sus hijos.	3
Cap. III. Se refiere como el primer poblador de España fué Tubal y no Sefarat, ni algun otro hombre.	6
Cap. IV. De la descripcion de España, de su sitio, ámbito circunferencia y contornos; y se habla en particular de la montaña de Canigó.	8
Cap. V. Se refiere el circuíto de España, por el principio de los montes Pirinéos, tratando de la montaña de Monseny.	12
Cap. VI. Prosigue el circuíto de España, y se trata de los rios Fluviá, Llobregat, Muga y Ter.	14
Cap. VII. En que se acaban de esplicar las partes tercera y cuarta de España, dando fin al circuíto de ella.	9
Cap. VIII. En que se refiere en cuantas maneras fué dividida España antiguamente: como está hoy; y los límites y términos de Cataluña.	20
Cap. IX. Se refiere la diversidad de opiniones que hay sobre cual fué el camino que hizo Tubal para venir á España, y el primer lugar que pobló.	24
Cap. X. Se refiere como Tubal fundó á Tarragona, dió nombre á España, y otras cosas de su tiempo.	28
Cap. XI. Se refiere la venida de Sagan, y de los celtas, caspios, y iberos, y se trata del patriarca Noé, y de la muerte de Tubal.	32
Cap. XII. Se refiere como Hibero sucedió á Tubal, y la tierra se nombró Hiberia, y donde murió Hibero.	36
Cap. XIII. Se refiere como Jubala ó Jubelda sucedió á Hibero, y se trata de su muerte, y del patriarca Noé.	40

Cap. XIV. Se refiere como Brigo fué Rey de España, y las fundaciones de Segorbe y Játiva, Alicante, Lercahosa, Lérida, Urgél, Lardecans y Ausona, y se trata tambien de la venida de Auso. 42

Cap. XV. Se trata del rey Tago, que sucedió á Brigo. 45

Cap. XVI. Se refiere como sucedió Beto, que dió nombre á Badalóna y al rio Besós. 46

Cap. XVII. Se trata de Gerion que encontró las minas, llegó á Coblliure y fundó á Gerona. 48

Cap. XVIII. Se refiere como Osiris Júpiter vino á España, venció y mató á Gerion, y repartió el reino entre sus tres hijos. 52

Cap. XIX. Se refiere cómo los Geriones poseyeron á España, y vino Hércules contra ellos, tocando en las islas de Mallorca, y como despues de haberlos vencido se pasó á Italia. 55

Cap. XX. Se trata del rey Hispalo, de quien tomó el nombre España. 62

Cap. XXI. Se trata de Hispan, y como la tierra se nombró España. 63

Cap. XXII. Se refiere como Hércules Líbico vino segunda vez á España, y los pueblos que fundó. 66

Cap. XXIII. Se refiere la fundacion de Barcelona, tratándose de las diversas opiniones que hay sobre esto. 72

Cap. XXIV. En el cual con algunas razones se prueba que Hércules fundó á Barcelona; y se satisface á las contrarias opiniones. 76

Cap. XXV. Se refiere el lugar donde murió Hércules, y se hace esplicacion de unas columnas que se hallan en Barcelona. 84

Cap. XXVI. Se refiere como Hespero sucedió á Hércules en el señorío de España, y como le arrojó de ella su hermano Atlas. 88

Cap. XXVII. Se refiere como Atlant reinó, y despues se volvió á Italia con muchos españoles. 90

Cap. XXVIII. Se refiere como reinó Sicoro, que dió nombre al rio Segre, y los pueblos que fundó. 92

Cap. XXIX. Se refiere como reinó Sicano, que pasó á Sicilia; y de Céres su muger. 94

Cap. XXX. Se trata de Siceleo, y del pasage que hizo á Italia. 95

Cap. XXXI. Se trata del rey Luso, de quien tomó el nombre la Lusitania. 96

Cap. XXXII. Se trata del rey Ulo ó Sículo, que pasó á Sicilia y la dió nombre; y de la fundacion de Argentona. 97

Cap. XXXIII. Se trata del rey Testa, de los pueblos que fundó, y de la venida de los griegos Zacintos. 99

Cap. XXXIV. Se trata del rey Romo, que fundó á Valencia, y de la venida de Dionisio Líbico, nombrado Iaco Bachin. 101

Cap. XXXV. Se trata del rey Palátuo, de las guerras de Caco, y venida de Hércules Tebano. 103

Cap. XXXVI. Se trata del reinado de Eritreo, y venida de los Murgetes que fundaron á Murcia. 107

Cap. XXXVII. Se trata del reinado de Górgoris Melícola, y del nacimiento de Abidis. 109

Cap. XXXVIII. Se refiere el reinado de Abidis, con el cual acabaron los Reyes de España. 111

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. En que se trata como se dividió España en naciones, y los nombres de ellas en Cataluña. 113

Cap. II. Se trata de la grande sequedad de España que causó su despoblacion, y el cómo se volvió á poblar. 121

Cap. III. Se trata de las primeras naciones que despues de la seca viniéron á España, y cómo se volvió á nombrar Iberia. 123

Cap. IV. Se trata de la venida de los Rodos, poblaciones de ellos en Cataluña, y del uso de las monedas. 125

Cap. V. Se trata del grande incendio de los Pirinéos, y de la denominacion de Vallespir, Conflent y Perpiñan. 132

Cap. VI. De la venida de los Frigios y Fenices á España, y lo que pasó con Teron. 135

Cap. VII. Se refiere como Taraco y los egipcios viniéron á España, los cuales fuéron vencidos por Teron Cetubal, ó Catalan, y como este murió vencido por los de Cádiz. 138

Cap. VIII. Se trata de diversas naciones que viniéron á España. 142

Cap. IX. De la venida de los Focenses, que en Cataluña poblaron á Alba. 144

Cap. X. Se refieren las hambres, pestilencias, terremotos, y otras calamidades que hubo en Cataluña, y la plata que se encontró en ella. 146

Cap. XI. Se refiere le que hizo el señorío de Cartago, cuando supo la plata que se habia hallado en la Céltica. 147

Cap. XII. Se trata de la venida de Hanon á España, y como despues que se fué con Himilcon, viniéron Anibal y Magon, y despues Bostar, y luego Boodes. 149

Cap. XIII. Se refiere como los Marselleses viniéron á Cataluña, y poblaron la isla de las Medas. 152

Cap. XIV. Se trata de como los Marselleses de las Medas bajaron á la tierra firme, y el lugar de Alba se llegó á llamar Empurias. 154

Cap. XV. Se refieren muchas cosas de Empurias, y de su buen sitio y grandeza. 157

Cap. XVI. Se refieren las embajadas de Marsella á Empurias y Sagunto; y las leyes dadas á los de Empurias y Dénia, con las confederaciones de los mismos pueblos. 161

Cap. XVII. Se refiere como habiéndose rebelado los mallorquines, vino sobre ellos Hamilcar, y casó en España. El nacimiento de Anibal, y paz entre Roma y Cartago. 164

Cap. XVIII. Se refiere como Hamilcar vino segunda vez á España, y edificó á Cartago Vieja, que es Villafranca de Panadés. 165

Cap. XIX. Se refiere como Hamilcar buscaba ocasiones para romper con los Saguntinos: y como casó una hija con Hasdrúbal Barcino. 169

Cap. XX. De la guerra que Hamilcar tuvo con los Betulones. 171

Cap. XXI. Se refiere el ámbito y sitio que dió Hamilcar á la ciudad de Barcelona. 174

Cap. XXII. Se refiere como los Betulones procuraron estorbar la obra de Hamilcar, y se le rebelaron muchos pueblos; y él se fué á Andalucía, dejando á Anibal en Barcelona. 175

Cap. XXIII. Se refiere como

Anibal fué con su ejército contra Empurias, y en donde plantó su Real. 176
Cap. XXIV. De la batalla que pasó entre los Betulones y Edetanos contra Hamilcar, en la cual murió, y como Anibal se pasó á Andalucía. 178
Cap. XXV. Se refiere como Hasdrúbal fué hecho General de España, y fundó á Cartago Nova: y de la liga hecha entre Roma y Empurias; y venida de Anibal á España. 181
Cap. XXVI. Se refiere la embajada que los Romanos enviaron á Hasdrúbal, para hacer paz y concierto con él. 183
Cap. XXVII. Se refiere como Hasdrúbal mató á Tago, y un criado de Tago le mató á él. 186
Cap. XXVIII. Se refiere como Anibal fué hecho Gobernador de España, casó en ella, y rompió la paz con los Saguntinos. 187
Cap. XXIX. Se refieren las embajadas enviadas por los Romanos á Anibal y á Cartago; y como se rompió enteramente la paz. 189
Cap. XXX. Se refiere como Anibal dejó á su hermano por Gobernador en España, y se pasó á Italia. Trátase de la vision que tuvo en Ebro, y resistencia que encontró en Cataluña. 192
Cap. XXXI. Se refiere como Anibal hizo amistad con Handúbal, venció los Portusios, dejó por Gobernador á Hanon, sitió á Cobliure, y pasó á Italia. 195

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Se trata de la venida á Cataluña de Gneo Scipion. 199
Cap. II. Se refieren las amistades que concilió Scipion en Cataluña, y como fué á Tarragona. 202
Cap. III. Se refieren las amistades que concilió Scipion, señaladamente con los Ilergetes, y como venció á Hanon y á Handúbal, y fortificó á Tarragona. 205
Cap. IV. Se refiere como Hasdrúbal corrió el campo de Tarragona, y Scipion pasó á Empúrias. Se trata tambien de Amusito, Leonero, y de los Ilergetes rebelados. 210
Cap. V. Se refiere como Scipion salió de Tarragona, venció á Leonero, y reconcilió los pueblos rebelados. 213
Cap. VI. Se refiere como los Jacetanos que socorrian á Amusito, fuéron vencidos por Scipion. 215
Cap. VII. Se refiere como Amusito huyó de Ausa, y la ciudad se dió á partido á Scipion. Y se trata de las terribles tempestades de aquel año. 217
Cap. VIII. Se refiere como Scipion envió á pedir socorro á Roma, y como su armada en una batalla naval venció y desbarató la de Hasdrubal. 221
Cap. IX. Se refiere como Scipion asoló á Alicante, y saqueó á Cartagena y Guardamar, y como Hasdrubal vino ácia Tarragona. 225
Cap. X. Se refiere como Gneo Scipion recibió embajadas, y arras de muchos pueblos; y como pasó á la otra parte del rio Ebro, y envió una embajada á Roma. 226
Cap. XI. Se refiere como Mandonio é Indibil se alzaron contra Scipion, que los venció. Y se trata del socorro que les enviaba Hasdrubal. 228